Verba Roja

AÑO I — Periódico de Ideas — NUM. 15

Giros y pedidos de ejemplares, al Administrador M. A. SILVA.—COPIAPO 729 | Santiago de Chile, 1.° Quincena de Agosto de 1919 | Correspondencia de Redacción y Canje a L. A. TRIVIÑO.—CORREO 3

EL MOMENTO

El mundo está sufriendo en estos momentos la transformación más fundamental de que haya ejemplo en su historia. La igualdad económica y la libertad social, aspiración incontenible de los hombres y las colectividades, está recibiendo al fin el bautismo de la realidad y la prueba irrefutable de la experiencia.

Hasta ayer, los sostenedores de un orden de cosas opuesto al que rige, todavía en la mayor parte de los pueblos, eran soñadores inexpertos, utopistas, locos. Hoy, ya no. La vida social ha caído en sus manos, y con la misma férrea voluntad con que siempre defendieron sus ideas, y con el mismo vigor e inteligencia con que peleaban contra la burguesía todopoderosa, plasman ahora el caos económico y político a que ha arribado el mundo por la obra ambiciosa, cruel y nefasta de la burguesía en decadencia.

Sólo el proletariado puede salvar a la humanidad. Esta afirmación es un hecho en los países del oriente europeo. Es una convicción en el espíritu de todos los hombres inteligentes y buenos. Es una presunción en los ciudadanos de inteligencia más flexible, que por su situación económica de privilegio, están ubicados en el campo de nuestros enemigos.

Y a esa magna labor de organización regeneradora, que la última hecatombe provocada por un régimen de iniquidad, nos ha impuesto, debemos responder los obreros de todo el mundo, poniendo nuestra inteligencia y nuestra energía al servicio de la humanidad que nace.

Ya se han ido los tiempos en que las ideas y los conceptos revolucionarios necesitaban una constante definición. Todos los trabajadores saben hoy cuales son sus deberes y en donde están sus derechos. El asalariado que se constituye en defensor de los intereses del patrón o del estado burgués, traiciona conscientemente a su clase y tiene el propósito evidente de estorbar la marcha del mundo hacia su liberación definitiva.

Para los convencidos, la propaganda ideológica resulta póstuma. Para los traidores, inútil. Sólo la fuerza del proletariado unido consumará la ruina total del régimen burgués, factor de desorden económico, de injusticia social y de criminal conspiración contra la vida de la humanidad.

La hora es de acción. Permanecer aún deliniendo ideas, quintaesenciándolas, es llevar el excepticismo al espíritu y desviar la energía hacia otros rumbos. Mientras nuestros hermanos de Rusia, de Alemania, de Hungría y de casi toda Europa, están luchando valientemente por implantar sobre la tierra la igualdad y la justicia social, sería una iniquidad ponernos a discutir el grado de perfección a que han llegado o al que aspiran a llegar. El deber más imperioso está hoy en secundar su acción revolucionaria, imitar su alto ejemplo de virilidad y levantar bien alto la bandera de redención, cuyo color de fuego junto horror inspira a los tiranos.

Y esa actitud debe adoptarla con franqueza el proletariado de esta república burguesa. Su organización, sus luchas diarias, sus resistencias y sus rebeldías, tienen más valor, encierran más virtualidad revolucionaria, que los discursos más brillantes y los artículos más artísticamente construídos.

La interpretación del momento revolucionario, en seguir en su marcha una evolución acelerada hasta la consecución de sus propios fines. La nueva sociedad no ha de salir hecha y derecha de los cerebros de la revolución. Ha de ir haciéndose con la acción y el sacrificio de los que hasta hoy se han dedicado a producir toda la riqueza social, para que el capitalismo y el Estado prepararan y sostuvieran sus guerras de predominio y sus ansias de explotación.

Se inicia con empuje la acción práctica, concreta, de transformación fundamental. Los ejemplos que tenemos ante nuestros ojos, enseñan mucho y corrigen nuestras intemperancias ideológicas, sobre las cuales hemos fundamentado disidencias que sembraban la enemistad entre hermanos de lucha y de ideales.

Ante el momento decisivo que estamos atravesando, hay necesidad urgente de que cada obrero, cada hombre que está obligado a dar todo su esfuerzo a cambio de un salario de hambre, reconozcan y piense que ha llegado la hora de unirse para defenderse y combatir el actual régimen social.

Tenemos gran confianza en el esfuerzo del proletariado. En Europa existe ya de hecho la revolución social. En algunas partes, ya ha sido derribado el burguesismo guerrista y ambicioso. Los inquisidores en peligro gritan horrores contra la revolución que ha de sepultarlos. ¡Ellos, que acaban de asesinar catorce millones de hombres! ¡Ellos, que son incapaces de hacer la luz sobre el caos social a que llevaron a la humanidad dolorida! —("Bandera Roja", Buenos Aires).

—¡Maldición! no poder detener, como Josué, este sol del maximalismo que tan rápido avanza. ¡Pensar que si me perdonan la vida, tendré que ganarme el pan con el sudor de mi frente!

Mande Ud. 20 centavos en estampillas y le enviaremos uno de los siguientes folletos: "Fisiología de la reposición", "Lo que oyó y dijo Juan Pueblo" o "El cancionero revolucionario".

No basta que Ud. lea el periódico, no basta que Ud. lo compre; compere para que tenga mayor tiraje, mayor formato y salga más a menudo.

Este periódico no lo guarde, pues se pondrá viejo; no lo destruya, pues Ud. haría un mal: obséquiselo al primer trabajador que se cruce en su camino.

EL CARTEL DE HOY

¡Oh! la carestía de la vida ....

Y protesta la sanganada el almacenero de la esquina, el pocilguero o sea el propietario, la prensa grande y buena, hasta los bachilleres, en estupidez, los de la clase media, y como broche a todo, el gobierno, el paternal gobierno, y el democrático parlamento, estudiando este grave e importante asunto:

¡La carestía de la vida!

Y protestan ellos, los que hacen cara e insufrible la vida, con sus existencias parasitarias de almaceneros y roedores insaciables de la producción y de la riqueza social.

La carestía de la vida es un efecto, la causa son ellos, los parásitos-frailes, militares, capitalistas, gobernantes y los satélites, apendices y lacayos de éstos, milicos, policías, almaceneros, periodistas, etc. que no producen nada útil para la humanidad, que bostezan y visten como muñecos y hacen de perros falderos, o guardianes, perros siempre, que consumen, ¡vaya que consumen!

Y piensa tú famélico proletario que vistes harapos, que habitas algún húmedo y estrecho conventillo y que nunca talvez, logras satisfacer plenamente tu justo apetito, piensa que vuestras privaciones, que vuestra labor diaria es para que ellos, los amos y los lacayos, coman opiparamente en nombre de la patria y luego descansados, en lujuriosas ostentaciones, derrochan el producto de vuestro esfuerzo.

¿Comprendes, hermano? ¿Por qué la vida es cara?

Sábelo; no podrá haber vida barata mientras existan parásitos.

Y no hay vuelta. Ellos gozan y ríen a costa de nuestra hambre y de nuestro dolor. Y graba esta afirmación hermano: la vida será barata y fácil cuando cada ser humano haya elaborado un equivalente a lo que consume. Esa es la solución única del problema social, vamos a esa solución, para nosotros es fácil, nunca nos hemos negado a trabajar y producir cien veces más de lo que consumimos.

Para los privilijeados será algo difícil la tarea, más no es imposible, es una necesidad, es un placer hacer algo útil, por lo que se consume.

Que trabajen y que produzcan todos, para que todos consuman, esa es la fórmula salvadora que hay que imponerla a persuasión o a cañonazos; pues los zánganos y parásitos son legión y la pereza y el ocio es una enfermedad común y crónica ya en nuestros amos y gobernantes.

Y no hay vuelta, Ni ley ni dádivas, Contra la carestía de la vida comunismo anárquico: *que todos produzcan según sus fuerzas y consuman según sus necesidades.*

Y ante la carestía de la vida

A la calle! A la calle Proletarios! con nuestras miserias, con nuestros dolores fuera del taller y del conventillo ¡A la calle con nuestra protesta, con nuestros puños en alto amenazadores igual que nuestros hermanos los Y. W. W. de Yanquilandia, igual que los Comunistas húngaros que los maximalistas rusos, que los espartaquistas alemanes, a conquistar un amplio y cómodo derecho a la vida, en el comunismo anarquista!

Sin techo y sin sol, la vida es imposibló. Esas dos cosas que nadie puede retener sin cometer un delito, el capitalismo se las apropia El proletariado debe reivindicarlas.

En esta tierra privilegiada, en que según el cantar de los burgueses, el cuerno de la abundancia derrama sus dones en franca competencia con la luz solar, hay miles de seres que padecen hambre y viven miseramente entre sombras y pestilencias.

La amplia cosmópolis, cabeza colosal de incommensurables riquezas, está perfectamente repartida entre la burguesía advenediza, que falta de nobleza y de sentido humanitario, ejerce sobre la mayoría de la población la más infame explotación, negando por medio de la usura legalizada y la protección incondicional del gobierno capitalista, lo que la tierra y el sol ofrecen en abundancia.

La vida del proletariado en esta ciudad de Santiago cuesta lo indecible. El techo más mezquino es lápida de plomo sobre las espaldas del trabajador, lo que impide a sus familias tener el suficiente espacio de luz y aire.

Por eso las generaciones de los más humildes niegan con sus rostros macilentos las bondades salutíferas que prodiga esta tierra. Los conventillos lóbregos y mal olientes albergan multitudes de hombres, mujeres y niños en la promiscuidad y el desaseo, mientras que los vampiros propietarios que usufructúan tales locales pasan indiferentes al dolor humano, satisfaciendo su intemperancia de gula y de lujuria con el dinero robado al sudor de los trabajadores.

Es sensiblemente vergonzosa la expoliación sistemática que ejerce la burguesía propietaria de Chile. Y mientras en todos los hogares el tirano del mayordomo lleva diariamente el desasosiego y el despojo inicuo de sus salarios, el gobierno capitalista presta oídos de mercader a la protesta de los obreros arrendatarios que se inicia.

Los I. W. W.

En la región de los multimillonarios en dollars, ellos, los Industriales y Obreros del Mundo mantienen en jaque a la democracia wilsoniana que, junto con los libertadores de Europa, pretende acabar con el maximalismo ruso y con el comunismo húngaro.

Mientras el proletariado y los soldados licenciados del ejército vagan buscando pan y trabajo, el Gobierno yanqui mantiene dos ejércitos en la Rusia, combatiendo al maximalismo; y ante el problema de la desocupación y de la carestía de la vida—igual que aquí—la democracia de Wilson agita los cencerros patrioteros con los rebeldes mejicanos y azuza los viejos enconos de raza entre negros y blancos.

Pero no engañan a muchos los demócratas de Yanquilandia, pues los I. W. W. están en huelga como viril protesta por la intervención armada de la democrática República de Wilson, en la Rusia de los soviets.

¡Qué hermoso, qué elocuente gesto de los I. W. W.!

Frente al misántropo tio Sam, ellos, los "Industriales y Obreros del Mundo" han paralizado los navíos, han cruzado desafiantes su férreos puños, en solidaridad, en defensa del esforzado pueblo ruso.

Bravos camaradas, hasta aquí, como un aliento, percibimos el eco de vuestra sentencia: Tenemos un solo grande enemigo, formemos una sola grande unión".

¡Adelante Industrial Nortsers of the World!

LAS MEJORAS

Nó y mil veces nó; se ha pasado el tiempo de las mejoras, de los paliativos y reformas, como se pasa el tiempo de sembrar trigo, como se herrumba el hierro, como se pudre y transforma la materia; así, ya la clase trabajadora no debe recibir ni esperar mejoras; es ya tiempo, ya llegó el verano social, y el proletariado debe luchar por recibir la cosecha: su total emancipación.

La tierra y la maquinaria para el que la haga producir; los mayordomos, capitalistas, frailes y militares que produzcan, que efectúen alguna labor positiva, cuando menos que barran las calles, que limpien cloacas; es inmoral, es peligroso que pasen ociosos, y no debe haber espacio, no debe haber lugar, ni pan, ni lecho para ellos, los flojos, los perezosos, los que viven una vida inútil.

Ya es tiempo también que el proletariado salga del círculo vicioso de las huelgas, del salario más, de las horas menos, en la jornada de trabajo. Si queremos 8 pesos diarios ó 20 pesos diarios, después de ciertas resistencias nos será cedido; 8 horas ó 6 horas de trabajo también; pero, ¿dejamos de ser asalariados? ¿dejamos de ser torturados por el enigma del pan para mañana? No y mil veces nó. Mientras exista el régimen capitalista, no podremos emanciparnos totalmente; pues si podemos reducir la jornada de trabajo y ganar un abultado salario, los capitalistas, a las manufacturas que nosotros hacemos, le recargan enormemente el valor, y esas manufacturas las venden, dejando siempre para ellos una utilidad que no les pertenece.

Podemos ganar 100 pesos diarios y podemos trabajar 6 horas al día, pero no dejaremos de habitar casas o piezas por las cuales pagaremos ó subida cánon, ropas y vestidos que pagaremos en igual forma, si es que nos sobra algo, después de la adquisición de las subsistencias diarias; en fin, total, quedamos en la misma o peor situación anterior.

Dejaremos de ser carne de cañón y víctimas de la soberbia y ambición capitalista? Nó y mil veces nó. No caben mejoras, pues los mismos burgueses piden mejoras para el proletariado, antes que éste se rebele y les arrebate todos los privilegios, que tanto ama y que tanto tiempo conserva. Ya el proletariado sabe de lo que es capaz, sabe que nada se mueve sin su voluntad, sabe también que su vida depende de las subsistencias que produce la tierra, y sabe que la tierra no le pertenece y menos los frutos que ella produce, sabe el pueblo que sufre hambres y privaciones; pues, que se prepare a conquistar la tierra, la fuente única de un relativo bienestar.

La tierra y la maquinaria son la clave de la solución del problema social; mientras exista la propiedad privada habrá miserias y calamidades infinitas y el problema social quedará pendiente; pues, entonces, ¿qué hacer? Ir a la liquidación de este estado social, ya viejo y demasiado anacrónico. ¡Liquidémosle! Que la sociedad burguesa está en quiebra, agoniza, y apresuremos la liquidación para beneficio de la humanidad misma; hay que hacerse revolucionario, hay que hacerse anarquista, por fuerza de las especiales circunstancias. Hay que hacerse anarquista, hay que hacerse demoledores del presente estado social, pues demás sabemos ya que la patria es una iniquidad, que el militarismo es una escuela del crimen y el Estado social es un banquillo, donde nos están reduciendo a un estado irracional, por un trabajo embrutecedor, por miles de deberes abyectos, sin más derecho que dejarse expoliar mansamente y habitar conventillos infectos y alimentarse de lo que sobra de lo más barato, rancio y despreciable que produce la tierra que nosotros cultivamos. ¿Quién no desea que este estado de abyección acabe? ¿Quién no desea producir según sus fuerzas y consumir según sus necesidades?

Entonces, trabajadores, las necesidades de las pésimas circunstancias actuales nos indican el camino, igual que los maximalistas rusos, que los espartaquistas alemanes, que los comunistas húngaros y que los obreros italianos, hagámonos demoledres de esta sociedad putrefacta, juntémonos, unámonos y acabemos con los parásitos, frailes, capitalistas y militares; que trabajen y produzcan, pues es peligroso que nos arrebaten y nos coman nuestra ración; es inmoral, es inhumano que nos impidan nuestro derecho a la vida.

Contra el Estado burgués, todas nuestras iras, todos nuestros esfuerzos. A reducirlo, a liquidarlo. No es tiempo de mejoras, es tarde; la atmósfera proletaria está demasiado cargada de miserias, hambres y odios, y la tempestad viene, que venga, que se precipite para sufrir el último estertor del monstruo que muere, y que traerá con su muerte una nueva era, una nueva sociedad en que el derecho a la vida esté plenamente garantido con la comunización de la tierra, de la maquinaria, la fraternización de los hombres y de los pueblos, sin amos y sin gobernantes.

Juan Hampo.

En favor de Luciano Roma

Erogaciones hechas en favor del compañero Luciano Roma, a raíz de su arbitraria prisión; que como reconocimiento a los donantes nos encarga la publiquemos.

Con $ 2, J. Clota; con $ 1, C. Arcos, A. Corbalán, F. Arcos, J. Lara, F. Escobar y L. Salas; con $ 0.50, A. Farías, R. Ríos, A. Orellana, B. González, S. Cornejo, F. Lara, A. Urbina, D. Garrido, A. Silva, I. Rodríguez, J. Z.o Arcos y A. C. Gálvez. Total: $ 14.00.

Lea Ud. el periódico "La Batalla", que se edita en Valparaíso.

Lea y haga leer este periódico; contribuya a robustecerlo, es nuestro: del proletariado.

¡Anda, Anda!...

Los burgueses han hecho realidad, dura y dolida, de la leyenda de Ashaverus. Han echado sobre el mundo el destino de los pobres, como un errante judío. Y ¡anda! le gritan hasta sus piedras. ¡Anda!

Y hay que andar, pues todo es de ellos. La flor, el fruto y la planta; la bestia, el ave y la tierra que nos nutre. Y más abajo: las minas que dan carbón, metales y fuentes de agua. Y más arriba; la montaña, el sol y el viento...

De tí, vagabundo, es nada. Si aún lo dudas, haz la prueba de dormirte en el quicio de sus puertas, a la sombra de sus parques o en las gradas de sus templos, y verás. Verás como aparece el guardián, el jardinero o el fraile gritándote un solo grito: ¡anda!

Ni de tí, tampoco es nada, trabajador de la ciudad o del campo. Nada más que tu deber de trabajar como bestia. ¿Qué he dicho?... ¡Peor que bestia! Estas, cuando se cansan, se empacan. Y tú no puedes, no debes. Tus amos han puesto clavos de punta en todos aquellos sitios en que podrías tenderte a descansar, empacado. Clavos sólo que te levantan en vilo, te echan fuera de la cama, te lanzan loco a la calle, el casero, el panadero, la *ley*... Clavos que se hacen puñales en la manita del hijo que pide pan, techo o ropa. Anda, pues; es mejor: ¡anda!

Nada de tí, poeta pobre, filósofo o inventor hijo del pueblo, menos que de nadie, es nada. No esperes labrar tu poema, construir tu libro ni hacer tus cálculos, si antes no pagas, no compras papel, pluma, luz y tiempo. Todo eso es de los burgueses. Anda, cántales a ellos, adúlales sus infamias, coopera en sus tropelías en contra de tus hermanos... ¡Anda!

Los hombres digo... Los niños mismos que apenas pueden tenerse sobre los pies, en edad de retozar como cachorros de perros o de cantar como pájaros, son extranjeros, extraños en esta tierra burguesa. Con ideas libertarias, como ideales de combate no bien nacidos, deben salir a la calle al arroyo, a endurecerse, mancharse, pelear su puesto y su miga a empujones, a codazos y a mordiscos... ¡Anda, pillete o pilleta, pequeñín o pequeñuna: ¡anda!

Y andarán todas sus vidas. Serán sirvientes u obreros, gañanes o prostitutas; lo que puedan; pero andarán, andarán. Y cuando rotos, deshechos, rengos o ciegos, no sepan producir más, todavía serán mendigos. Y con la mano extendida, de casa en casa, pidiendo, seguirán andando. Y en el quicio de las puertas y a la sombra de los parques y en las gradas de los templos, oirán que gritan contra ellos el mismo grito el soldado, el jardinero y el fraile: ¡anda!

Y hay que andar y andar no más, puesto que todo en el mundo pertenece a los burgueses. ¡Todo! De tí, mío, de los pobres, no hay nada, sino la maldición de Ashaverus: — ¡Anda y anda!

R. G. Pacheco.

Cada ejemplar de "Verba Roja" tiene la misión de hablar al corazón al cerebro del mayor número de trabajadores que pueda. Si se vende, es porque es pobre, no tiene recursos; por eso, cómprela, léala y hágala circular; que cumpla su misión.

DOCTRINARIAS

COMUNISMO

Esto del comunismo es de una claridad tan elocuente, que asombra encontrar tipos que lo nieguen, viviendo sin embargo en sociedad. Para estos tipos, el comunismo es una cosa tan imposible, que se les hace cuesta arriba creer en la cordura de sus propagandistas. Y así, cuando alguien les habla de él, optan, o por sonreír, como ante un caso clavado de ridículez, o por responder: utopía, utopía que el hombre niega con su propia vida llevada en competencia desde que nace, y que el sentido común niega también sin mucho esfuerzo.

Pero, no es cierto; nosotros podemos probar muy bien que eso no es cierto. Y para prueba tal, no necesitamos allegar citas históricas, ni argumentos rebuscados, pues basta que digamos: el ser humano es de naturaleza sociable; necesita el amor, el elogio, la estima, el desarrollo de su personalidad, la comunicación de lo que piensa. Pues basta que digamos: sin la asociación, el ser humano no hubiera subsistido por mucho tiempo, ni tampoco hubiera nunca descubierto ni inventado nada. Pues basta que digamos: asociarse es la fatalidad del ser humano; la atracción de los sexos es el paso primero en tal sentido. Pues basta que digamos lo que hemos dicho, para dejar evidenciada la realidad eterna del comunismo.

En la vida todo es así. Nosotros mismos no somos otra cosa que una suma o un resultado: y cuanto vemos y cuanto gustamos, es también una suma, un resultado de esfuerzos anteriores, de afanes, de dolores, de alegrías, de todos los que pasaron antes y mucho antes que nosotros.

Nos necesitamos todos. Somos de una pasta construida más para darse que para economizar; para la expansión más que para el acoquinamiento. Entrega, abono, oblación... no tiene la existencia de los humanos seres, razones más saludables. De ahí es que, quizás sea por eso, sólo la humanidad sepa reír y llorar.

Asociación, pues, ayuda, unión, comunismo. Hay el comunismo del hogar o de la vida, pese a las competencias necesarias a toda organización hecha por la violencia y sostenida por la violencia misma. Negar esto es negar la evidencia. Y la evidencia la niegan únicamente los pillos o los ciegos.

Pero hay modos distintos del comunismo. Hay el comunismo del hogar o de la familia; hay el comunismo religioso; hay también el comunismo del Estado, como el de la Rusia actual. Lógicamente, nosotros como anarquistas, no podemos estar de acuerdo con ninguno de ellos.

Nosotros propiciamos el comunismo anarquista, o, lo que es lo mismo, el de los hombres libres, sin dios ni amo, asociados, en un dado momento para la realización de uno o varios determinados objetivos y con la más plena libertad de disociarse cuando todos o cada uno lo estimen conveniente. Esto es el comunismo anarquista. Y esto comunismo no existe en el hogar, ni entre los religiosos, ni tampoco en el Estado comunista, donde por mucho que la autoridad no sea la del machete, existe una gradación de jerarquías que es irritante para el sentido anárquico de la igualdad que queremos para todos.

El comunismo anarquista no es una cosa tan difícil ni tan compleja que no pueda ser llevado inmediatamente a la práctica. Su misma sencillez está en su mismo enunciado. Comunismo: asociación. Anarquía: no gobierno. Comunismo anarquista: agrupación, relación, concierto de afinidades. ¿Qué es lo difícil de todo esto? ¿Dónde está lo complejo para dudar un solo instante que, desorganizada la sociedad burguesa, no es nuestro comunismo el que se impone sin más ni mas?

Claro que hay una "lógica de los hechos". Claro que hay un sentido de orden en medio mismo del desórden. Claro que hay concatenación en los acontecimientos. Y porque hay todo eso es por lo que nosotros afirmamos sin dudas ni reticencias, el comunismo anarquista, todo entero, de un solo golpe, ya que por esas mismas razones de lógica, de sentido de orden y de concatenación con que se nos arguye, no es imposible concebir que, si abatimos todo el complicado institucionismo burgués, debamos caer en otro complicado institucionismo, como es, por ejemplo, el de la Rusia actual, mirado por su constitución o magna carta.

No, el comunismo anarquista es mucho más sencillo y aún más fácil que todo eso. Hace la revolución, anula todo poder de cualquier color que sea, desposesiona a todos los usurpadores, ataca golpe y mandoble a cuanto significa privilegio, "aplasta sin piedad" todas las resistencias que a realizar el bien de todos se le opongan, vive, como ahora, en perpetuo pie de guerra contra los parásitos, destruye en absoluto castas y clases, y con su viejo programa de libertad e igualdad, deja a cada individuo que establezca sus relaciones con otros como mejor le plazca, dando pábulo así a la formación de grupos, a la relación y acuerdo entre ellos y al libre juego saludable, creador de todas las iniciativas.

¡Nada, pues, de ir a caer, plagiadores serviles, en el Estado comunista transitorio que muchos nos preconizan! ¡Nada, pues, de reformismos!

¡Comunismo anarquista ayer, cuando la revolución burguesa del año 93! ¡Comunismo anarquista hoy, dentro mismo de la sociedad burguesa! ¡Comunismo anarquista mañana, durante la revolución que realizaremos aquí todos los trabajadores! ¡Y comunismo anarquista siempre y siempre, "teniendo por mira, como ha dicho Malatesta, la emancipación económica, política y moral de toda la humanidad"! Esto es lo que queremos los anarquistas. Y sin despreciar la parte que en nuestras luchas vamos conquistando, no nos olvidemos del todo, todo y todo de nuestro programa revolucionario.

Fernando del Intento.

Parábola

Tener en el corazón una estrella—el ideal—y vivir como sapos en la charca... Sarcasmo!...

... ...

Cuando en las noches serenas, el dombo azul de los cielos se puebla de áureos castillos de luz, los sapos desde las charcas elevan llenos de nostalgia sus cantigas melancólicas...

... Nosotros, que sentimos la nostalgia de un mundo mejor, todo azul, elevamos también, desde el corrupto lodazal de la sociedad presente, las sonoras vibraciones de nuestros futuristas; que hablan de un país risueño, donde florece lozano el simbólico rosal del Amor.

¿Quedarán los sapos perennemente clavados en la charca? Posiblemente. Hasta ellos no ha llegado el beso de luz, que aureola de gloria la frente de los revolucionarios...

Pero nosotros, que tenemos en el corazón la estrella de un ideal, que a través de nuestras arterias irradia ígneos torrentes de entusiasmo, perneceremos inactivos, elevando cual los sapos melancólicas cantigas?

Leopoldo Ulierd.

LITERARIAS

EL PRIMER LADRÓN

Fué en la prehistoria. He aquí que el valle y la montaña estaban habitados por hombres gigantescos, semejantes a gorilas. Y eran felices los hércules humanos. Iban y venían de un lado para otro, buscando alimento necesario para su vivir. Naturaleza fecunda ofrecíaselo. Árboles y matas les regalaban sus frutos y sus hojas.

Iban desnudos porque sus cuerpos estaban hechos al calor y al frío. No tenían necesidad de vestido, porque su alma era lo suficientemente pura para no sentir pudor. El pudor fué la primera impureza del hombre.

Antes de vestir se adornó. Las plumas en la cabeza precedieron a las plumas sobre el cuerpo. El hombre cubrió sus desnudeces por coquetería. Sin el vestido no tendría razón de ser la absurda vergüenza del desnudo.

Tampoco pedirían esos hombres habitación fija. Durante el día marchaban errantes por el valle y la montaña. De noche hacían alcoba la primera covacha que ante su paso se abriera. Nada ambicionaban, porque eran poseedores de todo. No sabían de la envidia, porque eran iguales, porque uno no tenía más que el otro. La tierra fué de todos, con sus árboles y sus matas, con sus moles graníticas, con su salvaje selva y con sus ríos.

El macho caminaba con su hembra y sus crías. Aún no existía la tribu primitiva, forma de la comunidad.

Entre los hombres de la prehistoria parece que había uno más fuerte, una noche buscó guarida para sus crías y su hembra. Una mole granítica señalaba la entrada de una gruta. Cuantas anteriormente le sirvieron de cobijo nocturno, no podían compararse a aquella. Era alta, espaciosa; no tuvo que arrastrarse para llegar a su interior. El boquete que obsequiaba de puerta sólo dejaba espacio suficiente para que un hombre pudiera penetrar. Unas piedras bastaban a cubrirlo; cerrada así la natural alcoba, quedaba convertida en fortaleza inexpugnable para las bestias feroces.

Allí durmió el hércules con su hembra y sus crías. Al alba, al salir de la gruta, quedó maravillado el hombre.

Ante la cueva se extendía un trozo pequeño de terreno, donde se hallaba todo lo necesario a su vivir; hierbas jugosas, matojos de alimenticio tallo, un manantial entre ellos y un árbol grande y extendidas ramas y hojarasca espesa, donde los rayos del sol se quebraban como lanzas de oro.

Tanto gustó del lugar, que la noche sorprendió sentada a la puerta de la gruta a la prehistórica familia.

Y varios días transcurrieron así. Al hércules comenzó a molestarle que otros seres, semejantes a él, llegasen a aquel sitio para calmar su hambre con los matojos y las hierbas, para dar alivio a los ardores de su sed en las aguas del claro manantial, para resguardarse de la asfixia del sol bajo las sombreadoras ramas del árbol corpulento. Pero, ¿qué derecho tenía a la protesta? ¿La tierra no estaba hecha para todos?

Una mañana la familia entera se alejó un tanto de la gruta; fueron en busca de aves muertas, a las que arrancaron las plumas para tapizar la vivienda. Cuando tornaron en la noche, ¡cuál no sería la sorpresa del hércules al encontrar cubierta de piedras la entrada de su guarida! Indudablemente, había alguien adentro. Echaron a andar tristemente en busca de otro sitio, donde esperar el día siguiente. Pero, ¿dónde hallar albergue tan seguro como aquél?

Nó; aquella noche, como las anteriores, tenían que dormir allí. Vanos fueron los ruegos de la hembra para convencer al marido de que el intruso tenía tanto derecho como ellos a ocupar la cueva. El macho quitó las piedras de la entrada y penetró.

Un semejante suyo dormía en los interiores. El hércules le despertó.

—¡Vete!—le dijo con gritos y gestos.—Aquí sólo dormiremos yo y los míos.

—¿Por qué?

—¡Por que yo quiero!

El advenedizo se negó a abandonar un lugar tan de su agrado. Vino la lucha. El hércules era más fuerte que el otro y lo arrojó fuera moribundo.

Aquella noche la pasó nuestro héroe meditando un plan que pudiera evitar nuevas invasiones en aquella morada. Decidieron que la hembra no se apartase de ella nunca. Pero he aquí que, cansado de que viniesen otros al reclamo de las riquezas del trozo de la tierra que ante la gruta se extendía, se dispuso a impedirlo.

Al día siguiente, una baja muralla de piedras rodeaba el lugar. En el centro del cercado el hércules, en pie, esperaba. Varios hombres llegaron. Al principio se sorprendieron de aquello. Uno, al fin, se dispuso a saltar al interior.

—¿Dónde vas?—interrogóle el hércules.

—Donde tú.

—Aquí no se entra.

—¿Por qué?

—Porque yo no quiero. Porque esto—y señalaba todo el espacio amurallado—esto es mío.

"¡Mío!"... ¿Qué significa aquello de "mío"?

—¿Y por qué razón es tuyo?

—Porque soy el más fuerte.

Y como era el más fuerte, luchó con ellos y logró vencerlos.

Y este primer hombre que conquistó un pedazo de tierra por la fuerza, fué "el primer ladrón".

Joaquín Dicenta (hijo)...

PROXIMAMENTE

"El Crimen Maximalista"

Por Juan Pueblo y Juan del Mar

Femeninas (1)

a Isolina Bórquez.

No os diré, compañera o hermana, no os conozco; no sé si pertenecéis al capital o al trabajo, ¿entiendes? Sólo conozco el nombre y la pluma; el nombre que es de mujer, y la pluma de una víctima del yugo masculino; me basta esto para saber que piensa como yo, y como yo siente el peso del egoísmo de aquéllos pregoneros del amor y de la libertad, y regeneradores de la humanidad misma; que nos condenan a una vida llena de prejuicio y fanatismo, hijos de la ignorancia; siendo siempre el blanco de la humillación poco digno en plena civilización. Hé leído "La mujer y la educación"; ¿pedir al hombre que eduque a la mujer? ¿pedir por la emancipación de ella? Es como pedir en estos momentos el abaratamiento de los consumos, aumento de jornal y menos horas de trabajo, que cesen las lluvias y el huracán no cause destrozos, pedir en pleno invierno días de primavera! ¡es imposible! Pedir para la mujer del pueblo, de nuestro mal sembrado terruño donde la semilla de buenas y nobles ideas es infecunda,y en donde la planta de la libertad no crece es pedir un imposible. Aún al mismo hombre le falta educarse y emanciparse, por cuya razón la mayor parte de ellos es incapaz de crear una situación mejor a los seres íntimos que le rodean. Veamos esa mujer de faz arrugada y de cabellos blancos; ha dado los mejores años de su vida por el engrandecimiento de su hogar y de su patria! No ha recibido la menor recompensa a sus desvelos, siempre traposa, nació vive y morirá entre las paredes sucias del conventillo! Veamos en el hogar, donde la mujer, la compañera del hombre, la compañera de miserias más que de riquezas, de llanto más que de risa; vedla como, rodeada de sus pequeñuelos, lava, cose y limpia, va y viene, dijéramos que sólo ha sido creada para cuidar de su hogar y ser madre; días, meses y años en lo mismo; unida al hombre que le trae el pan y el cariño, no ve más, ni sabe más; vive casi en un estado de inconciencia; ¿la culpamos a ella? Nó, ella cumple con su programa, señalado a toda mujer. Si el hombre pertenece a una sociedad de resistencia, ella, siempre temerosa, piensa en su suerte; ¿por qué? Porque no está preparada para sobreponerse a esas inesperadas situaciones, que se crean entre Gobierno, capital y trabajo; no tiene la menor idea del principio ni fin que crean y persiguen las organizaciones.

No hablemos de la mujer del confesionario. ¡Pobre mujer! Su único trabajo y ciencia se reduce a llevar en el bolsillo la limosna para la iglesia y en el cerebro los chismes del día para el señor cura! ¡Pobres mujeres! Débiles instrumentos, que ignorantemente contribuyen a su perdición misma, y firmes pedestales en que el clero apoya su mejor y gran negocio! ¡Transformadores de almas en dinero y mercaderes de salvación! Verdaderamente, es por demás triste la situación de la mujer. Yo creo que, si no ponemos voluntad, amor y fé, acompañada de acción, estamos perdidas.

Es necesario sacudir el polvo o quitar el velo que nos cubre, ese velo que nos impide ver el precipicio que está a nuestros pies, en que estamos próximas a caer; quitemos la joroba a nuestras pobres espaldas, que a poco crecer nos hará besar las plantas de nuestro adversario. Levantémonos y digamos muy en alto: hénos aquí, listas para defendernos del orgullo del hombre egoista. Creo muy fácil conquistar una situación mejor; dejemos las trabas, unámonos y no esperemos, no confiemos ni pidamos lo que está en nosotras mismas. No nos sugestionemos, no ayudemos a aumentar la creencia de que somos incapaces de pensar y de tener ideas propias. Demostremos lo contrario. Elaboremos un programa; principiemos dos que pensemos lo mismo.

Si hoy somos dos, mañana seremos tres y así sucesivamente, formaremos una cadena, y cada eslabón será defensa y seguridad para nosotras mismas. Que no sólo sea un lamento o un lujo hacer pública una necesidad, o más bien dicho una vergüenza.

¿Queréis hacer algo? ayudémonos mutuamente; juntemos las fuerzas. Mi programa es hermoso, sencillo y al alcance de nuestros escasos conocimientos y al alcance de nuestra situación económica.

Verdi y vamos.

Vuestra,

Araucana.

(1) Recibimos y publicamos el presente artículo, y nuevamente reiteramos que las columnas de "Verba Roja" están a disposición del sexo femenino.—La Redacción.

Afirmaciones

FRAGMENTO

Hay siempre dos extremos entre los cuales hay que elegir; y a veces es difícil determinar cuál está en el punto de partida y cual en el punto de llegada. En moral, por ejemplo, tenemos que decidirnos entre el egoísmo y el altruismo absoluto, y en política, entre el gobierno mejor organizado que sea posible imaginar —un gobierno que dirija y proteja los menores actos de nuestra vida— o la ausencia de todo gobierno. Ambas cuestiones son todavía insolubles. Sin embargo, es permitido creer que el altruismo absoluto es más extremo y está más cerca de nuestro fin que el egoísmo absoluto, así como la anarquía es más extrema y está más cerca de la perfección de nuestra especie que el gobierno más minuciosamente, más irreprochablemente organizado; tal como el que se podría, por ejemplo, imaginar en los últimos límites del socialismo integral. Es permitido creerlo, porque el altruismo absoluto y la anarquía, las formas extremas que requieren el hombre más perfecto, pues debemos esperar que hacia ese lado se encamine la humanidad.

La experiencia afirma que se corre menos riesgo de equivocarse dirigiendo los ojos hacia adelante, que dirigiéndolos hacia atrás, mirando lo que estaba demasiado arriba que lo que estaba demasiado abajo. Cuanto hemos obtenido hasta ahora, ha sido anunciado y en cierto modo llamado por aquellos a quienes se acusaba de mirar demasiado arriba.

En la duda, es, pues, más juicioso decidirse por el extremo que supone la humanidad más perfecta, más noble y más generosa. Es esta la respuesta que ha podido darse a los que preguntaban si convenía acordar a los hombres, a pesar de sus imperfecciones actuales, una libertad más completa como fuera posible.

Sí, es deber de todos aquellos cuyos pensamientos proceden de la masa inconsciente, destruir todo lo que estorba la libertad de los hombres, como si todos los hombres merecieran ser libres, aunque se sepa que no lo merecerán sino mucho tiempo después de su liberación. El uso armonioso de la libertad no se adquiere sino por un largo abuso de sus beneficios. Sólo se puede tener la esperanza de descubrir el ideal mejor yendo primero al ideal más lejano y más alto.

Maurico Maeterlinck.

Nosotros

Ante la demanda de "Verba Roja" —pues muchos camaradas quedan sin poderla obtener—nos hemos propuesto, y lo hacemos desde hoy, aumentar el tiraje y por esto advertimos a los simpatizantes y compañeros, a todos los que leen "Verba Roja", que tenemos que redoblar nuestros esfuerzos ante este avance, que no es el último si será el primero. Así, pues, esfuerzos, voluntad y decisión es lo que precisamos de todos, pues vamos hacia adelante, y no serán nuestros compañeros, no será el proletariado el que nos niegue su concurso.

Otra.—Ejemplares atrasados de los números 10, 11, 12, 13 y 14 solicitamos, ante la constante demanda de muchos camaradas; que los que los posean tengan a bien enviarnos a nuestra dirección.

El grupo editor.

¿Qué pasa en Inglaterra? Nada.—¿Y en Francia? Nada —¿Y en Italia? Nada. Todo está en paz... La paz de las tumbas... burguesas.

El grito de alarma de la burguesía en bancarrota, no encuentra el eco protector de otras épocas. Los fieros tiranos que aún mantienen sus fueros calcados sobre moldes medioevales, no pueden disfrazar la inquietud que les embarga; pero, tercos y expoliadores por sistema, no abandonan sin embargo la situación de privilegio. Y allí, en sus mismos reductos, aferrados a las viejas tradiciones, va la repulsa de los oprimidos, sin que ellos, los prepotentes, puedan evitarlo.

La huelga de mineros de Staffordshire, Nottinghamshire y usinas metalúrgicas de Scheffield, en Inglaterra, toma proporciones colosales y han pretendido nada menos que inundar las minas para no volver más a las labores, hasta que la abolición del capitalismo expoliador sea un hecho.

En la Francia del "tigre" Clemenceau, el proletariado deslinda posiciones y el cable nos ha traído el fracaso de la huelga general, auspiciada por la Confederación General del Trabajo. ¿Será cierto? Debe haber paz en Francia.

El norte de Italia es un Vesubio, no hay paz burguesa, pues el proletariado organizado en la "Cámara del Trabajo", se ha dado últimamente la tarea de desorganizar la bella Italia, expropiando los alimentos necesarios para su subsistencia. Se desprende, pues, que también hay paz, pues el cable nada dice.

La vieja y clerical España de los Maura y Romanones está en paz también, a pesar de que en días pasados un telegrama muy inoportuno e indiscreto decía que pasaban de 87 los patrones víctimas del sabotaje de los obreros de Barcelona. No es nada esto, cuando el sabotaje se inicie con los gobernantes... entonces habrá paz.

De la Hungría, del caos húngaro, la prensa burguesa y el cable han dicho que Bela-Kun ha sido derrocado... y luego después que no ha sido derrocado... y que pide pasaportes para trasladarse a la Argentina a hacerse estanciero...

León Tolstoy y la burguesía

Los enormes castillos de intereses creados, "con mise en scene" lujosa; con champagne y reverencias cadenciosas de las oligarquías, van rodando por el suelo, no de las democracias, sino del sentido social puro y amplio. Los perjudicados, en sus bienes de improtencias, han resucitado al patriarca ruso, León Tolstoy en una literatura caballesca, que tenían reservada a sus lacayos. ¡Oh! pero estos bellos pavos reales no perdonarán jamás que se les bote "del gran festín", por un comunismo insolente, como los espartaquistas alemanes o el maximalismo ruso.

El autor del "Gran Crimen", el defensor más fuerte de las teorías de Henry George: "la tierra de todos", con el ojo clínico del psicólogo consumado, había dicho de todos los gobiernos actuales: "ellos serán los más grandes corruptores de la moral única", y el diagnóstico: "cansados los pueblos de esos fetiches sanguinarios, relegarán a segundo término su poder".

Y la burguesía, que leía a Tolstoy por "snobismo", no pensó jamás que tras de los harapos inmundos y las caras de bestias inofensivas, pudiesen haber gestos de titanes.

Balance del N.o 14:—Erogaciones con $ 1.00: Valdés, Troncoso, Ugarte, Rojas, Briones, Bolche, Garrido, Ara- N.o 14: $ 8.60; erogaciones de $ 2: Ar De Valparaíso: Con $ 5.00: Denegri, García y Donoso; con $ 3.00, Panaderos Sección Chacabuco; con $ 2: D. B. C., R. Morales y P. Soto; con $ 1.00: M. Escárate, Aravena, T. Murphy, Neutral, E. Carrizo, Solís y Panaderos Sección Retiro; con $ 5.30: Estucadores de Viña del Mar; de la lista N.o 2, pro-"Verba Roja": $ 6.00; con $ 0.50: Escurra; con $ 0.50: Mr. Jhon y R. Ríos. Total de Valparaíso: $ 49.10.

Venta por varios compañeros: $ 26.20. Total de entradas: $ 83.50.

Salidas: — Impresión del N.o 14: $ 60; déficit del N.o 13: $ 12.40; tinta china: $ 1.40; expedición del número 13: $ 1.10. Total de salidas: $ 74.90. Saldo en favor: $ 8.60.

Balance del N.o 15:—Superávit del N.o 14, $ 8.60; erogaciones de $ 2: Arcos, M. A. Silva y Rodríguez; con $ 3.00: Flores; lista N.o 11, a cargo de M. Lizama $ 5.10; con $ 1.00: Oscar, Ugarte, Torres, Yáñez, Romfasto y Ana Silva; con $ 5.00: Massbeu; de Antofagasta, con $ 5.00; A. Aracena y Núñez; con $ 2.00: I. Escobar y B. Díaz; con $ 1.00: C. Quezada y L. Aros; venta por varios compañeros: $ 42.00. Total general de entradas: $ 96.80.

Salidas:— Impresión del N.o 15, 2.000 ejemplares; $ 90.00; cliché, $ 6.00; expedición del N.o 14: $ 0.60. Total de gastos: $ 96.60. Saldo: $ 0.20.

Impreso en los Talleres de NUMEN

Verba Roja

AÑO I — Periódico de Ideas — NUM. 16

Giros y pedidos de ejemplares, al Administrador M. A. SILVA.—COPIAPO 729 | Santiago de Chile, 2ª Quincena de Agosto de 1919 | Correspondencia de Redacción y Cange a L. A. TRIVIÑO.—CORREO 3

EL SOLDADO

Es del pueblo. El soldado es nuestro, nos pertenece. ¿Acaso no es hijo de un trabajador explotado, de un paria de la sociedad? Se le dice que su deber es la defensa de la patria. ¿Pero pueden ir contra la patria los trabajadores que luchan por la justicia? ¿Pero los terribles conspiradores contra la seguridad del país, son los padres, son los hermanos, son los pequeñuelos vinculados por su sangre con esos soldados, llevados al cuartel, armados, reglamentados y automatizados para herir sin reflexión y sin conciencia? No es acaso una bárbara mentira de los que viven del trabajo ajeno.

Los soldados, hermanos nuestros, son instrumentos de un conglomerado de millonarios, de capitalistas extranjeros y chilenos que se han apoderado de la riqueza social, la tierra, la fábrica, la mina, los medios de comunicación, de todo, dejando a los trabajadores sus brazos, únicamente sus brazos, que compran a un precio vil, y que las víctimas están obligadas a vender porque no les dejaron los explotadores al donde reclinar su cabeza. ¿Creen los soldados que eso es justo? ¿Creen que se puede invocar el nombre de la patria para defender la más vil de las explotaciones? ¿Creen que un sentimiento que se empeñan en llamar sagrado, puede utilizarse así para justificar una masacre cobarde de gente sin armas, inerme, que clama por más pan, más luz y más justicia?

¡No! El soldado es heroico cuando defiende la igualdad, la libertad, el orden contra bandidos armados que se empeñan en mantener el reinado del privilegio, el imperio de la explotación más cínica y descarada. Pero no es heroico cuando va contra el pueblo que exige el respeto a sus derechos, arrojando en su indignación la piedra ofensiva contra los sicarios del amo, dueños de la patria. Heroico es el soldado que en Europa defiende la tierra que está en manos del campesino que la trabaja, se hace matar para que la fábrica continúe en poder de los obreros que la expropiaron y que dejan en ella su sudor; pero no es héroe el soldado que dispara su arma contra el que no ha aprendido a hacer otra cosa en su vida que manejar el arado que abre las entrañas de la tierra para que ésta dé a luz sus frutos; pero es un soldado cobarde el que a mansalva, sin ninguna clase de responsabilidad, bien municionado y bien guardado, ametralla sin escrúpulos a los asalariados que no han aprendido a manejar herramientas de muerte, sino herramientas de trabajo y de vida.

Ha llegado, entonces, el momento de la reflexión. El soldado no es una máquina. El soldado tiene un pecho donde guarda el corazón, órgano del sentimiento, y un cerebro que le impone la obligación de pensar. Ya sabemos que la disciplina del cuartel tiende a anular el funcionamiento de los órganos que ejercen las funciones más nobles por las cuales el hombre es hombre. Ya sabemos, que con la imposición, con la amenaza y con el terror, se procura que el soldado abandone su personalidad y obedezca sin réplica y sin discusión las órdenes de quien lo manda. Ya sabemos todo eso.

Pero los jóvenes soldados, trabajadores ayer, trabajadores mañana, hijos de trabajadores, no pueden, sin caer en la más negra inconsciencia, confundir la defensa del país contra un ejército enemigo, organizado para el atropello y la conquista, con la rebeldía del pueblo que se alza en defensa de los derechos de todos y en contra de los que han robado el derecho a la vida, el patrimonio común. Hay que hacer distinción. Hay que saber por qué se mata y para qué se mata. Hay que continuar siendo hombres...

Claro está que los patrioteros, los que tienen la audacia de confundir y mezclar los intereses del país con sus intereses personales, os han de coronar como héroes el día que hagáis una masacre del pueblo desarmado y hambriento. Vuestra valentía será cantada por los poetas holgazanes de la clase capitalista, vuestras cabezas serán coronadas por las damas aristocráticas, cuyas orgías y cuyos vicios están sostenidos por la clorosis de vuestras hermanas que trabajan como bestias. Claro está que las clases explotadas, para engañar vuestra vanidad y sublevantar en vuestros pechos un falso orgullo, han de lanzaros sonoros dithirambos y frases de aliento para que prosigáis en una labor que además de ser criminal, es cobarde. El propósito es la sugestión; el fin es colocar una venda en los ojos del soldado.

Hay que arrojar esa venda, hay que ver claro, hay que reflexionar, hay que distinguir dónde está el enemigo y combatirlo, frente a frente, a pecho descubierto. Sólo así se es valiente, se es héroe. ¿Es el pueblo enemigo del soldado? ¿Son los trabajadores enemigos de esta tierra? No, los trabajadores aman la tierra que trabajan y odian a los que viven de sus frutos sin trabajar. Si el patriotismo tiene algún significado; si nuestra tierra ha de ser "nuestra"; si la patria no es el robo, no es la explotación, no es la injusticia, no es la tiranía; si el patriotismo no es un sentimiento falso, el patriotismo para el soldado está en colocarse al lado del pueblo y en contra de todos los capitalistas, extranjeros o hijos de esta tierra, solidarizados para el despojo, para la explotación del proletariado. Con el pueblo, pues, otra actitud es antipatriótica, no lo dudéis, hermanos.

DOCTRINARIAS

EL ANARQUISMO

La posesión absoluta del Yo. Este es el ideal del anarquismo. Los anarquistas anhelamos no ser comandados, ni explotados, ni embaucados. Así que, mientras quede un vestigio de autoridad entre los hombres, nuestro ideal, el comunismo anarquista, no será realizado.

No es, pues, cosa fácil la consecución de nuestro ideal, ya no se trata de esfumar un prejuicio, sino de desvanecer todos los prejuicios; ni de abolir una tiranía, sino de destruirlas todas; ni de impedir que sea más o menos explotado el hombre, sino de evitar que sea posible toda explotación del hombre por el hombre. Sólo mediante una revolución social que todo lo revuelva, que destruya cuanto de destruir haya, que nada deje en pie de lo viejo, de lo carcomido, de lo nefasto, podrá pensarse en establecer el nuevo régimen, la sociedad libre de nosotros imaginada, sociedad en la cual sea perennemente mantenida en su integridad la individualidad humana, y el apoyo mutuo voluntario sea la más alta y la única expresión de la solidaridad entre los hombres, gozando todos de una vida espléndida, exuberante, llena de blandanzas y dichas, sin otras luchas que las que tiendan a la conservación y completo desenvolvimiento de nuestra especie.

¿Cómo efectuar tan grande, tan magna, tan sublime obra?

Excavando, demoliendo, aniquilando el trípode formado por la Autoridad, la Propiedad y la Religión, sobre el cual sostiénese la gran balumba burguesa llamada sociedad actual; forjando, elaborando, construyendo otro trípode con la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, sobre el cual asentar la sociedad del porvenir.

Excavar, demoler, y a la vez forjar, laborar, construir; en menos palabras, revolucionar, no reformar. Esta es la misión del anarquista.

Delirios cuantos pretenden cambiar el sistema actual a fuerza de reformas.

A fuerza de reformas podrán mejorarlo, no transformarlo.

Sólo revolucionando se transforma.

Mejorar, equivale a robustecer, a perfeccionar. Así que, cuantos laboran para reformar, para mejorar el sistema capitalista, conciente o inconscientemente, le dan vigor, le fortalecen. Se engañan ellos mismos si creen debilitarlo, mejorándolo.

Lógica, conveniente es, por lo tanto, toda crítica, por despiadada que sea, cuando va dirigida contra cualquier reforma que tienda a regularizar el funcionamiento del sist ma capitalista autoritario. Regularizar, es sinónimo de facilitar.

Toda ley o propuesta de ley, para regularizar las funciones entre el capital y el trabajo; toda institución que tenga el propósito de armonizar los intereses del obrero con los del amo; todo tribunal creado para determinar reglas de acción de los trabajadores y de los burgueses; todo poder político; toda fuerza religiosa son puntales que evitan el derrumbamiento del caduco armatoste autoritario capitalista.

¿Es justo que el hombre tiranice al hombre, que el hombre explote al hombre, que el hombre engañe al hombre? ¿No? Pues no debe tratarse de atenuar la tiranía, la explotación y el engaño, sino de anular completamente tamañas infamias. Al árbol que da malos frutos no se le debe podar, sino arrancarlo de cuajo. No son lenitivos, sino revulsivos los que necesitan el organismo social.

Nada, por consiguiente, de un tanto por ciento de interés al capitalista y otro tanto por ciento a los trabajadores; nada de tribunales mixtos que diriman las contiendas entre obreros y patrones, nada de fiar a los poderes públicos la misión de preocuparse de nuestros intereses, ya sean de carácter económico, ya de orden político, o simplemente de índole moral.

Al revés, que cada uno, que todo individuo, que toda colectividad, cuente consigo mismo; nunca con mentidas protecciones externas. Que nadie se deje imponer ni se imponga a los demás. Que nadie explote ni se deje explotar. Que sólo las positivas verdades de la ciencia sean inculcadas en la infancia, no las elucubraciones metafísicas de las religiones.

En fin, manumítase el hombre, posesíónese absolutamente de su Yo. Sólo así será una realidad el ideal anarquista.

Es imposible practicar nuestros principios dentro del actual régimen. Hoy, los más acérrimos enemigos de la ley tienen forzosamente que recurrir forzosamente a ella infinidad de veces; los que más odian la explotación del hombre por el hombre deben dejarse explotar cuando no son ellos mismos los explotadores, y el hombre más libre de prejuicios, vése a menudo obligado, quiera que no, a inculcarlos.

Para divulgar, mediante la estampa, nuestras ideas, para celebrar cualquier clase de reuniones, para asociarnos, para satisfacer la mayor parte de las necesidades indispensables a la vida, así material que afectiva, vémonos forzados a llenar fórmulas y requisitos opuestos, antiestéticos, a nuestro modo de sentir. El Estado,

como el más empedernido ladrón que exige la bolsa o la vida, impone la sujeción o la muerte.

Y tanto más que el Estado mismo nos impiden también obrar de acuerdo con nuestros ideales las preocupaciones sociales, la situación económica, cuando no nuestros propios vicios.

Por esto, aun cuando queremos y logramos salirnos de la órbita de la ley, hallámonos envueltos de circunstancias tales que nos aherrojan al actual régimen sin poder nunca substraernos de él completamente.

Muchos de nuestros actos, gran parte de nuestras instituciones, adolecen de vicios iguales a los encarnizadamente combatidos por nosotros en los demás hombres y en las instituciones enemigas. Todo lo más, a fuerza de esfuerzos, logramos atenuar los apuntados vicios; jamás borrarlos por completo.

Cualquiera de nosotros que se lo propusiera, podría demostrar y probar con hechos irrefutables que nuestros grupos, que nuestros periódicos, nuestros actos individuales, padecen de mal idéntico al por nosotros combatido, esto es: de indiferencia, de abandono de sus propios derechos, en la mayoría de los individuos; de que, en consecuencia, son unos pocos los que hacen y deshacen todo; de ser a menudo movidos más del interés que de la razón; de que, en vez de ser siempre sinceros, gustamos a veces de preponderar, cegados por el orgullo, a trueque de mentir. Es el ambiente burgués que todo lo mancha y pervierte, impidiéndonos ser consecuentes, practicar los principios que sentimos y defendemos.

No es con reformas como se logrará transformar el sistema capitalista autoritario, sinó mediante una revolución social que destruya todo vestigio autoritario, que abolá toda explotación del hombre por el hombre.

LITERARIAS

EL IGNORANTE Y EL SABIO

Una vez se encontraron dos hombres, y uno preguntó al otro: —¿Quién eres?

El otro contestó: —Soy un ignorante. Me llaman el trabajador. ¿Y tú quién eres?

—Yo soy un sabio—contestó el primero,—los hombres me llaman señor.

—¿Y qué haces?—demandó el ignorante.

—Enseño a los ignorantes como tú,—fué la respuesta.

—¿Quieres enseñarme, entonces?—le dijo el ignorante.

—Con mucho gusto—contestó el sabio.—Ven conmigo.

El ignorante fué con él, y éste le condujo hacia un informe montón de piedras y de vigas.

—Constrúyeme un gran palacio y una pequeña choza—dijo el sabio.

El ignorante obedeció, y cuando hubo terminado, el sabio le dió algunas monedas y le dijo:

Yo habitaré el palacio, puesto que lo he ganado con mi trabajo intelectual. Tú, en cambio, irás a vivir a la choza, que es más adaptada para tí, porque siendo un ignorante no sabrías apreciar el valor artístico del palacio, y los clavos de tus botines echarían a perder las magníficas alfombras, además, siendo la choza propiedad mía, puesto que la has construído por mi cuenta, es justo que tú pagues el alquiler para tener el derecho de vivir en ella.

El ignorante habitó la pequeña choza y pagó el alquiler, diciendo:

—¡Qué sabio es! Yo nunca hubiese pensado en construirme una choza, si él no me lo hubiera dicho, y no habría podido pagar el alquiler si él no me hubiera dado un salario.

Y el sabio puso entonces al ignorante a excavar una mina, diciéndole:

—Extrae el carbón de las entrañas de la tierra, y después que yo lo use, te daré las cenizas para que te calientes.

El ignorante cavó el carbón y dijo:

—Este hombre no solamente es sabio, sino que también es bueno. Me da las cenizas mientras podría tirarlas.

El sabio dijo al ignorante:

—Es menester que alguno me vista, me calce, me prepare la comida, etc. Dame alguno de tus hijos para que me sirva.

El ignorante le dió sus hijos, pensando entre sí:

—Esto es bueno. El les enseñará a ser sabios, como lo hace conmigo, y un día podrán llegar a ser señores como es él.

Algunos días después, el pillo dijo al otro:

—Ya que he tomado a tus hijos a mi servicio, he tenido que aumentar los gastos, deberás conformarte con un salario menor, de manera que yo les pueda pagar convenientemente.

El ingenuo se rascó la cabeza un momento y después dijo:

—Efectivamente, es necesario que mis hijos sean pagados. Me conformo. Todos hemos de tener derecho a vivir.

El inteligente dijo al ignorante:

—Constrúyeme dos escuelas. Una grande y la otra pequeña, en las que podrán educarse nuestros hijos.

—¿Y por qué—preguntó el último—una ha de ser grande y la otra pequeña?

El otro contestó: —Porque mis hijos, siendo gentileshombres e inteligentes como yo, han menester de una escuela grande. Para tus hijos, en cambio, que son hijos de un ignorante, y deberán trabajar con los brazos, será suficiente una escuela pequeña.

—Otra cosa más—continuó el hombre instruído—tú no debes creer que serán educados gratuitamente. Deberán pagar por ello.

Un día el sabio se presentó de muy mal humor al ignorante, diciéndole:

—¿Tú estabas pensando?

—Sí—contestó el otro.

—¡Yo no te lo permito!—agregó aquél. Si vuelves a hacerlo, te impondré un castigo!

—¡Ah!—exclamó el ingenuo, dejando caer las herramientas.—¡Te has descubierto al fin! Si fueras tan inteligente como crees, hubieras sabido que es imposible, aún a un ignorante como, no pensar alguna vez. ¡Ahora te conozco, ardión!

El día después, el esclavo hizo una bandera roja, tomó las armas y se rebeló contra su patrón.

El pensamiento fué el principio de la revolución, a cuyo término no hemos aún llegado.

W. Anderson.

(Traducción de H. D. S.).

FEMENINAS

ARDUA TAREA

Es indudable que la clase trabajadora vive sumida en un marasmo tal, que la hace insensible a las manifestaciones de su precaria vida.

La masa trabajadora azotada y herida sufre cual acémila de carga todas las injusticias, todas las tiranías.

Cada vez más, aprovechando esta indiferencia, la clase capitalista aprieta el torniquete del cupiecio donde se bamola eternamente el pueblo productor y sufriente.

¿Hasta cuándo ha de perdurar este martirio? ¿Hasta cuándo los obreros han de seguir lamiendo la mano despótica del amo? ¿Hasta cuándo los obreros han de doblegar su frente vergonzosamente, esa frente digna y pura que no se afrentada, sino dignificada y noble por las rudas fatigas creadoras?

¿Hasta cuándo ha de verse esa inmensa falange de niños andrajosos y demacrados, vergüenza y oprobio del siglo en que vivimos mendigando un miserable mendrugo?

¿Cuándo el obrero tendrá conciencia de lo que es y de lo que vale? ¿Cuándo su adormecido cerebro despertará a la vida y pensará como debe? ¡Ah! para que esto suceda, cuánto hay que hacer! ¡Cuán ardua, lenta y llena de espinas es la senda a recorrer! ¡Tenemos que luchar con 20 siglos de ignorancia, de tinieblas! ¡Esta es la obra nuestra, de nosotros, los anarquistas que venimos en esta sociedad como nuevos Quijotes a deshacer errores y enderezar entuertos.

Y nuestra obra será lenta, será larga, pero irá horadando las conciencias, abriéndolas a la luz como el santo arado va ornando lentamente el vientre fecundo de la madre tierra. Y proseguiremos firmes en la brecha, aunque se nos arrojen piedras y burlas en el camino, hasta que volvamos a la vida esos cerebros adormecidos, amorfos.

Persistentemente arrojaremos sobre los indiferentes nuestros gritos de rebeldía y nuestra voz como airada saeta atravesará el ambiente para ir a derrocar el mal en su propio baramento.

En la ciudad y en el campo, en los grandes centros de población, como en el mismo desierto, iremos a sembrar la semilla que germinará porque es óptima y la tierra es fecunda para el bien.

Mientras aliente en nuestro ser un átomo de vida, ella será para brindarla al bien, al amor, a la anarquía.

Julia Arévalo.

EL ROBO

He oído hablar de un robo reciente. Sin invitación previa los ladrones entraron en la casa, abrieron el baúl y se llevaron algunas joyas, dejando intacto un número de papeles, manuscritos, notas, borradores de literatura y matemáticas, el fruto de dos o tres años de vida intelectual. El hecho en sí no tiene nada de notable, ni sería justo echar en cara a los rateros su poca afición a los desarrollos de la idea pura. Cada cual en su oficio. Pero es precisamente lo vulgar de un fenómeno lo que debe inclinarnos a la meditación. No es el azar sino el orden lo que debe maravillarnos. No es milagroso lo que ocurre raras veces, sino lo que siempre ocurre. Y figurándome filósofo al dueño de las joyas robadas y de los papeles perdonados, le filosofaría en estos o semejantes términos:

"Si te hubieran quitado tus cuartillas queridas, cansadas aún de tu mano febril y vacilante, llenas aún de surcos negros, de tachaduras—¿te acuerdas?—gestos de rabia, de impotencia habría hecho ante el despojo de las compañeras de tu soledad agitada, las hijas y herederas de tu pensamiento.

Darías por rescatarlas tus joyas y tus vestiduras y el lecho en que descansas. Ya ves que no te han hecho padecer tanto como pudieran, y que no es necesaria a la felicidad de los que nos parecen malos toda la desdicha de los buenos. Y sentirás que tus cuartillas, arraigadas en tí, son en verdad tuyas, mucho más tuyas que tus joyas y que tus muebles. Y advertirás que los ladrones buscan lo que es menos tuyo, y rechazan lo tuyo de veras, lo que por serlo pierde su precio y su virtud apenas sale de tu voluntad y dominio.

"Admitirás entonces que no son las joyas de tu propiedad legítima, sino de quien las hizo, igual que son de quien los escribió los papeles que guardas. El palacio pertenece al arquitecto, y la tierra a quien la fecunda y embellece. Sólo es nuestro lo que engendramos, lo que por nosotros vive, lo que como padres no repudiaremos nunca; sólo es nuestro lo que sólo con nosotros resplandece y obra. Y he aquí que el oro inerte, anónimo, el esclavo que a todos sirve, no es de nadie o es de todo el mundo. El oro y el aire y el agua y el cielo no son de nadie, porque no son humanos; tu joya tiene dueño, no por ser oro, sino por ser joya, porque un hombre al cincelarla retrató en ella la imagen fugitiva de su espíritu.

"Robar el oro es un acto indiferente. Nosotros lo castigamos, lo llamamos delito. Esto es una monstruosidad, una locura. Nos volvimos locos el día en que pagamos con oro al que hace una joya y al que escribe un libro. ¿No comprendes que no hay equivalencia posible entre un pedazo de papel y un pedazo de alma? La base de la sociedad es una inmensa mentira, un tráfico ilusorio entre cosas intraficables. Nada profundamente nuestro es susceptible de abandonarnos. Vende tus cuartillas y cuenta tus monedas, mas no juzgues que lo que creiste con de ser tuyo, ni que ese dinero pasó a serlo. Te está permitido únicamente darte, no cambiarte. Los ladrones no te hurtaron nada, y nada te entregan los que te abonan tu salario.

Los ladrones, pues, no son culpables. Si sacaran un vaciado en yeso de las joyas, para el artífice que las ejecutó, y se quedaran con el oro, harían un gran bien. El robo suele restituir. Sin embargo, mételos en la cárcel, conviene que sufran, y que sufran también otros infelices: los carceleros. Conviene que el dolor absurdo remueva el fondo de las conciencias, y que se hinche siempre la ola vengadora.

Rafael Barrett.

HEROISMO

Al pueblo no le falta heroismo para realizar las acciones más grandes. La historia del pueblo, a través de todos sus errores, es de heroismo sincero, sin vanidad, desinteresado. Su heroismo patriótico en el fondo, es igual a su heroismo revolucionario; el fondo del heroismo está constituído, moralmente, por las cualidades de abnegación y desinterés, psicológicamente, por más predisposición natural, sin artificios educativos, al entusiasmo ardiente que mantiene vivos a todos los ideales.

Pero, si en el fondo del heroismo patriótico y revolucionario, sus formas son distintas: el primero cuaja en una forma social que divide a los hombres en clases distintas—clases parasitarias y clases explotadas—y el segundo se concreta en la forma social libertaria que destruye los antagonismos de intereses para establecer una verdadera solidaridad entre todos los miembros de la sociedad.

Los explotadores de la humanidad han perfeccionado bastante su sistema de explotación; ésta la ejercen en todos los sentidos, material, moral e intelectualmente. Para robustecer y hacer permanente la explotación material, no vacilan en explotar el tesoro moral del pueblo; la abnegación, el desinterés, el entusiasmo fácil y admirable son explotados en beneficio de los ideales burgueses, que siempre llevan el falso nombre de ideales patrióticos.

Toda la propaganda revolucionaria está encaminada a cambiar la orientación de las actividades del pueblo. Este todavía cree que el triunfo de un ideal revolucionario exige un heroismo imposible; sin embargo, no es así. Con el heroismo que se emplea en un campo de batalla para defender ideales burgueses, es suficiente para cambiar la organización actual de la sociedad. Sin duda, de esta manera comprendieron los pueblos de Europa, que han adoptado el maximalismo: la energía moral que emplearon ~~un contra otros~~ pueblos, supieron dirigirla, finalmente contra los tiranos de su propio suelo.

Por fortuna, la explotación del heroismo popular toca a su término: un nuevo mundo está surgiendo y por todas partes sentimos gritar a los hombres del pueblo: ¡no queremos más guerra patriótica! Los lobos de Europa que están conferenciando de la manera más hipócrita para hallar una fórmula de aparente justicia internacional, experimentan ya la dificultad de explotar a los pueblos que gobiernan; de aquí la imposibilidad de luchar contra los ejércitos maximalistas, que acabarán por triunfar en todo el viejo continente. El ciclo de todas las explotaciones termina; hoy nadie duda, ni los mismos burgueses en sus momentos de sinceridad, que la producción y el consumo serán libres dentro de poco tiempo, y que la actividad burocrática de los pueblos cambia de orientación y sigue por rumbos francamente revolucionarios. Si hasta ayer los burgueses han tenido a los hombres sumisos al servicio de la causa burguesa, desde hoy la Revolución cuenta con ellos: la causa revolucionaria es la causa actual que conmueve a todo el mundo. Las agrupaciones obreras se multiplican y se fortifican. Las huelgas adquieren un carácter más general y más amplio en sus exigencias, la censura roja ejercida por el proletariado comienza a funcionar suprimiendo las falsas propagandas. Todo el movimiento social de hoy indica que estamos próximos a un cambio radical de los destinos humanos; y si el heroismo popular perdió en la vieja senda patriótica sembró la muerte y el espanto en todos los lugares de la tierra, hoy, por la vía revolucionaria, procederá a la liquidación de una sociedad basada en la explotación y la tiranía. Los soldados regresan de los campos de batalla cantando la Marsellesa; en sus ojos, acostumbrados a la visión de la muerte, brillan las ansias de una vida nueva. El heroísmo que los mantuvo firmes contra otros pueblos inocentes, entra en una nueva fase, la revolucionaria; los días de la sociedad burguesa están contados.

Se acabaron los heroísmos patrióticos; los pueblos comprenden que han sido engañados, llevados al matadero para defender un ideal mezquino. En adelante defenderán el ideal de la vida, el ideal revolucionario.

F. Ricard.

LECCIONES DE SOCIOLOGÍA

Es un hecho innegable que el estudio del hombre, de la sociedad humana, de su constitución, sus evoluciones, sus tendencias hacia su perfeccionamiento, en una palabra, el estudio de esa rama de la ciencia que se llama Sociología, atrae con interés creciente la atención de cuantos anhelan el progreso social, se conducen del intenso malestar que sufrimos, y sienten vehementísimo deseo de mitigar y extinguir el dolor que nos agobia.

Aun cuando no fuese por amor a la sabiduría, movería los ánimos de todos, como los mueve, hacia tan interesante estudio, el desorden social presente, que a unos hace víctimas de todos los pesares y cargas, y a otros eleva a todos los honores y goces, sin razón natural que abone y justifique tamaña iniquidad. Al más pobre de entendimiento se le ocurre preguntarse por qué, siendo todos los hombres iguales ante la naturaleza, unos nacen en dorada cuna y asegurado tienen todas las satisfacciones y caprichos, sin haber contraído ningún mérito excepcionalmente extraordinario que lo justifique algo, y otros ven la luz en miserable jergón, y son condenados a odiosa servidumbre y a pesadísimos trabajos, para satisfacer muy mal las apremiantes necesidades.

No considero indispensable demostrar la verdad de este aserto, que pesa en la conciencia de todos cual horrible pesadilla, porque lo que se ve, lo que se palpa y se siente no necesita esfuerzo alguno para lograr el convencimiento.

Sin negar, porque es innegable, este hecho social, dicen algunos de los que bien se hallan en la sociedad presente, y les conviene creer y hacer creer que en principios de justicia está basada, que la naturaleza del hombre es de una tan rara condición que no permite otro modo de ser social, y que además, tiene el vicio de quejarse, ya que nunca se ha hallado en tal grado de progreso y bienestar como ahora, lo que debiera de agradecer en vez de censurar.

A cuya argumentación opongo esta: que la sociedad se halla montada en un estado de violencia y opresión, que todo cambio en el sentido de un mejoramiento general ha debido hacerse también violento, revolucionariamente, a causa de que las clases dominantes, en defensa de mezquinos intereses contrarios a la masa social, han desoído siempre las justas reclamaciones de los oprimidos, y sólo han cedido acosados por la fuerza material; siendo esto axiomático, comprobado por la historia, no ha podido saberse prácticamente si es posible otro régimen social, ya que para ello es absolutamente indispensable la garantía de positiva libertad, incompatible con el estado de fuerza en que la sociedad funciona y ha funcionado. Por otra parte, si posibilidad de una sociedad más perfecta, se deduce, con la más severa lógica, de los progresos realizados, tan importantes, como los concebibles en el futuro, y también del mero hecho de señalarse los males presentes, que acusa la concepción de su remedio; pues de no ser así, desmintiendo las leyes que presiden el pensamiento, en vez de las generales protestas, la naturaleza impondría un fatalismo ineludible que amarrillaría la razón, y no podría considerarse como un mal social, corregible, lo que se juzgaría de naturaleza, como, si bien puede lamentarse que la chispa eléctrica no carbonice en un instante, sin embargo a nadie se le ocurre protestar de ella, y aún esos destructores efectos de una ley natural procura burlar, y burla, el ingenio humano.

De modo, pues, que, si contra todo sofisma de clases, jerarquías y privilegios, se levanta imponente el derecho natural igualitario, que si el avance social es verificado por el esfuerzo de los oprimidos más inteligentes y jamás de los opresores; y que si la intensidad de todo sufrimiento se halla en relación directa de la conciencia del mal, no pueden sostenerse con buena fe las cómodaticias tenenas del vicio de quejarse y de la falta de agradecimiento a los que muy frescamente se manifiestan nuestros protectores y civilizadores, cuando en realidad no hacen otra cosa que realizar todo progreso y defender bastardos intereses.

Y he aquí que no bien iniciamos la cuestión social, se nos revela en seguida toda la magna cuestión, con su grandioso problema: **el derrumbamiento de esta sociedad que nos hace sufrir demasiado, y el levantamiento de una mejor constitución social.**

Fácilmente llegamos a esta conclusión por deducción natural y lógica: pero, ¿cómo? ¿por qué medios? ¿de qué manera? Y surge la duda, la diferenciación de criterio y el continuo batallar entre escuelas y sistemas. Es por esto que cautiva a todos el estudio de la Sociología, que quiere profundizarse hasta el extremo límite; porque si bien la aspiración es concreta, conocido el mal, se divaga en las soluciones y en el método para realizarlas.

No es ciertamente una inconveniencia la diversidad de criterios ni la constante controversia en asunto tan grave, pues la luz se hace constatando todas las opiniones y aquilatando todos los razonamientos; y a ello debemos que las ciencias sociales hayan llegado a la altura en que se encuentran; lo que es sensible es que el apasionamiento llegue hasta el encono, por más que sea muy explicable que en estas materias se transpasen los límites de la cordura, porque cada uno crúese en la posesión de la verdad, y dúdase de la sinceridad del contrincante, cuando, imparcialmente juzgando, lo que sucede es que, en la complejidad del problema social y en las varias fases que ofrece la naturaleza humana, ya por efectos atávicos, ya por afectos y pasiones mal definidos, cada individuo lo interpreta todo a su modo, y unos creen alcanzar de un salto la cumbre, porque se consideran preparados para ello, y otros se entretienen en soluciones intermedias, que a los ojos populares se juzgan como definitivas.

A pesar de que muévense muchos egoísmos en todas las escuelas y sistemas, que deben descartarse en el campo de la filosofía y de la ciencia, no puede menos que reconocerse que todos pretenden afianzar en la naturaleza y en la ciencia sus ideales redentores, y es innegable también que algo hay en todos de verdad y de exagerado; y que la gran obra a hacerse es que un sensato eclecticismo recopile de todo lo que con la naturaleza y la ciencia se halle conforme, prescindiendo de cuanto no esté de acuerdo con ellas, y así plantear las bases científicas de la sociedad humana.

Desde este punto de vista se nos ofrece vastísimo campo, de horizontes ilimitados, en que los más conscientes obreros de la ciencia tienen labor inacabable; y que, sin embargo, y eso debe llegarse, si se quiere presentar despejado el camino que ha de conducirnos a la emancipación social.

Por otra parte, los grandes obstáculos que hay que vencer para que la verdad resplandezca en esa senda redentora, no son, por cierto, la diversidad de medios y las distintas y aún opuestas soluciones propuestas que dividen a la parte de la sociedad, mayormente del proletariado, dispuesta a seguir adelante, porque, de todas suertes, anda y prosigue su marcha; la gran valla que se interpone a todo progreso no es más que una: la ignorancia.

Esa es la gran enemiga que hay que combatir a todo trance; es ella la que exige el mayor trabajo, el concurso de las más preclaras inteligencias, reduciendo todas las conquistas científicas a concretas fórmulas, fáciles de penetrar en esos cerebros obtusos que han absorbido todos los absurdos y todas las preocupaciones, ya procedan de las bárbaras edades, o por efecto del constante esfuerzo de cuantos tienen interés, para la satisfacción de generosos apetitos, en que se mantenga esa ignorancia y la luz no se haga, prosintiendo su anulación.

La mayor parte de las obras sociológicas se dirigen a entendimientos cultivados para comprenderlas; pero son demasiado elevadas para la masa social que no tiene preparación ninguna. Falta para ello un método de enseñanza, digámosle así, a modo del procedimiento pedagógico, que vaya desde el abecé a las más profundas tésis y científicas conclusiones.

Esa labor necesaria, preliminar, no se ha hecho en el campo sociológico, o al menos con un orden lógico y sencillo; y no he de ser yo, por cierto, quien la realice, pues no me siento con fuerzas bastantes para ello; mas, si no soy apto para tamaña obra, no puede negárseme el derecho de iniciarla, para que otros más expertos la pongan en práctica, y aún permitíraseme diseñar los lineamientos del plan conducente a tal propósito. El podrá aceptarse o desestimarse, rectificarse o completarse; de todos modos se hará obra

buena; y por ahí comenzaremos positivamente a sentar las bases científicas y naturales de la sociedad nueva, que debe garantir la libertad, el derecho y las necesidades del individuo, dentro de las necesidades, del derecho y de la libertad sociales, armonizándolo todo con la naturaleza.

Este es el objetivo de estas conferencias; y contando con la buena voluntad de todos, entro a desarrollar el plan enunciado.

A. Pellicer Paraire.

PROXIMAMENTE

"El Crimen Maximalista"

Por Juan Pueblo y Juan del Mar

De Rancagua

Ecos y Notas

Bastante concurrencia asistió el Domingo pasado a la Plaza de los Héroes, a donde fué convocado el pueblo y las sociedades de Rancagua por la **Ilustre Municipalidad** de ésta. El mitin se llevó a efecto en la tarde y allí se dió lectura a un largo y amplio memorial que irá al Congreso pidiendo el abaratamiento de los artículos de primera necesidad, la prohibición de exportar, abolición del impuesto aduanero al azúcar, al café, y otros pedidos más.

Guiado por mi peculiar curiosidad, acudí a presenciar la manifestación, esperando oir lo que de antemano suponía que dirían, o más bien que no dirían nada. Y así, pues, después de ser leídos dos o tres rosarios de súplicas y lamentos que dijeron esos discursos, terminó la procesión o mitin, quedando todo el pueblo de Rancagua esperando el abaratamiento que puede llegar, para las calendas griegas.

Y, qué curioso. La Municipalidad pidiendo el abaratamiento de los consumos, cuando su mayoría son almacenieros y acaparadores de los artículos de primera necesidad de Rancagua. ¡Qué divertido! La Municipalidad y los acaparadores pidiendo la rebaja de los artículos de consumo, cuando son ellos los que los hacen inalcansables al bolsillo del proletariado, pues la Municipalidad vive y se mantiene de los impuestos y los acaparadores y capitalistas de las especulaciones y de la explotación que hacen a los trabajadores.

Y ellos no saben esto, ni quieren saberlo.

En una de las últimas reuniones de un Consejo Federal, el alcohólico Ibarra lanzó toda su ponzoña y el veneno a "Verba Roja", por mi primer artículo. Con esto ha demostrado Ibarra que es una víbora que tiene mucho veneno y nada más, y que su cerebro obtuso y achatado no alcanza a comprender, ni a mí, ni a "Verba Roja", pues lo veo y continuará revolcándose en el lodazal de los impotentes, fracasados y degenerados: el alcoholismo. Y los alcohólicos no son hombres de poderlos llevar en el apunte.

La Federación de Zapateros ha dado la nota optimista, pues en su última reunión, después de llevar durante largos meses una vida lánguida, se reorganiza y se apresta para la lucha, adoptando los medios de lucha moderna y entrando de lleno como organización de resistencia.

¡Adelante camaradas zapateros, que el momento es de actividad y lucha!

Un rancagüino intruso.

La divulgación de nuestro Ideal

Para que el ideal anarquista se infiltre profundamente en el cerebro de nuestros semejantes, es menester, además del caudal científico que lo hace resaltar, acompañarlo con el sello de nuestra dignidad personal, con el sincero respeto a las opiniones ajenas y con la tolerancia que toda persona culta debe observar con sus adversarios; cuando éstos, por incompetencia u otra causa, nos lanzan anatemas sin conocernos, sólo por el único motivo de llamarnos anarquistas.

Un compañero y amigo mío, socialista, recién llegado de las provincias del norte, me llamó la atención acerca de las eternas polémicas entre socialistas y anarquistas, no polémicas en que brille algún destello de lógica o argumentos definidos, sino una verborragia insultante que a nada conduce, y sí a la estagnación de nuestros desenvolvimiento societario.

Instado, pues, por mi amigo, y a mi parte con el deseo de contribuir al esclarecimiento luminoso de nuestros ideales, escribo unas cuantas líneas exponiendo mis razones y el por qué concibo un ideal que asusta a tantos y que creen es impracticable en la hora presente.

Ya es del dominio popular que hombres tan sabios como Galileo, Reclús, Ferrer, etc. rompieran el molde de hierro de la sociedad en que vivían para iluminar al mundo con el encanto de las gestaciones libertarias.

¿No es verdad que la mayoría de entonces, pueblo y gobernantes, encontraron impracticables los sistemas y si encontraron práctico ultimar a algunos de sus genios?

Los que como yo antes comulgábamos con el sistema político gubernativo, creíamos que podríamos realizar más pronto el máximo de nuestras aspiraciones socialistas, pero una pedagogía más de acuerdo con la tendencia revolucionaria y que sinnencas en el cauce pedagógico han puesto en práctica en muchos países, han evidenciado que todo ser que se desenvuelve libremente, desligándose de todo cálculo que permita ser autoridad en el régimen oprobioso en que vivimos; va creando desde ya la atmósfera saturada de libertad que debe anhelar todo ser social.

Entonces los anarquistas, obedeciendo al principio de no gobierno, no vamos al seno de éste a exigirles que no queremos gobernantes, sino que laboramos desde abajo, desde donde yace el proletariado, divulgando la tendencia al libre acuerdo, o sea, que nos fusionemos para dictaminar lo que por derecho natural nos corresponde: el derecho a la tierra.

Asegurado este derecho, vienen por añadidura infinitos problemas que resolver, pero éste augura el devenir de un régimen armónico, en que se resuelvan amplia y luminosamente las grandes proyecciones societarias.

Creo que ya basta de ejemplos.

Corresponde ahora hablar sobre los propagadores socialistas, etc.

¿Por qué los socialistas, si están profundamente convencidos de la grandeza de su ideal, de sus métodos de lucha, y si utilizan el factor político como un instrumento más para acelerar el rebando de la justicia, no han de ser tan sinceros como yo, que no acepto el medio político ni ninguna disciplina coercitiva?

¿Acaso la característica de la sinceridad no es manifestar nuestras opiniones tal como dicta nuestra conciencia?

Si seguimos insultándonos, diciendo que los socialistas que van al Parlamentos son perros con distinto collar, y que los anarquistas son destructores de organizaciones y muchos de ellos pagados por el Gobierno para estos fines, sin exponer fundamento alguno, tendremos por resultado lo siguiente: desmembración en nuestras tiernas organizaciones obreras, más miserias en nuestros hogares, y el látigo del capital que sonriendo golpeará más y más nuestras encorvadas espaldas.

Voy a poner punto final a este desaliñado artículo, para invitar a que aprendamos a conocernos los ideales y los hombres, y lograr así constituir el haz de luchadores que necesita esta tierra para que sea pródiga en belleza, en saber y en fraternidad.

Federico Serrano Vicuña.

Agosto de 1919.

Hijos.

HIJOS DE BURGUESES

Venid hacia nosotros, el pueblo no os odia, ya, admira vuestra figura; no puede ya odiaros porque anhela que sus hijos gocen del bienestar, de la felicidad, de la salud que detentan vuestros cuerpos fornidos. Venid hacia nosotros, hermanos! Nosotros no os odiamos ya, sólo ansiamos heredaros como única herencia noble en la próxima muerte de la vil burguesía.

Invocamos vuestro corazón fraternal, solicitando que os incorporéis en nuestras filas con el aporte de vuestro vigor lujuriante, para fortalecerla, para que virtáis vuestra savia abundante sobre esta humanidad quebrantada por la explotación inicua en que la mantuvieran por tantos años tus padres.

Bellos hijos de burgueses, ¿no os sentís hastiados viendo deslizarse estúpidamente vuestras vidas?

¿No os empalaga ya la mesa opulenta de vuestros hogares? ¿No sentís repugnancia por la eterna e hipócrita reverencia de vuestros lacayos?

Venid hacia el pueblo, él os acogerá con los brazos abiertos, lleno el pecho de sinceros sentimientos de confraternidad.

Volved con nosotros hacia la Naturaleza y veréis cuanto más hermoso, cuánto más inteligente y armónico es el gesto de un sembrador o la tarea de un leñador, comparado con los infinitos, insípidos e improductivos sports que vuestros educadores inventan para mantenerlos alejados de la vida y romper la monotonía de vuestro ocio.

Romped un día por todos con esa vida muelle, fósil, moderrienta con que os brindan vuestros padres.

¿No os hastía ya esa farsa del amor de los salones, lleno de emboscadas y de intereses convencionales?

Hijos de burgueses, ¿no os revuelve el espíritu el oir eternamente en vuestras casas hablar del oro, de intereses, de hipotecas?

Romped vuestra indiferencia de castrados; despertad al hombre dormido que existe en vosotros.

Huid de vuestros padres, menospreciando sus riquezas materiales y sus pobrezas espirituales.

Dejaos invadir por esta ola heroica de rebeldía mundial y venid con nosotros, a la vanguardia, si queréis respirar el soplo purificador de la nueva aurora social!...

Venid por un momento con el pueblo, a luchar por el ideal sublime: la justicia y libertad, y sentiréis en vuestros pechos la emoción más fuerte de vuestra vida.

Y conoceréis la heroica embriaguez de la rebeldía en acción... Y seréis hombres!

G. A.

EL SURCO

Próximamente volverá a publicarse en Iquique este periódico anarquista que había dejado de salir, a consecuencia de haber sido secuestrado su taller y presos sus redactores.

La correspondencia, tanto administrativa como de redacción, debe ser dirigida a Celedonio E. Arenas R., Casilla 113, Iquique.

EL ACAPARADOR

¿Existe un bandido mayor? ¿Existe un ser más criminal, menos humano, menos digno, más vil que el acaparador?

No lo hay. No puede haberlo. Al acaparador no le importa la vida de sus vecinos, de sus semejantes. No le importa otra cosa que el dinero que roba, que los sucios billetes que adquiere villanamente a costa del hambre, de la vida del pueblo productor. El bandido que sale al camino y con riesgo de su vida despoja al viajante, es un noble caballero comparado con esos roedores situados en las esquinas llamados almacenieros, que por poseer unas cuantas subsistencias acumuladas, que las adulteran y recargan sus precios a fin de conquistarse una fortuna, estafando, engañando y robando al proletariado que por necesidad acude a esos emporios de provisiones y de especulación.

¡Ah, no haber la suficiente comprensión de esto!... ¡No unirse los trabajadores y constituir una fuerza y barrer con estos vampiros especuladores del hambre del pueblo, que son legión, pues no sólo proceden así el terrateniente y hacendado, sino el pichiruche del rincón o de la esquina.

Todos son iguales, chicos y grandes, todos obedecen a la consigna de: hacerse ricos, de cualquier modo, de cualquier manera.

¡Ah, no unirse el pueblo y con sus toscas manos, por el cuello tomar a toda esa patota de esquilmadores y explotadores del hambre popular, que con el leña de honrado comercio asaltan y roban la ración del proletariado detrás del mostrador! ¡Ah! No unirse el pueblo!...

ASI ES LA JUVENTUD

¡En esta vida cómo avasallan y cómo vibran las locas pasiones platónicas de ensueño!...

Cómo impera la especie del deseo. En nuestro cuerpo y en nuestra ardiente y generosa sangre llena de juventud!

El alma es fuerte para vencer un sacrificio ante la pura belleza juvenil; pero, despreciar la vida por el aprecio mayor que engendran en nuestras almas las mujeres, no es ideal!

Esclavizarse por la inspiración de un deseo sexual, es una oblación de juventud incipiente!

De la debilidad de caracteres y de espíritus proviene la locura de amar con demasía. Si la naturaleza nos impele a la generación, ella es nuestra madre, cumplamos el deber!

Mario Navarrete S.

Impreso en los Talleres de "Verba"

Verba Roja

AÑO I — Periódico de Ideas — NUM. 17

Giros y pedidos de ejemplares, al Administrador M. A. SILVA.—COPIAPO 729

Santiago de Chile, 29 de Agosto de 1919

Correspondencia de Redacción y Cange a U. A. TRIVIÑO.—CORREO 3

¡A UNIRSE!

La gravedad del momento, es propicia a la reflexión. Mientras el proletariado del país sigue con ansia la evolución de los acontecimientos europeos, las clases conservadoras adoptan algunas precauciones. Y avecindas al duro trance de tenerse que defender del maximalismo, harán lo que hicieron en la memorable jornada de Noviembre mismo: se confabulan con la policía.

Los ricos y sus partidarios inconscientes de la clase media, se solidarizan en el peligro. Ante el enemigo común no hay rencores ni desavenencias, ni estolidos ni alemanes, todos se piensan lo que son en realidad, conservadores. Y una prueba de ello es que ahora mismo se instituye la conveniencia de expulsar el terrorismo con cañones, alevosía derramada a granel leyes y ametralladoras.

Lo que interesa en este asunto es el hecho en el derrumbamiento sugerente, para justificar nuestras reflexiones. Esto quiere decir que la lucha de clases está establecida y que cada cual debe ya diferenciarse y pedestalarse en ella, sin incertidumbre ni temores. Los ricos de un lado y los pobres no; otro, como irreconciliables enemigos.

Para las clases productoras, ya no existen partidos políticos, sino la cuestión social, esto es, la lucha de clases, que ha dividido a los hombres en productores e improductivos; en capitalistas y pobres; en amos y siervos.

¿Cuál es, entonces, la actitud que corresponde a cada individuo trabajador, frente a este orden de cosas que ha establecido la revolución rusa, como una consecuencia de la reciente manera europea?

Ponerse del lado de los suyos, de los trabajadores. Puesto que los ricos se unen contra los pobres, los pobres debemos unirse contra los ricos en el vínculo del libro y maximalista que está destronando a todas las clases parasitarias de la tierra.

El pasado está en lucha franca contra el porvenir y todos debemos apresurarnos a deslindar posiciones. La indiferencia es tan criminal como peligrosa, para los mismos que juegan con una mueca de desprecio las alternativas del conflicto. Ya se sabe cómo obran las clases conservadoras, en los momentos de ofuscación: ametrallando a viejos a los hambrientos y a los pobres de blusa.

Pero los acontecimientos de actualidad han deportado en tal forma el sistema asesino de los burgueses que no saben qué dar al pueblo, y dan leyes y leyes, como remedios y pensar que los remedios son peores que la enfermedad.

Podría justificarse hasta cierto punto la defensa que hacen los ricos de sus intereses. Tienen de su parte la ley, hay siempre criados en la holganza, gozan del viejo buen de la religión, disponen de fuerzas que los defiendan, han nacido entre pañales de seda.

Pero los proletarios no se encuentran en el mismo caso, de ahí que se tornen más y más exigentes.

Deslindemos posiciones, pues, ya esta hora solemne para la justicia de la Humanidad, como han hecho los rusos y el proletariado mundial. ¡A unirse! el momento es decisivo, es de acción, o de lucha franca y abierta contra la sociedad del dolor y la injusticia.

Es el momento solemne en que viene a luz después de un parto sangriento, la nueva sociedad en que (ojalá sea humano) por ser tal tenga su pan, su abrigo y su techo, bajo el sol.

Amiseimanos, hermanos, el momento es de acción, de lucha: ¡A UNIRSE!

EL CARTEL DE HOY

La explotación desenfrenada, loca, atrabiliaria e implacable, como una lluvia de ceniza, como epidemia apocalíptica se cierne pavorosa sobre la desolada y escuálida familia proletaria.

El hambre y los harapos hacen de los trabajadores burdos y toscos figuras que ambulan por los caminos pidiendo pan y trabajo.

Los "pampinos", los que arrancaron a la tierra el salitre, son tribus nómades, que los policías se divierten desalojándolos, azotándolos y echándolos a andar.

Y ante el dolor y el sufrimiento terrorífico del régimen capitalista con sus "crisis" y sus "hambres", se imponen nuestras ideas. Las ideas anarquistas, las únicas ideas radicales que solucionan el problema social con el comunismo anarquista.

Hacen anarquistas, pues se precisan anarquistas, para la demolición de la sociedad vieja y la construcción de la nueva era de justicia y amor para los hombres.

Y para todos esta voz de llamada, aliento y esperanza:

Atreveos! Atreveos!
Forjad los nuevos Zodiacos
Oh plebeyos Espartacos.
Harapientos Prometeos:
Sois hombres, Atreveos!
Clamad, rugid, apretaos,
A sangre y fuego imponeos.
Ante el rojo perihelio
Os anuncio mi evangelio:
¡Miserables, Atreveos!

Cartel Rojo

Hermana, hermano, escucha:

Cuando el hambre como un perro en furia te muerda las entrañas, y sacuda como un plumajo el cuerpo de tus nenes y tus viejecitos; cuando el frío estrangule sus voces temblorosas y apague la desmayada luz de sus pupilas; cuando el dolor de las injusticias te rompa las fibras, te desfloque el corazón como un trozo de harapo batido por el vendaval, no gimas, no implores, no protestes.

Tu gemido te atrae las risas de los malvados; tu imploración te atrae el desprecio de los poderosos; tu protesta, como el rugido del león entre las selvas, sólo sirve para que el cazador te acecho, y alevo te despedace la frente...

No gimas, no implores, no protestes, hermano o hermanita.

Repliega sobre las ruinas de tu ser toda tu voluntad; quema tus lágrimas y tus penas en el crisol encandecido de tus pupilas; recoge todas tus fuerzas, templa tus nervios como un cordaje de acero, planea las mazas prontas para el zarpazo y... lánzate sobre tus verdugos, como el león sobre el cazador cobarde...

Sólo así podrá ser que el hambre, como un perro en furia, no sacuda el cuerpo de tus nenes y tus viejecitos; que el frío no estrangule su voces, que el dolor no te desfloque el corazón, como un trozo de harapo batido por el vendaval.

Sólo así podrá ser que no rian de tus lágrimas, que no insulten tu dolor, que no despedacen la frente. Pero no gimas, no implores, no protestes, hermano o hermanita.

J. R. Prisionero.

LA IDEOLOGIA EN LOS GREMIOS

Se ha actitud como un fantasma terrible, como un cáncer destructor, como un escollo formidable para la organización obrera, la ideología, se ha alzado una bandera de combate anti-ideológica, ignorando o desconociendo que la Ideología es el alma de todas las grandes acciones humanas; que los idealistas, los soñadores, los "utopistas" son los principales propulsores del mundo hacia su perfección; se ha combatido y sigue combatiendo a la ideología, sin fijarse que los que hacen tal también se inspiran en una "ideología", aunque así no quieran decirlo.

Pero lo más lamentable e incomprensible, es que muchos de los mismos que la han combatido, o que han combatido su divulgación entre las masas obreras, la han reconocido y aceptado como la más alta idealidad que concibió la mente humana y como única solución de la cuestión social. Fué esa misma Ideología la que alentó y dió ánimos al proletariado ruso en su magna y libertadora cruzada y por cuya obra recibe el aplauso unánime del proletariado organizado y militante del mundo entero. Pero, ¿por qué, pues, se le quiere hacer aparecer como un fantasma ante los trabajadores? Es falso, completamente falso, que una ideología de emancipación pueda dividir a los obreros que anhelan y luchan por la emancipación; pretender tal cosa es el mayor de los absurdos.

No es, pues, que se deba combatir a la ideología, sino discutir y concretar cuál de las diferentes ideas o tendencias ideológicas, que se disputan el camino de la emancipación proletaria, es la de bases más sólidas y científicas. ¿O es que se pretende que el proletariado no piense, estudie y reflexione en la forma mejor de poder conquistar su total emancipación lo más pronto posible?

El que tal pretendiera sería un inbécil o un malvado.

El mayor obstáculo que se opone

a la marcha triunfal de la organización obrera hacia su objetivo, no es la "Ideología", sino la "no ideología" a ultranza ciega que muchos obreros tienen en determinados elementos que no son de su clase. Despejar esa neblina que obscurece los cerebros de esos obreros y hacerle ver el antagonismo irreconciliable que existe entre sus intereses y los de esos en quienes ellos confían, para que así aprendan a defender ellos mismos sus derechos, en vez de dejarlos en quien por fuerza de lógica tiene que engañarlos, traicionarlos, es la mejor obra a que pueden y deben entregarse los que ansían el triunfo de la verdad, la razón y la justicia.

No es la conquista de un mejor salario, perpetuador de la esclavitud lo que nos lanza a la organización; es la conquista del futuro de libertad y trabajo. Y hacia esa conquista vamos. Y es preciso llegar.

Para esa, para constituir una fuerza formidable, conquistadora de la dicha, de la felicidad, de la vida, es que debemos de organizarnos, pero antes de organizar las fuerzas individuales es necesario crear éstas. Al obrero que, dada su ignorancia supina, no alcanza a comprender la manera de librarse de la esclavitud, como al que, por su equivocada orientación, todo lo espera de las autoridades como al que lo espera de su dios, hácese un deber, una necesidad, iluminarle su mente, atrofiada y obscura, con los destellos de las ideas revolucionarias.

La verdadera unión de los trabajadores no se conseguirá porque todos se inscriban en una determinada institución, se anoten en un mismo libro y coticen a una misma caja, sino cuando tengan una afinidad de pensamiento y de acción. De ahí la necesidad de propagar en la organización obrera el magno ideal, la sublime ideología, que dina en un ansia de suprema liberación a todos los explotados y oprimidos de la tierra.

Lirio del Campo.

Literarias

EL ACABOSE

(Cuadro social)

Personajes: Un magistrado. Un obispo. Un general. El pueblo sublevado.

Epoca indeterminada. El lugar de la acción no puede precisarse.

ACTO ÚNICO

(La escena representa un lujoso salón con grandes balcones al fondo, que figura dan a la calle, y puertas laterales. En medio del salón una mesa, alrededor de la cual están sentados en cómodos sillones los tres primeros personajes; encima de la mesa hay un crucifijo de plata, una espada de reluciente hoja y un código elegantemente encuadernado.—Oyese a lo lejos confuso rumor que poco a poco va agrandándose, hasta convertirse, al final del acto, en ensordecedor clamoreo de una gran muchedumbre).

El magistrado, con ademanes oratorios. — Señores: el edificio social amenaza ruina; sus más fuertes columnas se tambalean a impulsos del huracán revolucionario; sus cimientos están rotos por la corrosiva del hombre y la miseria. El proletario, la turba, la canalla se atreve a rebelarse contra todos los sagrados y justos principios que sostiene la sociedad; se atreve a rebelarse contra nuestra paternal autoridad, y proclama principios disolventes que llevan en germen la destrucción de nuestras venerandas instituciones, que son la garantía de la justicia, de la ley y del orden. El pueblo, esa pobrecilla cosa y corrompida, ya no oye como antes nuestras voces amigas, ya no acata los principios de Dios y santa religión, ya no obedece nuestras leyes justicieras, ya perdió el amor a la patria, el más noble de los sentimientos. ¡Ah, señores! triste es decirlo, pero es lo cierto que el pueblo perdió todo respeto al trajo talar del clérigo, al uniforme del militar y a la toga del magistrado, y en cambio proclama muy otros principios tan nefandos como la libertad individual y colectiva, la igualdad colectiva, la igualdad de condiciones, la fraternidad universal, etc., etc. El virus revolucionario mina rápidamente nuestra sociedad y si pronto no hallamos el remedio para atajar el mal en su camino, en tiempo no lejano seremos devorados por esa hidra de cien cabezas que llaman anarquía. La sociedad está amenazada de muerte, señores, y nuestro deber es salvarla.

El obispo. — Hermanos míos: es triste, muy triste, tristísimo lo que sucede; pero ¡ay! quizás todo ello no sea sino un justo castigo por la impiedad humana. ¿Sabéis por qué suceden tantos males? Pues, porque ya no se cree en el Padre Eterno, porque no se adora a Jesucristo, ni a la Madre que lo parió por obra y gracia del Espíritu Santo. Las iglesias están vacías, nadie asiste al sacrificio de la misa, ni se prosterna humilde delante del confesionario; el desarrollo invade todo. Y es natural que así sea, no podía esperarse otra cosa en este siglo de darwinismo, ateísmo, socialismo, anarquismo y demás "ismos", habidos y por haber. ¿Cómo queríais que no se rebele el pueblo si vosotros no habéis impedido que en su seno penetraran esas ideas impías que niegan a la divinidad y escarnecen a sus ministros? Si la santa inquisición existiera, la impiedad no invadiría la sociedad. Se perdió la fe, y al perderse la fe, se perdió todo: he aquí la causa de: pueblo y el conflicto está salvado. Un pueblo creyente es un pueblo sumiso.

El general.—Señores: para mí, con perdón sea dicho del "padre", esa de la fe son majaderías y pan pintado. ¡Qué fe ni ocho cuartos! Palo, palo y plomo, he aquí el remedio. Dadme muchas infantería, mucha caballería, mucha artillería, y yo me garantizo volver al pueblo más manso que cordero degollado.

El obispo, enseñando el crucifijo y señalándolo con ademán inspirado.—General, el único que puede remediar el mal es éste, el hijo de Dios, que murió en una cruz para salvar a la humanidad pecadora.

El general, blandiendo la espada con furia.— ¡Mil bombas! Pues yo sostengo que para salvar a la sociedad no hay más cruz que la de esta espada, y mucha infantería, mucha caballería y mucha artillería.

El magistrado. — Calma, general. Razonemos y no disputemos, y veamos cuál es el mejor modo de conjurar el conflicto. El señor obispo sostiene que para someter al pueblo sublevado es necesaria la fe, y usted general cree que basta y sobra con mucha infantería, caballería, artillería. Pues bien, señores, yo digo con el debido respeto que sus opiniones merecen, que no me parecen realizables ni una ni otra. No podemos pensar en la fe, porque ya no la tiene el pueblo, y menos podemos esperar de la infantería, caballería y artillería cuando ya no existen tales carneros. Los soldados, salidos del pueblo, al pueblo volvieron con armas y bagaje. ¿Qué puede lograr un obispo sin creyentes y un general sin soldados? Desengañémonos, el remedio debemos buscarlo en otra parte.

El obispo, con unción angélica.—La fe es la salud de los pueblos.

El general, en actitud bélica.—Palo, palo y plomo, aquí no hay más salud que ésta.

El magistrado.—Veamos si podemos llegar a un acuerdo. ¿Qué quiere el pueblo? Que acabe la explotación, que cese la opresión; quiere pan y libertad, el socialismo, en una palabra. ¿Podemos oponernos a sus aspiraciones? Nó, en la actualidad no es posible. El pueblo sublevado es el amo, el señor absoluto de todo. ¿Qué debemos hacer en tal caso? Pues aceptar al pueblo fingiendo transigir. No es la primera vez que así hemos procedido, y la tal táctica nos ha dado magníficos resultados. Transigamos, pues, de momento, demos al pueblo un gobierno socialista, y después... después veremos de continuar perpetuando nuestra dominación en bien de ese mismo ingrato pueblo.

El obispo.—Hombre, por mí, mientras no se toque el presupuesto del clero ni se confisquen los bienes de la iglesia, venga en buena hora el Estado socialista.

El general.—¡Hum! No me huele muy bien eso de gobierno socialista; pero, en fin, si mantiene mucha infantería, mucha caballería y mucha artillería...

(En este momento, el pueblo sublevado llega delante del palacio y su clamoreo ensordecedor deja suspensos a los tres personajes, que pálidos y asustados no saben qué partido tomar. El general coje la espada y el obispo el crucifijo de plata).

El magistrado, con voz no muy segura.—Señores: el trance crítico ha llegado más pronto de lo que yo esperaba: el conflicto se ha presentado de improviso y hay que resolverlo de momento. Con su permiso, voy a asomarme al balcón para decir a la muchedumbre nuestras decisiones.

(Va al balcón, que abre nerviosamente, y dirige la palabra a la muchedumbre).

El magistrado.—Ciudadanos, compañeros, vosotros los que con vuestro trabajo lo producís todo, vosotros los que sufrís injustamente hambre y miseria, mientras los otros, aquellos y los de más allá nada producen y, sin embargo, buenos puros truñidos engullimos, digo: engullen ellos, los... los... (Los rumores de la muchedumbre se acentúa, oyéndose imprecaciones y mueras al orador; éste, asustado y nervioso, sécase con el pañuelo el sudor del rostro). Pues, sí, ciudadanos y compañeros queridísimos, como decía, nosotros, los que velamos por vuestra suerte, por vuestro bienestar, por vuestra felicidad completa, nosotros que reconocemos la justicia de vuestras nobilísimas aspiraciones, creemos que un buen gobierno basado en los más puros principios del socialismo...

(La indignación popular llega a su colmo, produciéndose un espantoso tumulto; una granizada de piedras obliga al orador a retirarse del balcón).

El magistrado (dirigiéndose a sus dos compañeros que ya se han parapetado tras una barricada hecha con la mesa, sillones y cuadros).—Estamos perdidos, las turbas asaltan el palacio.

(Por los balcones saltan hombres y mujeres del pueblo, y por las puertas laterales van entrando también todos, armados. Al fondo de los balcones divisase los rojos resplandores de los incendios, mientras de la calle suben los roncos gritos de los sublevados. A lo lejos óyense alguna detonaciones y el triste tañido de las campanas).

Una voz.—¡Mueran los tiranos!

Todos, en actitud amenazadora.—¡Mueran!

El obispo, enseñando el crucifijo.—Hijos míos, respetad al ministro de este dios que murió en una cruz por salvarnos a todos.

El magistrado, con el código en la mano.—Ciudadanos, respetad la ley.

El general, blandiendo la espada.—¡Rayos y centellas! Venid cobardes, y veréis cómo muere un defensor de la patria.

Otra voz.—¡Mueran los farsantes!

Otra voz.—Arrojémoslos a la calle para que los arrastren nuestros compañeros.

Todos.—Sí, sí, arrastrarlos... a la calle!... a la calle!...

(Los sublevados lánzanse sobre los tiranos y los arrojan a la calle, mientras la muchedumbre redobla su gritería, mezcla de júbilo y rabia, de imprecaciones y amenazas).

Telón rápido.

Fulmiro de Lidia.

¡UNA BICOCA!

En "La Unión" de Valparaíso, Sección Informaciones Comerciales, de fecha 25 de Julio pdo., se publica el balance de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, correspondiente al primer semestre del año en curso:

"Balance de la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar.

Esta Compañía, que gira con un capital de £ 535.000, dividido en 535 mil acciones de £ 1 cada una, ha obtenido durante el semestre que terminó el 30 de Junio, una ganancia de **cuatro millones cuatrocientos setenta y dos mil sesenta y seis pesos quince centavos, oro de 18 peniques.**

De dicha utilidad se repartirá entre los señores accionistas un dividendo final de 5 chelines 6 peniques, que unido al dividendo de 6 s. 3 d. pagado ya en Abril, hace un total de 6 pesos oro de 18 peniques por acción, o sean **tres millones doscientos diez mil pesos oro de 18 peniques,** que han pasado a manos de los accionistas en el transcurso de los seis primeros meses del presente año.

El saldo de la utilidad que arroja el balance, es decir, 1 millón 262 mil 066 pesos 15 centavos, oro de 18 peniques, será destinado a:

	Oro de 18 d.
Fondo de dividendos $	500.000.00
Id de eventualidades	762,066.15
	$ 1.262.066.15

La explotación de esta industria, que arroja una ganancia de 4 millones 472 mil 063 pesos 15 centavos oro de 18 peniques, que al premio actual del oro representa, en moneda papel, poco más o menos **ocho y medio millones de pesos,** ha originado en el semestre los siguientes gastos:

Sueldos. . . . . $	52,121.38
Contribución mobiliaria	59.802.45
Gastos generales. . .	85,333.08
Seguros.	27,716.55
Gratificaciones. . . .	119,656.92
Fondo de hospital. . .	1,484.85

Lo que da un total de $ 346,316.13 oro de 18 peniques, o sean 447,601.00 pesos en moneda corriente.

La memoria dice que se ha producido en el mundo entero una alza sustanciada en toda clase de artículos alimenticios, debido a la cesación del estado de guerra entre las grandes potencias, alza que se afectado al azúcar en un 10 por ciento.

Y luego agrega que, no obstante esta enorme diferencia en el precio del costo de la materia prima, el producto no ha sido alzado en proporción (?) por cuanto las exigencias o precios anteriores le han permitido hacer un término medio más equitativo!!...

La utilidad que arroja el balance es realmente fabulosa.

Firman la memoria don Juan E. Naylor, presidente de la Compañía, y Miguel Morel C., gerente, que es quien ha manejado este negocio, cuyas ganancias han sido realmente enormes."

Aunque el pueblo poco se interesa por la lectura de tales documentos, conviene si se da cuenta dónde y en qué parte se encuentran sus esquilmadores, para que, llegado el día de las liquidaciones (que ojalá no tarden) vengan éstos ante el tribunal supremo de la conciencia popular y sean juzgados con todo el rigor que merecen por sus crimenes y sus dilapidaciones, en contra de nosotros, intereses y los de nuestros hijos.

El Código Penal Chileno castiga el robo, pero nosotros, que sabemos los puntos que calza esa justicia, la feliz mesalina de la bilmez y avaricia burguesa, nos reímos de tales aspavientos, y creemos que sólo un cambio total en el rodaje administrativo y legislativo de la nación, dará facilidades al proletariado para cumplir con los ideales de igualdad y fraternidad que persigue.

Se necesita ser muy miope o muy insensato para no caer en la cuenta que una compañía industrial como la de que tratamos con un capital de diez millones y medio de pesos, pueda obtener honradamente una utilidad de seis y medio millones en un semestre, o sean 17 a 18 millones en el año; que representan una ganancia líquida de 180 a 200 por ciento. ¿Es esto, no digamos lógico ni racional, pero al menos concebible?

Para ellos, para los barones, aristócratas y especuladores sin conciencia, estas pequeñas utilidades sólo representan una justa ganancia, en ningún caso el desmedido e injusto zarpazo que la canalla de leña intenta sobre el infeliz asalariado.

Por otra parte, para aquellos que miran con indiferencia los problemas sociales, estas exhibiciones nitidas son el producto de una buena administración; pero, para los que conocemos más de cerca el modo cómo en esa factoría o feudo se explota al trabajador, dejar nuestro es debelarlos, a objeto de que la opinión sensata y consciente se percate del procedimiento bárbaro y anti-humano con que ahí se procede.

El obrero que labora en la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, no es, o es una víctima, como somos todos, de la avaricia capitalista por el escandaloso auge que representan sus transacciones comerciales, sino que sobre esta esquilmación está la que más de cerca contribuye al aniquilamiento físico de las víctimas que caen bajo la férula de los caciques de la tal Refinería.

Ahí, en ese feudo, donde la generalidad de los obreros están ligados a sostener jornadas de trabajo que en ninguna otra industria se soportan; no es raro ver desfilar por sus talleres a espectros en cuenta de hombres, víctimas de la extenuación que un prematuro desgaste físico les acompaña, como única recompensa al trabajo brutal que ahí se exige. Jornadas continuas de 16 a 20 horas, son comunes en esa mina que un grupo de aglotistas y especuladores explota con cinismo sin igual. ¡Cuántos de esos pobres seres van a buscar ahí un mejoramiento a sus medios de vida; y sólo encuentran, después de un relativo número de años, la tuberculosis primero, el hospital en seguida; y, por fin, la fosa común, última morada do van a reposar los desheredados, los parias, o los sin patria!...

En la partida gratificaciones, del balance a que aludimos, aparece la suma de 119 mil 656 pesos 92 centavos oro de 18 peniques, o sean más o menos 220 mil pesos en moneda corriente. Esta suma, repartida entre empleados, inspectores, capataces y administradores, en proporción, nos demuestra el interés que guía a los accionistas y gerencia en mantener una férrea disciplina entre los trabajadores. Por ese medio obtienen los amos mayor rendimiento del factor hombre-máquina, para su industria, y pan de aquel que no cumpla religiosamente con su cometido o labor. ¿No faltará un mayordomo o inspector que lo denuncie a la administración, quien, premunido de un poder omnímodo fallará siempre en contra del asalariado, por más que éste tenga la razón?

Mientras que administradores, empleados e inspectores, ganan admirables sueldos, aparte de espléndidas gratificaciones, los obreros apenas obtienen un mísero jornal y viven en habitaciones insalubres y anti-higiénicas. Pero esa máquina está tan bien organizada, que el trabajador que llega ahí, se encuentra después de algún tiempo como en el mejor de los mundos y pertenece en cuerpo y alma al señor feudal, que le arrastra, cual idiota, tras el carro triunfal de sus crímenes y caprichos;

Inconsciente existan seres tan inconscientes, tan rebajados, los capitalistas y burgueses se reirán de quienes se aduenen de sus negociaciones. Si sus balances no les agradan, maldito lo que a ellos les importa, para eso han formado la sociedad, han llevado a las Cámaras y al Municipio a sus representantes y cuentan con la criminal complicidad de todos los que allí en las alturas sólo velan por sus intereses. Nada tienen que ver con que el Pueblo se muera de hambre, trate o chau, bajo el látigo de sus mayorales.

¿Hasta cuándo, camaradas, permaneceréis como los eunucos o los castrados, sin recobrar vuestro puesto, en la lucha social, como hombres dignos de llamaros tales?

J. E. Filiberto.

EL MAXIMALISMO

Los últimos sucesos del continente europeo indican de un modo claro y preciso que el régimen maximalista tiende a ser una aspiración de la mayoría proletaria de todos los países, y aun cuando para nosotros, que propagamos y sostenemos un ideal más elevado que el maximalismo, no sea éste el summun de nuestras aspiraciones, hemos de reconocer sinceramente que la organización de la vida social, sobre todo en lo que se refiere a la economía, con arreglo a las normas bolsevikis, nos parece mucho más justa, que la decrépita organización capitalista, que consagra, por medio de sus leyes arbitrarias y absurdas el mayor de los crímenes, esto es, la explotación inicua del hombre por el hombre.

La tendencia maximalista ha hecho desaparecer del seno de las sociedades el principio injusto de la desigualdad, merece toda nuestra simpatía, y aunque colosos de la libertad humana y el mutuo respeto, bregamos sin descanso por elevar más y más la moral del hombre, despertando en él las energías que le revistan de valores propios para substraerse lo más posible a una influencia extraña, hasta que lleguen realidad a ser dueño de sus destinos, no podríamos negar, sin embargo, nuestro consuelo a nuestros hermanos los revolucionarios que pretenden romper las cadenas de la esclavitud que nos impone el régimen capitalista y establecer una sociedad más armónica, en la que no existan las desigualdades irritantes, que hoy obligan a la inmensa mayoría a vivir en un estado de dependencia y de sumisión que tiene mucho de servilismo.

Es más: tenemos el deber de cooperar con todas nuestras fuerzas a la obra de transformación social, si no queremos ser traidores a nuestra propia causa, y sin ser el maximalismo la concreción suprema de nuestros ideales en lo parte que se refiere a la actividad productora de la sociedad, dentro de la vida en que estamos colocados, producida la ruptura entre el capital y el trabajo, hemos de estar a favor de la injusticia del primero o de los indiscutibles derechos del segundo. Como obreros no caben ya vacilaciones. O traicionamos abiertamente nuestra causa, que es la del trabajo, o mismos en defensa de nuestros derechos desconocidos por el capital.

He aquí por qué, sin compartir en un todo las ideas maximalistas y a pesar de propagar un ideal más elevado, o talvez por esto mismo, defendemos y defenderemos las aspiraciones maximalistas del proletariado en contra de las aspiraciones burguesas, ya que las primeras están informadas por un espíritu más justo y a pesar de sus imperfecciones nos acercan más a la realización de nuestro propio ideal.

DOCTRINARIAS

EL ANARQUISTA

Por su misma definición, el anarquista es el hombre libre, el que no admite amo. Las ideas que él profesa son hijas de su razonamiento; su voluntad, nacida de la comprensión de las cosas, se concentra hacia un fin claramente definido; sus actos son la realización directa de su pensamiento personal. Al lado de aquellos que repiten devotamente las palabras de otros a los chismes tradicionales que hacen el sér a capricho de un individuo poderoso, o lo que es más grave aún, a las oscilaciones de la multitud, él sólo es un hombre, él sólo tiene conciencia de su valer en frente de todas las cosas débiles y sin consistencia que no osan vivir de su propia vida.

Pero este anarquista, que se ha desembarazado moralmente de la dominación ajena, y que no se acostumbra jamás a ninguna de las opresiones materiales que los usurpadores hacen pesar sobre él, no será dueño de sí hasta que esté emancipado de sus pasiones irracionales. Necesita conocerse, desprenderse de su propio capricho, de sus impulsos violentos, de todos sus defectos de animal prehistórico, no para matar sus instintos, sino para conciliarlos armoniosamente con sus inspiraciones de hombre.

Libre de los otros hombres, debe estarlo igualmente de sí mismo, para ver con claridad dónde se encuentra la verdad buscada, para dirigirse a ella sin hacer un movimiento que a la verdad no la aproxime, sin decir una palabra que la verdad no proclame.

Si el anarquista llega a conocerse, con esto mismo conocerá su medio, hombres y cosas. La observación y la experiencia le habrán demostrado que tenía su firme comprensión de la vida, toda su fuerza voluntad permanecerán impotentes, si no las ayuda a otras comprensiones, a otras voluntades. Solo, será fácilmente aplastado, pero su aplastamiento será mucho más difícil; si se agrupa con otras fuerzas, constituyendo una sociedad de perfecta unión, en la que todos los miembros estén ligados por la comunión de ideas, la simpatía y el buen acuerdo. En este nuevo cuerpo social, todos los camaradas serán iguales, dándose mutuamente las mismas pruebas de respeto y los mismos testimonios de solidaridad. Serán hermanos en adelante, y las miles de rebeldías aisladas se transformarán en una reivindicación colectiva que nos dará la sociedad nueva, la de la armonía.

Eliseo Reclus.

Nosotros y la policía

Creíamos que la policía era sólo para desvalijar obreros, disolver mitines a cachiporrazos y balazos, y ahora ha hecho uso de otra de sus facultades: ufana la ilustre policía de censora de impresos; así, pues, la alta censura policial ha acusado a "Verba Roja", número 16, ha allanado nuestras habitaciones y ha secuestrado los ejemplares del N.o 15 y 16. Un asalto legalizado; revolvieron nuestros papeles y olfatea la perrada nuestro modesto hogar y la imprenta "Nómen".

Han secuestrado ejemplares y los han acusado, atropellando la Constitución Política, dictada como freno para las autoridades abusadoras y tiranas; pero por previsores que fueron los que hicieron la Constitución y las leyes, no se imaginaron jamás que hubieran tan audaces y descarados conculcadores de libertades, en los mismos encargados de cuidar su integridad.

Así, pues, estamos acusados, en el artículo "El soldado", de instigar a los soldados a pensar y deliberar". (¡¡Qué crimen!!).

Sabe la policía que el día que los soldados piensen y deliberen, no contará con ellos la burguesía.

Y este es nuestro crimen... Esa verdad que se manifiesta en el mundo con toda su desnudez.

COSAS DE LOS MAXIMALISTAS

LA ERA DEL NIÑO

Unos años antes de la revolución maximalista, Rusia había sido invadida por esa plaga de instituciones llamadas de beneficencia.

Estas instituciones, dirigidas por damas y niñas de la aristocracia, de la alta banca y de la burguesía mercantil, contaban ya con lujosísimos edificios y centros de reuniones sociales donde organizaban grandes fiestas, kermesses, conciertos, etc., con el objeto de reunir fondos para los pobres. (Igual que aquí).

Se sabe que en un baile de beneficencia organizado por estas damas con objeto de reunir fondos para un hospicio de niños débiles en Petrogrado, se gastó, entre carteles de anuncio, personal de servicio, iluminación, comestibles, y demás, nada menos que la suma de 150,000 rublos y se obtuvo como beneficio para el asilo, justamente 100 veces menos de lo que se había gastado, es decir 1.500 rublos.

El sport de la beneficencia, decía la compañera de Radeck, se había hecho tan de moda, que llegaron a convencerse dichas damas de la necesidad imprescindible que para el pueblo tenían tales instituciones.

De ahí que, cuando los maximalistas suprimieron la propiedad privada y socializaron las riquezas, hubo un momento de terror y un grito de indignación por parte de estas damas, las que acusaron a Lenin de privar a los niños pobres y enfermos de la ayuda humanitaria por ellos prestada.

Fué entonces que Lenin les ofreció que colaboraran en la tarea de organizar las instituciones infantiles sostenidas por el estado social. Parece que el grito de indignación de estas damas se calmó cuando supieron que la tarea que le asignaba el jefe bolchevista era la de hacer calcetines, pañuelos y otros útiles necesarios para los niños y que se llevaría a cabo en una forma más amplia, más humanitaria, y más económica y sin que para ello se hicieran las farolerías de los bailes lujuriosos, kermesses, etc. Esto no estaba de acuerdo con la práctica del despilfarro ni con las atribuciones del privilegio único de repartir la beneficencia entre el pueblo menesteroso.

Esas damas, que permanecen indiferentes ante el hormiguear de niños en conventillos sucios, obscuros, niños que carecen de los medios más indispensables de higiene y alimentación; y cuando están por sucumbir a la miseria, las damas se apresuraron a humillar a sus padres con la limosna de una fría y desamparada camita en un asilo de beneficencia.

No es así que entienden los bolshevikis la protección a la infancia. Ellos comenzaron por destruir esos focos de tuberculosis que se llaman conventillos, construyendo viviendas sanas y económicas para obreros y han tomado, como un deber primordial el de proteger a las madres y a la infancia para que no caigan en la enfermedad y en la impotencia. Destruídas las industrias del lujo, gran cantidad de hombres se dirigen hacia la campaña, a las tareas agrícolas y forestales, más nobles, más bellas y más sanas.

Cuadro comparativo entre el sistema de protección a la infancia, practicada por las "Damas de Caridad" y por el Estado Social Ruso.

—Las damas sostienen el régimen enfermizo y de trabajo en talleres malsanos, donde se especula y se explota al obrero, sumiéndolo en la miseria y en la enfermedad.

—Los maximalistas destruyen las industrias inútiles y perjudiciales, y fomentan las tareas agrícolas-forestales, más sanas, más provechosas para el que las ejecuta.

—Las damas pertenecen al grupo de propietarios de viviendas sucias, anti-higiénicas, que entristecen la vida de sus moradores y contribuyen al desarrollo de las enfermedades; guardan grandes terrenos hermosos, sólo poblados por animales, obligando a la gran mayoría de los hombres que quisieran vivir más en armonía con la Naturaleza, a permanecer encerrados en talleres, sometidos a la explotación de los capitalistas.

—Los maximalistas saneen esos focos inmundos, esas cuevas donde germina la tuberculosis, el raquitismo, la demencia; ellos construyen viviendas sanas para el pueblo, fomentan la descentralización de la población, y anuncian a los hombres que el suelo ruso, libre de terratenientes, es inmenso, rico, hermoso, que solo espera que se le trabaje y exploten sus riquezas para el bienestar de la humanidad.

—Las damas de beneficencia pertenecen a la clase capitalista, que origina la miseria del proletariado.

—Los maximalistas destruyen la capitalización de las riquezas, para repartirla entre los que la producen, así, el hijo del obrero productor no se hallará necesitado.

—Ellas esperan que los hijos del pueblo caigan enfermos para ir a socorrerles y se creen dotadas del privilegio de ser las únicas personas capaces de ejercer el humanitario sentimiento de la benevolencia.

—El Estado social maximalista se atribuye, no el privilegio, pero sí el deber de proteger a los niños, no cuando están enfermos, sino para que no caigan enfermos.

—Las sociedades de Beneficencia tienen su razón de ser en la miseria económica social y ellas viven mientras se sostenga la miseria social.

—El estado proletario ha destruído la miseria económica, y de hecho las sociedades de damas de beneficencia mueren por inútiles.

—En el régimen burgués se implora la protección a la infancia y a la miseria y se está a la merced de damas que exigen antecedentes católicos y de servilismo.

—En el régimen proletario todos tienen derecho a vivir su vida, y no a implorar una protección para ir a morir su miseria en un asilo.

—Las damas de beneficencia dan premios a los proletarios que tienen muchos hijos, porque ellas saben muy bien que cuántos más hijos hagan, menos pueden cuidarlos, menos alimentos tendrán, pero habrá más miseria, más enfermedades y se sentirá la necesidad de los asilos de raquíticos, las "gotas de leche" y demás instituciones de esa laya.

—El régimen proletario da premios a las mujeres que tengan hijos más sanos y no a la que tenga más hijos. Enseña a las mujeres los conocimientos de eugénicos, diciéndoles que cuantos menos hijos, más cuidados tendrán con ellos, más sanos los crearán y mejor será la raza.

Nuestro primer folleto

El Crimen Maximalista

Conferencia leída en el "Atenio de la Juventud Obrera" por "Juan Pueblo" y escrita por "Juan Prisionero".

Contendrá más de 10 importantes documentos y testimonios que hacen luz sobre el régimen maximalista ruso. Será ilustrado con los retratos de Lenin, Trotkey, Gorzky, Rosa Luxemburgo, Liebnech, Bela-Kun, etc.

Es el trabajo más completo que se haya escrito sobre este asunto.

Se reciben pedidos de ejemplares, siempre que vengan acompañados del valor: El folleto importará 30 centavos ejemplar.

FEMENINAS

PARA ELLAS

Y lo diremos siempre, lo repetiremos hasta el cansancio, que mientras la mujer no adquiera una educación amplia, libre y esmerada el hombre ha de ser siempre juguete de las circunstancias y del ambiente.

Lo repetiremos continua, diariamente, que la consecución de la elevación moral y material de los hombres y de los pueblos, se impondrá con métodos educativos que, basándose en la lógica y en la verdad, abarque todos los conocimientos humanos, y éstos, basándose en la ciencia, conducirán al individuo a la completa emancipación.

Y lo diremos nuevamente, a la mujer, por ser madre, la que tiene en sus manos el porvenir de la especie y de las sociedades.

Para ella, pues, nuestra atención.

Para esos cerebros amorfos, cerrados a la luz y a la razón, para esos cerebros huecos, corroídos por la mercla, para esos seres corrompidos y prostituídos por costumbres seculares, para esos seres inconscientes, nuestros desvelos y nuestra propaganda.

Os contaré algo que he visto, que da apenas un pálido reflejo del atrofiamiento moral de los individuos y especialmente de las mujeres.

Imaginemos un salón de un biógrafo atestado de gente como estaba el Sábado el "Doré-Cine", y en cuyo escenario aparece una niña, prototipo de la degeneración, haciendo descaradamente, exageradamente los brazos, piernas y pecho, y canta, y al hacerlo acompaña a ésto con unos movimientos dignos únicamente de una mujer de los bajos fondos. ¡Y a esto llaman moralidad! ¡Deben prohibirse esas exhibiciones indecorosas, inmorales, que contribuyen cada vez más a la degeneración del pueblo que se hunde cada vez más en la corrupción!

Las madres no tienen dignidad al dejar ir a sus niños a presenciar esos espectáculos corruptores. ¡Qué! si muchas madres aplaudían entusiastamente y decían satisfechas: ¡qué lindo, qué bien está! Y los hombres la silbaban, pero no tienen el valor de impedir que vayan sus niños a degradarse.

Ellos, que se precian de tanta capacidad mental, ¿por qué no le hacen comprender a las mujeres el mal que ocasionan estas exhibiciones? ¡Ah! permitaseme el término, son tan cornudos, que sólo atienden a los vicios, que empujan a sus hijos al precipicio de la abyección más inicua. No tienen capacidad para guiar a sus hijos. Es la mujer emancipada la que conduce a las generaciones futuras a mejores destinos.

Para ellas nuestros desvelos, nuestros esfuerzos, nuestras energías, su corazón, lleno de amor sincero hacia el hijo, elevará la especie. Ella se elevará al trabajarnos.

Julia Arévalo.

Manuel A. Silva

El administrador de Verba Roja el tesorero de la Casa del Pueblo, el incansable compañero, con sus cincuenta y tantos años de vida y veinte y tantos años de lucha: con sus pulmones carcomidos por la tisis, consecuencia de un perenne laborar: enfermo, del lecho fué arrastrado por los esbirros, por el delito de ser anarquista y ser administrador de "Verba Roja".

En la Cárcel lo han sepultado los de la justicia, los de la policía del orden.

¡¡Canallas!! Más que canallas: ¡imbéciles!

Parodiando a Sarmiento, el perseguido por la tiranía de su época, decimos:

¡¡Salvajes, bárbaros: las ideas no se matan!!

Pero los tiranos no razonan, golpean, asesinan y nada más; asesinan siempre.

Así, pues, hoy "Verba Roja" tiene a Julio Robusto y a su administrador en la Cárcel, y a su redactor, el compañero don Armando Triviño, perseguido por una tropa de esbirros que olfatean como perros, que atisban como panteras, no sólo a él sino a todos los que piensan y que enarbolan la piqueta demoledora de prejuicios y tiranías, a todos los que tienen en su monte la aurora de un mundo nuevo.

Sirve de base a esta persecución de los dementes de la justicia y del orden, como el juez Rondanelli y el jefe de pesquisas, Dinator, el hecho de haber publicado en el N.o 16 los artículos titulados "El Soldado" y "El Anarquismo", que fueron censurados por el jefe de pesquisas por **"ser subversivos e incitar a los soldados a delinquir"**. ¡Qué crimen!

Eso no es delito, ellos los de la ley y del orden lo saben; saben que atropellan las leyes que ellos dictaron, saben que ellos conculcaron las libertades que ellos mismos establecieron y juraron respetar. Pero el hecho de pensar, es un acto subversivo y por eso nos persiguen encarnizadamente; pero, M. A. Silva, y todos los que tenemos esta idea: anarquista, que bulle en el cerebro somos anarquistas siempre, con cadenas, en la cárcel o fuera de ella.

Así, pues, tenemos a "Verba Roja" procesada y sumariada por dementes, esbirros e idiotas parapetados en la fuerza salvaje del Estado.

¡Que sigan, que sigan; así será más evidente la necesidad de destruir este régimen de trogloditas modernos!

Impreso en los Talleres de "Numen"

Verba Roja

AÑO I — Periódico de Ideas — NUM. 18

Giros y pedidos de ejemplares, al Administrador M. A. SILVA.—COPIAPO 729 | Santiago de Chile, 1.° Quincena de Setiembre de 1919 | Correspondencia de Redacción y Canje a L. A. TRIVIÑO. — CASILLA 7039

LA BURGUESIA Y NOSOTROS

"El derecho de gentes es inviolable, ningún poder en el mundo puede infringirlo, y el que así lo hiciese, iría contra ese derecho consagrado solemnemente en el Gran Libro de la Revolución del 89, y el agente agraviado puede reaccionar, repeliendo su violación del derecho por medio de la fuerza. La libertad individual es sagrada.—J. Bobio."

•

• •

El régimen del Terror se inicia en nuestra flamante y democrática República, con la anuencia de todos los poderes constituídos, y, en medio del aplauso de histriones y pretorianos, de genízaros y alfocantes. La prensa diaria insinúa la conveniencia de llevar a cabo una especie de venganza transversal contra todos los que tienen la valentía de denunciar los crímenes de todo orden que a diario comete la casta que, mediante un leonino derecho jurídico - social, se dueña de la vida de las clases productoras, árbitra soberana de los humanos destinos.

Los altos tribunales de justicia histórica rubrican instrucciones terminantes encaminadas a sofocar toda voz de condenación al crímen. Los juzgados imparten a diestra y siniestra órdenes de allanamientos y prisiones. Las bombas policiacas vuelven a su apogeo, como en los mejores tiempos de Eugenio Castro, y las jaurías del **orden** entran a saco en nuestros honrados hogares, como manadas de lobos.

Se encarcela a unos, se persigue a otros y se amenaza a los más: se viola la correspondencia, se secuestran los periódicos y se empieza a entrabar la libertad de imprenta. Las celebérrimas garantías a los derechos individuales consignadas pomposamente en la Carta Magna, están, en suma, bajo los colmillos de las bestezuelas del **orden**: y nuestras vidas y las vidas de nuestras familias, flotan a merced de la insania, de la amoralidad de los escribas: el Terror viene; el Terror se inicia.

¿A qué punto nos conducirá este tren de depredaciones en que se ha embarcado la burguesía? ¿Cuáles las consecuencias de esta ola de violencias en que principia a envolvernos? Fácil es inferir las consecuencias que esto puede traer, y seguirá, si continúa; pero nadie puede predecir cómo se producirán, ni las proporciones que pueden alcanzar.

La burguesía debe tener presente que todo tiene sus límites, y que no hay enemigo débil ni pequeño, si su salvación estriba en aniquilar a su adversario; debe saber que, gota a gota, se llena un estanque, y una gota produce el rebalse; y no debe olvidar tan temerariamente que la violencia de arriba engendra la violencia de abajo; que tanto más feroz e implacable es la tiranía, tanto más rápida y formidable estalla la revolución: Rusia habla...

No se tomen los razonamientos como una amenaza, porque no acostumbramos lastimaduras; no somos matones; tampoco somos aseslinos ni bandoleros pavimentados; somos anarquistas y nada más; vale decir: hombres conscientes de nuestros deberes y de nuestros derechos.

•

• •

Si por querer una sociedad donde no hayan niños que crucen la vida como sombras dolorosas, gemebundas, y mueran en las vías como avecillas arrancadas del nido al furor de la explotación; si por pretender una sociedad donde la mujer,—alma y compendio del amor y la belleza humana,—no se vea obligada por la miseria o la ambición del dinero a traficar con su cuerpo, a enlodar su alma, a prostituir su conciencia; si por anhelar una sociedad que no permita que los obreros manuales o intelectuales agonicen bajo la zarpa de la miseria, después de haber producido la opulencia material los unos y las bellezas del pensamiento los otros; que no dé el horroroso espectáculo de estas caravanas de anelinos mendigos que viven y mueren en medio de los campos como bestias inservibles; si por predicar un ideal de fraternidad humana que ponga fin a estas luchas homicidas, a estas guerras criminales, hechas con el único propósito de saciar momentáneamente la avaricia de los capitalistas; si por decir que la Patria es una religión, un culto del odio que se inculca al Pueblo para tenerlo apto para las rapiñas burguesas; si por comprobar que la madre patria es una madre sin entrañas, feroz, que sólo se acuerda de los trabajadores para mandarlos al matadero de la guerra; que los olvida y los ultraja en tiempos de paz, y los encarcela, los tortura y los masacra cuando le piden pan y justicia, obligando a los hijos a matar a sus padres con las mismas armas compradas por los padres, empujando así a los hombres a cometer esos espantosos fratricidios y parricidios espantosos que se palpan en los días de hambres y de huelgas; si por querer abatir todas estas infamias, todos estos crímenes, se nos llama traidores y criminales; declaramos con orgullosa dignidad que somos los más grandes e incorregibles delincuentes; y que, si es la pena de muerte el castigo correspondiente a estos nuestros delitos, estamos prontos para subir al patíbulo. Y desde allí desde esa nuestra última tribuna, se escupiremos vuestros crímenes y rubricaremos vuestra sentencia de muerte. Y desde allí, desde los dintiles de la muerte, sembraremos las bellezas de la nueva Vida, de la humanidad que nace.

•

• •

Si la burguesía piensa que sus violencias pueden arrollarnos, abatirnos, hacernos rodar a sus pies, rotos, deshechos, vencidos; o hacernos doblar la frente, las rodillas y el alma en demanda de piedad: se engaña, se equivoca! Ni la grita africana de los mucamos, ni el garrote de los paturdos, ni el espectro del patíbulo, ni la muerte misma, podrán nublar nuestras convicciones, sofocar nuestra protesta, estrangular nuestra acción: nó, mil veces nó.

Desde el instante en que el Ideal nos iluminó la frente y diafanizó el corazón, nuestras vidas no son más nuestras: ¡son del Ideal! ¡Por él y para él vivimos!

Nuestros sentimientos y nuestros pensamientos, nuestra acción y nuestra voluntad, nuestra vida total, en suma, es sólo una herramienta de acero con la cual trabajamos el Porvenir. Y si esta herramienta se nos quiebra, se nos despedaza en la labor, bien destrozada está: herramienta bella y bendita es: ¡oh, la belleza de la Muerte por la Vida!

Y vosotros, hombres y mujeres que contemplais esta contienda, definid vuestra actitud: o con la burguesía que lucha por entenebrecer la Vida, por sofocar la Vida, por matar la Vida; o con nosotros, con Lenin, con Gorky, que "luchamos por un querido ideal de la Vida, por la libertad de la vida, por la Belleza misma de la Vida."

Rumbo al Sol

¡La juventud despierta! Mira hacia lo alto y siente la nostalgia de las cumbres. Contempla el sol, y quiere ir hacia él.

Las águilas son soberbias y magníficas porque se bañan en luz, porque beben lumbre astral: ella quiere ser águila.

Saludémosla, proletarios. Saludémosla, compañeros; y démosle el apoyo de nuestra audacia y el vigoroso estímulo de nuestro sincero cariño. Ella es la vida.

•

• •

El artículo "El soldado", que publicamos en nuestra pasada edición, y que sirve de base al proceso que se nos sigue, fué en sus manos un grito gráfico que se metió muy hondo en el corazón del Pueblo, y que, en el día del consejo, salvó la dignidad proletaria que se arrastraba tristemente, humildemente, bajo los arcos señoriales, bajo los balcones presidenciales...

Y para esta juventud, que ha sabido comprender la alta misión de su existencia; que quiere enaltecerse, embellecerse, embellecendo la Vida; que quiere vivir sus ansias, salvar los anhelos ceñidos de su alma, salvando los anhelos redentores del alma popular: los legionarios de las sombras, las aves del estercolero de aquel cerdo de Idumea, los peones del periodismo burgués piden la garra antiautoritaria, las fauces de la ley.

Pero esta juventud que sabe levantar a modo de un nuevo estandarte, un escrito caído bajo la sanción de los Califas, bajo la zarpa de los sabiros, bajo la reprobación de los patrioteros, bajo la lapidación de los ultramontanos, bajo la condenación de los muros de todo valor moral; esta juventud que sabe llevarlo entre sus manos como la parábola de un nuevo evangelio, y darlo a la multitud como la hostia escarlata de una nueva religión: no ha de intimidarse por esos gritos tavernarios, no ha de plegar sus alas ante la bestialidad, no ha de rendirse como Antonio a las sensuales caricias de una nueva Cleopatra; nó. Ella sabrá oponer al formidable asalto de esos propósitos delictuosos y de esas solicitaciones deleznables, el escudo toledano de su dignidad, el empuje irresistible de sus generosos entusiasmos y el esplendor glorioso de sus altos idealismos. Así lo esperamos; así lo creemos.

"Hay una profesión universal, que es la del **hombre**", ha dicho Guyau: y esta falange juvenil quiere ejercer esa noble profesión. Y la ejercerá, porque tiene la conciencia de su destino, el feliz anhelo de la acción, la salvadora locura del amor y el ansia de las águilas: ¡Luz!... ¡Espacio!...

•

• •

¡Juventud! en la antigüedad se erigían estatuas a los dioses ignorados; en el Porvenir se bordarán cantos para los mártires anónimos!... Ven, aquí a nuestro lado, al lado de los hambrientos de Pan y de Justicia, de Amor y de Belleza, hay un puesto para ti. Ven, ayúdanos a destruir las sombras del error, a derrumbar las bastillas de la opresión. Ayúdanos a conquistar la sociedad, donde: "sólo ellos ni envidias —sin mío ni tuyo,— en íntimo abrazo—de amores sinceros,—de amores fecundos,—hermanos al Trabajo—cual cosa sagrada—como único culto.—¡Ser todos iguales,—ser todos hermanos,—y dueños del mundo!"

¡Ven, y vamos rumbo al sol!

EL ARTE

Para gozar de un paisaje, hay que armonizarse con él. Para comprender el rayo de sol, es necesario vibrar con él; es necesario también temblar con el rayo de luna en las sombras de la tarde; hay que centellear con las estrellas azules o dormidas; para comprender la noche es necesario sentir pasar sobre nuestras cabezas el estremecimiento de las alturas obscuras, de la inmensidad vaga y desconocida... Para sentir la p[illegible] tener en el corazón un poco de la ternura pro[illegible]

del ala de las mariposas, cuyo fino polvo respiramos esparcido en cantidad apreciable en el aire primaveral.

Para comprender un paisaje, debemos armonizarle con nosotros mismos, es decir, humanizarle. Es preciso animar la naturaleza, de otro modo no nos dice nada. Nuestro ojo tiene una luz propia, y no ve sino lo que ilumina con su resplandor.

Guyau.

EL CARTEL DE HOY
Perseguidos, Encarcelados....

Frente a esta persecución, sistemática de la burguesía y sus instrumentos en contra de los anarquistas y su credo, no deliberamos, ni pensamos nada nuevo, sino arremeter fiera e incansablemente con nuestras bríosas ideas, que nadie refuta, que nadie desafía a una controversia luminosa. Todo se nos da de arañazos y para nosotros se crispa la garra vil y mercenaria de la fuerza bruta.

¡Ya tendremos la fuerza, fuerza consciente, y aceptaremos el reto!

Y hoy no haremos nada nuevo, la misma actitud el mismo frente: el corazón, el cerebro plegados, duros y luminosos como diamantes. Cara al sol, con nuestro índice implacable en alto, señalando la llaga sangriente del capital y nuestros labios floreciendo anatemas que atormentan la serpiente negra de la burguesía.

No somos Cristos ni esperamos coronas triunfales de nadie, no las merecemos ni las deseamos.

De espinas ¡oh! de espinas ya hemos sentido su pinchazo en nuestra carne y hemos sonreído mientras nuestra sangre caía.

Y la sangre se ha hecho para que circule y se derrame.

Hemos sido templados en el dolor y nuestro temple es raro es único: nuestro.

Y vamos solos, con los pies destrozados y en sol a cuestas haciendo reir a lobos, despertar a hombres y temblar a tiranos.

Y así siempre, dándonos todos, íntegros, plenos, en la tribuna, en el periódico, hablamos, gritamos, cantamos siempre, desde la cárcel nuestra figura, sombra siniestra y larga que lleva amargo insomnio a malvados y verdugos; y desde la cárcel, nuestra voz es un eco, un tridno, que se esparce sublevando esclavos para la vida, para el amor, para la lucha.

Perseguidos, procesados, encarcelados y nosotros iguales siempre: con besos y azotes nuestra actitud es siempre igual; contra el réjimen capitalista.

Con nuestra piqueta, demoliendo, con nuestra antorcha iluminada, demoliendo la sociedad del crimen, la sociedad de la ostentación y del vicio, que cabalga a orcajadas sobre las espaldas tuberculosas del proletariado, la que ostentosamente nos arrebata nuestra ración de pan, de tierra, de sol, de vida.

Y por eso somos «perniciosos» y somos anarquistas, y cómo no hemos de serlo, si de cada esclavo queremos hacer un hombre, si de cada miserable un sublevado, si de cada hambriento un rebelde con antorcha para las tinieblas, con piqueta para el muro siniestro del estado burgues y su típico faldón.

Somos perniciosos no nosotros, sino las ideas que contenemos, ideas, que encierran una dosis de justicia tan fuerte que quema y disuelve todo lo malo y superfluo y solo deja, y da brillo, esplendor al derecho a la vida.

Y por eso somos «perniciosos» porque somos dueños no los disuelven, somos disolventes de la basa, de la putrefacción morbosa, fecal que los adaptados y conservadores del capitalismo llevan envueltos el cerebro, el corazón.

Perseguidos, procesados, encarcelados... siempre igual, con besos con azotes: arremetemos contra el cadaver vivo del Estado burgues.

Al margen del gran comicio

Vamos a ser lacónicos, breves:

Declaramos con toda honradez que nunca habíamos presenciado una tan inmensa agrupación, tan enorme hacinamiento de individuos como el de la manifestación del 29 del próximo pasado; pero, también hemos de declarar con la misma honradez, con la invariable sinceridad de nuestros actos, que jamás habíamos asistido a un comicio tan carente de altivez, tan mezquino de conciencia, tan humillante, tan prusianamente regimentado.

Es innegable que cualquier procesión religiosa tiene un sello de más independencia individual, hay un algo que es como un dejo de la conciencia personal, hay menos aplanamientos morales, menos humillación animal que en el comicio a que nos referimos; lo confesamos lealmente, aunque ello nos duele.

No hemos pensado en ningún momento que el Comité Directivo de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional pueda dar al proletariado el verdadero rumbo de su emancipación; sabemos muy bien que hay obstáculos que la inhabilitan para entrar la cuestión en su verdadero terreno y que no podrá decir a los trabajadores con la rotundidad necesaria cuáles son las causas, las últimas y fundamentales causas, que han originado, que originan y seguirán originando cada día más grave, mientras subsistan su miseria y su obsesión. Somos conscientes de que esa labor no la hará, no puede hacerla el citado Comité, por razones que no son de ocasión explicar, (pero que lo haremos en el momento oportuno); pero tampoco pensábamos que la humillación—por no emplear términos más duros—alcanzara los grados que alcanzó en el día de la manifestación de que nos ocupamos.

Y no se piense que no nos vamos a referir a los capítulos del sustancioso memorial de la memorable jornada, —aunque bien se lo merecen, y en especial aquellos en que tan imbécil como cobardemente se nos insulta y calumnia.—ni tampoco a los gestos renunciadores de ciertos revolucionarios,—peor les galeriles e peór les damas,—ni mucho menos a aquella interrupción tan dulcemente salamera y tan terriblemente reveladora, que el presidente de la Asamblea hizo al Presidente de la República: ¿Está contento el Gobierno en la forma en que se ha verificado el comicio?... (¿Estás contento, César, en la forma en que ato a tu carro triunfal a los vencidos? ¿Estás contento, amo, en la forma en que apacento tus rebaños?) Nó, de nada de esto nos vamos a ocupar; solamente diremos algunas pocas palabras acerca del substratum de la jornada memorable y otras pocas de la forma en que se llevó a cabo; de esos hechos vergonzosos, de esos propósitos delegnables, de esa disciplina humillante, cercenadora de la dignidad humana, de la nobleza del sentimiento, de la madurez del pensamiento.

Cuando supimos que el Comité había impartido órdenes terminantes a las instituciones obreras, prohibiéndoles confeccionar estandartes, carteleras o afiches que en algún modo pudieran herir la susceptibilidad del Gobierno y de la burguesía; cuando conocimos las medidas militares y policiales adoptadas por los dirigentes del comicio, nos dimos cuenta del golpe que iba a recibir la dignidad proletaria; nos, abrigábamos la esperanza de que los oradores designados para expresar el sentimiento popular, en un gesto de dignidad ultrajada, condenarían el dedo sobre y dentro de la llaga, tendrían frases lapidarias no sólo para los que están matando de hambre al Pueblo, sino que también para los que, abusando de su ingenuidad, están matando su dignidad, convirtiendo sus derechos en una mano limosnera, en un gemido imperativo y en una alfombra.

Desgraciadamente no fué así; fueron oradores extraoficiales, extraoficiales, los que, como decimos en otro lugar, salvaron la dignidad proletaria que se arrastraba bajo los balcones señoriales y presidenciales. En efecto, este comicio no fué la manifestación, lógicamente ideada, viril de un pueblo que se siente ultrajado, que se sabe vulnerado en lo que deberían ser inviolables derechos humanos: los derechos a la vida; y que, ante semejantes atentados, se yergue a protestar de esos ultrajes, a exigir la terminación de esas vulneraciones y el reconocimiento de esos derechos. Lejos de eso, el comicio del 29 fué el reconocimiento fácito del derecho de explotación, fué la declaración inconcusa de que el proletariado chileno, al reconocer ese derecho, reconocía sus reclamos que sus derechos no alcanzaban más allá de los límites que hasta aquí ha tenido a bien conferirle la burguesía; y, por lo tanto, no pedía el reconocimiento de esos derechos integrales al disfrute de la vida, sino que solicitaba de los capitalistas (toda vez que es sabido que el Gobierno no es otra cosa que el Comité Ejecutivo del capital) tuvieran la benevolencia de hacerle algunas concesiones, (¡) que por ser tales están fuera de los derechos y obligaciones) a cambio del reconocimiento del derecho, de la justicia, de existir de la explotación.

No se piense que esto que decimos sean imputaciones antojadizas, gratuitas; nó; ello fluye claro, nítido, de las peticiones formuladas, como puede comprobarlo quien quiera que analice el memorial, en el cual no se encuentra ni por asomo un principio que defina los nuevos conceptos de los derechos a la vida del proletariado. Esto, en lo que se refiere a los puntos básicos del objetivo del comicio; y, qué diremos de la organización militar que se le impuso al desfile, obligando a los manifestantes a marchar invariablemente de a cinco, y no proferir un solo grito, una sola frase hiriente al Gobierno o a la burguesía? ¿Qué diremos de la constitución de ese cuerpo policial-obrero que marchaba a la vera de las columnas, al igual que sargentos militares o cabos de varas de presidio, ostentando en el ojal, a modo de carnet flotante, la insignia de "delegado del orden", y que constituía, de acuerdo con la autoridad, poder suficiente para hacer apresar a cualquiera que no observase la disciplina impuesta por el Comité, y en un casi maridaje con pesquisas y corchetes? ¿Qué hemos de pensar de un Comité que, al igual que un Estado Mayor militar, hace desfilar bajo sus balcones para pasarles revista a esas legiones del Hambre y la Miseria; que les hace marchar, pararse o moverse al son de pitazos? ¿Qué hemos de pensar de esos oradores que, cual muñecos automáticos, o fonógrafos, al impulso del resorte, empiezan a hablar con matemática precisión, al silbido de pitos, a la voz de mando; que enfrenan, que estrangulan sus sentimientos y sus pensamientos, bajo el carácter oficial de un comité?...

Es verdaderamente doloroso tener que constatar estos hechos; es verdaderamente triste tener que ocuparse de estas cosas; pero ello es necesario, si no nos queremos hacer cómplices de estos rebajamientos morales; es indispensable al hacerlo, para que el Pueblo vuelva por sus fueros, enmiende sus rumbos, recupere su dignidad ultrajada.

A no haber habido un grupo de estudiantes y obreros conscientes, que con la suficiente altivez y valentía, asumiendo entera la responsabilidad de sus actos, sin pedir permiso a nadie, sin solicitar representación de nadie y sí en nombre de la dignidad humana, de los inalegables derechos a la vida, de los imprescriptibles derechos del pensamiento, dijeran lo que debieran haber dicho todos los oradores, lo que debió haber dicho y gritado el Pueblo, esto es: que la situación de miseria en que se ha sumido al proletariado constituye una afrenta sangrienta a la libertad y un crimen de lesa humanidad, contra lo cual se hace necesario una reacción vigorosa de parte de los trabajadores; que la explotación del hombre por el hombre debe cesar, porque ello trae consigo el fomento de la inmoralidad, el florecimiento de los odios, la necesidad de la opresión y la tiranía en sus diversas manifestaciones, que esa explotación no es más que una manifestación mitigada de "la antropofagia primitiva, y que convierte "al hombre en el lobo del hombre", arrojando al hombre a una vida extra social, puesto que la sociedad para que sea tal debe fundarse en el apoyo mutuo, en el amor recíproco de los hombres, modos de vida éstos, que no pueden verificarse en un régimen como el actual, que no reconoce más derechos que los que otorga el dinero, que los que concede la fuerza bruta, y que, por lo tanto, debe ceder su puesto a nuevas normas morales que pongan término a esta lucha feroz entre los hombres; a no haber sido por ello, repetimos, el comicio habría sido una vergüenza, un desastre moral, total.

Para ellos, pues, nuestros sinceros aplausos y estímulos, y para el proletariado nuestra fraternal invitación a que enmiende sus rumbos, vuelva por sus fueros y levante con sus manos, con sus propias manos—esas manos que han levantado la estupenda opulencia de los ricos—el rojo estandarte de las supremas y definitivas reivindicaciones sociales. Así lo exigen los derechos a la Vida, a la Libertad, al Amor.

La gran Parada

La tradicional parada militar que se verifica anualmente con motivo de las fiestas patrias, coloca a nuestros soldados en la cúspide de la inmortalidad, al observar sus relumbrantes cuerpos y su gallarda y juvenil figura.

Así lo ha entendido un periodista de "El Mercurio" de esta ciudad, pues en primero de Octubre del año pasado les dedica este sabroso párrafo:

"Contemplábamos no ha mucho el desfile de nuestros soldados, en la fiesta del Dieciocho, y sin prendarnos del cuaco prusiano, ni del corte de los uniformes, observamos el físico de los individuos: el mismo color pálido, signo de la falta de nutrición; los pechos opriimidos, extraordinariamente hundidos; una sombra de tristeza, que no era casualmente, visible sobre todo en la mirada débil, parecía invadir todo el regimiento. Nada de rostros alegres, de caras expresivas. Parecían hombres de más de cincuenta años. Nadie habría creído ver a jóvenes de veinte.

"He ahí los efectos de la cocina chilena."

Como se vé, el flamante periodista culpa a la cocina chileno de ser la causante de la miseria física que contemplamos. Pero si el distinguido periodista, con un poco de sinceridad,

pone sus ojos en las tribunas donde se exhiben las aristocráticas damas y los panzones burócratas, habría visto el reverso de la medalla: rostros colorenditos y miradas expresivas, elegancia suntuosa, derroche de champagne y muchos vivas a nuestros soldados y a la Patria.

He ahí los efectos de la explotación capitalista!

Así habría exclamado un periodista honrado.

Pero sepan todos los escritores a sueldo del Gobierno, que les queda poca tela que cortar. Así como los soldados ejercen el papel de sirvientes, guardadores de sus cajas de fondos, frutos del robo descarado a la clase obrera, así también esta última, unida a sus hermanos de casaca, gritarán un día: Somos hermanos, hemos vivido sin comprenderlos mucho tiempo, pero hoy es preciso que nos entendamos para siempre; derroquemos la Bastilla capitalista y el mundo presenciará la gran parada universal, donde no haya soldados que resguarden a bandidos ni obreros que se dejen explotar bárbaramente.

Observador.

Bárbaros! Bárbaros!

..."¡Bárbaros! las ideas no se degüellan!" exclamaba el gran Sarmiento, presa de la más intensa y noble indignación, ante el salvajismo de las "monstruosas rozinas", que pretendían ahogar los triunfos del Derecho en torrentes de sangre, sepulturas bajo montañas de cadáveres. ¡¡Bárbaros, bárbaros!! las ideas no se encarcelan, no se torturan, no se encadenan!! exclamamos nosotros, ante el furor feliino de las hordas burguesas, que en esta hora solemne de las humanas libertades, pretenden hacer girar regresivamente el curso de la historia, sofocando el nacimiento de la nueva sociedad, bajo una catapulpa de violencias.

¡¡Bárbaros!! no pensés ahogar en sangre este santo requerimiento de la Vida, esta generosa y divina torquedad del alma humana; ello es estéril, vano.

¡¡Bárbaros!! no alimentéis la bastarda esperanza de contener con diques de cadáveres el torrente majestuoso de esta milenaria aspiración del Pueblo: ello es torpe, impotente y criminal.

¡¡Bárbaros!! acordáos del Gólgota, y de las catacumbas, de las turbas malditas y de los circos sangrientos...

¡¡Bárbaros!! tened presente que cuando las aspiraciones, los sentimientos, llegan a lo hondo de la conciencia humana, se tornan, como dice Fouillée, en ideas-fuerzas que lo dominan todo, que lo avasallan todo.

¡¡Bárbaros!! vuestra cristiana religión fué eso en su tiempo: una idea-fuerza: triunfó sobre la venalidad de los mundanos, sobre la grosería de los bárbaros, sobre la pasividad de los estoicos.

Hoy, el Maximalismo, el Anarquismo, compendio de una nueva religión de la Vida, son ésos: ideas-fuerzas; triunfarán sobre los hombres-lobos, sobre los sayones de la Divinidad, sobre los traficantes de la Ley, sobre los bárbaros de esta civilización antropofágica.

Los dioses se van; los tiranos también.

Es una fatalidad de la historia, ante cuyo mandato imperativo no pueden nada, no valen nada las fuerzas pretéritas, que se obstinan en torcer su curso.

Los viejos ideales, los viejos valores sociales cumplieron su misión, señalaron su etapa en la historia, y se van; tienen que irse porque se agotó su vitalidad. Las demostraciones de la Ciencia, los nuevos conceptos de la vida, así lo requieren: es lo fatal, lo ineluctable.

¡¡Bárbaros!! el libro de los siete sellos abierto está, y la humanidad lee en él su porvenir... ¡Oh! no en vano soñó el águila de Phatmos!...

La ardiente poesía de aquel parabólico desarraigado de Galilea, principia a recibir el bautismo de la realidad: "Los últimos serán los primeros"...

El Cristo cuyos preceptos acatáis, así lo dijo; acatad su profecía...

¡¡Hordas de Atila y de Bremo, de Loyola y Torquemada!! el porvenir no es más vuestro. No serán vuestros capitanes los que, arrojando el arma homicida sobre la barbarie, exclamen: "¡Vae Victis!" ¡¡Ay de los vencidos!! No, nunca...

¡¡Bárbaros, bárbaros!! las ideas no se proscriben, no se encarcelan, no se encadenan, no se torturan, no se degüellan!!

El Pensamiento es anárquico por excelencia: de él será el triunfo.

LITERATURA

Fragmentos.

Sentíamos los dos en el borde de la ola que pasa; si se deslizaba una nube en el espacio, veríamos deslizarse los dos; si humeaba en el horizonte el techo de una choza, veríamos humear; si en los alrededores perfumaba alguna flor, perfumarse con ella; si tiente algún fruto que prueban las abejas, probarlo; si algún pájaro canta en los bosques que le escuchan, escucharlo...

Oír murmurar el agua que murmura al pie del sauce; no sentir que dura el tiempo mientras dura este ensueño; pero empleando sólo la pasión profunda en adorarse. Sin ninguna preocupación por las querellas del mundo, ignoradas; y sólos, felices, sin cansarse ante todo lo que cansa, sentir el amor, no pasar ante todo lo que pasa.

Sully-Prudhomme.

La casita blanca

Nosotros! la muchachada revolucionaria, la queremos como algo nuestro; en ella empecé a vivir la verdadera vida, aquella que da alas a nuestros espíritus y es resorte ideal de nuestra naturaleza: el anhelo de perfección! Y cuando más de una vez la racha huracanada del destino me ha llevado lejos, a otros pueblos, la he sentido embellecida, mi espíritu se enclavó, pasando su recuerdo vibrando en mi emoción.

Y he sentido la sensación de aquel tiempo. Cuando llenos de juventud y alegría, ansiosos de sacrificios, nos reuníamos los muchachos a escuchar de labios del maestro el verbo milagroso de esa doctrina de amor y justicia: ¡la anarquía!

Entonces la casita blanca se revestía de sol y primavera, como una novia; ¡oh, los tiempos luminosos aquellos!

* * *

¿Oyen hermanos? La casita blanca está triste! De toda ella, parece surgir una protesta sorda: las puertas, siempre abiertas de par en par para que se lleguemos de sol, están hoy entornadas; los rostros alegres y juveniles, aquellos que atraían y llenaban la casa con sus risas, eran fuentes de optimismo y vida, hoy se arrastran como unos autómatas, como si un aire de tragedia los hubiese trastornado. Desde el jardinito llegan voces apagadas, como rumores de sollozos. ¡Son los compañeros! ¡Oh, qué silencio más hondo! El viento sobre la casita blanca el amargo florecimiento del dolor, que hace más rebelde la flor roja de nuestros espíritus.

¡El Maestro Silva, el buen maestro, ha sido arrebatado del seno de los suyos, para encerrarlo en una prisión!

* * *

¡Qué pocos sicólogos son, maestro; le han echado encima de su cuerpo enfermo el guante de hierro de la ley, le han arrastrado hasta la cárcel, los hombres más inútiles y más innobles, los que creen que no se puede vivir fuera de los códigos que marcan límites al ejercicio de nuestra voluntad, los que obedecen a un criterio mezquino de esclavitud, marcándoles una pauta a sus lacayos, para esclavizar aquellos que se atreven libremente, como dijo Gorky: ¡A mirar de cara al sol!

Maestro! los que le han apresado, no comprenden que el espíritu es luz y es sangre florecida con el martirio de los que a través de todos los tiempos han impulsado a la humanidad hacia el amor y la justicia, basados en la igualdad social, donde sea recíprocos los deberes y derechos, y donde un ser, por el hecho de venir al mundo, tenga asegurada su existencia. Cristo, Jesús, murió en el Gólgota, pero de su sacrificio surgieron mil discípulos que trataron de realizar en la tierra el ideal que él clavara desde la cruz a rodar sobre el futuro.

Maestro: lo sacrifican los escribas, los mercaderes de estos tiempos, aquellos que contemplan la vida desde sus soberbios miradores, los cuales, como en los cuentos de las mil y una noche, son custodiados por perros fantásticos y leones furiosos. ¡Estos hoy son seres humanos e hijos del pueblo!. Y han erigido la riqueza y el mercantilismo en suprema divinidad, sin importarle los pobres, que son carne de comercio en el mercado mundial.

Pero esos, maestro, que tienen pétreas fibras de insensibles, no comprenden que aún en su agonía las flores dan al viento el polen de nuevas germinaciones, que éste lleva en sus alas sutiles, para irlas a depositar en el llano, los pueblos o las montañas, en una nueva y victoriosa fecundación!

Maestro! lo encierran, pero estamos nosotros, vibrantes de juventud, sacrificios y luchas!

¡Qué pocos sicólogos son, maestro!

* * *

¡Compañeros! estrechémonos ya en un abrazo de confraternidad, valor y optimismo; volvamos como antes a estremecer los muros de la casita blanca con nuestras canciones revolucionarias. Ella, que es para nosotros (los nuevos) como la Escuela Moderna que soñara aquel vidente visionario que se llamó Francisco Ferrer Guardia!

¡Llegó el momento, compañeros: ¡A cuidar nuestro jardín!

¡Oh, la casita blanca!

Marcelo Fredes H.

A Verba Roja

A propósito de su acusación y la prisión de su administrador M. A. Silva y la persecución a su redactor Armando Triviño.

Para matar la luz de inmortales pensamientos
cayeron en tus páginas las garras pretorianas;
¡oh, los rojos temores que abortan enseñamientos
contra visionarios nobles, sedientos de Mañana!

Y mancharon los sátrapas inmundos el tesoro
elocuente de tus letras: Linterna proletaria;
mas, nuestra voz andrea retumba como un coro
anunciadora de futuras venganzas libertarias!

Paladín de la verdad, sigue en tu sacra misión
saturando el corazón del pueblo en Rebelión,
hasta vibrar los nervios: pones fuego en la voz!

Pues si brilla en el cerebro de la gleba la luz
altiva en su con ciencia escupirá la cruz
¡Y todos serán libres; sin amos, patria, ni Dios!

Leopoldo Cordeiros.

Stgo.-30-VIII-19

NUESTRO PALADIN

Hoy aparece más brioso que nunca; herido en lo más hondo por las saetas oligárquicas, por temerle aprisionados en las mazmorras carcelarias a sus hijos más queridos, se desata su lengua de fuego vivo anatematizando a los canallas e infundiendo en los corazones anarquistas el esfuerzo sacrosanto para mantener incólume y enhiesta nuestra roja bandera de rebelión y de combate.

Nada de humillaciones en estos momentos de prueba; aunque el dragón gubernativo estrangule nuestro periódico, aleje en los fósiles carcelarios los cerebros pensantes, meroden en los lugares para que no encienda la chispa libertaria, nada de vacilaciones; el ideal sigue su ruta interminable, derrocando monarquías y sepultando en el abismo del pasado a todos los retrógrados e ineptos que no se atreven a mirar al sol cara a cara.

Chicloyo.

Doctrinarias

El Anarquismo

Nuestro ideal es ya vigoroso. Potente. Ya no titubea, como en los primeros tiempos de la Internacional. Ahora avanza en línea recta, sin zigzag. Seguro, poderoso y triunfalmente en el seno de las sociedades, conquistando los cerebros y las almas de los oprimidos para la causa de la redención.

Inútil será cuanto se haga para combatirlo. No habrá fuerza humana capaz de detenerlo. Los opresores, los tiranos no harán más que violentar su evolución, apurar su marcha. A cada tiranía corresponde o sucede una rebeldía. Y no es de otra manera.

Tan es así esto, de real o efectivo, que entre todos los factores conocidos como favorables, el más importante son las persecuciones y los atropellos.

Esto evidencia claramente, de manera irrefutable, la derrota de los

yes y la fuerza de nuestras ideas.

Es natural que falte mucho que recorrer aún. Muchos obstáculos que salvar. Todavía tenemos un enemigo mucho más formidable que el capitalismo que vencer: la ignorancia. Pero también no es menos cierto que con el cambio de régimen en Rusia, se ha dado el paso más hermoso y definitivo hacia la libertad de los pueblos.

Rolando Platón.

Organizaciones Obreras

Hoy, que se trata por diversos medios de robustecer las organizaciones obreras para afianzar su solidaridad de clase, es necesario exponer de una manera precisa si vamos a adherirnos, aceptando antiguados métodos de lucha, o si vamos a fundamentalizar nuevos principios que constituyan un poderoso bloque de ataque a la almibarada "cooperación de clases" que con tanta astucia tratan de sorprendernos capitalistas y gobernantes.

La lucha entre obreros y patrones, según el concepto revolucionario, constituye el que los primeros no reconocen intermediarios, sino que, posesionados de su rol, exigen sus aspiraciones máximas, obedeciendo a un ideal social en que cada ser disfrute plenamente del esfuerzo de su trabajo.

Se dirá por los que apelan a la Evolución, que todavía no es tiempo.... que sería un cataclismo emitir ideas tan terminantes, dado el ambiente que nos rodea y dada la ninguna aceptación entre obreros y capitalistas.

Olvidan estos camaradas que el proceso histórico social no ha venido progresando en línea recta, como creen ha sido la Evolución, sino que ha brotado espontáneamente; donde un hubo un ser que sintió su anhelo de mejorarse, prendió la chispa e incendió millares de cerebros, que formularon con arcaicos sistemas de organización.

Hoy, que varias federaciones obreras tratan de fusionar todos los elementos de trabajo para emprender la gran cruzada: es necesario que se sepa de una manera sincera y terminante, cuáles son sus propósitos y cuáles son los medios de lucha que utilizan para la renovación social.

El desenvolvimiento social y económico de la clase obrera en otros países, se debe en su mayor parte, a aquellos que impusieron el máximum de sus aspiraciones, creyéndolas realizables en una época determinada; si no consiguieron su totalidad, en cambio esparcieron en la masa el ideal social que instaura un régimen en que desaparezcan todas las trabas creadas por el régimen capitalista.

Si sabemos de antemano, socialistas y anarquistas, que mientras la tierra esté sujeta al capricho de unos cuantos, y que por medio del dinero que representa su valor se sigan aceptando reformas ridículas que entorpecen todo progreso, si se sigue contemplando con ministros y diputados terratenientes, manifestándoles que es conveniente tirarle un poco la mano para no recargar tanto la familia obrera; si caemos otra vez en el garlito de llevar nuevos representantes obreros para materiales cual Daniel: en el lago de los leones; y si seguimos esperando de las alturas burocráticas nuestra liberación económica, seguiremos esperando el santo advenimiento, desgastando nuestras energías, sin alcanzar nuestro objetivo social.

Ya que existe una cantidad de compañeros conocedores a fondo de las viejas tácticas que no dieron resultado, y que conocen también los nuevos medios que producen resultados más benéficos, es necesario que nos unamos para hacer un plan de trabajo que sirva para orientar a la clase obrera hacia la verdadera emancipación integral; sin exigirla a los obreros nuestra emancipación, sino que amasada con el propio esfuerzo, con el esfuerzo desplegado en el seno de la clase obrera, mediante el continuo funcionar de folletos, conferencias y diversos medios de propaganda revolucionaria.

Federico Serrano Vicencio.

Septiembre de 1919.

Femeninas

La Hora Presente

Vivimos en una época en que hay que poner a prueba nuestro temperamento femenil, tan rebajado por la Iglesia y tan ultrajado por aquellos poderosos del dinero que nos consideran como un instrumento de placer, sujetos siempre a la autoridad del macho.

Y no, amigas mías, compañeras mías: la guerra europea, esa horrenda hecatombe que sepultó en los campos de Marte millones de seres humanos, que dejó en la orfandad millones de inocentes, madres y novias que deseaban darle el postrer beso al ser adorado, esa guerra que mañana figurará en los anales de la historia como el estigma de la civilización; esa guerra supo demostrar con pruebas luminosas, que la mujer reemplazó al hombre en sus rudas tareas, supo manejar con más precisión y maestría las maquinarias; cruzó los campos de Marte para curar los heridos, desempeñó con audacia y sabiduría tareas importantísimas, y luego, cuando terminada la guerra el pueblo pidió su anhelado bienestar, se irguió potente y majestuosa, Rosa Luxemburgo, iluminando cerebros y animando a los hombres para enseñarles el camino de la gloria.

Esa ha sido, amiga mía, compañera mía, la historia de la mujer durante el período de la guerra.

Hoy que ha cesado el atronar de los cañones, y sólo se escucha el grito quejumbroso de los proletarios que piden verdadera justicia, es menester que imitemos a aquellas mujeres que dieron su vida entera a la causa de la humanidad.

Aquí en Chile, vivimos sujetas al confesionario y al convencillo; mañana cruza por nuestros rostros una ráfaga de libertad; si vemos que nuestros chiquillos se mueren de hambre, imploramos a un ser sobrenatural que nos saque de la miseria!...

Y no, amigas mías, compañeras mías: depende de nosotras mismas nuestra libertad, nuestro bienestar: ayudemos al hombre en su tarea de emancipación; con cuánto gusto nuestro compañero laborará el pan de sus hijos si nosotras sabemos ayudarle e imponerle en sus gloriosas tareas de civilización.

Yo creo que hemos nacido para perfeccionarnos y para amarnos; y hoy que una clase capitalista trata de sumirnos en el abismo de la orfandad, es necesario, por amor a nuestros hijos y a nuestros padres; por amor a nosotras mismas, sacudir el yugo que nos une a la abyección, y levantarnos erguidas para que brunde nuestros rostros de salud y alegría, el luminoso sol que ennobla a la tierra.

Amigas mías, compañeras mías, acompañadme en esta tarea humanitaria: si el macho no nos acompaña, vamos solas pero libres, cantando la Internacional, en medio de esta chacra llamada de Caines y de cuervos, que quieren ¡insensatos! detener el rojo sol de la anarquía.

¿Amiga mía, compañera mía, comprendes mi canto de amor y de ternura?

Olimpia Vicencio.

BOMBAS ORIGINALES

Las autoridades policiales, tan ducha en el arte de inventar bombas; pero tan crueles y tan malvadas para ejecutar actos que horrorizarían a criminales avesados, llevaron a efecto el 29 del mes pasado, a las 11½ P. M., en un kiosco situado en Alameda frente a Estado, un siniestro plan: colocando una bomba en el W. C., haciéndola estallar, rompiendo las paredes de fierro de dicho kiosco, matando a un lustra-botas y dejando gravemente heridos a otros dos niños que se guarecían dentro ese departamento, ya sea por no tener dónde dormir, ya por aprovechar levantarse temprano para servir los clientes de madrugada.

Parte el corazón al pensar que haya seres que, valiéndose de estos medios criminales, para apresar a honrados y prestigiosos obreros, por el sólo hecho de sustentar ideas avanzadas, cometan atrocidades con los hombres de mañana, llenando de luto los hogares y sembrando el pavor y la discordia entre las clases trabajadoras sociales.

Felizmente la opinión pública, ya harta de estas cuestiones policiales, no ha dado crédito a que hayan sido obreros los autores de esta salvajada, sino que ha dirigido su mente a pesquisas y rufianes, los eternos inventa bombas, terror de los honrados; servilles que cometen miles de crímenes para saciar la sed de sus mandones.

Los agitadores, colocando bombas a altas horas de la noche en sitios inadecuados! Los agitadores, para hacer volar un kiosco y matar a hijos nuestros, aplican una bomba en un W. C.

Se necesita tener la conciencia muy cerrada y el corazón muy duro para proceder tan ruin y bárbaramente.

Sepan, señores policiales y pesquisas, que para terminar con el estado de injusticias y miserias que vosotros mantenéis, no necesitamos de petardos e inventos ridículos; nuestra misión son el eterno combatir a la ignorancia, la explotación, el alcohol y el juego, vuestros placeres favoritos, esta es nuestra misión, y, cuando colmada nuestra paciencia con vuestra brutal oposición, ya sabremos dónde colocar nuestras iras; para acallar con la inmensa cadena de bárbaros que intentaron detener con medidas estúpidas, el paso ascendente de la nueva sociedad que ya asoma en el horizonte.

Francisco.

Injusticias

Cuando se agiganta rebelándose la conciencia proletaria, extremas los humanos dirigentes de nuestra democrática República, sus brutales represiones.

Es la aureola de todos los movimientos huelguistas. Es la arbitrariedad hecha sistema, para acallar las voces de los hombres que tienen el valor moral de cantar sus ideas a pleno aire y sol.

Así las cosas, el Jueves 4, después de la asamblea, en la cual los laboradores votaron el pitoqueado 8 para general, fueron atrapados por las furias policiacas, los siguientes compañeros:

Manuel Montano, Tránsito Ibarra, Isolina Normabuena, Ramón Araya, Alfredo Collao, Rodolfo Durán y Francisco Maldonado.

Estos buenos y entusiastas compañeros, como están afiliados a la Unión de Laboradores, en maderas, han sido debidamente atendidos por los componentes de dicha institución, quienes han manifestado gráficamente el estrecho vínculo de solidaridad que une a todos los trabajadores.

Declamos esto, para ilustrar la opinión pública, tan villanamente mistificada por los venales escritores de la prensa burguesa.

En efecto, una crónica del conspicuo rotativo liberal, asevera: que los arriba nombrados habían sido sorprendidos de las diferentes entidades obreras, acusados de propagar entre los asociados planes terroríficos de catastróficas destrucciones sociales.

Ese mal intencionado párrafo, nos ha convencido una vez más que no es solamente el lucrativo alcoholizador del pueblo y eminente director de Subsistencias, quien nos espía, en kilométricas tiendas de insulsa verborragia, todo el acervo viral de su negra alma de cretino.

Estos hechos, capaces de colmar los nervios de los más pusilánimes, son los que me han movido a estampar estas cuatro líneas a manera de protesta.

L. V. C.

Gran Velada

El comité pro presos por cuestiones sociales, prepara un beneficio a favor de los compañeros Ernaiz Plaza G., Manuel A. Silva, Julio Rebolledo y Armando Triviño.

El beneficio se efectuará en el salón de la Federación de Zapateros, el 4 de Octubre.

El abogado de los compañeros presos, don Carlos Vicuña Fuentes, dará una interesante conferencia, y el cuadro artístico Luz y Armonía pondrá en escena el drama social "La voz del abismo".

En el próximo número publicaremos el programa detallado.

BALANCE

Por motivos ajenos a nuestra voluntad, nos es imposible dar el balance de los números anteriores al N.o 17; pero prometemos que en cuanto se normalice nuestra situación, iremos publicando, respectivamente, los balances atrasados.

Balance del N.o 17:

Impresión de 3.000 ejem.	$ 1.140.—
Dinero en caja	76.50
Déficit	$ 63.20
Venta del N.o 17:	
De Santiago	$ 131.50
Venta en Valparaíso	18.20
Total	$ 199.70

Erogaciones por varios compañeros:

En Santiago.—Con $ 1: Flores, del Sol, J. Arcos, 2.o Farías, Escobar, M. Recabarren. Con $ 0.50: Segundo Arcos, R. Olave, S. Silva, Basaure, J. Lara, Bernabé y Aurora. Total de Santiago: $ 8.50.

De Valparaíso:

Erogaciones por el compañero Olivevara.—Con $ 1: Chonchita, Aracena, Ramón, Fernández, Alcántara.—Con $ 0.50: Charito, Dulire Contreras.

De los estucadores de Viña: $ 3.50; Jacobo López, $ 5, M. Arucena, $ 2.

Venta por Garcia	$ 5.40
Venta por Canales	1.50
Venta por Olivevara	4.10
Juan	4.00
Total	$ 30.00
Salidas:	
Déficit del anterior	$ 63.20
Viaje a Valparaíso	10.00
Empréstito	20.00
Total	$ 93.20
Resumen:	
Ingreso	$ 238.10
Egreso	93.20
Superávit	$ 144.90

El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral.
Y. HUGO

Verba Roja

Más vale morir de pié que no vivir de rodillas.
P. GUERRERO

AÑO I — Periódico de Ideas — NUM. 19

Giros y pedidos de ejemplares, al Administrador M. A. SILVA.—COPIAPO 729 | Santiago de Chile, 2ª Quincena de Setiembre de 1919 | Correspondencia de Redacción y Cange a L. A. TRIVIÑO. — CASILLA 7030

Frente a la bestia

La bestia liberticida brama, ruje; clava en nosotros sus garras; abre y cierra la fáuces, y saborea la presa: otro al presidio...

Y sentimos que se nos crispan los nervios, que el corazón nos quiere romper el pecho, que la sangre nos va quemando las venas, y una cortina de fuego nos aturde y nos ciega... Pero, no es la hora; ¡no es la hora!...

Y aquietamos la sangre, los nervios y el corazón; nos limpiamos la visión negra y sangrienta que se nos cuajó en las pupilas como una obsesión fatal, y seguimos la faena: la noble y gigantesca faena: redimirnos, redimirnos!

Pero nos queda en la nuca una extraña resonancia; una angustia roe corusa en el corazón y en las carnes como un reíñuso de fiebre: nada más...

Y nos seguimos batiendo con la misma fe en el mañana, con el mismo empuje de ayer. No esquivamos los zarpazos, no damos ni un paso atrás ni al costado, nó; la misma posición, el mismo frente, las mismas armas, el mismo escudo: anarquistas.

Y esto, no es aquí, entre los que hacemos "Verba Roja", asuntos de quita y pon, no. Nuestros presos tienen elocuencia para esta afirmación, y elocuencia para afirmar la anarquía. Los perseguidos y los saqueos a nuestros domicilios y los secuestros del periódico, también tienen elocuencia: que hablen.

Y bien, compañeros; frente al furor insaciable de la bestia liberticida, burguesa, es menester cerrar a firme las filas; que rechinen la junturas y nos recrujan los huesos, cual las cuadernas de un barco batido por borda y borda. Hay que ponerse en línea, reconcentrarse y blandirse como una hoja de acero llameadora, sin segundo de descanso. No hay que pedir ni dar tregua, nó, nunca. Quien tal haga, no fué jamás anarquista, estos no se rinden: mueren triunfando.

¡Tenemos que ser malidos, pulverizados: pues sea! Así hablan los triunfadores.

Allí donde se nos desplome el cuerpo para no alzarse más; allí donde se nos escurra la sangre, indeleble ha de quedar nuestra cifra luminosa y cantante: ¡hombres, hombres; anarquistas, anarquistas!...

Y aquellos que pretestando intereses del momento,— mezquinos y deleznables por cierto—desertan de la contienda, son cobardes: más que cobardes: apóstatas: más que apóstatas: asesinos de sus hijos; parricidas! Para ellos, para todos ellos, nuestro más profundo desprecio; nuestras frases lapidarias y nuestro índice acusatriz, firme, perenne, estatuario.

Creemos firme, compañeros; lanzamos con orgullo nuestros cuerpos una barricada heróica, y sobre ella en la cumbre de la entena orgullosa, retadora,

(Pasa a la segunda página)

Síntesis de la base sociológica de la Anarquía

El individuo, considerado aisladamente, sintetiza en sí la gran vida colectiva de la humanidad: pero no es la humanidad. La humanidad es el ente colectivo formado por las mónadas individuales, y su mal no es más que el bien y el mal de los singulares individuos. Por esto, la sociedad no puede basarse más que en la armonía del bienestar del hombre con la humanidad.

La satisfacción de sus necesidades es el elemento esencial para la existencia del individuo. El derecho natural a satisfacer las propias necesidades lo adquiere todo hombre por el nacimiento, y ninguna ley social puede legítimamente violar este natural derecho.

Allí donde un individuo no esté en grado de ejercitar este derecho; allí donde al lado de quien posea lo supérfluo viva quien carezca de lo más necesario, no puede decirse que hay "¡sociedad!" no hay más que una agregación heterogénea de sêres vivientes. En tal condición el individuo tiene el derecho de rebelarse contra la colectividad de los privilegiados.

Este lícito consorcio es un desorden legal, en esto no es posible asociación natural: no hay más que la agregación de intereses pequeñitarios y la alianza tumultuosa de las fracciones rebeldes. El individuo vive en un estado extrasocial; la lucha por la existencia se efectúa en sus formas más mortíferas e hipócritas; en nombre de una sociedad que no existe, se aprime legalmente y humanamente, se roba el producto del esfuerzo de la inmensa clase trabajadora.

En esta situación los intereses del individuo están en antagonismo con los intereses de toda la especie humana. El hombre es enemigo de la humanidad: la muerte de uno es la vida de otro; una clase goza chupando la sangre de otra. Los fraudulentos se convierten en propietarios; el quintero y prestamista de ayer se vuelve millonario; y el obrero que tanto trabaja y todo lo produce, se engolfa cada vez más en la miseria.

Lugares comunes, se nos dirá: cosas mil veces repetidas; pero es siempre verdad que esta es la posición recíproca, actualmente, entre el individuo y la colectividad.

Pero el individuo no puede ya ser considerado aisladamente. El hombre normal no puede ya como otros animales inferiores, vivir en un estado de disgregación salvaje. Sus necesidades y su propio interés lo empujaron, a través de los tiempos, a asociarse, y el instinto de sociabilidad se ha convertido ya en él en hábito adquirido.

El estado ferino y salvaje de la humanidad primitiva no es la consecuencia de la libertad natural que gozaban los hombres de la edad prehistórica, sino el efecto de la naturaleza bruta de aquellos hombres sobre los cuales no había pasado la obra lenta y refinadora de tantos siglos de evolución desde un egoísmo bestial hasta el ego-altruismo razonador, que, si no fuesen las presentes leyes e instituciones de privilegio, haría ya posible una convivencia fraternal de ciudadanos, empezando en el común bienestar por impulso racional de los bien entendidos intereses individuales. Ya que la ley escrita, nada tiene que ver con estas substanciales transformaciones de la psicología de la humanidad, que, a pesar de todo, fué siempre perfeccionándose, aún en medio de sus dolores y vergüenzas.

La abolición formal de esas leyes en lugar de hacer retroceder al género humano hacia la barbarie suprimiría las razones económicas, políticas y sociales, del antagonismo entre clase y clase destruyendo las diferencias de clases, e imprimiría a la lucha por la existencia un movimiento concorde y espontáneo de los individuos asociados contra la naturaleza exterior, para el mejoramiento de las condiciones materiales y morales de cada uno y de todos. Así como el hombre primitivo comprendió que para defenderse más fácilmente era mejor asociarse a otros hombres; así como el más fuerte comprendió que era preferible hacerse servir del más débil antes que matarlo, y así como el capitalista actual, halla más interés en hacer capitular al proletariado en las condiciones que le place imponer, teniéndolo a su discreción mediante el hambre crónica, antes que eliminarlo negándole directamente todo alimento, así mismo el individuo libre entre hombres económicamente iguales, o sea, copropietarios de todas las riquezas naturales y artificiales, hallaría más útil y agradable asociarse por afinidad electiva a otros hombres, que permanecer solitario y disgregado de los demás.

Así, pues, si la libre asociación no puede ser posible sino entre hombres iguales, el primer paso que debe darse es aquel que conduzca a la igualdad de las condiciones económicas de los asociados. Y esta igualdad no puede obtenerse sino por la comunidad de los bienes y la asociación del trabajo.

La asociación anárquica, no será como han fantaseado algunos, una sociedad cocinera a base de vientres, cuyos miembros—abolida que fuese en absoluto la propiedad privada—se hallarían en una miseria peor. El sentimiento exquisito de la solidaridad desarrollándose en un consorcio de iguales y la copartícipación de cada individuo en los útiles del trabajo colectivo, crearían estímulos a una laboriosidad sin ejemplo en el régimen de las empresas privadas y harían florecer una producción infinitamente mayor a la actual, si se piensa que todos los brazos aptos para el trabajo se aplicarían a la con-

(Pasa a la tercera página)

EL CARTEL DE HOY

En la cárcel... Y han consumado su pretensión los amos: nos han enjaulado como a leones, y talvez tengan razón, talvez seamos leones, pues bajo nuestra planta crugen triturados los esqueletos de los dogmas tradicionales y de los prejuicios pretéritos.

Y aquí estamos arañados por las garras de la autoridad. Y pretende podrirnos en la cárcel. Y nosotros, aquí como allá, allá como aquí, indisolubles siempre. Se nos mezcla y se nos revuelve con toda una pléyade de heroicos miserables: ladrones de dinero, ladrones de gallinas, ladrones de pan, asesinos, bandoleros hidrófobos, raleros, alcohólicos, sospechosos, etc... Y nosotros que no hemos robado ni asesinado, ni por cruel necesidad, ni por instintos perversos; muy al contrario, nos sentimos robados, nos sentimos asesinados paulatinamente por la hidra capitalista.

Y estamos en celdas estúpidamente pequeñas donde penetra apaca claridad y donde multitud de guardias esgrimen garrotes y bayonetas, y las rejas, las puertas están estandas de candados y cerrojos que vociferan hostilidad hacia nuestra libertad ¡a nuestra pobre libertad!

Y como a leones nos tiran una escudilla de frejoles fétidos, sebosos y un pan negro y áspero, como estiércol de vacuno.

Y nos hemos preguntado: ¿Por qué tanta ignominia? ¿Era acaso para demostrarnos la fuerza y la bondad del Estado Capitalista?

¿Será para que nos corrijamos y nos retractemos de la facultad de pensar; y que ellos, amos y gobernantes, piensen por nosotros?

Sea por esto o por aquello, sea por nuestro gran delito: ser anarquistas, merece sanción tan canallesca? Nunca justificarán esta crueldad los amos: metemos en la cárcel: cloaca deletérea que suda objeción y maldad.

Conscientes lo habéis hecho, de maldad y venganza preñados, y os decimos conscientes de amor, y de fraternidad henchidos, a vosotros: amos, gobernantes, jueces y esbirros de la justicia: juntos ofrecerlamos para calmar vuestra hambre, un pan áspero y negro como estiércol de vacuno, ni una escudilla de frejoles fétidos y sebosos, ni una celda huérfana de sol, donde penetra apaca y fúnebre claridad, ni daros por lecho un montón de paja o de parásitos que pretenden absorver al desgraciado que desea dormir o descansar. Todo esto no deseamos para vosotros: hermanos, enemigos, verdugos nuestros.

Y sabedlo que no aspiramos a que cambiéis vuestros medios de persuasión ¡nó! Os retrata tan bien todo esto, es tan digno de vosotros, que debéis conservarlo.

Y sabedlo: saldremos sin podrir, intactos, plenos, anarquistas, como ayer, como hoy, como mañana. Y saldremos con la terrible convicción, con la misión de destruir vuestro armatoste, saldremos, demoledores implacables, arremetiendo y demoliendo vuestra guarida, donde chapotea impenante el hipopótamo de Dios, el pulpo absorbente del Capital y la pantera feroz de la Patria.

Y sabedlo: ayer, hoy en la cárcel y mañana (si no somos asesinados) os combatiremos el régimen que defendéis y cargaremos nuestras armas briosamente: la tribuna, el periódico, en la calle, en el día, en la noche: os combatiremos.—JUAN PUEBLO. (Cárcel de Santiago).

triunfadora, esta bandera: **"Verba Roja"**; flameando como un cristal sangriento y ondeante que diera a todos los vientos, dominando el huracán liberticida, su canción extraña, bellamente extraña, sublimemente extraña.

Compañeros: la hora es solemne, la cita es de honor: madre anarquía, está llamando a sus hijos!

¿Tenemos que ser molidos, pulverizados, pues sea! Así hablan los triunfadores.

"Verba Roja" es el terror de los tiranos y la bandera de los libres: agita ese terror, enarbola esa bandera, amigo.

SIN TÍTULO

Desde que desaparecieron las tribus, las gildas, las comunas de que tan magistralmente nos hablan Reclús y Kropotkine; desde que los astutos se erigieron en tiranos de los ignorantes y débiles, la humanidad se haya dividida en dos clases terriblemente antagónicas: en productores y usurpadores, en explotados y explotadores. Mientras los unos sin producir nada todo lo tienen, los otros, produciéndolo todo, de todo carecen, hasta de lo más elemental para la vida. Luego, como una burla terrible, mientras los que producen van por la calle ostentando sus harapos y miserias, los parásitos ostentan con toda desfachatez sus lujos y derroches insultantes, y, no conformes con eso, lo que les sobra de sus festines, lo colocan en hermosos escaparates, detrás de los vidrios y arreglados con toda clase de adornos y esmero para hacer resaltar más las riquezas de sus propiedades y excitar así doblemente las necesidades de los desnudos y hambrientos. Así vemos cómo una provocación irritante, los maniquíes insensibles, luciendo en las vidrieras excelentes trajes y sobretodos, mientras los que lo hicieron, y que no son de cartón, sino de carne sensible, van por las calles rotosos y tiritando de frío. Este es el mayor insulto, el escarnio más tremendo que se le puede inferir al productor despojado. Eso es como decirle: "Allí, detrás de esos frágiles vidrios, está el fruto de tu trabajo, que tú necesitas para cubrir tus necesidades, pero que yo no te permito que lo toques, ni siquiera que protestes, porque si tal haces, te hago encerrar por tus mismos hermanos de dolor y de miseria en esa mazmorra que tus padres—¡oh ironía!—te llegaron por herencia."

¡Oh, qué sangrienta ironía, trabajadores! Si nos apoderamos individualmente de lo que es nuestro, nos encarcelan por ladrones; y si unidos queremos ir a la expropiación en masa, o sólo que intentemos protestar nos fusilan por perturbadores del "orden social". ¡Dichoso orden que se compone del hartazgo y de la bacanal de unos y la miseria, la desesperación y el dolor más cruel de otros, y que necesita de bayonetas, presidios y cadenas para sostenerse! ¡Oh, sí, dichoso "orden" este desorden burgués!

Así que, nosotros, productores, no tenemos en esta sociedad, en este régimen y "maravilloso orden", más derecho ni más libertad que la de producir incansablemente, y morir luego de inanición y de tristeza, mientras los parásitos se divierten derrochando en desenfrenadas bacanales el fruto de todos nuestros sudores; y eso hemos de contemplarlo y sufrirlo sin protestar siquiera! Y nosotros, no sé si por ignorancia, si por cobardía, o si por ambas cosas a la vez, permitimos, siendo los más, y los más aguerridos, semejante infamia.

Lirio del Campo.

"Verba Roja" es hacha para los ollos y arado para el amor: empuña esa hacha, pulsa ese arado, hermano.

La canción doliente

(A L. A. Triviño, fraternalmente)

¡Hambre Miseria!— Y pasan gritando silenciosamente, las testas caídas, los pechos hundidos, los dorsos jibados de los productores.

¡Hambre Miseria!— Y pasan cantando dolorosamente, los ojos sin brillo, los rostros marchitos, las manos hostiales de las obreritas.

¡Hambre Miseria!— Y pasan cantando silenciosamente, los labios exangües, los flácidos senos sin savia de vida de las madres pobres.

¡Hambre Miseria!— Y pasan cantando dolorosamente, las caras de angustia, la tez cavernosa, los cuerpos temblantes de los viejecitos.

¡Hambre Miseria!— Y pasan cantando en un himno inmenso de inmenso dolor, las frentes sin luz, las bocas sin risas, las miradas grises, los cuerpos mezquinos, la voz gemebunda de los huérfanitos de los niños pobres.

¡Hambre Miseria!— Cantan sordamente los negros tugurios, los trágicos cuartos de los conventillos, entre cuyos muros, cual muros de tumbas, arrastran sus vidas de bestias enfermas, de bestias rendidas, esos leglonarios de la noche negra de la esclavitud.

¡Hambre Miseria! — Cantan los prostíbulos en un himno ebrio de vicios dolientes, que es como un reproche y es como una pena que habla de inocencias, de santos amores, que el hambre enlodó, y que piden besos y piden ternuras en vez de anatemas.

¡Hambre Miseria! — Cantan los asilos y los hospitales en un himno inmenso de lumenses angustias, que se eleva al cielo como los incienses, como los perfumes de las flores mustias.

¡Hambre Miseria! — Cantan los presidios en un himno, mezcla de ira y de dolor que habla de injusticia, de esperanzas truncas, de amores deshechos, de vidas sin sol.

Y siguen cantando!... ¿Y siguen cantando su himno de dolor, las testas caídas, las manos hostiales, los flácidos senos, las caras de angustia, los labios enfermos de todos, de todos los que dan, dieron y darán su esfuerzo, su sangre, sus vidas, para el amasijo de las opulencias, para el amasijo de las catedrales, para el amasijo de los pedestales del Dios de los cielos y el Dios Capital?

¡Oh canción doliente, oh canción maldita, cesa tus lamentos, ahoga tu llorO!

Canción que delatas el crimen horrendo de ésta sociedad, ¿por qué no te tornas en canción de guerra que llama a las huestes de los oprimidos a librar la noble, la mágna batalla de la libertad?

¡Oh, canción doliente, sé canción heróica; no te arrastres más cual serpiente enferma!

¡Oh, canción maldita! se estruendo de hierros, estertor de truenos, voz de dinamita, frases de volcán; sé himno-bandera, bandera sangrienta, bandera guerrera, bandera triunfal!

Juan Prisionero.

"Verba Roja" es la palabra del Hombre abatiendo los rugidos de la Bestia: haz tuya esa palabra, compañero.

El cartel del presidio

Hermanito: tú la sabes, tú la vives la desolada leyenda de Ashaverus: ¡anda!...

Y allá vas como un dolor que camina en pos de agua, pan y lumbre, sombra, cobertor y amores...

Mas no sigas así la senda: abatida la frente, sellados los labios, caídos los brazos como un par de alas rotas, no. Es menester, es preciso, es tu deber sarcosanto que a ese trágico ambular, le des un rumbo, un destino bello, humano; sé el artista, el cantor de tus rencores y ensueños!

Y si no puedes cantar, has de tus dientes y uñas, un escoplo, un cincel, y graba sobre los muros y las piedras del camino, tus proclamas de pelea, tus profecías tremendas, tus parábolas luminosas y quemantes de forzado, de rebelde y visionario.

¿Que no puedes porque la miseria te ahorca y el dolor te despedaza? ¡Oh, no hables así, hermanito!...

Yo he contemplado tus lágrimas, he escuchado tus sollozos, he oído tus clamores y mirado la visión de tus pupilas dolientes: eso basta.

Pon todo eso bajo la égida de un ideal de justicia; haz de tu voluntad un arco tenso, vibrante; pónle tu corazón como una flecha de luz y lánzalo hacia las más altas y celestes prominencias de la Vida...

Y verás como se te puebla el camino de imágenes radiosas y armonías sublimes: como sientes en los flancos rumor y presión de alas!...

Y verás cómo a la vera del polvoriento camino salen a darte de beber, en el hueco de sus manitas sin mácula, como plumaje de cisne, el agua clara y bendita de sus fraternos amores, las nuevas samaritanas: las vírgenecitas del Pueblo!

Y sentirás cómo te enjugan la frente: cómo te alivian el alma, cómo restañan la sangre que brota de las heridas que te hicieron los malvados.

Y te darán el pan blanco de sus caricias, y te cubrirán de besos, ¡besos santos! los mendigos y los viejos: nuestros tristes, nuestros buenos abuelitos!

Y los niños, avecillas charladoras y divinas, te obsequiarán con sus mimos y sus risas de cristal!

Y Natura, como una novia, se vestirá de gala para ti, para ti solo: el rebelde y visionario!...

Y cuando llegue la hora vesperal de tu existencia, cuando suene el minuto de tu caída final, caerás como en una ansia de vuelos: con la frente hacia arriba y con los brazos en alto, como un par de alas heridas!... y con las pupilas preñadas de tu visión redentora, fijas, inmóviles, como en una obsesión de cumbres!...

La noche será piadosa contigo; las estrellas llorarán luz para ti; el buen padre Sol te amortajará en su púrpura y la santa Madre Tierra se resguardará las entrañas, quedamente, tiernamente, para guardar los despojos de su hijo bien amado!...

¡Bella y noble vida! ¡Noble y bella muerte, hermanito!

¿Quieres ese salario a tu trágico ambular?

Ya lo sabes: anda y graba, anda y puebla como las aves, de cantos, todo el sangriento camino, hermanito!

Juan Prisionero.

"Verba Roja" es el alma popular clamando redención: es tu alma, hermano: es tu corazón, hermanita.

El oro

Ídolo terrible es ese ídolo hecho con rayos de sol mineralizados; ese oro, ante quien las conciencias zozobran y las voluntades ceden y los sentimientos se pervierten; ese oro, por cuya conquista lucha y pelea el hombre moderno, con igual fiereza e impiedad con que peleaban los hombres antiguos por el triunfo sangriento de su suerte, por la gloria estúpida de su bandera, o por la satisfacción brutal de su carne.

Todo se sacrifica por lograrlo, porque él reine en el mundo moderno todos los placeres gozados, todas las felicidades satisfechas. Sin él, ni amor, ni pan, ni besos para la boca, ni comida para el estómago. Cuando esa fiebre, cuando ese codicia se apodera de los cerebros enfermos, de conciencias tenebrosas, de espíritus pervertidos y bestializados, el crimen o la acometida sangrienta del hombre contra el hombre se realiza con la misma bárbara sencillez con que se realiza a espolonazos del hambre o del celo la acometida del bruto contra el bruto.

Joaquín Dicenta.

La carroña

(Fragmentos)

¿Recuerdas, alma mía, el objeto que vimos aquella mañana tan dulce de verano? Al volver un sendero un cadáver infame sobre un lecho sembrado de guijarros; con las piernas por el aire, como una mujer lúbrica, ardiente y sudando venenos, abría de una manera indolente y cínica su vientre lleno de exhalaciones. ¡Y, sin embargo, tú te parecerás a esa basura, a esa infección horrible, estrella de mis ojos, sol de mi naturaleza; tú ángel mío y pasión mía! Sí, así estarás. ¡Oh, reina de las gracias! después de los últimos sacramentos, cuando vayas, bajo la hierba y las florecencias crasas, a enmohecerte entre las osamentas. Entonces, ¡oh beldad mía! di a los gusanos que te comerán a besos, que he conservado la forma y la esencia divina de mis amores descompuestos.

Baudelaire.

EL RELOJ

(Fragmenos)

No hay objeto más familiar, más útil, más fastidioso que el reloj.

Nacemos a la vida entre las contorciones de dolor, que la madre sufre con resignación, porque somos el fruto de su amor, el retoño de sus entrañas, nutrido por su propia sangre, sangre generosa. Los que la rodean siguen atentos el transcurso del parto. Solamente el reloj desde un rincón sombrío, nos recibe indiferente, vaciando su monótono tic tac en el ambiente saturado de drogas...

Luego se desliza nuestra miserrima vida, llena de alternativas bruscas que nos hieren; todo cambia en nuestro rededor, solamente el reloj permanece impertérrito, inmutable, repitiendo su cansado y cascarriento tic tac.

En las auroras grises, el reloj súbitamente nos da el anuncio que ha llegado la hora de abandonar el techo, empezar nuestra ruda faena diaria.

Las calles que están invadidas por una densa y blanquecina niebla, comienza a vivir: salimos apresuradamente, nos encaminamos hacia el sombrío taller que duerme, en la inacción.

A nuestra llegada, todo se anima: la fragua enciende su estrañas rojizas; en el yunque, el martillo entona la hosana al trabajo, que enobiece y redime; el obrero, cubierto de gulfapos, cabizbajo labora, su semblante toma un aspecto lívido, muestra que el cansancio va invadiendo su escuálido cuerpo, entre el enseredeador bullicio del taller, se confunde el eco lánguido, lúgubre del reloj.

En las noches blancas de luna, cuando las esferas azuladas se tachonan de puntos luminosos, que iluminan nuestra mente soñadora e idealista, nos dicen que en el tráfago hostil de la vida, hay claridades de aurora... El ambiente se convulsiona, se agita. En las ancha avenidas iluminadas a giorno, lesbian sin cesar las parejitas tiernas como ósculo de madre; heridas por los carcajs de Cupido, siendo los eternos actores de la farsa del amor, que nació con el primer hombre y morirá con el último.

Llega hasta mis oídos, entre las histéricas carcajadas de algunos transeuntes en jolgorio, desde lo alto de la torre vieja de una iglesia, que se alza severa, majestuosa, escalando el infinito, confundiéndose con las nubes, el eco quejumbroso del reloj, como una protesta piadosa con su eterno trabajar...

Fastidiados, extenuados, nos encerramos en nuestro cuarto obscuro, a reflexionar friamente y a escudriñar el arcano misterioso de la vida; como queriendo apagar nuestra insaciable sed de saber, en nuestras hondas cavilaciones filosóficas, nos acompañan la luz titilante de una vela y el enfermizo tic tac del reloj...

Alberto Beniloff.

Lee y difunde "El Surco" de Iquique. Leed y difundid "Luz y Vida" de Antofagasta.

En libertad

Ha salido en libertad incondicional el compañero Roberto Salinas Astudillo, que estuvo detenido durante diecinueve días, doce de ellos incomunicado, por orden del 2.o Juzgado del Crimen, servido por Fernando Soro Barriga.

El compañero Salinas ha estado a punto de ser víctima de la más infernal de las tromoyas urdidas en los estrados judiciales. Se procuró por la Sección de Seguridad, en connivencia con el Juez citado de hacerlo aparecer como promotores directos, en compañía de Santiago Labarca, del estallido de la bomba que la misma policía hizo explotar en la Alameda.

Como este novelesco paso de comedia es largo de relatar, y el espacio de que disponemos es reducido, avisamos a nuestros lectores que para nuestro próximo número daremos una detallada relación del bochornoso sumario seguido contra nuestros compañeros.

Esta relación hará enrojecer de vergüenza a la misma justicia.

(Síntesis de la base sociológica de la Anarquía)

fección de especies verdaderamente útiles a los hombres.

Precisa estar muy fuertemente sugestionados por la economía social de setenta años atrás para no reflecionar y ver que tan sólo las máquinas, convertidas en propiedad común—no como hoy que son instrumentos de miseria para los trabajadores,—que estas máquinas, aumentadas, simplificadas y aplicadas a todos los ramos de la industria y de la agricultura intensiva, centuplicarían la riqueza general, permitiendo así que cada individuo pudiera tomar del patrimonio acumulado por los comunes esfuerzos, cuanto le fuese necesario, sin que para nada tuviera que reglamentarse la comida, el vestido, la habitación, la familia, como han dicho los que han estudiado el comunismo en los viejos libros de Fourier y Saint-Simon, dos utopistas precursores, cuyas teorías están muy lejos y son muy diferentes del comunismo científico moderno.

La base fundamental de la sociología anárquica, es **la abolición de la propiedad privada**, substituyendo este privilegio por la **propiedad social** de todos los bienes. Unicamente sobre esta base es posible la Igualdad y la Libertad, verdaderas.

En ninguna otra forma de asociación, alcanzará el individuo, completamente satisfecho en sus necesidades, su pleno desarrollo orgánico, del cual deriva el desarrollo intelectual y moral de cada uno y de todos.

Temen muchos de nuestros adversarios que en un sistema tal desaparezca la familia, y que la mujer quede reducida a simple máquina procreadora de hijos... Son acusaciones que a menudo hemos sentido repetir... parto genuino de la fantasía adversaria; puesto que la mujer, si es cara a la especie como procreadora de hijos y conservadora del género humano, nos es predilecta asimismo como compañera de nuestras actuales miserias, y mañana, después de la gran liberación, lo será como copartícipe de los nobles goces de la libertad.

La asociación anárquica, desde el simple al compuesto, se efectuará probablemente por la federación de los grupos de productores, de uniones de oficio federados; como la liga de municipios libres, independientes, constituirá la federación internacial de los pueblos, suprimiendo, claro está, del municipio, toda característica autoritaria y burocrática actuales.

Los que conciben la asociación del porvenir como una frailería nacional o universal, obediente a una regla única, esta concepción libertaria nuestra, les parece ilógica y privada de la unidad de educación que para ellos es esencial. No se dan cuenta de que esta unidad choca contra la misión verdadera de una verdadera sociedad civilizada la cual ha de respetar la autonomía de los individuos y de los grupos, los cuales a su vez tendrán el derecho de asociarse o federarse, según sus afinidades, simpatías y tendencias, y de la cual nacen mútuos deberes.

La libre manifestación de estas variadas tendencias, no turbaría de ningún modo la armonía del grandente colectivo que se llama humanidad, el cual progresa y se mejora precisamente gracias a esta vida múltiple y multiforme; y si esta mescolanza vivas de actividades convergentes, por diferente caminos y en varias formas, al bien de cada uno y de todos; si este entrelazamiento genial de iniciativas tan variadas lograse como nosotros esperamos, destruir toda idea de nación, quedará finalmente proclamada la nacionalidad de todo hombre sobre la tierra y sancionada por el hecho social, la ley de natura; que a despecho de las artificiosas distinciones patrióticas, agrupa todas las razas humanas, en un sólo conjunto orgánico, desarrollándose bajo el imperativo categórico de unas mismas necesidades físicas y de los mismos impulsos morales que empujan a la humana especie por la vía del infinito progreso.

Unicamente entonces habrá libertad, cuando eliminado todo gobierno del hombre sobre el hombre, haya desaparecido toda causa de arbitrariedad. Por esto, el pueblo que anhela la libertad, comienza ya a comprender que el primer paso que debe darse para la vía del progreso y del propio bienestar, es la abolición de toda forma gubernamental, de todo privilegio autoritario, de toda centralización violenta, todo lo cual ha de ser substituido por las asociaciones libres, las simpatías, las necesidades individuales y sociales. Este estado de cosas hacia el cual la historia y el movimiento humano caminan, es la **anarquía**.

Pero la anarquía para ser un écuo y armónico ordenamiento debe basarse, como dijimos, en la **igualdad de condiciones económicas**; y esta igualdad no puede ser un hecho sino en el comunismo, o sea en un estado social en que cada uno, dando a la producción **cuanto sus fuerzas le permitan**, pueda obtener en cambio **todo cuanto necesite**.

Unicamente entonces cuando cegado el abismo de un pasado, resultado para siempre, la humanidad verá germinar la feoricultura gozosa de la prole fraterna, bañada por el sol de la verdadera libertad, conviviendo en la sociedad igualitaria que nosotros miramos con amor. Aquella prole pensará maravillándose, en los escepticismos de quienes hoy niegan la nueva fe, y en la inutilidad de los esfuerzos reaccionarios para impedir su fatal y feliz advenimiento.

De nosotros, que hicimos cuanto nos permitieron hacer nuestras fuerzas, dirá al menos que no mentimos.

Cómo debilitan y matan la raza

¡Pobre roto, hambriento y andrajoso!

¡Cómo han debilitado tu raza!

¡Pobre hermano mío! Tú que un día altivo y lleno de esperanza regaste con tu sangre los campos de batalla!

Tú que mutilaste tu cuerpo, abandonaste madre, hijos y mujer, condenándolos a la miseria y a la muerte; por conquistar libertad e independencia a un terruño que hoy llamamos patria, y que no nos pertenece.

¡Pobre hermano! Ved como matan tu raza, esa raza indómita, cuya su sangre, dejó recuerdos imperecederos y páginas imborrables en la historia! Se siente hoy débil, cobarde, para reclamar y exigir vida, aire, luz pan e instrucción.

Ved cómo vuestros hijos mueren de hambre, vuestra tísica compañera deja sus pulmones en el taller; vuestra hermana se prostituye y tú con la carga a cuestas y el lazo al cuello marchas por la peligrosa senda de una existencia miserable, empujado por aquel a quien tú diste patria, honores y riquezas! Tú de hambre te mueres, dejando hijos enclenques, que avergüenzan tu memoria.

Cómo hoy, tu altivo y noble frente se inclina para mendigar de aquél, que de sus balcones ríe de tu miseria y de tu mansedumbre!

Vedlo, desde su palacio cómo se divierte de su obra, sin importarle la pocilga que habitas ni el hambre que muerde tus entrañas, ellos ríen, ellos, que amontonaban riquezas, que aseguraban su porvenir, mientras tú, ¡oh! ¡sarcasmo! abrías vientre por vientre, cabeza por cabeza y los mares y los ríos se teñían con tu sangre!

Pasarán siglos y más siglos, y los cadáveres aquellos de la matanza mutua; estarán calientes, y de primavera en primavera nacerán flores rojas, teñidas con la sangre del roto chileno!

Piensa en el pasado, en el presente y en el porvenir, analiza tu vida, y verás que te quedan horas quizás minutos para que te abandone y antes, es preciso darle un sacudón de la camisa, fuerte muy fuerte al causante de vuestra miseria, llamarlo a cuenta, pedirle estricta cuenta de la vida del roto que habita en la mugre y muere de hambre.

Estoy seguro, segurísima que un día no lejano, artificialmente alimentarán tus venas, te zurrarán como a perros y te harán pelear con otros tan míseros como tú, y tú irás hermano... sí, irás!...

Alerta, hermano, despierta tu cerebro, rebélate, antes que los andrajos sean sustituídos por plumas, pieles de fieras u hojas de parra. ¡Arriba! todavía circula en nuestras venas, sangre rebelde, sangre del indio indomable!

Despierta tu cerebro, sacude tus harapos y en marcha!

Araucana.

Nuestra velada

El Sábado próximo, 4 de Octubre, en el salón de zapateros, se llevará a efecto una velada, en beneficio de los compañeros presos, que son nuestro redactor Armando Trivino y nuestro administrador Manuel A. Silva y el fundador de este periódico, Julio Rebosio y el compañero Efraín Plaza Olmedo.

Debemos insistir que es un deber de todos los trabajadores conscientes, hacer acto de presencia, haciendo una demostración espontánea del alto grado de solidaridad, a que hemos llegados los trabajadores, y también como un aliento de estímulo para los compañeros caídos traidoramente por un zarpazo de la autoridad.

Se ha confeccionado un interesante programa, para dar mayor realce a la velada, en la cual el cuadro "Luz y Armonía" pondrá en escena el drama social "La Voz del Abismo", y el abogado de los compañeros presos, don Carlos Vicuña Fuentes, dará una interesante conferencia que versará sobre "La libertad de pensamiento e imprenta en Chile".

También hablarán la compañera Isabel Morales y el compañero E. Ranfasto.

La velada terminará con un baile familiar.

"Nuneu": lee, difunde, propaga esta importante revista de Arte y Sociología. Exígela a los suplementeros, en la seguridad que te hacen un bien a ti mismo, y ayudas a la tarea de reconstrucción social. Talleres: Santa Rosa esquina Cóndor.

Lámpara roja

En veinte siglos de dominio, de imposiciones y de fanatismos, no han logrado las instituciones ordotoxas apagar esa lámpara maravillosa que fulgura en todos los corazones: La Rebelión.

No la han extinguido porque es innata; todos llevamos en sí esa misteriosa luz.

Los frailes, en su afán de mistificar el valor intrínseco de las virtudes nobles, dicennos: "La musa de la rebeldía es el diablo". Este silogismo, por lo absurdo y mal intencionado, no merece discusión.

Los niños, angelitos de quienes huye Lucifer, cuando sus madres, para conseguir el destete, ponen substancias amargas en la mama, patalean, muerden, gritan y arañan; exteriorizando con esas manifestaciones, su protesta al indigno tratamiento, del cual se les hace víctima.

Luego, si esas criaturitas, semi inconscientes aún, expresan sentimientos rebeldíneos, queda plenamente demostrada la innatez de la Rebelión.

Y ahora, yo pregunto, ¿cómo no han de rebelarse los hombres, de conciencia ya madura, que sufren mayores miserias, mayores tristezas y mayores iniquidades?

Lo dicho. La Rebelión es innata. Todos llevamos en el corazón esa lámpara maravillosa.

Es verdad que en algunos está inválida; pero basta que avente la ráfaga de la Sabiduría, para que su llama se agigante.

Por eso yo aguardo esperanzado los grandes acontecimientos que manarán del pueblo.

El pueblo del presente tiene su lámpara dormida. Empero, día llegará en que el soplo de los sabios agigantará los fulgores misteriosos de su lámpara interior.

Y tanto arderá, que su pecho será una hoguera inmensa. Sus resplandores siniestros abrazarán la ruindad de los fátuos tiranuelos, que en el presente, so pretexto de gobernar los negocios comunes, se tragan el producto laborado por el brazo proletario. Entonces el pueblo, sacudiendo la inercia de sus hombros, derribará el último baluarte de la tiranía: el Estado.

Y ya libre, iluminará los floridos senderos de la vida, con los chorros de su lámpara interior. Y sus nuevas sociedades no tendrán más religiones que los vínculos sublimes del amor.

Leopoldo Ulises Concejeros.

Leed y propagad "La Batalla" de Valparaíso.

Orden, orden, orden

Así gritan y claman los que metieron en el hoyo del ombligo la dignidad, el pensamiento y todos los atributos que diferencian al hombre de las bestias. Y, consecuentes con su dicho y su querer, curvados, arrastrando la lengua y taconeándose la frente, van tendiendo un alambrado a la altura del hocico de los perros y de las pasiones burguesas: así, de esa altura es su orden.

Y ¡ay! no importa si el alambre te alcanza!... Puesto ya debajo de él, aunque solo pelos te estén rasgando el pellejo, acurrucándote la crin, no protestes ni te muevas: nó, nó! Aunque el hambre, la rabia, el do[illegible] de las miserias de esta vida te muerdan el corazón, te despedacen las libras, te hagan extremecer la frente, no hables ni te muevas como los hombres; movido, te atraerás como un imán la furia de nuestros padres conscriptos, la excomunión de los padres de la iglesia, el mordisco de los periodistas y el ladrido de los otros, de los que tienden la línea. Verás cómo te llueven los anatemas de las damitas lecheras y limosneras, los zarpazos de la ley y la maldición fulminante de la nuestra justa, amorosa y santa mamita patria: sí, sí.

¡Oh! amigo, regresamos a las selvas, al lar de nuestros abuelos: monos, monos nada más...

Ya lo sabes: no grites, no protestes, no te muevas como los demás hombres; si tal haces, revelas ser criminal, anarquista, y para ésos, tú sabes que hay dos lugares seguros: la cárcel y el patíbulo.

¿No ves que si te mueves quiebras la línea armoniosa de esta bella sociedad? ¿No comprendes que obstruyes la fraternidad entre el Capital y el Trabajo, (entre lobos y ovejas, entre tiranos y esclavos, entre opulentos y míseros), y sin esa fraternidad se resiente de la patria la salud? ¿No ves que rompes el orden, la paz social? (Este orden, donde existen caballos, gatos y perros que tienen médicos que los cuiden, sirvientes que los asistan, cuadras tibias, amplias y lujosas, trajes de invierno y verano, pienso fresco y agua clara, frenos, collares y aretes de oro y plata? Este orden donde hay seres que se mueren de hambre y frío después de haber aniquilado su vida para que gocen las bestias y los otros, bestias también?) ¿No ves las bellezas de este orden? ¿No ves que altera este orden que te hizo ciudadano y hombre libre? (¡Libre de morirte de hambre!) ¡Oh! nó, es preciso que seas menos ingrato, no tan perverso y que para tu bien y el bien de los tuyos, cuides, defiendas, conserves este orden prodigioso, esta armonía arcadiana: sí, sí...

¡Oh! el orden donde triunfa la Hipocresía sobre la Lealtad, la Astucia sobre el Cándor, el Vicio sobre la Moralidad, la Mediocridad sobre el Saber, la Garra sobre la Mano, el Tacón sobre la Frente, la Bestia sobre el Hombre, el Odio sobre el Amor!!!

¡Oh! el orden del Agio, del Estupro, la Tiranía y la Miseria! ¡Oh! el orden de las bayonetas, las metrallas y las masacres! ¡Oh! el orden de los apetitos grosseros, de las ansias de rapiña, de los sueños homicidas!

¡Oh! el orden actual!!...

¡Oh! el orden burgués!!...

P. P. Desorden.

Leed y propagad "El Ideal Obrero" de Santiago.

Lista de erogaciones

El personal de la Fábrica de Calzado Juan Picó, ha tenido un hermoso gesto de solidaridad, en pró de nuestro administrador, compañero Manuel A. Silva, que como se sabe se encuentra más de mes en la cárcel. Dicho personal, ha sido el primero en responder con su ayuda económica, dando así un ejemplo de compañerismo.

Damos a continuación los nombres de la lista que hemos recibido por intermedio del compañero Manuel Ugarte.

Con $ 10.00 Manuel Ugarte, con $ 3.00 Segundo Zamora, con $ 2.00 Luis H. Rojas, con $ 1.00 Manuel Quezada, M. Ormazabal, A. Ormazabal, V. Villegas, Julio Baeza, V. Fernández, C. A. Sepúlveda, D. Villegas, Luis Jofré Z., Miguel Riquelme, Anselmo Rivadeneira, Manuel Vargas, Acosta, Alberto Leiva, García, Inés Lagos, L. A. Toro, Benito Cienfuego, con 0.60 Guajardo, con 0.50 Carlos Sepúlveda, Braulio Donoso, M. Morales, Miguel A. Guzmán, M. Martínez, Daniel Romero, Aurelio Figueroa, A. S. S., M. Vega María Martínez, Adriana Ahumada, Berta Andrade, Felicinda García, Orfelina Sepúlveda, Margarita Campo, Isabel Gatica, Mercedes Gallardo, Emilia Gallardo, Mercedes Díaz, Carlos Núñez, Dolores Navarrete, Isabel Ibacetá, Carmela Navarrete, E. H. Hernández, Edelmira Rivero, F. Jeria C., E. Pérez, Herrera, con 0.40 Hidalgo. Total: $ 48.50.

Lista que nos ha sido entregada por el compañero A. Pinto; esta erogación era con el objeto de ayudar al compañero Silva que se encontraba enfermo, cuando fué arrebatado por la zarpa autoritaria.

Con $ 11.00 Luis Díez, con $ 5.00 Carlos Vargas, con $ 3.00 Agusto Pinto, C. Lezana, $ 200 R. Muñoz C., Rodríguez, J. Valiente, Alguien, Calita de Augusto, con $ 1.00 Oscar A. Sotó A., María Araya, V. Garrido, Juan A. Vera, Víctor Yáñez, María Berríos de P., con 0.60 A. Ampuero. Total: $ 38.60.

En el próximo número daremos el balance completo por el Comité Propresos de Santiago.— **Isabel Morales**, tesorera.

Caridad

Hermano o hermana, escucha:

Cuando alguien llame a las puertas de tu covacha para consolar tus penas y aplacar tu miseria en nombre de la Caridad, arrójale a la cara sus limosnas y gríttale ¡¡ladrón!!

No recibas esa limosna, porque consagras tu miseria; no admitas esa dádiva, porque sancionas el robo; no consientas ese insulto, porque perpetúas la afrenta de los tuyos.

La Caridad es la máscara del robo hecho virtud, es el disfraz del crimen hecho piedad, es la mano temblorosa del cobarde que arroja una piltrafa para distraer la ira de los perros...

Tú tienes el supremo derecho de vivir, y no la ignominiosa obligación de mendigar. El que mendiga convierte su vida en un lupanar y su dignidad en una ramera.

Si hoy no puedes vivir tu verdadera vida, la vida bella y libre a que tienes derecho, aguarda, pero no la prostituyas. Mientras tanto, hunde en tu pecho como en el casco de acero de una bomba todas tus penas, tus ansias y tus rencores, y canta altivamente la roja carmañola de tus iras: ya llegará la hora del estallido, el incendio de la aurora...

Y cuando oigas hablar de caridad, escúpeles la copla: **"El filántropo Juan Robres—con caridad sin igual,—hizo este santo hospital,—pero antes... hizo a los pobres."**

Si, ellos te arrojaron a la miseria, para darse el placer de ultrajarte con sus limosnas.

Por eso, hermano o hermanita, cuando alguien llame a tus puertas, y en nombre de la caridad quiera consolar tus penas y aplacar tus miserias con limosnas, arrójaselas a la cara y gríttales: ¡¡ladrón, ladrones, que les robaron hasta la leche a sus madres y a las nuestras también!!...

Santiago, Invierno 1919.

J. R. Prisionero.

CANARITOS!

Un día de sol, después de una larga lluvia, lo encontré en la calle. Nos fuimos hablando sobre las últimas incidencias estudiantiles. Ya frente a su casa me hizo entrar.

Nos instalamos en su cómodo escritorio, en un segundo piso, dando a un patio. Por la ventana se veían tejados, jardines, tapias y ropa puesta a secar en largos cordeles.

Continuábamos nuestra conversación, cuando nos interrumpió un coro de gorjeos, que venía de un jardín vecino. En una jaula grande, que alcanzábamos a divisar por encima de la pared divisoria, había como quince canarios que estallaban de alegría por la reaparición del sol.

—Llevan una triste vida, dije yo. No tienen otro campo que el limitado por los alambres de su jaula; otra experiencia que la que pueda recibirse en un cajón. ¡Qué chico deben imaginarse el mundo!...

—Te lamentas de una manera vulgar, me contestó molestado. Ellos no sufren porque están acostumbrados. No tienen otra ambición que la del buen alpiste; las pasiones no los inquietan; tienen, en fin, generaciones y generaciones de encierro. Son... cómo te diré... Como los pechoños...

Era.

¿Quiere que "Verba Roja" salga más a menudo y con mejor material?

Cómprela y exija que los demás se apresuren a comprarla; así propagará nuestros ideales y apresurará el reinado de la sociedad igualitaria que anhelamos ver pronto realizada.

"Verba Roja" le dirá a usted la verdad desnuda. No olvide que es deber de solidaridad proteger nuestra prensa, pues ella es el reflejo de nuestras sanas y hondas aspiraciones.

PROCLAMA

OJOS CLAROS

Miro jugar un niño. Lo hablo y me contesta.

—¿Crees en Dios?

—¿En Dios?

—Sí, en Dios.

Se ríe y me mira. Y sus ojos tienen una tan grande pureza, una tan clara simplicidad, que me asusto y no le pregunto más. El, vuelve a su juego interrumpido.

Y yo quedo pensando, aún asustado, temeroso de haber manchado su alma, tan pura como sus ojos, con una estúpida sombra inútil.

Y pienso que si a nosotros no nos hubieran preguntado, si no nos hubieran obscurecido la infancia con tantas cosas que, ahora, siendo hombres, no nos sirven de nada, talvez no tendríamos el alma tan sucia y tan obscura, ni los ojos tan llenos de sombras.

Respetemos la pureza de los niños. No manchemos su alma ni su carne. Somos hombres impuros, indignos de acercarnos a tanta rosada diafanidad.

Y cuando queramos acercarnos a ellos, procuremos desnudarnos interiormente y arrojar fuera todo lo absurdo y lo inútil que llevamos dentro.

Porque si no, haremos de nuestros hijos hombres impuros y manchados como nosotros.

M. R.

TALLERES DE "NUMEN", SANTA ROSA 339

El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral. V. Hugo

Verba Roja

Más vale morir de pie que no vivir de rodillas. P. Kropotkin

AÑO I

Periódico de Ideas

NUM. 20

Giros y pedidos de ejemplares, al Administrador M. . SILVA.—COPIAPÓ 729

Santiago de Chile, 2ª Quincena de Octubre de 1919

Correspondencia de Redacción y Canje a L. A. TRIVIÑO. — CASILLA 7039

El Cartel de Hoy

Y este será el cartel de hoy, el cartel pintado en la sombra.

...Metidos en celdas de 2 por 3, tras entrar nos empujaron el portón, tosco, gruesoso y un cerrojo chillón lo cierra firme. Un candado que cierran y sacuden con esmero, ensayando su firmeza y seguridad nos manifiesta que estamos bien seguros. Una pesada reja de fierro que rechina al cerrarse y una llave que sonoramente gira nos avisa a evidenciar nuestra seguridad. Por los pasos del guardia que se aleja deducimos que esta es la primera serie de cerraduras que garantizan nuestro hospedaje.

Son las cuatro de la tarde, se ha puesto fin al "encierro" y no volveremos ni se abrirá nuestro portón hasta las siete de la mañana del día que viene.

Y el día se confunde con la noche dos y tres horas antes que el crepúsculo comience. Hay obscuridad, hay sombra que se sube del piso gris, opaco, que baja del techo, de los muros, del portón siniestro, y del ventanillo amordazado de lingotes de fierro en cruz, baja tamizada una mezcla difusa de luz y de sombra.

¡Qué cuidado de los amos! ¡Qué delicadeza para hacer sufrir!, sufrir, prender, sus imperceptibles, pero supuestos siempre, ¡incadir, sembrar de sombras en su conjunto! ¿Quién dirá que es un sufrido? Para un fraile es un placer, para los burgueses es el instrumento más fiel para cumplir la responsabilidad del de la explotación, y dicen: "son obreros, son ignorantes, viven mal, hay que tratarlos peor, están habituados a la calcidad de la sombra, de la miseria y del vicio".

—Thoulsémonle—grita el fraile.

—Explotémosle—grita el capitalista. Y con los cultivos de la sombra se sinchó de privilegios la burguesía, con las víctimas de la sombra se perpetúan fanatismos, se idolatran y se defienden patrias.

Y por tener un ideal de amor, y por salir de la mulidad y por traer para ella, ardiente, quemante, rayos y horizontes de luz, de redención, la patria se agravia, los "patriotas" se ofuscan y "patria" y "patriotas" con la balanza mohosa dada ramera pretrecia a manoladas o arañazos nos seguían tras un portón siniestro, gruesoso, como conciencia de burgues.

Y esta es nuestra "madre patria" que debemos amar y defender.

Qué extraño es su cariño, qué extraño es su amor!

* * *

...Alguno canta una canción, y la rara música de esta construcción sombría, le da un tono lúgubre y una sensación de tristeza se esparce, abombándonos. La voz ronca, y dolorida, sin duda de algún triste, llora cantando, algún apercibido algún ratero pobre, nos brinda su canción que se difunde por las galerías desiertas y se filtra en las celdas, y su eco salobre y su estrinilla pegajosa trae a nuestros labios, a nuestros corazones, mucha amargura, mucha inquietud.

Y este canto delectable nos ha contaminado toda su brusca tristeza, todo su punzante dolor.

Y luego otra voz importuna, desahógase en un relincho de potro rebelde, salvaje, y quebra el silencio que se extendía sobre las cosas y los hombres y retumba fuerte, vibrante.

¡Huifa!—Grotesco como queja de monstruo, canallesco como crabrotito de bacanal y lo lanza pleno, como una bofetada a la aflicción que la domina y oprime.

—¡Cállense perros!—Profiere una voz agria, hiriente, venenosa...

¡Oh! cuanta amargura habrá en los labios, cuánto acibar en los corazones, cuánto odio acumulado, cuánta ira irradiando las pupilas, cuanta perversidad y miseria fermentando, un volcán de hiel completamente oprimido, y que en gritos siniestros, gritos macabros, gritos melancólicos, se manifiesta en la sombra.

Y este es un volcán, y es una colmena, la colmena del odio y de injusticia burguesa en cada celda amasa, construye un panal humano de odio, de injusticia, manando en el hijo, perversidad, ansias de pillaje, sed de crimen, obsesión de venganza, hidrofobia.

Y por cada aullido, ha existido un jesto, un halbucco o una afirmación de rebeldía, cuando menos un fragmento de esa rebeldía cemento de dignidad, de voluntad y de amor. Ante el estómago vacío, ante su hogar desmoronado, ante su prole hambrienta, robaron, hicieron, asesinaron, por un cebollino, robaron cualquier cosa que pudieron cambiar por pan, por abrigo. Y hay quien obra por ambición ante el robo y la repoliación, ante el insolente derroche, ante la ufana estentación de los amos, el mirage fascinante de ese privilegio que da el dinero, los precipita a satisfacer necesidades y ambiciones en desacuerdo con el código, sin la norma de amor y gobernantes. Y la falta de omisión de la sociedad para con sus víctimas, pasa a ser delito criminal y la justicia los entra a pedirse, les tuerce sus instintos, los relancha en el lodo, aprovechándose fieramente, degenerándolos.

Y esta noche carcelaria, triste, hosca en que las víctimas aullaron su dolor de semidios, de aprovechados en medio de un chiscón de las sombras y de las horas. Y para ellos, para esos tatuajes doblegados, el crimen, el castigo, brotó mi canto, no de melancolía, no de vencido, sino de optimismo en la lucha, de afirmación en la vida y de hacerla buena y amable en el comunismo anárquista: en que el trabajo, la tierra y sus frutos nos sea común, como el aire, como el sol! Y mi canto, La Internacional, cuyas estrofas entonan todos los proletarios de la tierra, sus notas, sus frases heroicas, viriles de rebelión, de combate, alcanzaron en las galerías lóbregas hablando a corazones y cerebros de un ideal de fraternidad, de redención, de luz, que todos escucharon y muy pocos comprendieron.

Luego el silencio, interrumpido levemente de vez en vez por la tos seca de algún proletario delincuente que brindó sus pulmones por el pan.

Y la noche se hace más larga y más negra. Del ventanillo amordazado de lingotes de hierro en cruz baja tamizada una mezcla difusa de luz y de sombra.

Y, compañeros y compañeras, este es el cartel de hoy, quizás raro, vulgar, sentimental talvez, pero es humano real, plasmado en la sombra.

Juan Pueblo.

Cárcel de Santiago, Octubre de 1919.

La Escuela Moderna debe arrebatar al clericalismo su mejor presa y su más fecundo campo de propaganda: la educación de los niños.

Un hombre astro

España tuvo el orgullo de contar en su seno, en los últimos años, a un hombre astro: Francisco Ferrer Guardia.

Dotado de un cerebro de visionario y de corazón magnánimo, concibió la magnífica idea de establecer una sociedad en que desaparecieran los odios y los rencores, para colocar en su lugar el amor y la fraternidad. ¡Qué locura!

¡Manos a la obra! dijo.

¿De qué elementos se valdría Ferrer para acometer tamaña "locura"? se preguntaban sus modestos contemporáneos.

Y repitió el maestro: «Dejad venir hacia mí los niños».

Y fundó la Escuela Moderna; y los niños corrían gozosos a escuchar la palabra amorosa del maestro.

En las mañanas plenas de sol, en que el azul del cielo y el trinar de los pájaros dicen la misa a Naturaleza, el maestro convidaba a los niños a escalar las montañas; y desde allí, aspirando el oxígeno que vivifica, y dominando la inmensidad con sus pupilas, les refería a los niños cuentos de hadas.

Les explicaba el origen de la tierra; el por qué de los llanos y las montañas; el por qué de esos días tan hermosos y otros tan grises; la evolución de las especies: animales y vegetales, la melodía que produce en nosotros el murmurar de los ríos y el poético rumor de las selvas ardientes; el homenaje de amor y de ternura que rinden los seres a Natura al arrancarle sus secretos para continuar su infinita labor de perfección...

Los niños, absortos ante la maravillosa descripción, no perdían un detalle del maestro. Y les dijo: Mirad ahora hacia allá; ved aquellas catedrales con sus torres puntiagudas; los palacios que rivalizan en arte y esplendor; las haciendas cercadas de alambres para que no atraviesen los holgazanes y ladrones, las vacas pletóricas de leche materna en el dominio de los poderosos del dinero... En esas catedrales y palacios viven los reyes y capitalistas, los obispos y clérigos, viven muy custodiados; hay un ejército de hombres semejantes a mí, armados de fusiles y armas de matar,

dispuestos a hacer trizas al que intente robar un tesoro, exigir justicia, atravesar el cercado de alambre, robarle la leche a la vaca para llevarla a los hijos que...

Un niño interrumpió: ¿y por qué ellos viven así y nosotros tan pobremente, que a menudo no tenemos qué comer?

Al maestro le rodó una lágrima por sus mejillas.

Otro niño exclamó: Yo tengo un hermano militar que mató a un primo mío en la huelga que hubo en Bilbao el otro día, cuando reclamaban mayor sueldo!... Le regalaron una medalla y lo ascendieron a sargento!...

Los niños gritaron en coro: ¡Qué bárbaro!... Bárbaro!...

Basta! dijo el maestro; mañana seguiremos el cuento... Y bajó de la montaña sediento de gozo, mientras los niños lo atendían a preguntas... .....

.....

Ya en la ciudad, unos cuantos hombres, listos para apresarlo, dispersaron a látigo a los niños,... mientras Ferrer, conducido por sus hermanos de casaca, que ansiaba libertarlos, lo llevaron a los fosos de Montjuich! .. Pegáronle cuatro tiros, diéronle el tan de gracia... y muy frescos, regresaron a ponerse a las órdenes de los poderosos! .....

.....

¡Hermanos! Ferrer no ha muerto... El astro luminoso que inundaba su cerebro se ha subdividido en millones de partículas. Millones de hombres propagan sus ideas; miles de escuelas llenas de niños y niñitas recuerdan las palabras del maestro: «Dejad venir hacia mí los niños!»

Propaguemos con más tesón la anarquía, y si los poderosos no entienden, repetid el epígrafe de Pascoli:

«A aquellos que el pueblo no pueda redimir con la palabra, que los redima con la sangre!

Octubre 13 de 1919.

FEDERICO SERRANO VICENCIO.

Habla Bakunin.

Nadie, absolutamente nadie, tiene derecho a imponer nada. La imposición es la negación del derecho. Es una ofensa a la personalidad. Una brutalidad indigna de quien se estime a sí mismo y no menosprecie a sus semejantes.

De cohibiciones, de limitaciones, demasiado nos señala la naturaleza.

Si contra ella luchamos, ¿cómo no luchar con fervor contra las que nos imponen los hombres?

No, a nosotros no nos importan las pasiones. Estas producen grandes daños, si son cohibidas violentadas; no, si desde sus comienzos pueden desarrollarse normalmente casi estamos por decir que son sólo generadas por la violencia; si se les dejara libres, reducíranse a sentimientos, a efectos mas o menos intensos, que jamás tomarían carácter morboso.

Nuestro ideal es pues que cada uno pueda comer hasta saciarse; vestir a su gusto, habitar cómo y donde le plazca; relacionarse con quien quiera; amar intensamente, trabajar, estudiar, crear a satisfacción propia.

Vivir en fin la verdadera vida, la del hombre libre, que quiere, que sabe como obtenerlo y puede efectuarlo y lo realiza.

Esto queremos y por esto combatimos todo cuanto obstaculiza el desarrollo integral de las facultades humanas.

MIGUEL BAKUNIN.

Literarias

Siembra.

Recostado en el tronco de un árbol, cuyas hojas acaricia el sol primaveral, contemplo el paisaje bucólico que frente a mis ojos se muestra.

La atmósfera es diáfana, amplio el horizonte, sensual el linaje de la campiña.

En ella resalta el color verde poniéndolo sobre los prados arbescos; dibujando en los bosques; dibujando en los bosques; dibujando en las colinas dárridas; bóvedas románicas en los linderos de la selva; comarcas verdiseccos en la margen de los arroyos; relieves de prehistórica jaquedad, en las sierras de labranza; revueltos penachos en los matorrales que trepan monte arriba.

El aire cuchichea amoroso: las aguas suspiran en sus cauces con placenteras languideces; soplos de fecundidad ascienden al espacio. Entre ellos floran arco-iris minúsculos.

Debe ser la sombra de Virgilio el fantasma que absorta una noheciilla en los límites del paisaje, donde la tierra se junta con el cielo.

Distraigo mis pupilas siguiendo los vaivenes de un sembrador que con el saquillo de la simiente sujeto a los riñones, recorre un campo, ya desflorado por el arado, y lanza contra los surcos gérmenes para que en aquellos germen y fructifiquen.

En un linde de este campo la hembra del labriego amamanta su criatura. Cuando ella retira sus labios del pezón, salta la leche al aire en finísimos chorros. Sacra fuente vital es el surtidor de nuestra carne. La mujer sonríe al chiquillo y el estruja con sus mencitas el seno pletórico de savia.

Suda el labriego, que la tierra de sembradura tiene gran extensión (decíanlo metros, por lo cerrio) el sol ese a plomo y es desigual el piso. Pero la rudeza de la labor no abruma ni acobarda al hombre. Sus ojos resplandecen alegres; su cuerpo oscila con gallardo compás; su brazo diestro esparce la semilla, rítmica, majestuosamente, y sus labios entonan un canto querendar, que los pájaros de entre los árboles corean. Gozoso tiene el sembrador, y es canto de esperanza el que entona. Cada grano de semilla que arroja a los surcos, tórnase en la inagotable matriz de la tierra al beso incendiado del sol y al beso húmedo de la lluvia, pródigo y saludable fruto, manutención de la mujer que en la linde amamanta al chiquillo, bienandanza para el hogar humilde donde el chiquillo vió la luz.

No importa la faena ruda: no importa el fatigoso ir y venir sobre los terrones, ni el fuego del sol, ni la gimnasia muscular que trae gotas de sudor a la frente. Al término de esos afanes están la salud, la abundancia.

Por eso canta el labrador, por eso la madre sonríe sobre su criatura que, mientras carcajea con una de sus manos el pecho maternal, alza al espacio la otra cerrada en puño.

A mi espalda suena ruido brusco de pasos. Giro la cabeza en dirección de donde ellos vienen y miro acercarse a un criado de "la labranza" que me trae el correo.

No hay carta alguna en el paquete. Lo forman cuatro o cinco periódicos que me dan noticias del mundo en esta ciudad campesina.

Desdoblo uno de los diarios y pongo mis pupilas en los circulares que encabezan a todo el ancho la primera plana.

La Guerra Europea—dicen aquellos titulares—*Grandes combates en el oeste. Los aliados ganan terreno. Barrios hundidos, submarinos a pique, lucha heroica en una trinchera*

Sí, ha sido heroica esta lucha.

Millares de hombres se han despedazado durante horas y horas, como hienas carniceras mordidas por el celo o espoleadas por el hambre para conquistar los metros de terreno y clavar sobre él, en pirada de victoria, banderas francesas o alemanas.

El estampido de los cañones ha desgarrado el aire; los humos de pólvora, extendiéndose por el espacio en sombríos y anchos continuos, ocultaron el cielo; la sangre chorreó por los surcos; los fusiles chasquearon la muerte, sables y cuchillos se embotaron de tanto partir carne humana; los soldados formaron, chocando unos con otros, epilépticos remolinos; gritos de dolor y de furia ensordecieron el ambiente, parejas hidrofobas se colmillearon en la agonía.

Terrible y empeñado fué el trance. Un estallido formidable puso término a la carnicería. La trinchera objeto de la lucha salió hecha pedazos y la atmósfera chirlóse la tierra como escudada por la furia de un terremoto. ¡Victoria! ¡Victoria! — gritaron miles de voces roncas —. Hubo un paralelo de fuga y la enseña de uno de los bandos proclamó el triunfo de éste, irguiéndose sobre un pedestal de pedruzco.

Bajo la enseña se agruparon en trahilla los vencedores, ojos, que llameaban con homicida lumbre, sus bocas, de par en par abiertas para dar más estridencia al grito, sus manos, crispándose en garra contra el cañón de los fusiles y la empuñadura de los sables, les daban aspecto de locos.

Sus vítores apagaron los sollidos que a los moribundos arrancaba el dolor: sus pupilas, puestas en la bandera no veían los cientos de cadáveres que cubrían el suelo, ofreciendo en holocausto, al dios bárbaro de la guerra, vientres rotos por donde asomaban las entrañas, cráneos machacados, torsos hundidos, estilles óseos y sanguinolentos .....

¡Qué valle aquello para los vencedores! Ya eran suyos los doscientos metros de tierra objeto del combate; ya tremolaba la enseña nacional sobre el humano maradero.

¡La pobre tierra conquistada!

Mordida por la pólvora, descuadernada por la última terrible explosión, era un cadáver más en aquella asamblea de muertos; una hembra impiadosamente violada, inútil para la fecundación y para la maternidad.

Tierra que la sangre humana regó para dejarla estéril, igual distinta aparecía a los ojos de mi imaginación, de la que el labriego fecundaba, regándola con su sudor al ir y venir rítmico de su brazo!

Por obra de un solo hombre, este cacho de tierra sería al cabo de unos nueve meses biznestar, abundancia, salud...

Por obra de millones de hombres, era el otro cacho de tierra, pudridero sólo para festín de buitres

Acaso en un cacho de tierra, a este igual, morirá andando el tiempo, por mano de sus prógimos, el niño que ahora recoje con sus labios la vida en el pecho de una humilde mujer.

JOAQUIN DICENTA

La hora que pasa...

¿Has pensado alguna vez, amigo mío, en el valor trascendental que encierra una hora de tiempo que se desliza, fugaz, velozmente, ora dejando en nosotros una fuente de exquisitas dulzura, ora sumiéndonos en la más negra inquietud?

¿Quién no recuerda con achacoso entusiasmo aquellas dulces horas de la infancia, cuando perseguíamos gozosos las pintadas mariposas, o cuando íbamos por las calles, alegres y triunfales, escoltando al payaso, que al son de la música hacía milpirueta y graciosas contorciones?

...Después,... las primeras citas amorosas, los primeros besos, ¿no son acaso los más preciados de los recuerdos?

Amores, ternuras, tristezas, desengaños... Todo, todo lo ha sepultado en la penumbra del olvido, la hora que corre fugaz y rumorosa, dejando tras sí a sus inseparables hermanas, que prosiguen su raíz alegre y bullidora, triste y funeraria, cogiendo en el jardín universal las infinitas sensaciones del gran motor de la vida...

•

En los tiempos que corremos, una hora de tiempo que se esfuma,—si no la aprovechamos— nos lleva un pedazo de nuestra vida, de nuestra alma.

¡Qué diferencia existe de aquellas horas de veinte años ha!—horas felices que ya pasaron!— con las horas de la época presente, cargada de materialismo, nostalgia, esplín!...

En épocas pasadas los niños se entregaban libremente a sus juegos, libaban el néctar de las frutas y las flores, sus labios carmíneos bebían en los panales la miel de la vida!...

Los niños de hoy, escuálidos y enclenques, no conocen todavía en todo su esplendor el sol que los vivifica, los rayos refulgentes ni penetran en los sucios conventículos; las frutas y las flores las ven sólo en la plaza del mercado o en el cercado de hierro de la propiedad privada...

Los niños de hoy, presos de la explotación y la infamia, la fábrica les brinda la tisis, el Estado guerra, hospital, cárcel, y la Iglesia: sed sumisos aquí en la Tierra, para ir después al cielo a gozar para siempre!...

•

¡Niñitas desfloradas antes de tiempo, soarras reportáis la carga más pesada en esta tierra de sufridos!... Arrastradas con la carga brutal que os impone el macho, soportáis todavía las galeras del papá Estado, que os arrebata en flor vuestros cariñosos hijos...

Viejitos y viejas, que arrastráis la opresiosa cadena de la amargura, sobre vuestras espaldas pesa el enorme tributo pagado a vuestros religiosos y patrioteros amos, mientras ellos os han señalado las largas y pesarosas calles, donde, de puerta en puerta, implorarán: ¡Una limosnita por amor de Dios!...

•

¡Jóvenes! A vosotros os incumbe la gigantesca tarea de la reconstrucción social. Tenéis fuerzas para ello. Vuestros brazos horadan las duras montañas; construyen los maravillosos aparatos que vibran en el aire y en el mar; el fusil en vuestros brazos atravesó llanuras escabrosas, persiguiendo a supuestos enemigos que matasteis en nombre de la patria!...

Hoy, que una nueva chispa de luz y ciencia ilumina vuestro cerebro, os invito a colaborar en la gran tarea humana: la Tierra para todos: el que quiera comer que trabaje; ni gobernantes ni gobernados.

Para esto, amigo mío, no hay que desperdiciar el tiempo; en una hora el capitalista aumenta el oro de sus arcas, que a su vez se convierte en palacios, carruajes, sedas y soldaditos con metralla!...

¡Metralla, compañeros!

En una hora movilicen el ejército y deje el suelo patrio sembrado de cadáveres!...

¿Y nosotros?

¡No olvidéis, amigos míos, el valor inapreciable que encierra una hora de tiempo! aprovechadla! haced un cartelito o una proclama; dad una conferencia, instruid al que no sabe; que no se enmohezca el arma con que habéis de pelear la Revolución Social!...

Sólo así podréis recordar con exquisita dulzura la fuente inspiradora de amor y poesía que deja en vuestro espíritu la hora que pasa alegre, vibrante, dolorosa!...

FEDERICO SERRANO VICENCIO.

Octubre de 1919.

Boycott a "El Diario Ilustrado"

¡Los qué se van!

Allá van!...¿Los véis, hermanos?...llevan la frente sombría, los ojos tristes, van arrastrando pesadamente sus cuerpos, como si el peso enorme de una acusación moral gravitara pesadamente sobre ellos, ¡son los derrotados! aquellos pobrecitos ingénuos, que ansiosos de saber, y gozar de la resurrección a una vida mejor, llegaron un día, a iluminar el misterio de sus cerebros obtusos, en la lámpara votiva de nuestro ideal. ¡La Anarquía! en ella, cultivaron todas sus energías pasionales, educaron sus sentimientos, se sacrificaron con entusiasmo, llenos de optimismo, por ver realizada en la tierra la justicia social, que es hoy una metáfora entre los hombres, que desaparece por completo en este ambiente de esclavitud, que como una espada de Damocles, está suspendida sobre nuestras miserias, ¡pero! ¡tusos, se cansan luego, al ver la dicha imposible, el sueño irrealizable en este siglo mercantilista y estúpido, y con el corazón sangrando pesimismo, contemplaron los estados de la burguesía, y deslumbrados ante sus riquezas acumuladas a través de los tiempos por generaciones de trabajadores, sintieron la sensación del bienestar, y como todos los cuerpos tienden a la pereza, ellos batieron alas y se fueron de nuestro jardín, llevando a flor de labios la claudicación, para arrastrarse sugestionados, fatalistas, descreídos, a lamer los hilos de oro que los ataron como grilletes a los pies, por probar, si pueden satisfacer esa ansia caprichosa de aprisionar el *pájaro azul* que soñaran allá en sus noches de revolucionarios, al esquemar la sociedad futura.

Pobres humanos, recuerdo que muchos de ellos, allá en mis noches blanca-, cuando entregaba mi corazón a las palpitaciones sublimes del amor, me hablaron con rara clarovidencia de las injusticias sociales, del mal régimen establecido, y me brindaron la ofrenda de un dichoso porvenir, que haciéndome soñar con otra nueva vida, me hicieron engrosar las filas de los que se sacrifican en bien de la humanidad.

Y ansié la lucha y el espíritu de libertad y justicia sacudió violentamente las telarañas de los prejuicios que emporcaban mi reino interior, y mi sangre tuvo convulsiones enormes para limpiarla del servilismo acumulado por generaciones enteras, que sentían ya como un hecho natural y lógico la esclavitud común.

Pasó el tiempo, el eterno innovador, la evolución siguió su curso, y de muchacho, medio fanático, amante de misas y padrenuestros, me convertí en rebelde y luchador, soñando con la revolución en cada crepúsculo que moría y en cada aurora que surgía luminosa, impulsando al movimiento al mundo, y luego me formó un concepto grande, sencillamente sublime, de aquellos que me trajeron a este campo anárquico, levantándome del cieno y dar alas a mi espíritu para seguir las huellas luminosas de esa águila poderosa del progreso.

Y olvidé que todos somos humanos ¡puro barro y polvo hecho sangre, vibración y carne! Y con pena, hoy que tengo un concepto claro de la vida, contemplo cómo se van de nuestro jardín aquellos que más hinchaban la vena yugular para arrojar la semilla de una doctrina nueva a los surcos fecundos de los sentimientos. Se van huyendo como los tránsfugas, como los ladrones medrosos que buscan las sombras, como muñecos con cuerdas que se mueven sin orientación definida, igual que esos desperdicios tomados entre dos aguas, giran en remolino, hasta que en un momento dado se van arrastrados por la corriente más poderosa.

Así ellos sugestionados por un futuro feliz, se creyeron sugetos pero los Sanchos dominaban toda su espiritualidad, todo ese amor que sentían superficialmente hacia la humanidad, se desvaneció ante la cruda realidad de la vida. Y comprendiendo, entonces, que para permanecer en nuestro campo, hay que tener el alma pronta al dolor y el sacrificio, encontraron más cómodo abandonar el oRcín y la lanza, símbolos de lucha para lanzarse al asalto de las vacas gordas del gobierno, o bien a servir de lacayos o traficantes con sus hermanos, sacrificándolos a el ideal, cuando no de perros hurgadores, caínes, pronto a vender a esa hidra de cien cabezas que representa el gobierno, y que hace que los hombres se coman a los hombres. ¡Por ellos! los compañeros de un día, los superhombres que hoy llegan a veces al pueblo, envueltos en los pañales de seda que les ofrenda la oligarquía con ansias de encaramarse sobre sus hombros para aureolarse de popularidad. Por ellos, los tontos los graves, ridículos y pillos, que por conocer superficialmente la psicología, se creen superiores a la plebe que los engendró y la olvidan como esos hijos ingratos que olvidan sus padres a la vuelta del camino, no importándoles que van dejando tras de sí la pus que emanan sus almas: bajas, ruines, egoístas, que en vez de florecer de rosas el sendero lo cubren de espinas, sobre los cuales tiene que ir sangrando el pueblo. Por ellos los pobres degenerados, imbéciles y claudicantes, os pido, hermanos de ideal, hoy que más que nunca necesitamos estrecharnos para contemplar la vida, una sonrisa de lástima, una sola, la que inspiran los asesinos, los maniáticos y los enfermos ¡no merecen más!.

MARCELO FUEDES.

Julio Reboslo

Un día nos rechazaron la leche que diariamente le mandábamos; no nos sorprendió eso porque era la primera vez que con un pretexto cualesquiera, no nos admitían los alimentos que le enviábamos de fuera. Insistimos en nuestro propósito y por fin nos mandaron decir que Rebosio ya no estaba en ese cuartel.

Fuimos a averiguar donde estaba y el fiscal de la causa nos dijo que por orden de la comandancia general de armas el día 8 lo habían mandado a Iquique, para que le siguieran el sumario en el Regimiento Granaderos del cual era desertor. Al manifestarle la profunda extrañeza que nos causara tal determinación, nos agregó, que la orden había llegado en la noche antes al cuartel, que se le había comunicado a las ocho de la mañana a Rebosio y que a las nueve lo habían llevado a Valparaíso en donde estaba embarcado en el Aconcagua.

Esperábamos con ansias noticias de alguna parte, hasta que al fin los compañeros de Iquique, nos comunican lacónicamente, que Rebosio, apesar del tiempo trascurrido, no ha llegado a ese puerto.

Preguntamos en la comandancia general de armas, desde la hora mandada nos contestaron, secamente (a la militar) que ellos no sabían nada. ¿Donde lo han mandado? ¿Que han hecho de él? ¿No lo sabemos? Así se juega aquí con la libertad y con la vida de los trabajadores.

Después de diez meses de prisión en un cuartel, por un supuesto delito de deserción han determinado llevarlo a Iquique o quien sabe donde. Después que el abogado que lo defendía señor Vicuña Fuentes, probó su inocencia. ¿Porqué no lo llevaron antes? ¿O es que quieren cometer otra infamia más con él

Rebosio desde el primer día de su prisión ha sido víctima de los castigos más inhumanos y salvajes. Con grillos en los pies y en las manos, en un calabozo estrecho sin aire y sin luz, que se horrorizó el Ministro de la Guerra cuando lo vió y dió orden que lo sacaran de ahí. Rebosio le preguntó entonces, apesar de lo estenuado que estaba por la debilidad, que si le querían matar, se lo matara de frente y no así cobardemente; el Ministro le respondió que de ningun modo.

Después estuvo incomunicado más de cuatro meses, hasta que su defensor valiéndose de una inteligente estratajema, consiguió que se le levantara la incomunicación.

¿Es posible que aquí, en el corazón de esta República, se permitan semejantes salvajadas? Tener a un hombre cuatro meses sin permitirle escribir, ver ni hablar con nadie; cuando aun no se le ha comprobado un solo delito!

Durante los diez meses de sumario, han sido inútiles todo lo que ha hecho su defensor, ni siquiera se reunió el tribunal para juzgarlo, inútiles han sido también los recursos de quejas y de amparo interpuestos a la Corte y sin embargo se permitió al general Barí que se quejara contra el Ministro de la Guerra por haber mandado este, quitarle los grillos y sacar de ese calabozo inmundo a Rebosio.

¿Qué persigue el general? ¿Quería remitirlo ahí hasta que se muriera? En caso que fuera desertor ¿lo autoriza la Ordenanza para que le aplique ese castigo? Lo que quería era engañarse, porque él tenía la fuerza; pero se estrelló contra otra fuerza más poderosa, que es: la inteligencia y la valentía del abogado que defendió a Rebosio, y ante esta fuerza poderosa, no han encontrado otro medio cómo terminar este proceso, que es la más grande de las canalladas cometidas hasta hoy, y lo han llevado ¿Donde? ¡Donde ellos quieran! Por que ellos tienen la fuerza bruta.

Femeninas

La canción del día

Necesitamos, para conquistar nuestras aspiraciones económicas y morales, del fusionamiento de todas las compañeras, que, perteneciendo a un oficio o profesión cualquiera,—sino conocen lo que es y lo que vale una organización,—se preocupen de remediar la miseria reinante, pues si las obreras federadas se encuentran en mala situación, con mayor razón lo están las que, desconociendo lo que son los capitalistas, éstos abusan de su ignorancia, pagándoles salarios irrisorios y haciéndolas trabajar como a bestias de carga.

Lavanderas, cocineras, amas, bordadoras, aplanchadoras, etc., a vosotras, compañeras, que se os paga una miseria, tenéis el deber de ser organizadas para que se os pague vuestro trabajo, y no se siga recargando vuestra tarea desde la mañana hasta la noche; sin disponer siquiera de tiempo para acariciar a vuestros hijos, ni mucho menos para disfrutar de lecturas que os reportarían un agradable y útil pasatiempo.

Con un poco de buena voluntad podemos acudir a un compañero o compañera preparada para que nos indiquen un programa de trabajo que sirva para guiarnos en nuestras luchas, como también para exponer las razones que nos inducen para tomar tal o cual determinación.

Tenemos los artículos de primera necesidad sumamente caros, los elementos que utilizamos en nuestro trabajo, por las nubes, y el precio que se nos paga es el mismo de cinco años atrás...

No es lógico, no es justo que sigamos en este tren, en perjuicio de nosotras mismas, y, lo que es más peor, continuar siendo una rémora en este siglo de luchas y de triunfos.

Somos las únicas que quedamos rezagadas en el camino de la organización, y también somos las más atrasadas material e intelectualmente; y poseyendo estos defectos, ni nos preocupamos de nuestros hijos, que estarían expuestos a seguir la misma senda, si la tenacidad de muchos luchadores no nos preparan para las contiendas de la vida.

Poca cosa nos cuesta juntarnos en algún local social, y echando la olvido cuestiones de comadres y chismes conventilleros, proponernos hacer valer nuestro trabajo, descansar siquiera una hora cada día, para pensar en nuestras cosas y asegurar así nuestra felicidad social, que marcharán como lo quieran nuestros deseos y aspiraciones.

Realizando estas labores, habremos dado un grito de alarma a todo el mundo; pues si la mujer sale del escondrijo de la ignorancia y la miseria para exigir derechos y deberes, quiere decir que el estado actual ha llegado a tal punto de relajación, que es preciso destruirlo y construirlo de nuevo para que no quede un vestigio de sus hediondos y carcomidos escombros.

Nada hay que se nos ponga por delante, los obstáculos que siempre interceptan el paso, templan los músculos y fortifican

nuestro espíritu, ¡hemos sido tan heróicas para envejecer en las chozas inmundas, muriéndonos de hambre, más heroicas y serenas seremos inchando a pleno sol y viento por la completa liberación humana!

Para terminar, os digo: tenemos dos caminos que seguir: el primero es demasiado viejo y andamos en él: seguir soportando con paciencia las brutalidades e imposiciones de nuestros patronos: si un gremio femenino consigue alguna mejora, seguir siempre nosotras indiferentes y rehacias, echándole la culpa al destino y la a nuestra lojera y torpeza la causa de nuestro malestar.

El segundo camino es éste: organizarnos fraternalmente: estar al día con las conquistas que obtengan las agrupaciones hermanas; instruirnos lo más que podamos en lo que sea más útil para nuestra vida.

Sólo así, con tenacidad inquebrantable es como todos los hombres y mujeres han dado esplendidez al mundo; ninguna obra humana la han realizado los que nada hacen; el maravilloso progreso que contemplamos, es debido a los seres que, sin egoismos ni bajas pasiones, han acometido la gran travesía social, para aterrizar, pletóricos de gozo, en el valle bañado de sol, de armonía y solidaridad.

Octubre de 1919.

OLIMPIA VICENCIO.

Los Bandoleros...

Que gobiernan y esprimen a los obreros de la Argentina —a esos obreros que engrandecieron al país—a esos obreros que piensan y que no se quiere hacer cómplices de las pillerías de los potentados; a esos obreros, que por desarrollar su cerebro, lo mismo que desarrollaron sus músculos en la labor fecunda, y que por eso vislumbraron el ideal anarquista; esos compañeros nuestros en fin, que bregan en aquel país—lo mismo que nosotros aquí—para que desaparezca la infamante desigualdad social, son perseguidos sin cuartel en el país del «demócrata» Irigoyen.

La propaganda anarquista oral y escrita, las reuniones públicas y en local cerrado fueron prohibidas terminantemente por un edicto policial, lo mismo que hacía el nefasto Nicolás en Rusia.

Y bien hacían falta esas medidas en la Argentina. Había ya muchos diarios, periódicos y revistas; nuestras conferencias públicas se realizaban. Mucha semilla se había sembrado. Faltaba ahora recojer los frutos que tan a manos llenas desde hace años se venían sembrando.

Y esos frutos; indudablemente no podían recojerse escribiendo cuando, charlando. Y comprendiéndolo así la burguesía y el gobierno de la Argentina, no dijeron: «Hay que obligar ahora a los anarquistas a que, lo mismo que en Rusia, trabajen y actúen en la sombra, en los sótanos para preparar la revolución salvadora que tan buenos frutos dió en la Rusia amordazada.

Y tiene razón la burguesía y el gobierno de la Argentina: basta de protestas, basta de diarios y papel impreso leso ya pasó a la historia!

Los actuales momentos exijen nuevos medios de propaganda. ¿Lo comprenderán así nuestros compañeros de la Argentina?

Así lo creemos.

Nuevos Entusiasmos

El 5 del mes en curso, con la primera salida al campo, quedó constituída, en Santiago, una nueva institución, *Generaciones Nuevas*. Esta institución tiene como objetivo principal el instruir a los niños de los compañeros y los trabajadores en general en el entretenimiento y la sana alegría, dando excursiones al aire libre.

Se enseñará declamación, gimnasia sueca y canciones de la Escuela Moderna.

Se publicará al mes un boletín de orientación racionalista para que en él las madres puedan educar e instruir a sus hijos dentro del mayor respeto para con la personalidad de los mismos, sin prejuicios ni fanatismos.

Todos los compañeros deben cuanto antes pasar a inscribir sus niños a Gutenberg 14.

Se recibirán donaciones de cualquier forma que sean.

Próximamente se realizará un beneficio.

Esta labor debe encontrar en todos el apoyo necesario para que pueda desarrollarse y dar buenos frutos; esto se impone en estos momentos en que nos hemos olvidado que nuestros niños tienen derecho a una parte de nuestra atención.

Por el comité,
ISABEL MORALES.
Tesorera.

La Nuez sagrada

El cura de un pueblo subió al púlpito un día, radiante de satisfacción por haber encontrado en su mollera un procedimiento para hacer comprender a los campesinos la bondad de la fe católica. Llevaba entre los dedos una nuez, todavía cubierta por el caparazón verde, y mostrándola al auditorio dijo:

—¿Querría tener una idea exacta de lo que son las diversas religiones? ¿Querría saber de qué manera, siguiendo la ordenado por las sagradas disposiciones, se puede llegar al sabroso punto de la verdadera fe? Preséndme, pues, atención.

¿Veis esta nuez? ¿La comerisis como esta?

Murmullos en el público:

—Oh, no!

—¡No! Bien. ¿Qué nos enseña la experiencia? Tomar el cuchillo del entendimiento, mondar la nuez y arrojar la cortesa. Rumores de aprobación.

—Y ahora, ¿podríais comer la nuez?

Voces: Oh, ino!

Pues bien: tomada el martillo de la teología y golpeais la cáscara hasta romperla.

¿Qué es esta cáscara? Es la religión protestante, que hay que rechazar para gustar la verdadera fe. Escuchad, queridísimos oyentes: arrojada la corteza de la religión hebraica, arrojada la cáscara de la religión protestante, aparecerá la religión católica...

Aquí el cura machacó la nuez; de pronto cambió de color y quedó estupefacto.

¡La nuez estaba podrida!

YLIA ROMANOFF

A los compañeros

Como todos saben, este paladín de las ideas, reivindicadoras del proletariado, ha sido perseguido con ensañamiento, por parte de la autoridad, encarcelando a los que estaban al frente de el primero y aún no conforme con esto, urdiendo ediciones complesas, y con esto han conseguido debilitar su parte económica, pero no así, su parte moral, que hoy está más reforzada que nunca había estado.

Es un deber de todos los compañeros, que sientan vibrar en su cerebro los sanos ideales de Justicia, que cooperen pecuniariamente al sostenimiento del periódico para que pueda salir normalmente, y no solamente cooperar, sino hacerlo circular entre sus compañeros de trabajo, para que el periódico cumpla su gran misión.

A los compañeros que les esta encomendado [illegible] obreros. La Ignorancia.

A. B.

Balance.

Por causas de espacio, no hemos publicado en los números anteriores un balance detallado; lo hacemos hoy, por considerarlo de imprescindible necesidad, para que los simpatizantes y cooperadores del periódico, sean su escudriño crítico económico.

INGRESO

Superavit del No. 17	144.90
Venta del No. 18	12.40
Venta del No. 19	21.40
De Dominico Ibañez (Cuba)	11.—
Devuelto de empresitito	10.—
Remés Contreras	5.—
	206.80

SALIDAS

Impresión del No. 18 y 19	140.—
Sres.	
Clisée	1.40
	3.—
	140.40

Ingreso	206.80
Egreso	140.40
Superavit	57.40

NOTA.—Nos queda aun superavit de 57.40, no contando la impresión del presente número.

Proclama

El patriotismo se cree amor y no lo es. Es una extensión del egoismo; es una apariencia de amor. Sería muy natural amar a los más próximos, a los más semejantes de nuestros hermanos, a la tierra que nos sustenta y al cielo que nos cobija. Pero eso no es patriotismo, es humanidad, es amor irradiado hasta el infinito, como la luz mientras el patriotismo crea del otro lado de un monte, de un río, de una raya sobre el papel. El amor uno; el patriotismo múltiple. Un patriotismo que no odiara al extranjero sería amor; un amor que se detiene en la frontera, no es más que odio.

El patriotismo es odio: hijo del miedo. En el patriotismo hay crueldad, rodeta y envidia. En nombre del patriotismo se cometen todos los crímenes. Enseñamos al niño a suponer toda noción de justicia cuando se trata de su patria. Su patria, es decir, un grupo efímero de hombres es superior al universo. Hay que sacrificarles las vidas y las conciencias. Por ella el robo se vuelve honroso, y el engaño, y el homicidio. No existe patria que no nueda con el imperialismo ¿y en qué se diferencia una patria imperialista de una cuadrilla de ladrones? En que es más numerosa.

Rafael Barrett.

Nuestra Velada.

Como era de esperar, el beneficio a favor de los compañeros presos, fué todo un éxito.

El Teatro El Arte de la Federación de Zapateros se hizo estrecho para contener el numeroso público, compuesto en su mayoría por trabajadores, que querían esteriorizar sus simpatías y adhesión incondicional, a los compañeros, que se encuentran en la mazmorra carcelaria, purgando el horroso delito de ser anarquistas, y esponer la verdad sin ambajes ni rodeos.

El programa se desarrolló casi en su totalidad, sintiéndose los inconvenientes de última hora, que no dejaron a don Carlos Vicuña Fuentes dar la conferencia anunciada, y que había despertado gran interés entre los trabajadores.

El cuadro «Luz y Armonía» puso en escena el Drama Social «La Voz del Abismo», con mucho acierto, y dejó tan satisfecho al numeroso público, que al finalizar el tercer acto, se produjo una intensa manifestación de aplausos, como queriendo estimularlos que sigan en su noble cruzada que han iniciado, dando a conocer el teatro revolucionario, que en esta región es casi desconocido.

Después se llevó a efecto un baile popular, en el cual reinó la más sana alegría entre compañeros y compañeras.

Derrota maximalista...?

Día a día la prensa grande, con tirulos sonoros y cargados de tinta, da a conocer al público que los maximalistas, doquiera se encuentren peleando por la libertad, sufren grandes pérdidas, y además, que están dispuestos a aceptar la paz bajo cualquier forma.

Como es de suponer, si esto sucediera, nuestros burgueses podrían vivir tranquilos, entregándose al dolce far niente, coronados por los laureles de la paz y besados por el sol de la victoria...

Pero la cosa es cara...

Nuevos grandes cartelitos cambian los papeles al lanzar sus informaciones: en ver de decirnos: «Derrota maximalista», debe ser: «Derrota capitalista».

Según la prensa grave, Clemenceau, el Tigre de la victoria, le de los obreros, ha enviado una circular a todas las cancillerías del mundo, proponiéndoles la alianza de todas ellas, para iniciar una guerra a vivo fuego—bloqueo sin restricción—a los maximalistas que se empeñan en Rusia y en todas partes de arrancar la máscara hipócrita de los aliados, que abusando de la palabra libertad, conducen a la masacre a millones de obreros para saciar su sed de oro y de dominio.

Es decir, adoptan la misma medida que los alemanes emplearon contra ellos: el bloqueo sin restricciones a todas la naves que llevaran alimentos, medicinas, etc, que sirvieren de beneficio a los aliados!

Nuestros compañeros de Rusia, que sólo persiguen un ideal social que beneficia a todos, que no aspiran al botín de la victoria, sino al reparto igualitario de la riqueza, están amenazados de muerte por las bienes ebrios de sangre y oro!...

¿Por que los naciones se empeñan en aliarse para atajar el maximalismo?

¿Qué significa, en fin, lo que dice la prensa burguesa: «Derrota maximalista»?

Significa que los gobiernos aliados, impotentes para detener el majestuoso avance de las organizaciones proletarias, imploran a todos los vientos la ayuda de los autócratas, para que no se escape de sus garras la *propiedad privada*, fruto de sus ambiciones y orgías, y causa única del malestar social y moral.

Sigo la canalla dorada haciendo morir de hambre y marando a mansalva a los nuevos cruzados de la idea, que ya en todos los países los obreros sea damos cuenta que son una alianza de criminales y ladrones los que se dicen *reformadores del mundo*, y que hay que extirparlos lo más pronto posible para bien de la humanidad y progreso de la civilización.

¡Ya veremos!

Octubre de 1919.

Orlando Rojo.

El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral.
V. HUGO

Verba Roja

Más vale morir de pie que no vivir de rodillas.
P. GIRERA.

AÑO II — Periódico de Ideas — NUM. 21

Giros y pedidos de ejemplares, al administrador M. . SILVA.—COPIAPO 729 | Santiago de Chile, 1.ª Quincena de Noviembre de 1919 | Correspondencia de Redacción y Cange a L. A. TRIVIÑO. — CORREO 3

La Mujer y los días que corren

Uno de los últimos artículos de Máximo Gorky

De las decenas de cartas recibidas de todas partes, las más interesantes son las que me han sido dirigidas por mujeres. Dedicadas a las impresiones de la actualidad horrazcosa, estas cartas están saturadas de angustia, de rabia, de indignación; pero el sentimiento de impotencia y de apatía suena en ellas con menos frecuencia que en las cartas de los hombres; cada carta femenina es el grito de un alma martirizada por los infinitos suplicios de estos días de rigor.

Al leerlas, el corazón dice que todas ellas han sido escritas por una mujer sola, por la madre de la existencia, por aquella de cuyo seno proceden todas las razas, todos los pueblos, aquella que ha dado a luz a los hijos del mundo entero, aquella que ayudó al hombre a regenerar el instinto grosero de la especie y a transformarlo en el sentimiento noble y tierno del amor.

Estas cartas son el grito terrible de un sér que ha traído la poesía a la vida, que ha servido y sirve de estímulo en el arte y que padece la sed inextinguible de belleza amor y alegría.

Una mujer en mi concepto, es antes que todo madre, aún siendo virgen; es madre no tan sólo por sus sentimientos ante el hijo, sino también en relación al esposo, al amante, y en general al hombre venido al mundo por ella.

Sér que continuamente repone la vida aniquilada por la muerte y la destrucción, debe ser ella evidentemente más que yo, más que los hombres, la que debe sentir con más dolor y con más odio la repugnancia hacia todo lo que contribuye a la obra de la destrucción y de la muerte. Tal es, a mi modo de ver, la psicología de la mujer.

¿Idealismo? Pueed ser. Pero si esto es idealismo, él pertenece a la esfera de aquellos sentimientos que orgánicamente me son propios y constituyen la base de mi psicología. En todo caso, estas opiniones no son invenciones mías de ayer, ellas vienen desde mi juventud, y asimismo no me hubiera avergonzado si tan sólo viniera de ayer, porque encuentro que el idealismo social es indispensable justamente y más que nunca en los momentos de la revolución, es decir, aquel sentimiento sano y noble sin el cual la revolución hubiera perdido su poder de hacer al hombre socialmente más consciente de lo que había sido antes de la revolución, y hubiera carecido de su justificativo moral y estético.

Sin la participación de este idealismo, la revolución, y la vida misma, se transformaría en un frío problema aritmético encargado de resolver la distribución de los bienes materiales, un problema cuya solución no exige sino ciega crueldad y ríos de sangre, y que despertando instintos bestiales mataría—como vemos lo hace ahora—los sentimientos de sociabilidad tan propios del individuo.

Las cartas a las cuales me refiero, hablan de la desesperada angustia de las madres que ven perecer a sus hijos; dicen que la crueldad lo domina todo, que los hombres se vuelven salvajes, cobardes desalmados, y que las costumbres, con una rapidez pasmosa, se degradan.

Estas cartas están llenas de maldiciones para los bolshevikis, los "mujiks" y los obreros; las mujeres, con terribles imprecaciones, invocan sobre ellos todos los castigos, todas las pestes, todos los horrores.

"Ahorcar, fusilar, aniquilar", es lo que exige la mujer, madre y nodriza de héroes y santos, genios y criminales, bandidos y hombres honrados, madre de Cristo y también de Judas, de Iván el Terrible, del diabólico Maquiavelo, del suave San Francisco de Asís, del sombrío enemigo de la alegría: Savonarola, madre de Felipe II, que vió una sola vez en su vida: el día en que le dieron la noticia de la noche de San Bartolomé, funesta obra de Catalina de Médici, también ella nacida de mujer, y también ella madre, y que por esto talvez—a pesar de aquel horror—se preocupó sinceramente del bienestar de mucha gente.

Rechazando la crueldad, aborreciendo instintivamente la muerte y el exterminio, la mujer-madre, la inspiradora de los mejores sentimientos del hombre, objeto de su adoración, fuente de vida y poesía, grita:

—¡Ahorcar, fusilar, aniquilar!!

Aquí hay un horrible contrasentido, capaz de destruir la aureola con la cual la historia ha ceñido a la mujer.

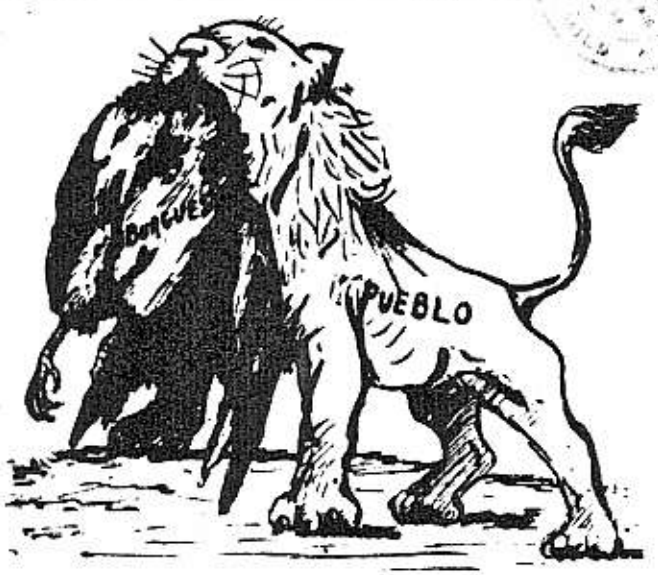
Tal vez provenga de que la mujer no es consciente del enorme papel que como factor de cultura debe desempeñar; tal vez no siente sus fuerzas creadoras y se entregue demasiado a la desesperación que el caos de la revolución infunde a su alma.

Yo no me pondré ahora a analizar este hecho, pero sí me permitiré señalarles lo siguiente:

Ustedes, las mujeres, saben que el parto se produce en medio de dolores, que el hombre nuevo nace entre sangre, tal es la cruel ironía de la ciega naturaleza. Y en seguida del salvaje alarido del alumbramiento feliz, la santa madre, amorosamente sonríe, estrechando al recién nacido contra su pecho.

Yo no puedo reprocharos vuestro grito, yo comprendo los sufrimientos que os arranca este grito de dolor inaguantable; ante vuestro dolor, el dolor me agobia, y esto que no soy mujer.

Y bien: yo, con toda mi alma quiero, con todo mi corazón os imploro, que os sonriáis con vuestra sonrisa de santa madre al estrechar contra



"El pueblo en su puesto"

He aquí lo que pasa en Rusia, lo que pasará aquí, en todas partes, donde el aguilucho paléolico del Estado burgués picotee los pulmones y estrondradamente le rapiñe la ración y le niegue el derecho a la vida al proletariado. Ved aquí, desplumada, el águila soberbia del principio de autoridad y de explotación.

Está desplumada, es cadáver, ha dejado sólo dolor y fetidez en Rusia.

Y en todas partes el aguilucho está aterrorizado y de miedo dá sus últimos picotazos.

Luego el pueblo lo tomará del cuello y triunfante, como un trofeo macabro, lo irá a sepultar muy hondo

¡Qué despierte el pueblo, que despierte el león, y lo que pasa en Rusia, lo que pasará en todas partes, pasará aquí...

EL CARTEL DE HOY

Y la "justicia" nos ha libertado previa fianza de $ 1,000 y $ 500, y hemos salido disparados.

Y nos sorprende la primavera que sonríe con el verde de sus follajes, pues hasta el árbol más desarrapado y añoso ostenta un brote, una yema: esperanza de un fruto o de una flor.

Hemos sonreído y hemos volado a coger el martillo para que nos asaltaríen, y la pluma para hacer bombas, con pensamientos subversivos, bombas de tinta y papel que hacemos con la complicidad de las secuaces de Gutenberg.

Bombas terribles lanzadas contra el principio de propiedad privada, contra el capitalismo absorvente de energías proletarias, contra los mufleces de la escuela del crimen, contra el viejo patilludo de Dios y sus creadores, en fin, bombas contra el Estado burgués, bombas contra todos los que comen, visten, duermen, procrean, sin producir. Y nuestras bombas sin pólvora, sin nitroglicerina, pero bombas siempre, estallan donde algunos hombres tienen el cerebro y aventan la mugre pringosa que los ciega y los hace obscuros y esclavos.

Bombas, las nuestras, que no matan suplementeros, ni destrozan kioscos, ni son anónimas como las policiales. Las nuestras son peores, pavorosas, asesinan, descuartizan con premeditación y alevosía a prejuicios absurdos y a tiranías imbéciles. Y estallan triunfalmente con la firma al pie.

He ahí la causa, el por qué del miedo burgués, pues nuestras bombas hacen temblar el nido construído en los pulmones del proletariado.

Por hacer bombas de papel y tinta, nos emparedaron en la cárcel, en ella emparedados, hicimos y hoy afuera continuamos haciendo y lanzando bombas. Somos reincidentes, como los árboles que todas las primaveras hechan hojitas verdes, flores perfumadas, y frutos de pulpa dulce y jugosa.

Nosotros florecemos, cuajamos: bombas para la Revolución Social por la liberación, íntegra del proletariado, de la humanidad en el comunismo anárquico.

Y ved, hermano, he aquí una, de mecha crepitante, es de papel, tinta y dinamita cerebral. Estalla!..

¡Viva la anarquía!

Juan Pueblo.

vuestro pecho al hombre recién nacido de Rusia!!

¡Los bolshevikis! Imaginamos... pero si también son hombres, como todos nosotros son nacidos de mujer; de bestial no hay en ellos más que en cualquiera de nosotros...

Su acción es trabada por la crítica más cruel y la perversa burla; se los acusa en forma tal que tal vez ellos no merezcan.

Los rodea una atmósfera de odio, y aún algo más funesto para ellos: a calculada y traidora amistad de aquellos hombres que conquistando con la astucia el poder usan de él como lobos—y esperémoslo—reventarán como perros!

Yo—diceis—defiendo a los bolshevikis. No, yo, en la medida de mi capacidad, lucho contra ellos, pero defiendo a los hombres cuya sinceridad de convicciones yo conozco, y en cuya honestidad personal y deseos por el bien del pueblo, creo.

Yo sé que ellos hacen un cruel experimento sobre el cuerpo vivo de Rusia; yo sé odiar, pero prefiero ser justo.

¡Oh, sí, ellos cometieron muchos funestos y terribles errores!

Dios también se equivocó haciéndonos más brutos de lo que deberíamos ser; la naturaleza también en mucho se equivoca, desde nuestro punto de vista. Pero si ustedes lo desean, hasta de los bolshevikis se puede decir algo bueno.

El pueblo despertó, y en él germinan nuevas fuerzas a las cuales no aterroriza ni la locura de innovadores políticos, demasiado fastasistas, ni la voracidad del invasor extranjero, demasiado engreído de lo inconmovible de su poder.

Rusia no perecerá si vosotras, las madres, con sacrificio, vertiereis en este obscuro y sangriento caos todo lo hermoso y tierno de vuestras almas.

Vosotras, las madres, debéis recordar todo lo que da a la vida vuestro amor; esto os librará del torturante y estéril odio, que mata el más bello de los sentimientos el sentimiento materno.

Acaso habéis probado—acaso probáis—dulcificar la crueldad de esta encenada lucha; acaso habéis tratado de modificar las costumbres que provocan vuestra justa ira.

Os entregáis a un infecundo odio igual los hombres; pero tal vez de más provecho y más digno sería velar sobre la juventud y la niñez, sobretrayéndolas al deletéreo ambiente de nuestros días.

Gastáis vuestra atención y vuestros sentimientos en hechos ya acaecidos, que, corrompiendo al hombre, despiertan aversión, pero ¿no sería mejor que empleaseis todas vuestras fuerzas en la creación de un ambiente que enalteciera al hombre ante sus propios ojos y ante los vuestros?

Físicamente madre del mundo humano, también podríais ser madres de su alma, porque si vituperáis es porque os colocáis en un nivel superior que os permite ver más de lo que ven los otros.

Elevad, pues, a los otros también a esta altura.

Rusia, convulsivamente se debate en los terribles dolores del parto; vosotras decís que cuanto antes nazca la nueva, hermosa, buena humanidad.

Madres: Permitidme que os diga que la maldad y el odio no ayudan a alumbrar.

(Traducela de V. G. de T.)

Femeninas

Nuestra Prensa

Nuestra prensa, la prensa sana y pura, la prensa libertaria es la única que interpreta nuestras sanas y profundas convicciones es la que lleva a todos los rincones del planeta adonde no llega nuestra palabra hablada, nuestros anhelos, nuestras protestas de justas rebeldías, nuestras ansias de santa redención.

En ella no colaboran los conocidos escritores, (conocidos por su honrosa posición social), los literatos de la aristocracia, los que merecen ser leídos, valga la expresión del vulgo. En sus columnas colaboran firmas insignificantes. ¿Para que van a gastar en estos periódicos si sólo encuentran la protesta airada que se levanta cual furiosa tempestad si solamente en ella palpitan los mismos de las llagas sociales? Para que si solo habla de dolor, de ciencia y estudio cuando la prensa capitalista es más amena, nos habla de perversión, de corrupción?

El pueblo, miserable bestia, sujeta al carro de la ignorancia, no alcanza a comprender nuestros anhelos.

Porque estamos impregnados de amor, del fuego sacro de nuestras ideas de libertad, es que hacemos de la prensa lo que debe ser, una tribuna sana, baluarte irreductible de verdad donde volcamos nuestros corazones, y abrimos nuestra mente en bien de la humanidad doliente.

Es ella nuestro fuerte convertido en gloriosa barricada de luz y de saber.

Es ella invicta y formidable la que se erguirá cabizbaja y soberbia en medio a la indiferencia, la que logrará con su constante lucha llegar a despertar la adormecida conciencia proletaria y volverá en su corazón choros de luz cual resplandores del astro rey para darles vida, energía y aptitudes para la lucha gigantesca que tiene que librar el proletariado.

Luis Arévalo.

Comunismo y anarquía

Hemos recibido el importante folleto de Teodoro Antilli, con cuyo título encabezamos estas líneas.

Hace el autor un interesante estudio crítico del maximalismo, con el cual no transige bajo ningún pretexto. Es un trabajo de suma importancia y de actualidad, en estos momentos, en que los grandes problemas sociales tienen preocupados a los hombres del mundo entero.

No diremos nada sobre el valor literario, pues se trata de la pluma de un viejo y conocido luchador.

El folleto ha sido editado por "Tribuna Proletaria", Humberto 1.o, 769 Buenos Aires y su precio es de 10 centavos.

Habla Zola

¡Ah! Como veo claramente destacarse a la ciudad de la justicia y la dicha! Todos sus habitantes trabajan, pero personal, libremente. La nación ya no es más que una sociedad de cooperación inmensa; los instrumentos de trabajo son de la propiedad de todos; los productos están centralizados en vastos depósitos generales. ¿Se ha efectuado tanto trabajo útil? Pues se tiene derecho a otro tanto de consumo social. La hora de trabajo es la común medida, un objeto que no vale más que lo que importan las horas que costó fabricarle; No hay más que un cambio entre los productores.

¡No más especulación, no más robos, no más tráficos abominables, no más esos crímenes que la codicia inventa; las jóvenes casadas por causa de su dote! los padres ancianos estrangulados por causa de su herencia; los transeuntes asesinados por causa de su bolsa!...

¡No más clases hostiles, patrones, obreros, proletarios y burgueses, y por lo tanto, no más leyes restrictivas, tribunales y fuerza armada protegiendo el inicuo acaparamiento de los unos contra el hambre rabiosa de los otros! ¡No más ociosos de ningún género y por lo mismo no más propietarios sostenidos por el alquiler, ni rentistas mantenidos por el azar; no más lujo, en fin, ni miseria!

¡Ah! ¡no es la equidad ideal, la sabiduría, que no haya privilegiados ni miserables, que cada uno consiga por su propio esfuerzo la felicidad, el término medio de la felicidad humana?

Emilio Zola.

¡No, hombre!

¡Nó, hombre! no se trata de abaratar los alquileres, sino de no pagar alquiler alguno; no hay que resolver el problema del "abaratamiento de la vida" sino de que cada productor sea dueño de consumir su producto. Luchar para mejorar de patrón es tonto en esta época en que se les elimina; bregar para higienizar los talleres, es perder tiempo en momento que se destruyen los viejos galpones para volver a construirlos en relación a una nueva forma de vida.

¡No perdamos tiempo en remiendos cuando todo se hace nuevo!

LITERARIAS

El Rebelde

Mira, hermano, es inútil que te afijas y te sacrifiques. ¡Todos son perros! En la primera reunión, es cierto, como que si lo viera, ni uno solo dice que no y votan por la huelga como tabla. El que menos es capaz de hacer volar la usina eléctrica, hundir el depósito de aguas corrientes o quemar los cables del tranway antes de volver a empuñar la herramienta. Pero después... ¡Oh, hermano! no me digas. Los conozco como a mis manos. No sirven ni para insultarlos. Resulta que una vez metidos en el berengenal, sólo unos cuantos aguantan. Este porque lo habló el patrón y le prometió no sé qué lucerlo capataz quién; aquél porque lo amenazaron con exportarlo del país si seguía a los compañeros; el de más allá porque ¡qué sé yo! porque no está conforme, dice, con la comisión nombrada para dirigir el movimiento; en fin, que hoy no más tenemos casi dos docenas de mandrias que entran al taller el primer día en que se declara el paro. Y no hay remedio con esos cuantos, el patrón se hace el fuerte y al poco tiempo ¡zas! Ya está de nuevo casi todo el personal antiguo trabajando. ¡Y en qué condiciones!... Sólo quedan afuera para aporrearse de lo lindo los verdaderos valientes o los sonsos como vos, que ya no pueden ni lamberte de puro pobres... Sí, hermano, convencete: Todos son una punta de flojos, cobardes, traidores y sinvergüenzas. ¡Y qué quieres, che! A mí me parece que hacen bien en castigarlos. Deja que los escudas no más hasta que revienten. ¡Y qué diablos!! Vos hácete el chiquito y en cuanto puedas muestras el diente grande y pega el bocado, que bien te lo merecés...

Estás macaneando, hermano, y de lo lindo. Pero seguí, no más, para todo tengo esta contestación. Primero decime, ¿cuántos motorneros y guardas de la empresa en huelga han tomado trabajo?

—No embromes, ché. Pónete si quieres en el mejor de los casos y haré de cuenta que es cierto que todo el personal se ha mantenido firme. ¿No sabes vos que casi todos los que se mantuvieron sin chapa en la empresa del tranway se han pasado al ferrocarril?

—¡Se fueron de rompe-huelgas!

—¡Pucha digo, con los hombres sin [illegible] y sin nada!

—Para el carro, ché. Ahora ya no estás macaneando, sino mintiendo, y eso es más grave.

—Te lo puedo probar si quieres. Con ellos han reemplazado a los guardas del Rosario. La cabeza te jugaría, si hoy se declaran en huelga los mayorales del tranway, los primeros para ofrecerse serían los guardas de la Confederación Ferrocarrilera. ¡Qué me vas a decir, hermano! Esto no tiene vuelta de hoja. ¿Y vos crees todavía que así es posible hacer algo serio? No embromes, te digo; lo único que conseguiremos al fin es que los patrones, los dueños y las empresas se sigan riendo de nosotros, aprovechándose de nuestra necesidad y de nuestra ignorancia.

—Oyeme hablar un momento y voy a explicarte el caso. Vos creés que la huelga es un fin, cuando es solo un medio, un arma.

—¡Vaya un arma linda que siempre se vuelve para quien la empuña! ¿Quieres que ya te diga cómo hay que hacer para que la huelga sea verdaderamente un arma?

—Te lo dejo hablar todo a vos; estás en vena, no hay vuelta. Me callo, pues.

—Bueno, escúchame entonces. Imaginémonos, por ejemplo, el movimiento del otro día, el de los empleados de los ferrocarriles. Si el primer día de declararse la huelga se hubieran reunido los más guapos, los más hombres los más convencidos y hubieran resuelto por sí y ante sí: primero, hacer la exposición de lo que desean; después esperar, esperar muy poco, se entiende. Ahora bien, imaginémonos que llega la negativa de la empresa. ¿Cómo se contesta? Haciendo saltar un puente, dos puentes, diez puentes. Segundo: después del hecho, nueva exposición de lo que se desea. Nueva negativa. ¿Cómo se contesta? Con la muerte del gerente, del primer emperrado que se cruce en la vía...

—Y ajajá ya estamos en plena revolución, ¿verdad?

—¿Y por qué no? ¿Quién puede adivinar lo que produzca una chispa?

—¡Ah, criollo ignorante y bárbaro!

—¡Bárbaro! Puede; pero para mí que los bárbaros, los ignorantes son ellos, los que sólo hacen las cosas a medias...

Alberto Ghiraldo.

PERMANENTE!!

Digamos y volvemos a repetir: La propiedad es un robo; quien adquiere y retiene para sí esta hoja, es un ladrón... ¡¡Que circule, que circule!!

Visita de tierra yanke.

Con un grito de optimismo o de afirmación para el proletariado, para el comunismo anarquista, y con un apóstrofe a los tiranos a llegado el: «Portavoz defensor de todas las víctimas de las *libertades* de América publicado por el comité pro-presos» de New York.

«Libertad y justicia» su nombre. He aquí lo que dice:

«El eco de un grito dolorido... agonizánte...se escapa por las estrechas rejas de los presidios y penitenciarias, en donde nuestros más queridos compañeros, han sido arrojados por jueces malvados y policías feroces para que allí consumieran su preciosa vida bajo la constante mirada de infames carceleros. ¡Qué de humanos seres llevan el nombre! «Libertad y justicia, son los dones que la naturaleza legó a todo ser viviente, sin que haya otro ser, juez, policía, lejislador o majistrado, que tenga derecho alguno para disponer, mandar, impedir o imponer sobre la libertad y la justicia que a cada uno le corresponde.

«Libertad y Justicia, es hoy el clamor general que cansado de sufrir, se lanza a la conquista de sus derechos usurpados por los opresores de este régimen decadente.

«Libertad y justicia, demandan los oprimidos todos de la tierra en unánime grito de rebeldía, cuya resonancia se hace sentir en todos los ámbitos del planeta. Libertad y justicia, exijimos nosotros para todos los presos político-sociales y todos aquellos que por defender un ideal y un derecho, han caído en las elásticas mallas de la ley burguesa.

«Libertad y justicia» viene a la vida, a combatir tiranos y a defender esclavos. Su nombre lo dice todo. Es la interpretación sincera de nuestra manera de ser y pensar en medio de este huracán tenebroso y reaccionario que todo lo amenaza y destruye, excepto los ideales que el hombre sustenta.

«Libertad y justicia» nace cumpliendo un deber en este campo desolado por la tiranía burguesa. Se nos prohibe la conferencia, el mitin y la reunión; secuestran nuestra prensa, pero no lograrán jamás estrangular las voces rebeldes que exalan millones de gargantas angustiadas por el dolor y la miseria.

«Libertad y justicia,» admitirá el apoyo de todos los trabajadores que desean ayudarla así como también se hará eco de todos los atropellos que con nuestra clase se cometan. Su vida depende de la actividad de todos aquellos que amen la libertad y defiendan la justicia.»

Y dice más: En nombre de todas las víctimas caídas en la reacción inquisitorial que por espacio de dos años existe en Norte América, en nombre de todos los presos político-sociales martirizados horrorosamente en las prisiones por sicarios y verdugos y que son deportados y secuestrados secretamente por el gobierno *demócrata* de Estados Unidos ayudado por la «Federación Americana del Trabajo.» En nombre de todas las víctimas hablamos y a los compañeros y simpatizantes de todo el mundo solo le decimos: ¡solidaridad!

Solidaridad! camaradas que ahí estan los nombres de los que fueron Jacob Schwartz asesinado en el cuartel de policía de New York. P. Marucco deportado a Italia y asesinado en alta mar. Y tras las rejas J. Abams, S. Sipman. H. Fachowsky condenados a 20 años de prisión y mil dollars de multa cada uno. Y la jóven de 20 años Mollie Stimer condenada a 15 años y quinientos dollars de multa, por el *delito* todos de repartir una circular en contra de la intervención armada en Rusia.

Y cuantos más tras las rejas; Manuel Rey, A. V. Azuara; Félix Cadeño, Tomás Martínez, Hnos Magon, Manuel Sastre, José Grau, Eduardo Paredes, F. González, Basilio Sajores y F. R. López (José Marinero) sacado ocultamente de Boston y llevado en el tren a traves de los Estados de Massachusetts, Rhode Island, Connecticud y hasta New York con el propósito de ser embarcado a la mañana siguiente a bordo del vapor que lo llevaría a España. Por unas postales que tenía en el bolsillo, las que escribió y echó por la ventana del tren ha sabido la familia y compañeros su paradero; «Angel Vericchio y Angel Roncal desaparecidos misteriosamente y millares de trabajadores más, atropellados en idénticas formas y que daremos a conocer en ediciones sucesivas» Como se vé el órgano del «Comitó Pro Presos» de New York prometéonos crónicas inquisitoriales de la democracia de Wilson a pesar que el No. 1 de «Libertad y justicia» ocupa todo su espacio, las 4 planas en delatar canalladas de los amos y gobernantes de Yanquilandia.

Ahora nuestra estrecha solidaridad ya que la solidaridad de los capitalistas del mundo no puede ser más estrecha en contra nuestra.

¡Solidaridad con los presos! Es lo que anhela por el momento esta visita que llega hasta nosotros con un grito de optimismo y de afirmación para el proletariado, para el comunismo anarquista y con un apóstrofe para los tiranos.

La anarquía ante los tribunales

El proceso de las ideas está en cartera para salir a flote en uno de estos días, y el abogado general de la Corte Suprema de los Estados Unidos, se verá en un gran apuro para demostrar con su cráneo sin placa de fósforo, que la anarquía es una idea criminal. Hemos de vernos complacido con el ruidoso proceso contra las "ideas", por los grandes hombres norteamericanos, que en estos días de apuro desempolvan todos los libros chicos y grandes; y recorren las grandes Bibliotecas, para ver si con ayuda del "enciclopédico pueden anotar una definición algo favorable, a lo que en su demanda sostienen. Esto es modernísimo en los letrados de los Estados Unidos, que después que casi se hicieron populares como gente medio culta y amiga del progreso, hoy no pueden ocultar a la paz del mundo que caminan a la cola del progreso, y que una reacción más canallesca egercen que en los tiempos del feudalismo.

Después que el Ideal anarquista, está definido, y comprobado tantas veces, como idea de evolución, científica, filosófica, y materialista, y no idea criminal, como dijo el procurador general de la suprema Corte de los Estados fustonados. Nosotros reconocemos demasiado que la mayor parte de los hombres "cosas" que están al frente de los destinos públicos son incapaces de comprender el fundamento de las ideas anarquistas, y al interrogarlos alguien en estos momentos de prueba y de lucha, habren la boca y zas: idea criminal, proceso encima como si las ideas se pudieran en cerrar, en la cartera del abogado de la Corte Suprema de los Estados Unidos.

Estos bárbaros del norte, como los llamó el poeta ruso, cuando oyen hablar de los movimientos de otros países mueven la cabeza, mascullan una onza de tabaco y dicen: aquí no ocurre nada, país de mucho trigo y pilas de oro en los Bancos de los grandes capitalistas. Uno necesita ser un miope para no comprender su maldad premeditada de los jurisconsultos que rodean el pueblo de los Estados Unidos. Un hombre con una mentalidad sana, no dejará de comprender que es o una farsa que los políticos están haciendo con el pueblo, o los políticos son unos ignorantes de talla mayor, al calificar de criminal a la idea anarquista, y de civilización y progreso a la horrorosa guerra que acaban de terminar.

Según estos yanquis con polainas, un anarquista es un dinamitero, y los aviadores que echaban toneladas de metralla sobre las criaturas indefensas son unos héroes.

A nosotros no nos asustan las palabras de los dictadores, sean quien fueren y proceso más ni proceso menos, no nos hace retroceder ni un paso; al contrario nos sirve para dar más fuerza y poner los nervios en tensión. El mismo pueblo americano de voto fervoroso del Tío Sam, le preocupa en estos momentos el ruidoso proceso contra las "ideas".

Hemos de continuar en la brecha igual que antes del proceso y con más fuerza en el pecho para empujar siempre adelante, y barrer hasta el último que quede. Cada vez está más cerca la hora de los tiranos, y con su obra nefanda la hacen caminar más rápido que un expreso a toda marcha. Y para cubrir sus manchas procesan a las ideas como si fueran cañones que mataran a los hombres.

Esto es la democracia norteamericana, la República Wilsiana, del charlatán en París y camarada de Gompers en los Estados Unidos.

J. Lensara.

Estados, 1919.

Desde Mendoza

para VERDA ROJA

Desde el 4 de Agosto, la ciudad de Mendoza parece un verdadero cementerio, en lo que se refiere al silencio sepulcral que reina con motivo de la *huelga general* declarada por la Federación Obrera Provincial, la cual representa 60 gremios adheridos y bien organizados de la capital de la Provincia del mismo nombre.

La huelga general ha sido declarada por solidaridad a los Maestros Unidos que es la organización recien formada por todo el magisterio; y que se han organizado en sindicato de resistencia como único medio de poner *coto* a tanto obuso y arbitrariedad de parte de la *Dirección general de Escuelas* que además de adeudársele 9 meses de sueldo se les hiere en lo más sagrado que tiene la personalidad humana, cual es: la *individualidad*.

Hace veinte días que se declararon en huelga, pidiendo como primer medida: la destitución del Directorio general de Escuelas y segundo, el pago inmediato de los nueve meses de sueldos. Y como ya se hubieran agotado todos los recursos de conciliación por las buenas razones, no les ha quedado otro camino que el de la *acción directa*: para eso se organizaron y se adhirieron a la Federación O. Provincial.

El gremio de profesores se compone de al rededor de seiscientos maestros en su totalidad mujeres y sin tomar en cuenta las maestras de la campaña que también estánadheridas a la huelga; y conjuntamente con los Maestros huelgan al rededor de 20,000 niños de ambos sexos.

De entre las activas maestras y que lo son todas, se destacan, como diez o doce de las que tienen mayores conocimientos sociales; la señorita Fosatti que es la presidenta del comité huelguista, la señorita Mendoza una oradora de talla, digna émula de la Belén de Sárraga, de fácil y elocuente palabra, enérgica y viril, y que en el fondo de sus sentimientos, abriga un *ideal* de *amor* y de *libertad* para todos los humanos seres.

Habla y cada una de sus frases, es una antorcha y al mismo tiempo un anatema.

Ya no son las mujeres obreras de las fábricas y talleres las que se rebelan y piden justicia, sino que el magisterio femenino el que exige más libertad y más respeto para su personalidad. Esta huelga de maestras pasará a la historia del proletariado argentino, marcando nuevos derroteros e imprimiendo y sellando un pacto de solidaridad y abriendo una corriente de fraternidad y acercamiento entre las maestras y el pueblo obrero organizado.

Las autoridades administrativas, como siempre, cumpliendo con su obligación como que para eso han sido constituídas, no cejan en cometer toda clase de desmanes y arbitrariedades; ya no se conforman con detener y encarcelar a los hombres que piensan, sino que han perdido toda noción de respeto hacia la mujer y más que a la mujer a las educadoras de las futuras generaciones. Hasta el momento que escribo ésta

Talleres de Numen, Santa Rosa [illegible]

crónica, hay detenidas diez y ocho señoritas maestras en el departamento de policía, e incomunicadas, haciéndoles imprimir las impresiones digitales como si fuesen vulgares delincuentes.

Las han vejado y calumniado hasta lo indecible; pero...nada han conseguido; por el contrario, estos actos vandálicos, les han dado más vigor y les han templado más el espíritu para continuar bregando con más ahinco por su causa que es muy noble y justa Y lo que más nos halaga y entusiasma de una manera elocuente, es que reina entre ellas un espíritu de altivez y decisión, muy poco común hasta en los hombres, para ir al triunfo o a la derrota.

Y el pueblo obrero, organizado, y el comercio en general, ha sabido corresponder con su adhesión, a tan noble gesto. Lo han dicho muy altivamente: "antes que doblegarnos a los caprichos de un tirano, es preferible morder el polvo de la derrota."

La humanidad marcha a pasos agigantados hácia un mundo nuevo que se está gestando allá en la vieja Europa; y que por lógica consecuencia tendrá que repercutir hondamente en este continente, pese a todos los tiranos que hoy gobiernan el mundo.

Sirva éste hermoso movimiento, como un espejo en que deben mirarse todas las clases oprimidas de Chile que aún permanecen en la más cruel apatía.

El corresponsal.

Mendoza, 10—8—19.

Nota.—A causa de la persecución que han sido víctimas los compañeros, y de los continuos allanamientos de la casa del redactor, se nos han estraviado otras dos correspondencias.

NOSOTROS

Estamos firmes. De nuevo en la arena desde el 12 del presente. Salimos gracias a la acción tenaz de nuestro abogado, don Carlos Vicuña Fuentes, que, generosamente, en los momentos que le deja libre la cátedra universitaria, se entrega de lleno a atajar y calmar los delirios de hidrofobia de la **burguesía chilena**, esa que se lapa el rabo con hojas de parra, y que destroza los bozales y mordazas. Constitución y leyes, que ella misma se ha confeccionado para inspirar confianza a sus **ciudadanos** y desembozada y desmordazada nos gruñe, nos araña, nos muerde.

Hoy nos han dado una tregua y volvemos de nuevo. Sirva, recolectando dinero para la caja de "Verba", pues está muy escuálida; este número sale con deuda.

Y "Verba", a pesar de esto, sale con todas sus secciones, más rebelde, más **subversiva** que nunca, a pesar, a delinquir, contra los amos y contra los vampiros, y nosotros "**delincuentes**" como siempre. "**subversivos**".

No se extrañen los compañeros que sólo diéramos los balances en globo, sin las listas detalladas del dinero que nos han enviado , ni de las colaboraciones que nos han enviado pues la del **orden y seguridad**, esa que tira bombas en los kioscos, en las escuelas y en las bodegas ferroviarias, se llevó las listas de cooperaciones y los originales. ¡Imbéciles! creyeron matar "La Verba" con llevarse los originales y las listas de cooperaciones; ¡imbéciles!, pueden venir nuevamente a buscar más, tenemos muchos "conceptos anárquicos"—como dicen **ingenuamente** los lacayos del banquero Edwards.

Conejeros, ese "subversivo" del dibujo, nos esperaba con el dibujito que publicamos, para tranquilidad de la burguesía, como prueba de arrepentimiento por nuestros pecados.

Ahora que todos nos ayuden, nos secunden, que "La Verba Roja" se difunda en provincias, en la ciudad y en el campo, en las minas, en el barco y en todas partes donde haya un explotado, un esclavo en esta lonja de tierra, "La Verba Roja" debe estar a su lado, sublevándolo.

Francisco J. Sanchez

En el diario "Tribuna Proletaria", de Buenos Aires, de fecha 31 de Agosto, dice:

"Hoy será deportado este compañero a Chile. Se le informó que será trasladado hasta Carneoles en la cordillera de los Andes, y de allí en adelante tendrá que seguir el viaje por su cuenta. Es una forma cómoda y barata para las autoridades deportar en esta forma. Aunque el deportado no tenga dinero ni pueda moverse, ni comer, no importa la "profilaxis social", exige que los que piensan alto no tienen derecho a la vida.

¡Y luego nos vienen a hablar de los "horrores" del maximalismo!

Pero Sánchez no ha llegado aquí y debió llegar a ésta mucho tiempo ya, pues es oriundo de esta urbe. No está lejos que lo hayan asesinado los cancerveros del **Orden** en la cordillera.

Los compañeros de Mendoza y Buenos Aires nos pueden informar.

Canje extrangero

"La Protesta".—Vuelve a la luz pública como una bandera de combate contra la tiranía". Así lo dice en su primer ejemplar, que lanza después de un receso, debido a una descompostura de las máquinas, al cambio de local y a las hostilidades de la policía, que arrestaba hasta a los mecánicos que la componían, y, así, a quien se acercaba al local.

Después de miles de obstáculos que hubo que vencer, quedó apta para iniciar un mayor tiraje, un mayor formato y satisfacer las necesidades de la propaganda en todo lo relacionado a impresión de libros, folletos, periódicos, carteles, etc.

Y, "de nuevo en la lid, "La Protesta" vuelve a seguir imperterrita su vieja y gloriosa tradición de combate".

La redactan Emilio López Arango, José Torralvo, Elías Castelnuovo y otros. Tiene sus talleres y redacción en Perú 1537, Buenos Aires.

"Tribuna Proletaria".—Otro diario le hace compañía a "La Protesta" y ha llenado el vacío que dejara "La Bandera Roja"—cuyas máquinas ahora continúan custodiadas por la policía y cuyos redactores están condenados a seis años: los compañeros Rosales y Biondi, y a tres años: García Thomas.

La redacta J. M. Suárez (Fernando Gonzalo). Redacción y administración Humberto I 700.

"El Burro Viejo".—Este semanario ha venido a llenar otro vacío, el que dejara su colega "El Burro", que redactaba el compañero César Montemayor, (actualmente en Montevideo, donde pronto lo hará reaparecer).

"El Burro Viejo", nada tiene que envidiarle a su colega amordazado: hirientes caricaturas en colores y magnífico material de lectura contra los parásitos de zotanas y de levitas. La redacta el compañero Angel P. Rodríguez. Dirección: Casilla 279, Buenos Aires.

"Prometeo".—Este quincenario parece que no ha venido a llenar ningún vacío, ha nacido para ocupar un puesto más en las barricadas de la prensa anarquista. Es una revista selecta, de sólido material doctrinario. La redacta F. Ricard y José Torralvo. Redacción: Pichincha 1023, Buenos Aires.

"Documentos del Progreso". — Quincenario divulgador de la verdad en el "caos" ruso, trae en todos sus números noticias de la Rusia maximalista y toda clase de documentos, reproducciones y crónicas de la agitación revolucionaria de todo el mundo.

La administra José Nó, Casilla 1160, Buenos Aires.

"El Hombre".—"La Batalla". — También nos han llegado pletóricos de entusiasmos, afirmando nuestras ideas al otro lado del Plata.

Y, todavía no hemos recibido toda nuestra correspondencia...

Lecciones de Sociología

Filosofía

Es de sentido común que para saber se ha de estudiar, y no podremos precisar la causa de nuestros dolores y orientarnos en el escogitamiento de los medios curativos, si no estudiamos.

Estudiar es pensar, es filosofar, pero no siempre se filosofa bien. En la conciencia de todos está que sufrimos el peso de una cantidad enorme de preocupaciones y errores, acumulados por todas las generaciones pasadas, que nos ofuscan la razón y dificultan la senda que puede conducirnos al dominio de la verdad.

Teniendo esto en cuenta, necesitamos comenzar por empeñarnos valerosamente en abandonar todo prejuicio, alejar de sí todo absurdo, ser buenos filósofos, pues la filosofía, que es la investigación de la verdad, enseña a observar, examinar, raciocinar bien sobre todas las cosas. Si al examen de un hecho, de una teoría, llevamos ya cierto criterio o juicio preconcebido formado por mero ilusionismo o por imposición aceptada, con precipitancia del concienzudo análisis ignorando realmente su esencia, su valor o su bondad, ¿cómo podremos posesionarnos de la verdad, adquirir la ciencia resultante de su estudio? Sería de todo punto imposible.

Es tan importante filosofar correctamente, que basta, para convencernos de ello, exponer el hecho de que notabilísimas individualidades han consagrado toda su existencia enseñando y propagando ingenuamente errores de gran trascendencia como verdades irrefutables, indiscutibles, que más tarde un cerebro despejado ha pulverizado. Un Aristóteles, un Galileo, un Darwin, ¿cuán falsa ciencia no han derrumbado con su razón libre de ciertas preocupaciones de los antepasados, examinando sin prevención acomodaticia el gran libro de la Naturaleza? Y esto sucede a los hombres de talento. ¿qué no pasará a los de pocos alcances y ninguna instrucción?

Hay, pues, necesidad imperiosa de filosofar, de pensar bien, si es que pretendemos que nuestra razón penetre en la nebulosa que envuelve a la sociedad: es imprescindible apoyarse en datos verídicos, ser lógicos, que la lógica enseña a razonar exactamente por medio de deducciones naturales, ya que con deducciones extravagantes y arbitrarias, fuera del común sentido y de la naturaleza, no es posible discurrir con provecho, ni adquirir enseñanza positiva; en una palabra, no hay ciencia; y, sin ella por guía, no llegaremos nunca a la posesión de la verdad.

La necesidad de tener en cuenta siempre estas fundamentales observaciones para el buen raciocinio, sobre todo aplicadas al estudio de la cuestión social, lo revela también la consideración de que no hay ser humano que no la analice y juzgue a su manera, y aún con extraordinario apasionamiento. Es natural que así sea, porque a todos nos afecta intensamente, ya que ella estraña nuestra libertad, nuestra salud, nuestra propia existencia. Pero, ¡cuántos absurdos se dicen, cuántas contradicciones se manifiestan, cuántos esfuerzos, abnegaciones y sacrificios se verifican, verdaderamente contraproducentes!...

Todo el mundo cree estar preparado para resolver la gran cuestión, cada uno tiene su sistema y sus convicciones; y, sin embargo, el que bien observa ve que las gentes se agitan en el vacío sin adelantar gran cosa, y pocos, buenos filósofos, pasándose sendos años consagrados al estudio, mucho hacen si consiguen desembrollar algo la confusa madeja social, cuyos anudamientos más formidables elabora el artificio de la ignorancia.

La ciencia social es de suyo difícil; y compleja y es inútil pretender comprenderla por reflejas intuiciones o por inspiraciones sentimentalistas: pues ni las ideas se elaboran en nuestro cerebro sin aportar a él buenos materiales, ni es el sentimiento otra cosa que una natural resultante de la facultad razonadora y de la potencia social.

Debemos posesionarnos bien de estas verdades: que vivimos muy distanciados de la naturaleza y de la ciencia; que sin ciencia y naturaleza nos hallamos en los dominios de la arbitrariedad y de la ignorancia; y que, en estas condiciones, confundimos la verdad con el error, lo justo con lo injusto, lo natural con lo artificioso, lo bueno con lo malo.

Por un esfuerzo de voluntad, a que nos invita la Naturaleza, siempre ingenua, siempre abierta, podemos libertarnos de las quimeras y pesadillas que enervan la facultad pensante, y entonces, por nuestro bien individual y colectivo, dediquémonos al estudio, filosofemos, y cada uno adquirirá, según su capacidad, caudal científico bastante para conocer los datos del problema y tratar de resolverlo.

Pero comencemos por adoptar una **libre y sana filosofía**.

A. Pellicer Paraire.

Balance del No. 21

V. Sánchez, $ 8, de Montreal (Canadá); con $ 5, E. Aros (de Antofagasta); G. Troncoso, con $ 2, Manuel Ugarte, A. Molina, L. Jara y Araya. Con $ 1: V. Soto R., Torres, E. Conejeros y N. N. Con $ 0.70: A. Tifou. Con $ 0.50: M. B. Con $ 1.40: Vargas Soliz. De venta: $ 17.20. Total de entradas: $ 49.80. Gastos cliché, $ 6. Déficit del N.o anterior: $ 12.60. Impresión del presente N.o: $ 70. Total de gastos: $ 88.60. Déficit: $ 38.80.

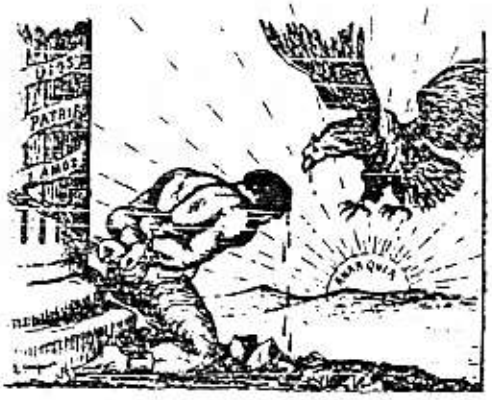
El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral. V. HUGO

Verba Roja

Más vale morir de pié que no vivir de rodillas. F. GUERRERO.

AÑO II — Periódico de Ideas — NUM. 22

Cirse y pedidos de ejemplares, al administrador M. A. SILVA.—COPIAPO 729 | Santiago de Chile, 1ª Quincena de Diciembre de 1919 | Correspondencia de Redacción y Cange a L. A. TRIVIÑO. — CORREO 3



A Dios, Patria y Amo, atado de piés, manos y mente; sirviendo de festín a los cuervos del clericalismo, a los aguiluchos del Estado y a los vampiros del capital.

Más, día llegará en que el milenario Prometeo, iluminado por el sol que empieza a clarear rompa las cadenas y desmorone la columna.

Y los águilas, los cuervos y los vampiros emprenderán el vuelo último, con el último graznido—y como el de Poe—dejarán oir: «*Never More*» (Nunca más).

Y ya estamos en el momento, en el epílogo del festín: un ruido tétrico de cadenas rotas del oriente viene, y en él atado a la columna hay palpitaciones de león, y llenos de terror los vampiros, los aguiluchos, los cuervos dan sus más fuertes picotazos, los últimos, y en las garras llevan fragmentos de nuestro cerebro, de nuestro corazón y pingajos sangrientos de carne nuestra.

Y pronto el maniatado a la columna de la trilogía fatídica, libre, pisando los escombros de ella, a Dios, Patria y Amo, mostrando el último eslabón mohoso de la cadena; cantará: «NEVER MORE».

EL CARTEL DE HOY

Insistimos, el momento es de acción, de intenso trabajo, de saber perseverante y efectivo, sin vacilar, sin un atomo de duda como avalancha hácia el sol.

Insistimos, hay que inundar de ideas anarquistas todo, todo, así como el campesino empapa de agua la tierra cuando de sandías y lechugas cosecha, sin que deje si quede una molécula que no chupe el líquido generoso, así hay que inundar de ideas el cerebro envilidio, erizado de prejuicios del pueblo.

Insistimos, el grito de hoy es: comunismo, de oriente a occidente, es el grito, es el eco que cruza la tierra sublevando proletarios, despertando hombres.

Allí ya oyen en él: ¡Rusia! y le defienden a pulso, a cañonazos. Allá de la boca se le arrebatan los bondadosos amos en malos internacional: Alemania, Baviera, Hungría! Pero la mashuca latente en sus cerebros palpita en sus corazones, está vivo, está vibrando en los complots sordos, ardientes, pero está vivo y como un diamante colosal por las rendijas de la garra ponzoñosa del Estado capitalista, brilla, relampaguea y proyecta sus rayos de luz, de esperanza, de reivindicación, hacia todos los pueblos, hacia todos los hombres, hacia no otros, los explotados, los oprimidos, y debemos reflejarlos, meterlos, incrustarlos en los cerebros, en los corazones de nuestros hermanos para que sean libres, para que sean buenos, dignos, hombres.

Y nuestra misión es esa: fecundar las mentes doloridas, obscuras, débiles, insaciables del pueblo, con ideas robustas de amor, de justicia, de ahnegación generosa que aseguren la vida, que dignifiquen la humanidad.

Pueblo: ¡cría de liberación, de combate, lanzémosla, derrochémosla en repartir estas ideas de redención, de amor y de luz, que flameen en los periódicos, en los folletos, en todos partes y en todos los momentos revierte, entusiasta una afirmación por el comunismo anárquico!

Y así como los duraznos y cerezas en flor derraman el suavísimo rocío rosa y blanco de sus pétalos nuevos, perfumados al compás del sólido en la tierra: así, nosotros al compás del siglo cálido de renovación que vivimos, abrazo y revolucionar a la humanidad, derrochemos cariñosamente, generosamente las ideas anarquistas, nuestros pétalos finos y admirables como joyas de fragmentos de sol.

Y nunca como hoy, los jeroglíficos luminosos del comunismo anarquista, nunca más oportunos como ofrenda triunfal a esa hombre bellísimo y majestuoso, hoy abatido y triste: la vida.

Lo sabéis, pero sólo suavemente: antes que la burguesía capitalista cumpla su amenaza de dejar yermo el mundo con su rapacidad horrorosa, con la crueldad infinita de su explotación, con su régimen sórdido, suicida, nosotros tenemos que reivindicar la humanidad hacia la vida plena y fraternal, individualizados en el «todo para uno, en el uno para todos», produciendo cada uno según sus fuerzas y consumiendo según sus necesidades.

Insistimos: el momento es de acción, de trabajo, de saber perseverante y efectivo sin una vacilación, sin una duda, sin un paso, ni atrás ni al lado, al frente, al comunismo anárquico. Como avalancha.

Insistimos: el grito de hoy es: comunismo.

¡Proletarios! ¡Proletarios! Fijad en vuestro cerebro, en vuestro corazón como en un muro este cartel luminoso por y para el comunismo anarquista.

Juan Pueblo.

ORIENTACION

La humanidad sufre todavía la tara de resignación que le instilaran siglos y siglos de influencia religiosa. Sabemos que la religión, que fué primero la proyección de la debilidad del hombre la pantalla de sus temores, fué luego el medio de que se valieron los potentados para asegurar su dominio sobre el producto del despojo social, inculcando, por el temor, la resignación ante los males sufridos, el freno y la continencia como virtudes para hallar con la ilusión de ganar el paraíso celestial, a los que debían aprisionar y vencer (siendo productores, cuando los privilegiados se regalaban con la hartura y el exceso de placeres.

La resignación, basada sobre una eugénica recompensa futura y sostenida por el temor, significaba la libertad de explotación de los privilegiados. De ahí que en todos los tiempos, todos cuantos disponían de autoridad y riquezas, trataran de imponer a sangre y fuego la religión, poseída ella o mejor cacado para su defensa.

Con la religión adquirían los ricos la revalidación de sus prerrogativas, que fueron sancionadas como derechos y los pobres la carga de todos los deberes y la renuncia de todos sus derechos, a cambio de una mentira que los lisiendó.

Mas, esto no había de continuar indefinidamente así. Tras el engaño, se abrevina la duda de los pueblos, desvaneciéndose el temor y la esperanza en la recompensa divina, y el descontento, fecundo, forjador de ideas, se lanza por nuevas vías rumbo a la conquista de sus aspiraciones, haciendo surgir la protesta y la rebeldía en los pobres, y en los ricos la defensa de sus posiciones con la coerción física, que inevitablemente trae consigo la detentación del poder.

La protesta rebelde hace pie en el fundo descontento de las víctimas y se manifiesta polarizada por un ideal, que es el punto de referencia de la aspiración revolucionaria y el término de comparación, en vista del cual, por los principios y la orientación que señala, se lucha contra la dolorosa realidad que se vive y contra la fuerza tiránica que pretende perpetrarla.

La defensa coercitiva de lo establecido se funda en los derechos adquiridos anteriormente por la fuerza y su apoyo, cuando pretende presentar racionales fundamentos, sobre las falsas bases del sofisma.

Elementos de progreso son la protesta y la acción resultante de ella; elemento de estancamiento y de retroceso es siempre la fuerza coercitiva, apoyada como está sobre la rutina, el convencionalismo, y el consiguiente odio a lo que, siendo nuevo, es fatalmente superior.

Empeñada la lucha entre ambos elementos, el resultado está desde ya marcado: el triunfo, a la corta o a la larga, de la aspiración revolucionaria. Revesera de la lucha, cálculos prejuicios, derrotas revolucionarias, nada significan para variar el resultado final; son cuando más factores de dilación, escollos que entorpecen la marcha, necesarios, si cabe, para que el fácil éxito no lleve que la obra sea menos consistente.

El propósito defensivo que informa la acción de los privilegiados, por más fortaleza que encuentre y por más favorable que el curso de los acontecimientos se presente para ellos, no puede ser cumplido nunca, y a través de sus fáciles victorias internas y de la engañosa apariencia de su poderío, aparecer siempre, como consecuencia suprema, los síntomas de debilidad. Las bovedas de resquebrajamiento, los cimientos de todos sus edificios, sobre los cuales se ha edificado el ideal proscripto, cuya realidad creciente, apesar de las represiones, es la seguridad mayor del triunfo

vencimiento de lo que pretende aferrarse a la vida mediante la fuerza coercitiva.

Vivimos la realidad del momento revolucionario. Desbordado el vaso del dolor del pueblo, desaparecida en mucho la resignación sumisa, pisada angular del privilegio, y desvanecidas, al contacto de la realidad, las engañosas ilusiones que sedujeron a las muchedumbres, el verdadero Ideal revolucionario que el anarquismo entraña es el punto de referencia de la depuración de los rebeldes y el término de comparación, en vista del cual, por los principios y la orientación que señala, los pueblos ponen en la lucha todas sus energías para la destrucción de lo que es explotación y tiranía hoy, y la construcción sobre sus ruinas de una vida de libertad y de comunismo.

De nada sirven las lisonjas acostumbradas que los reformistas prescinden, para desorientar a los rebeldes de la línea recta del Ideal, tendido al frente; y de nada servirá tampoco la desesperada resistencia del privilegio que, al batirse en retirada, agota sus recursos más violentos, los que, en definitiva, sólo son más leña para la hoguera *en que han* de ser destruídas todas las injusticias hechas normas de vida en la sociedad burguesa.

El pueblo ya no tiene el freno de la resignación, ni se embauca siquiera con el espejismo con que pretenden atraerlo, vanamente, los reformistas, y se dirige, sin vacilaciones y sin asomo de desviaciones, a la única solución que la realidad de los hechos con su suprema enseñanza, y el pensamiento rebelde señalan, después de haber destruído a la luz de la razón las demás soluciones que aparecían como salvadoras en el campo de la lucha social.

Contra toda autoridad y toda explotación; sin amos y sin gobiernos: ¡ésta es la orientación de los pueblos!

Habla Romain Rolland

A la Rusia libre y libertaria

Hermanos de Rusia, que habéis realizado vuestra gran Revolución; nosotros no solamente debemos felicitaros, sino agradeceros. No sólo por vosotros os habéis fatigado, conquistando vuestra libertad, sino por todos nosotros, vuestros hermanos del viejo occidente.

El progreso humano se realiza a través de una evolución de siglos y pronto se logra, se desgrana a cada instante, se afloja, tropieza en los obstáculos, o se duerme sobre el camino como un mulo perezoso. Es necesario, para despertarlo, acudir de tiempo en tiempo a los sobresaltos de la energía, a los vigorosos huracanes de las revoluciones, que sacuden las voluntades, que tienden todos los músculos y hacen superar el obstáculo. Nuestra revolución de 1789 fué uno de estos despertares de energía heroica, que arrancan a la humanidad del viejo camino en el que está empantanado y la lanza adelante. Pero, cumplido el esfuerzo y puesto en movimiento el carro, la humanidad vuelve, bien pronto, de nuevo a la arena.

Hace ya mucho tiempo que la revolución francesa ha dado en Europa todos sus frutos y llega un momento en que aquellas que fueron ideas fecundas, fuerzas de vida nueva, no son más que fósiles del pasado, fuerzas reaccionarias y obstáculos nuevos. Se ha visto en esta guerra mundial, en la cual los jacobinos de occidente se han mostrado los peores enemigos de la libertad.

¡A los tiempos nuevos, demos nuevos caminos y nuevas esperanzas! ¡Nuestros hermanos de Rusia, vuestra revolución ha venido a despertar a nuestra Europa sumida en el orgulloso recuerdo de sus revoluciones de otro tiempo! ¡Marchad a la vanguardia! Nosotros os seguiremos. ¡Todo pueblo guía a su turno a la humanidad! Vosotros, cuyas jóvenes fuerzas han sido conservadas durante siglos de impuesta inacción, recogida la voz donde nosotros la hemos dejado caer y, en la flor sea virgen de las injusticias y de las mentiras sociales donde la humanidad yace, creais caminos claros y soleados!

Nuestra Revolución fué la obra de grandes burgueses cuya raza ha desaparecido. Ellos tenían sus grandes vicios y sus grandes virtudes. La civilización actual no ha heredado más que sus vicios y el fanatismo intelectual y codicioso. Que vuestra Revolución sea la de un gran pueblo, sano, fraternal, humano, y evite los excesos en que hemos caído nosotros.

¡Sobre todo, permaneced unidos! ¡Que os sirva nuestro ejemplo! Recordaos de la Convención francesa, devorando a sus hijos, como Saturno. Sed más tolerante de lo que hemos sido nosotros.

Todas nuestras fuerzas bastan para defender la santa causa, de la cual vosotros sois los representantes, contra los enemigos encarnizados, que quizás en estos momentos huyan ante los hechos, pero que en la selva acechan el momento en que se precipitarán sobre vosotros si os encontrais aislados.

En fin, recordaos, hermanos de Rusia, que vosotros combatís para vosotros y para nosotros.

Nuestros padres de 1792 quisieron llevar la libertad al mundo. No lo lograron: quizás ellos no fueron lo suficientemente numerosos para ese objeto. Pero su voluntad fué grande. Que también sea la vuestra! Dad a la Europa la paz y la belleza!

Romain Rolland.

LITERARIAS

La gran cuestión

El banquero dió en el cigarro, para desprender la ceniza, un golpecito con el meñique cargado de oro y de rubíes.

—Supongo—dijo—que aquí no nos veremos en el caso de fusilar a los trabajadores en las calles.

El general dejó el cok-tail sobre la mesa y rompió a reír:

—Tenemos todo lo que nos hace falta para eso: fusiles.

El profesor, que también era diputado, meneó la cabeza.

—Fusilaremos, tarde o temprano, dictaminó. Por muy poco industrial que sea nuestro país, siempre nos quedan los correos, el puerto, los ferrocarriles. La huelga de las comunicaciones es la más grave. Constituye la verdadera parálisis, el síncope colectivo; mientras que las otras se reducen a simples fenómenos de desnutrición.

El general levantó un índice congestionado:

—Sería vergonzoso limitar el desarrollo de la industria por miedo a la clase obrera.

—La tempestad es inevitable—agregó el profesor.—Las ideas se difunden irresistiblemente. ¡Y qué ideas! Cuanto más absurdas más contagiosas. Han convencido al proletariado de que le pertenece lo que produce. El árbol empeñado en comerse su propio fruto...

Observen ustedes que los animales suministradores de carne son, por lo común, herbívoros. El nuevo Evangelio trastorna la sociedad, fundada en que unos produzcan sin consumir, y otros consuman sin producir. Son funciones distintas, especializadas. Pero vayanle usted con ciencia a semejantes energúmenos. Los locos de gabinete tienen la culpa, los teorizadores, y poetas bárbaros, a lo Bakounine y a lo Gorky, que pretenden cambiar el mundo, sin saber siquiera el latín. Se figuran que el proletariado tiene cerebro. No tiene sino manos; las ideas se le bajan a las manos, manos duras, que aprietan firmes y que apartadas de la fuerza subirían al cuello de la civilización para estrangularla.

—¡Qué tontería, los pobres obstinados, los pobres en ser ricos!—suspiró el banquero. ¡Cómo si los ricos fuéramos felices! Estamos agobiados de preocupaciones, de responsabilidades.

La fortuna es un obstáculo a nuestras virtudes. No es muy difícil entrar en el paraíso, cuando tan fácil les sería a ellos si se resignaran.

Y no se resignan, no creen ya en Dios; todo se desquicia. Por qué no se conforman los pobres con su suerte como nosotros, los ricos, nos conformamos con la nuestra?

—Ya no les basta el sufragio universal—dijo el profesor.—No los satisface esa ilusión, que tan útil nos era. Ahora quieren arreglar por sí mismos sus asuntos. Nada más peligroso.

Las leyes son deficientes—exclamó el general. La ley debe asegurar el orden; y no hay orden posible sin trabajo. La asociación de agitadores, las huelgas, son delitos. El trabajo no puede cesar. En el instante en que el trabajo cesa, el orden se destruye. El trabajo es santo, es una plegaria, como leí ayer. ¿Acaso el espectáculo de Buenos Aires, sin pan, peor que si lo sitiara un ejército, es un espectáculo de orden? Yo, militar, hubiera hecho fuego sobre los huelguistas; los hubiera considerado como extranjeros enemigos de la patria. Aparte de que ellos declaran que no tienen patria. ¡Sacrílegos! A mí, sin la patria, no me sería posible vivir.

—Lo terrible no es que se nieguen a respetar y defender el orden establecido—dijo el profesor—sino que con el pretexto de que no tienen patria, viajen por otras patrias, llevando consigo la rebelión y la dinamita. Buenos Aires está plagado de anarquistas rusos. Y sigamos elevando salarios, y disminuyendo horas de labor, para que el obrero—maldita cultura superficial—compre libros, o aprenda a fabricar bombas.

—Con lo que hicimos bien—notó el banquero—fué en no autorizar aquel mitin contra las autoridades amigas. Es equivalente.

—Sí—apoyó el general.—Cualquier autoridad será amiga nuestra. Seamos lógicos. Lo confieso, yo estaré del lado de los cañones. No es sólo mi oficio sino mi doctrina. Y si los rebeldes se resisten a construir cañones, obliguémoslos a cañonazos. ¿Verdad?

Un criado anunció que el almuerzo se había servido. Los tres personajes pasaron al comedor, donde los esperaban las ostras y el vino del Rhin.

Rafael BARRETT.

Manifiesto del grupo "Clarté" (Claridad)

A los trabajadores manuales é intelectuales

Trabajadores: A vosotros que sois a la vez flor de lo útil y la fuerza, os ha llegado el día que debéis guiar vuestro ideal sobre la razón y vuestros actos sobre el ideal.

La causa de la justicia y de la fraternidad exige la destrucción de la vieja barbarie social que ha engendrado hasta nuestros días todos los males, todas las ruinas y todas las miserias.

Desde la antigüedad, los trabajadores han sido siempre esclavos; los privilegios no han cambiado más que de nombre. Durante sesenta siglos de historia se han visto las multitudes vivientes—que representa la fuerza—oprimida según el capricho de algunos hombres, y produciendo con su vida o con su muerte, para beneficio de esos mercaderes, riquezas o victorias. La sociedad actual está basada sobre este enorme absurdo.

Desechad, pues de vosotros, los envilecentes sofismas o moderaciones de esos que desean que nada cambie en el tierra, y pretenden modelar, por la fuerza o por la astucia, el porvenir sobre el pasado monstruoso.

Rechazad todas las "modernas democracias" y otras reacciones camuflaudas. Desprecialad esos conservadores del avasallamiento y de la guerra, que os dicen como buenos apóstoles: "Seamos unidos, no discutamos", pleguería donde el cinismo iguala a la perfidia cuando ella se encuentra en boca de los carceleros.

Trabajadores: Vosotros tenéis razón de construir una nueva sociedad, en la cual lo que sea demasiado alto será reducido, y lo que se encuentra demasiado bajo será elevado; donde el trabajo será para todos una obligación y el bienestar un derecho; donde no habrá extranjeros y reinará la verdadera paz y el orden.

Hoy día erguíos y denunciad la coalición feroz e hipócrita dirigida por la reacción y la gran finanza internacional contra la República de los Soviets de Rusia. No ha habido no puede haber la menor divergencia de intereses entre los pueblos del mundo. Es porque ella consagra la toma del poder por el pueblo y la solidaridad internacional de los pobres; es porque ella es atrevida e integralmente comunista, y es por todo esto que la República de Rusia suscita tantas calumnias y desencadena tanto furor de parte de los potentados del capitalismo y de sus mercenarios. Ya han gastado para combatirla muchos miles de millones que vosotros pagaréis.

¿La siniestra comedia de la intervención en Hungría, no os ha hecho abrir los ojos?

Si vosotros sois indiferentes, seréis cómplices.

No incurrirás en la vergüenza de haber permitido el asesinato de la gran libertad que es común a todos los pueblos.

Pueblos del mundo, uníos.

Si te dividen es para gobernar sobre ti.

Anatole France, Henri Barbusse, Victor Cyril, Georges Duhamel, Henri-Jacques, Lauret-Taillade, Raymunde Lefevre, Magdeleine Marx, Séverine, Steinlein, Vaillant-Couturier.

Nota.—Este manifiesto, que debía

ser fijado en las calles de París, fué prohibido por las autoridades. Anatole France y Henri Barbusse, en nombre del grupo "Clarté", dirigieron una vehemente nota protesta al Ministro del Interior, donde declaraban: "que, protestando contra la intervención en Rusia, no han hecho más que enunciar una vez más el principio de libertad de los pueblos a disponer de sí mismo, como enfáticamente lo han proclamado todos los gobiernos de la "entente".

Las adhesiones deben ser dirigidas a nombre del grupo "Clarté", 12, rue, Feydeau, París.

(Traducido de "Les Temps Nouveaux").

Carta sin sobre de Juan Pueblo a Juan Harapo

Hermano en miseria y explotación:

Te escribo la presente para comunicarte los hechos más impresionantes de nuestros amos y tutores. Habían comprado, Harapo, tres millones de pesos míos, tuyos y del pueblo; míos y tuyos en nombre; y en nuestro nombre los gastaron. Y aún más: dicen que para defensa nuestra y de la madre patria; ¡qué cínicos, comprar cañones para defenderme, cuando ya me muero de hambre!

Y figúrate, hermano, un surtido completo de cañones gruesos y delgados, largos y cortos, comprados secretamente en el Japón; y sabes para qué eran; eran para que Juan Soldado nos ametrallase y nos descuartizara a cañonazos cuando protestásemos o nos declarásemos en huelga en demanda de más pan y mejor trato. Sobre este punto ya le escribí a Juan Soldado, que, antes que todo, es nuestro hermano.

Y sabes, Harapo, cómo ha logrado saber este affaire, pues así le llaman a los grandes robos, merced a algo imprevisto: a que en el reparto del botín hubo discordias; fué desobedecido el "gran capitán", y el comisionado en adquirirlos hizo la colada por su bolsillo, y después, como un tendero o un almacenero cualquiera, ante el balance acusador, él quemó la nave y las armas; es decir, el presunto valor de los tres millones de pesos y quedó muy fresco. Creo que se le prepara un gran banquete en el Club de la Unión, que asumirá las proporciones del que se le dió a don Alberto Valdivieso M.

Es casi seguro que los discursos versarán sobre que yo y tu somos instrumentos de agitadores extranjeros y de profesión.

Pero esto no me da ni frío ni calor.

Y como te decía de los armamentos, más vale que el fuego purificador y ese mar rebelde e inquieto lo haya disuelto todo, pues el asalto a nosotros iba a adquirir proporciones estupendas. Más vale así, ante que las bocas de los cañones apuntaran a nosotros y las balas perforaran nuestro pellejo, es preferible que se roben la plata y que las armas y municiones se quemen en el mar con barco y todo.

Yo, Harapo, francamente, no me figuraba que fuesen tan cínicos nuestros amos y tutores; yo creía que el Ejército era para defender a mi madre patria (que al fin de cuentas es la más cruel de las madrastras); hoy los conscriptos del Ejército, los hijos que nosotros engendramos y que ellos los escogen y los amaestran en el arte de matar y asesinar hábilmente en defensa de la madrastra patria, según de rompe-huelgas, como siempre; pero hoy no reemplazan a los gremios de obreros hombres, sino a las obreras, a las telefonistas ¡¡Miércoles!!...

A esas mujeres que, cansadas de soportar la tiranía de los capitalistas y los miserables salarios, se declararon en huelga en demanda de ciertas mejoras que por galantería era de accesorias.

Esto me ha hecho pensar, y este hecho ha sido muy elocuente para mí, que también le comuniqué sobre esto a Juan Soldado. Y tú, Harapo, medita sobre él.

También te diré que recibí una carta de Rusia; creo que es del "Comité de Soldados y Obreros". Como no la he terminado de leer, nada te digo al respecto; pero en otra carta te comunicaré lo que dice.

Con que ahora pongo punto final, hermano Harapo, y piensa mucho, pues yo me paso pensando y estudiando, pues he descubierto una serie de canalladas y mentiras, con que nos engañan, y creo que vamos a tener que obrar enérgicamente. Yo nunca había pensado e investigado como ahora; pero me he visto obligado a ello, y espero que tu hagas lo mismo.

Te abraza, deseándote salud, tu hermano,

Juan Pueblo.

Doctrinarias

Conceptos comunistas

El hombre nace de una célula, partícula infinitamente pequeña, resultante de la unión del elemento macho (espermatozoide), con el elemento hembra (óvulo).

Esta célula genera, crece y se multiplica, forma grupos y colonias, según su afinidad, constituye órganos y tejidos, de cuyo conjunto resulta el cuerpo humano.

El hombre es, por lo tanto, una corporación de células o corporaciones celulares que trabajan en común; una para todas y todas para una.

La salud constituye la armonía de esta sociedad representada por millones y millones de trabajadores microscópicos. Cada obrero del hígado (célula hepática), trabaja en la tarea común de depuración orgánica.

El sistema nervioso—estación telefónica—transmite sus órdenes mediante los nervios correspondientes a las distintas partes del cuerpo. Si corremos, por ejemplo, el sistema locomotivo necesita más carbón (sangre), y el corazón se ve impelido a recrudecer su trabajo. Cuanto más carbón se quema, tanto más aire y oxígeno se necesita, por lo cual, el órgano encargado de llenar esta función, entra en mayor actividad; vale decir, respira aceleradamente. Entonces, el calor aumenta, la piel—verdadero refrigerador—transpira, regularizando la temperatura del cuerpo por evaporación del sudor.

Rota la armonía colectiva (sociedad celular), aparece la enfermedad. Idéntico fenómeno ocurre en cualesquier otra comunidad: sea animal o vegetal.

Si el hombre es una comunidad de individuos (trabajadores celulares), la humanidad es una comunidad de hombres.

El régimen burgués parece estar de acuerdo con la verdad biológico-social del comunismo. Imitando la naturaleza, divide a los trabajadores en categorías, haciéndolos producir de acuerdo con las necesidades del bienestar social. (?) Con esta diferencia fundamental: que, mientras los obreros en el taller laboran la felicidad burguesa, en el organismo humano, las células laboran su propia felicidad.

La burguesía, en una sociedad, tiene su equivalente en zoología que se llama parasitismo. Parásito es un sér—ya sea vegetal o animal—que vive a expensas de otro sér, núcleo o comunidad, sin aportar beneficios de ninguna especie, o, lo que es más ordinario, siéndole perjudicial (bacilo de Koch, garrapatas, abogados.)

Parasitismo es lo opuesto a simbiosismo. Simbiosismo es la unión de dos y más seres animales o vegetales—o animal con vegetal—para los fines de la vida. Simbiosismo es, en consecuencia, sinónimo de comunismo.

El anarquismo no está reñido con el comunismo, como sostienen los estirnenos. La flor suministra miel al insecto, éste se encarga así de trasmitir el polen y fecundar otras flores. La personalidad, sin embargo, queda intacta: la flor, es flor; y el insecto sigue siendo insecto con todos sus atributos. Hay aquí un orden natural que preside la armonía cosmológica, bien distinto al orden artificial impuesto por la burguesía autoritaria.

Los artistas más notables obtuvieron en música, pintura y escultura esa armonía, ese orden perfecto, por el cual los individuos, sin perder la personalidad (anarquía), contribuyen a formar una comunidad: el organismo social.

En arquitectura, el Partenón es una unidad artística donde cada fragmento goza de igual independencia. Tómese cualquier figura escultórica, colóquesela en un jardín y se tendrá siempre una obra de arte.

En escultura, "Les bourgois de Calais"—creación del revolucionario Rodin—constituye una composición artística donde cada uno de sus miembros es, a su vez, una obra de arte.

En música, Beethoven ordena armónicamente veinte o treinta instrumentos para formar una orquesta (comunismo instrumental).

El genio puede mancomunar individuos con el propósito de crear formas nuevas, nuevas emociones y bellezas, sin que la personalidad desaparezca; esto es sin que la libertad individual claudique.

El músico ordena cien voces en un coro, pero esto no impide que esta cantante deje de ser un artista.

Lelio O. Zeno.

Puntos y Puntas sindicales

Para los agremiados en los Consejos de la Federación Obrera de Chile, en las sociedades de Resistencia y en los sindicatos amarillos y blancos del presbítero Guillermo Viviani:

En estos tiempos, en que al sindicalismo se le estropea en todas partes, empujado por fuerzas degenerativas y corrompidas, no deja de tener interés precisar nuevamente qué es para un revolucionario el sindicalismo.

Jamás fué el sindicalismo rebajado, pateado por los salones, salas ministeriales corruptoras y oficinas gubernamentales como lo es hoy. Esto significa que la era de las dificultades ha comenzado.

En efecto, a medida que el sindicalismo ha conquistado el derecho de existencia que tiende a ser el eje de la vida económica del país, se ha visto surgir a su alrededor múltiples caricaturas de acción sindical con el propósito de desprestigiarle y de debilitarlo.

Luego, a medida que se influencia se ha ejercido, ha visto crecer sus responsabilidades; y si se ha sobrepuesto a situaciones difíciles, ha sido debido a su agilidad natural, a su autonomía frente a los partidos políticos y el poder, rasgo que le ha permitido sacar de sí mismo los medios de acción y de resistencia.

Pero, a consecuencia de una insuficiente adaptación de los militantes a las exigencias de la lucha, las dificultades han aumentado. Los unos, seducidos por la esperanza de una próxima realización del catolicismo social, luego asustados de las consecuencias de su actitud irreflexiva, se han engañado, se han vuelto atrás, renegando de toda su anterior práctica y vida. Los otros, no sabiendo medir el valor de sus actos, han pasado por los acontecimientos—los más simples y los más complicados—sin aprender nada y sin hacerse una experiencia.

De aquí para el movimiento obrero una situación llena de contradicciones y de sobresaltos: el medio social, la organización precedieron en su evolución la mentalidad de los hombres. Y esto sucede porque los militantes no observan, ni aprecian, de tal suerte, que la vida los sobrepasa para hacer de ellos juguetes que lleva de un lado a otro incesantemente.

¿Qué es sindicalismo?

El sindicalismo es el movimiento de la clase obrera que quiere llegar a la plena posesión de sus derechos sobre el taller y la tierra; él afirma que esta conquista para realizar la emancipación del trabajo será el resultado del esfuerzo personal y directo de los trabajadores.

A la confianza en el Dios de los frailes, a la confianza en el poder de los políticos—nociones inoculadas al proletariado moderno—el sindicalismo las reemplaza por la confianza en sí mismo. A la acción tutelar de Dios o del Poder la reemplaza por la acción directa—orientada en el sentido de una revolución social—de los interesados, es decir, de los trabajadores.

El sindicalismo proclama que el obrero debe de accionar, luchar, combatir él mismo, puesto que son las únicas condiciones capaces de permitirle realizar su total liberación. Del mismo modo que el campesino no cosecha sino merced a su trabajo, a sus esfuerzos personales, los trabajadores no gozarán de derechos sino mediante su acción, hija de sus esfuerzos personales.

Como se comprende, el sindicalismo se opone a la idea de Dios y al valor libertador del Poder. Al primero le niega toda razón de ser, puesto que el ser supremo vendría a ser el eje y el motor de las acciones humanas, y el hombre resultaría una máquina, un algo incapaz de pensar y de crear. Al segundo el sindicalismo le niega la posibilidad reformadora que se atribuye, haciéndose el factor esencial del progreso humano, y el único capaz de dar al pueblo—que quiere guiar y conducir—todo el bienestar terrestre. De este bienestar el poder no puede disponer, puesto que no le pertenece y está muy por encima suyo. El bienestar se realiza y se conquista: no se da.

En nombre del Dios de los hombres y de la Iglesia el fraile dice al trabajador que el bienestar no es cosa de este mundo. En nombre del

poder y del estado, el político dice al trabajador que solamente el Poder puede darle una parte del bienestar. Uno y otro hacen del obrero la fuente del trabajo. El fraile le dice que la retribución la obtendrá en el otro mundo. El político le dice que la conseguirá mediante la benévola protección y garantía de la ley. Para el fraile y para el político el obrero es un ser inferior, incapaz de discernir; que necesita de Dios y de la Ley, como tutor y mentor. Uno y otro tratan de justificar una autoridad y un poder, usurpados, con el propósito de mantener al obrero en una situación de inferioridad.

Pero el sindicalismo rechaza todo misticismo y toda intervención sobrenatural, del mismo modo que toda renuncia del asalariado que confía a los gobernantes el cuidado de realizar su bienestar. Sin embargo, no rechaza a los trabajadores que tienen fuerzas religiosas o que confían en el valor reformador de los dirigentes.

Si los rechazara, sería la confusión de factores diferentes: movimiento y acción por una parte, y clase obrera por otra. El sindicalismo—volvemos a repetirlo—es el movimiento, la acción de la clase obrera: no es la clase obrera misma. Quiere decir que el productor, organizándose con productores como él—para luchar contra el enemigo común (el patronato)—combatiendo por el sindicato y en el sindicato para la conquista de mejoras, crea la acción y forma el movimiento obrero.

De modo que el trabajador—servidor voluntario de la religión y del Estado—empujado por sus intereses esenciales y directos, entrando en oposición con su explotador, a fin de obtener ventajas, es llevado irresistiblemente a realizar una acción cuyo espíritu y manifestaciones son de un orden tal, que alejan toda idea de sobrenatural y toda confianza en la intervención de los dirigentes.

Si el sindicalismo, no diera tales resultados, no sería el movimiento de la clase obrera hacia su emancipación, sino una parte de ese movimiento, cooperando bajo la inspiración de la potencia divina—como lo proclama la religión—o bajo la inspiración de los partidos políticos, como lo proclama el partido socialista; o bajo la del gobierno, como lo proclaman los políticos de todos los partidos igualmente ávidos del poder, a fin de gobernar y dirigir la clase obrera.

Victor Griffuelhes.

Ex-secretario de la "Confederación del Trabajo" de Francia.

Femeninas

Hermanos!

Las mujeres venimos creando alas. Ya están muy amplias. Fuertes como las del cóndor; pero blancas como un flechazo de luz. Las alas nuestras se agitan; quieren surgir; quieren hendir el espacio. Dejar tras de sí un surco perfumado; una tibieza de caricia sana y fuerte.

Las alas se agitan demasiado; a veces crecemos que nos destrozan el cuerpo. El alma ya está a girones. Se agitan; pero los prejuicios son cajas de acero. Dentro estamos nosotras: las alas golpean la caja, duras, recamente. Y al chocar con el acero mabólito (tontina) se descrazan. Y palpitantes, llenas de sangre, están vencidas! ¡Pobres alas!

. . . . . .

Hermanos nuestros:

Hombres! Vosotros que estáis fuera de la caja de acero, rompedla, hundidla; ayudarnos a libertarnos; libertad a nuestras alas. Y veréis luego cómo os dejamos por recompensar nuestra tibiez de cariño y mucho perfume de bondad al cruzar la vida.

Nethy Dolmar.

Un Hecho Monstruoso y Un Gesto Viril

Por haberles gritado "¡carneras!" a unas traidoras de la fábrica de calzado Rodríguez Hnos. de Buenos Aires, las operarias huelguistas Valeria Zapata, Josefa y María Latorre fueron condenadas, por el Juez Ramos Mejía, a dos años de prisión, las dos primeras, y a un año, la tercera por tener 18 años y ser menor de edad.

Ante esta monstruosidad la "Federación Obrera de Calzado" declaró la huelga general, hecho que tuvo su consecuencia, pues, mediante esta acción, fueron puestas en libertad incondicional las operarias aludidas, y paseadas triunfalmente por las calles de Buenos Aires, junto con sus compañeros que, con su resuelta actitud, lograron arrancar de las garras de la reacción radical.

Acción directa, pura y simple acción directa, solidaridad neta y firme es la táctica de positivos resultados: los jueces, los códigos, las leyes no resisten, nada valen ante ella, y pues no olviden los proletarios de aquí esta lección de acción directa: aquí donde se pierde tanto tiempo y saliva haciendo antesala en ministerios, tribunales arbitrales y juntas de conciliación.

Reproducimos el "cartel" que el compañero González Pacheco escribiera a raíz de la sentencia condenatoria del juez, en el diario anarquista "Tribuna Proletaria".

Valeria Josefa y María

Hermanitas: la infamia se ha consumado. Vais a sufrir como los hombres que luchan por la justicia, el encierro y la mordaza. Esto es horrible, pero es lo sólo que podía esperarse de los amos y las leyes.

Siendo, como sois, muchachas de 22, 18 y 16 años, no debisteis hacer huelgas ni rebeliones. Debisteis daros, entregar vuestras puresas al capataz de la fábrica, al gerente o al patrón. ¡Beber la copa del asco también, como habíais bebido la de la esclavitud tanto tiempo!

María, Josefa y Valeria: ya conocen vuestros crímenes: ser pobres, creer en el bien, tener en el corazón una esperanza. Y cantar... ¡Ay, sí, cantar! Pero, no un canto de bacanales, sino uno de libertad; un canto viril, de machos: "¡Carnera! ¡Carnera! ¡Carnera!"

Cinco años de prisión por ese canto!... Ni juventud, ni trabajo, ni bienestar—nada de lo que sois y habéis dado a los parásitos—enterneció a vuestro juez. ¡A la cárcel, a la sombra, a la mordaza! Como a los más duros hombres, él os condena a vosotras, criaturitas de amor, de canciones y de besos. ¡Esto es horrible!

María, Josefa y Valeria: yo me descubro, levanto a mi pequeñuca por sobre mi cabeza y le muestro el muro infame que nos rodea. Le digo: mira, hija mía: todo es una sola cárcel para los pobres. Tú, y todas tus hermanitas, sois las presas. Pero tu padre, con sus compañeros, os harán libres; sí, libres! ¡Esta injusticia no puede seguir!

María, Josefa y Valeria: mi hija no me entiende aún: es pequeña, chiquitina; un puñadito de rosas entre mis manos. Cree que es un juego que le hago, y ríe y me besa. Y entonces, yo, sin llorar, como un hombre, grito al viento: ¡sí va el beso de mi hija, y la risa de mi hija, para las tres hermanitas que acaban de condenarse a cinco años de prisión, porque cantaron!

R. González Pacheco.

Nota.—El juez dice que las condena porque gritaron a una traidora: "¡carnera!" Pero, el juez no sabe nada. Cuando se tienen 22, 18 y 16 años, no se grita: ¡se canta!

De El Teniente

De este feudo, levantado en la nevada cordillera por el mercantilismo yanqui, y cuyos obreros, explotados en el trabajo, en el duro luchar con la piedra y arrancarle el filón de cobre para lejanos dueños que ignoran esta tragedia del trabajo en plena nieve y en plena roca, hemos recibido la carta que adjuntamos.

Nada nos dicen de la huelga. Esa huelga que tiene epopeyas de resignación cristiana y de acción de Tolstoyana, pues no se puede adjetivar de otro modo el subir y bajar, el peregrinar kilómetros y kilómetros, y luego son engañados sarcásticamente como lo saben hacer los amos con los proletarios, a quienes les niegan el derecho del libre comercio, libre asociación y de la libre internación de periódicos y libros al feudo. Y el pueblo, el proletariado, es arrimado entre las filas de polizontes de bayonetas y rifles, que el Estado proporciona a los capitalistas y a los obreros para no mirarlos en menos les facilita los buenos oficios de la conciliación y las oficinas de una intendencia o de un ministerio para que sean engañados con tedio lujo y comodidad.

Pero todas estas consideraciones están demás, pues nada hay más elocuente que los hechos, y ellos son suficientes para orientarse dignamente.

La carta dice:

"Compañeros de "Yerba Roja",

Salud:

Compañeros:

Aquí, a este ruidoso establecimiento minero, construido por la audaz ingeniería yanqui en los abruptos y escarpados cerros de El Teniente, como el eco entusiasta de un clarín libertario, llegó la fausta nueva de que vosotros, queridos compañeros, habíais recobrado la mezquina ración de libertad, que, como un cacho de duro y agrio pan, nos arrojan los tiránicos gobernantes de la sociedad presente.

Nosotros, arrancados por las negras y azarosas vicisitudes de la vida, del fantástico y aventurero mundo que constituye el campo de la propaganda anarquista santiaguina, al imponernos, aunque tarde, de tal acontecimiento jurídico, sentimos a través de nuestras rebeldes libras de soñadores futuristas, un raro estremecimiento de júbilo, una inenarrable conmoción de placer infinito.

A la verdad, compañeros, en la redentora lucha obrera es algo de un valor inestimable el que vosotros, libres ya de las pesadas y estigmáticas cadenas liberticidas, vuelvan nuevamente a empuñar, como ayer, los aceros luminosos del Saber, la Verdad y la Justicia!

Desde este nevado mineral, a través de la distancia que, cual inexpugnable cortina, nos separa, dando libre vuelo a la imaginación, hacemos desfilar ante nuestras abismadas retinas la trágica película de vuestras proficuas actuaciones de impenitentes propagandistas anárquicos; y vuestra noble silueta se nos presenta agigantada, vigorosa como un águila, potente como un león.

Y ahora aceptadnos una sencilla exhortación.

¡Seguid, mágicos y virtuosos paladines del ensueño, en la azarosa, pero noble y altruista lucha proletaria!

¡Bajad como siempre a la arena del trágico circo de la sociedad actual a trabar singular combate con los negros espectros de la ignorancia, de la explotación!

¡Seguid soñadores, campeones del Futuro: seguid sin dobleces ni desmayos!

¡Que el ígneo resplandor de vuestra lámpara de entusiasmo, sea perenne: que no se agote la perfumada floración de vuestro optimismo!

¡Siempre esperanzado, aguardad los futuros acontecimientos maravillosos que, cual rojas flores de Rebelión, brotarán, un día no lejano, de la amorfamuna plebeya!

Por de pronto, recibid la fraternal salutación de cuatro muchachos que, al igual que vosotros, sueñan con las cuestas blancas y los floridos rosales de las sociedades anarquistas del futuro.—**Leopoldo Ulloa Concejeros.—León Mañodes V.— Oscar Gerodiezki.—Anacleto Serrano.**

LEA UD.

"El Bolcheviquismo ante la Guerra y la Paz del Mundo"

Precio $ 2. Pídalo en esta redacción

BALANCE PRO REBOSIO

Saldo anterior, $ 3,00; recibido de Valparaíso de M. Oyarzún, 60.00; F. Osorio, 1.00; del beneficio dado por la Federación de Zapateros, 170.00; devueltos por el Teniente Larenas, 5.00. Total, $ 239.00.

Salidas: para atender a Rebosio, $ 175.05. Desde el 27 de Abril hasta el 25 de Agosto de 1919: Entrada, $ 239.00; salidas, 175.05; saldo, $ 63.95.

BALANCE PRO PRESOS

Erogaciones por varios compañeros, $ 71.50; entrada del beneficio del Comité Pro Presos del 11 de Mayo: 403 entradas vendidas a 50 centavos, $ 201.50; por cuenta de sanwiches, 5.40; por cuenta de pasteles, 7.90; por cuenta de cantina, 20.50; por cuenta de flores, 2.00. Total, $ 308.80. Erogado por los Estudiantes, 21.30. Total general, $ 330.10.

Salidas: Déficit anterior, $ 41.40; 10 estampillas, 1.00; para los presos de Iquique, 140.00; pago giro, 1.40; un cuaderno grande, 0.80; un sobretodo para Ugarte, 20.00; una camiseta para Ugarte, 5.00; para Roma, 40.00; para Plaza Olmedo, 4.00. Total, $ 253.60. Salidas del beneficio del Comité Pro Presos: pago programas y entradas, 16.00; pago cacha, 3.00; pago de una impoleta de 100 bugías, quebrada, 5.00; pago de una cuerda, 0.20; pago de botellas quebradas, 1.50; pago para la pianista 5.00. Total, $ 284.30.

Desde el 27 de Abril hasta el 25 de Agosto de 1919: entradas, $ 330.10; salidas, 284.30; saldo, 45.80.

M. A. Silva,
Tesorero.

Nota.—Por la tirania del espacio damos en globo el balance, los que deseen revisar las cuentas pueden pasar a cualquiera hora a Coquimbo 719.

Talleres de Numen, Santa Rosa [illegible]

Suplemento a

Verba Roja

El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral. V. HUGO

Más vale morir de pié que no vivir de rodillas. F. GUERRERO.

AÑO II — Periódico de Ideas — NUM. 23

Giros y pedidos de ejemplares, al administrador M. A. SILVA.—COPIAPO 729 | Santiago de Chile, 2.ª Quincena de Diciembre de 1919 | Correspondencia de Redacción y Cange a L. A. TRIVIÑO. — CORREO 3

El Tribunal Militar

pide la pena de muerte para Julio Rebosio Barrera

por el presunto delito de deserción

...¿ ?...

La burguesía ha de estar satisfecha de su obra. Hasta aquí, sus siniestros propósitos van en buen camino. El segundo acto del drama, cerrado fué, con gran regocijo de pretorianos y mercaderes; de tárunuelos con alma de monos sangrientos, y de turbas engañadas con alma de lacayos falaces. En el tizglado, de los cenuecos del pensamiento, hay entusiasmos vesánicos. Y en el circo de las bestias, hay sed de sangre.....

La balanza de Astrea ha sido, una vez más, escamoteada y saqueada por la balanza carnicera de Shilok...

La prensa hace el vacío en torno a la feroz sentencia, como si quisiera que ni el menor ruido la distraiga del sangriento festín que se prepara.

Los tribunales militares despachan con una rapidez jamás vista, los trámites del proceso, como si quisieran evitar el menor incidente que pudiera torcer, contener o anular sus propósitos.....

La justicia (¡!) camina en esta ocasión con zapatillas de goma y leves vestiduras: no quiere producir ruido.....

Bien, muy bien. Pero nos permitiremos decir, que, nosotros también tomamos parte, tenemos papel en el drama. El protagonista de este drama es algo más que un amigo, un defensor del Pueblo; algo más, mucho más que un luchador aislado: es un hijo del Pueblo, es un miembro de la familia proletaria. Y, aparte de eso: nuestro compañero, es un anarquista; es una parte de nosotros mismos, de nuestro ser. Es algo así como un trozo de nuestra carne, como un girón de nuestra alma: es nuestro hermano, en la más honda y amplia concepción moral que encierra esta noble palabra.

Y, ¿qué hermano o hermanos, contemplarán impasibles la cobarde victimación del querido hermano?..

Por el momento, nos limitamos a defender al hermano, dentro de los cánones constitucionales. Es decir, dentro de las prácticas legistas.

Mas tarde... será en consonancia al desarrollo de los actos que aún faltan en el drama. Pero sí, pueden estar seguros los tramoyistas y los autores del drama, que en él tomaremos parte. El proletariado no ha hablado aun. Nosotros tampoco.

Pero hablaremos. ¿Con qué frases hablaremos?.....

Julio Rebosio

Como talvez el pueblo conozca, Julio Rebosio fué detenido y acusado por escribir en "Verba Roja" artículos que nuestros amos calificaron de subversivos, y no encontraría mérito para condenarlo, por estar garantizado este derecho, le acusaron del presunto delito de deserción militar. Fué trasladado al regimiento Artillería Tacna, donde fué encerrado en un hediondo calabozo, colocándole grillos y permaneciendo incomunicado por más de cuatro meses, siguiéndosele un sumario misterioso por un tribunal militar que lo envió a Iquique, lugar de la presunta deserción, a donde fué llevado entre gallos y media noche, con el más ridículo derroche de fuerza.

Rebosio en Iquique

Después de la cortísima entrevista que algunos compañeros tuvieron con Rebosio el mismo día de su arribo a esta, nos fué ya imposible poder hablar después, personalmente con él, porque se le incomunicó.

Todo cuanto se le enviaba era sometido al más riguroso como ridículo registro. En estas condiciones, nos era, para materialmente imposible comunicar a nuestros compañeros y lectores, nada concreto respecto a la marcha del proceso.

El Sábado 20 del próximo pasado un telefonazo nos anunciaba que Rebosio nos llamaba: se le había levantado la incomunicación. Inmediatamente nos trasladamos al cuartel del Regimiento Granaderos y previo los trámites "reglamentarios" franqueamos el recinto militar que sirve de presidio al compañero.

Rebosio nos aguardaba nervioso, impaciente, con esa impaciencia cariñosa de los que esperan algo querido, anhelado. Su rostro pálido y demacrado por la cruel enfermedad, se iluminaba de alegría. Abrimos los brazos, y....fué aquel abrazo mudo y tembloroso, un paréntesis en el que encerramos todas nuestras penas, nuestras protestas y nuestros sueños redentores. Algo como un capullo tibio y blando, nos impedía hablar. Pero el silencio que nos rodeó, fué más elocuente que cuanto hubiéramos hablado.

Habla el condenado a muerte

Rebosio dislocó el silencio. Su primera interrogación fué por la revolución rusa; luego ansioso de noticias, fué preguntándoseos por el movimiento proletario de todas las naciones, como si de las alternativas de la lucha revolucionaria, dependiera el restablecimiento o quebrantamiento de su salud....

Cuando hubimos satisfechas sus preguntas, interrogamos también:

—¿Y, cómo sigue el proceso? Cómo y por qué conducto supieron que tú eras desertor? Cual fué la intención primitiva de las autoridades inmediatamente a tu arresto?

Nuestras preguntas arrancaron a Rebosio de su alegría anterior. Y su frente, surcada por dos hondas arrugas verticales, se inclinó pensativa; mientras que en sus labios se dibujaba un rictus desdeñoso. Y luego:

—Es mejor que no hablemos de lo pasado. Ustedes me conocen. Si existe algún motivo para que yo viva, ese motivo no es otro que el Ideal. Luché allá, como aquí, como en todas partes, por nuestro Ideal. Mi propaganda pública, levantó en las multitudes, el hambre de algo más valioso que el pan para el estómago... Esto alarmó a mercanchifles y caporales: se buscó entonces los medios de apresarme. No los pudieron encontrar. Pero la raza de Caín y Judas, es vasta. Las autoridades supieron que yo era desertor. ¿Cómo lo supieron?, es cosa que prefiero no hablar.....Basta decir, que, tiene todas las característica de una bien urdida delación. Y que, tiene origen tan "extrañamente" aguda, a aquella delación velada que se hiciera sobre este mismo asunto en 1917, en Valparaíso... ¿Recuerdan?...

En cuanto a la intención de las autoridades, no me cabe duda que fué el de fusilarme inmediatamente, aprovechando las circunstancias de la agitación proletaria. Pero, acaso comprendieron que, ese hecho podría, lejos de calmar la agitación "con un castigo ejemplar", (!) intensificarla, y adoptaron el sistema de quebrantarme la salud. Además de esta circunstancia, el crimen no hubiera quedado impune, aunque la circunstancia aludida no existiera, pues, había un hombre generoso y valiente que me defendía, ustedes le conocen porque también los defendió: Don Cárlos Vicuña Fuentes, (abogado).

Luego vinieron las declaraciones, y todas estas tramitaciones insustanciales, vácuas: triviales que componen un proceso. Porque, a la verdad, no he sido jamás sometido a un interrogatorio tan conmovedoramente pueril: que si piensa esto u esto otro; que si escribió o pudo escribir lo de aquí o lo de allá, que si pretende lo de este lado o lo de aquel; que si sueña con esto o aquello; en fin: una andanada de pueriliades.

Por mi parte, confieso que estos interrogatorios me han distraído un tanto: y me han permitido formarme un concepto definido acerca de la capacidad intelectual y la sustantividad moral de nuestros adversarios: todos, completamente todos los que han intervenido poco o mucho en este asunto, están acordes en que yo soy una persona culta, ilustrada; pero a renglón seguido dicen que lo que sostengo es un absurdo...

Así mismo, todos confiesan que no

tengo ni la menor fibra de delincuente que por el contrario; soy un hombre demasiado bueno que me sacrifico por el bien de las "multitudes imbéciles". (esta frase es de élles) pero todos están conformes en que debo ser fusilado....

Rebosio sonríe y luego agrega:

—¿No es verdad que todo esto es de una puerilidad conmovedora?

—No; —respondimos.— Es de una nulidad manifiesta.

—Posiblemente. Y sin embargo, no les odio; compadezco a unos y desprecio a los más.

Un silencio embarazoso, siguió a las palabras del compañero. En seguida. Rebosio nos relató que los trámites del proceso habían terminado: es decir, había concluído la actuación; y que el Lunes 1.o del corriente se reuniría el Consejo de Guerra para dar su fallo. Le pedimos nos dijese algo de la actuación de los fiscales que han intervenido en el asunto y también de sus declaraciones, y la opinión que tenía acerca del final del proceso.

Las tramoyas del proceso

—Esto, —nos dijo,—es algo largo de relatar, pero trataré de ser sintético: El primer fiscal que tuve en Santiago, fué el comandante Tello, que a más de ser militar, es abogado. Este señor me tomó dos veces declaraciones, en las cuales, como en la declaración presentada ante la justicia ordinaria declaré ser lo que soy desde hace más o menos siete años: anarquista. En cuanto al periódico, ("Verba Roja") la famosa clave, y, otros artículos no impresos que estaban en mi poder, asumí por entero la responsabilidad. Así es que, con referencia a doctrina y propaganda no hay nada más que preguntar.

Sobre los móviles de mi deserción, ustedes le saben y esa fué mi declaración: el estado grave de mi salud, lo que obligó al cirujano del regimiento a extender el informe que me declaraba inhábil para el ejército; no obstante esto, no se me dió de baja.

Con referencia a que si yo conocía las leyes y delitos militares, que ignoraba eso, por cuanto yo no había estado en las filas mas que unas pocas horas, y luego pasé a la enfermería. El fiscal me hizo notar entonces, que, existía un documento que testificaba lo contrario y que llevaba mi firma. Pedí el tal documento, y en efecto existía: el papel de filiación, tiene, al final de los detalles una parte que dice más o menos: "Se le leyeron las leyes penales de Ordenanza quedando advertido que esta es la justificación, y que sobre ella no le serviría disculpa alguna en caso de faltas o delitos". Como comprenden, este documento que yo firmé sin fijarme en los detalles era un argumento poderoso para la acusación. Afirmé que eso no era cierto, que a mí no se me habían leído las tales leyes. En estas condiciones pasaron cerca de tres meses, sin que se hiciera ningún trámite más. En uno de esos días, me mandó decir que me iba a condenar por el delito de deserción solamente, pues, la cuestión política, correspondía a la justicia ordinaria. Sobre este particular, todos cuantos oficiales interrogué, manifestaron que era un absurdo que un Consejo de Guerra quisiera castigarme un acto no cometido en el Ejército.

Pocos días después de esta noticia, se nombraba un nuevo fiscal, el cual me tomó dos nuevas declaraciones, después de las cuales el sumario quedó durmiendo.

Pasaron los meses, y llegó el día en que debía ser trasladado a este lugar. En la estación, el fiscal me comunicó que el Auditor de Guerra, en la providencia emitida, pedía tres años de prisión por considerar que había mérito para ello. Una vez aquí, se procedió a nuevas declaraciones se llenaron todos los trámites y se efectuó el careo con los testigos. Yo no conocía las declaraciones de estos, que fueron enviadas a Santiago. Aquí las conocí. Por la afirmación y contradicción de uno de ellos, comprobé palmariamente ante el fiscal, que las tales leyes no me fueron leídas.

Por lo demas, ellos testifican que mientras estuve en el regimiento, no me oyeron ni jamas supieron que yo hubiera hecho propaganda alguna; y establecen así mismo, que mi deserción no tiene otra causa que el mal estado de mi salud. Esto es, en síntesis, lo que hay. El fiscal, capitan Guillermo Ovalle, estima que yo he incitado a la sedición a la tropa, que por lo tanto soy acreedor a la pena de muerte. Ese es su informe. Ahora espero la sentencia del Consejo de Guerra, el cual se reunirá el lunes. Ya he nombrado el defensor militar que establece la O. G. del E.; y él estima que no hay la menor razón, si existe ningún artículo en la ley militar que pueda castigar el delito que se me imputa, como delito militar.

Como notáramos algo de cansancio en el compañero, optamos por no fatigarle, con más preguntas.

Eran las seis de la tarde. Despues de un momento de silencio, optamos por retirarnos, convencidos que la emoción que había experimentado el compañero necesitaba reposo.

Nos despedimos; y en la puerta, escuchamos la voz del hermano, que nos decía: vengan mañana; conversaremos de cosas que no sean tan enfadosas como estas del proceso.

—Salimos, sintiendo que algo muy nuestro se nos quedaba allí dentro.

Hicimos todo el camino, de regreso a nuestros hogares, tristes y silenciosos, pero también orgullosos de compañeros que el hermano que compartía con nosotros los azares de la lucha en épocas pasadas, seguía siendo el intrépido, el indomable que todos conocimos. Y sentimos también que lo mísero, en lo deleznables que son los procedimientos autoritarios, para abatir una conciencia bárrada y un corazón bien puesto.

De nuevo con Rebosio.

El lunes por la tarde fuimos nuevamente al presidio militar a conocer la sentencia. Rebosio, como si hubiera olvidado que en esa hora se ventilaba su libertad, se encontraba absorbido en la lectura de un bello libro de Zola: "Trabajo". Nuestro llamado le obligó a guardar el libro, y sereno y fraternal nos saludó. Charlamos de la propaganda en general, y le comunicamos la noticia de la libertad de los compañeros Silva y Triviño, de la aparición de "Verba Roja" y algunas otras noticias. Desde este momento perdimos la esperanza de que él nos dijese algo de la sentencia, porque su conversación rodó acerca de la que le habíamos comunicado. Iba a formular la pregunta, cuando el teniente defensor, D. Mario Bravo, entró a la habitación a comunicarle que el Consejo de Guerra suspendía la sesión, para continuarla al otro día.

Fuimos el martes, y el compañero se encontraba en la misma tarea de la tarde anterior. Le interrogamos sobre si ya se había dictado la sentencia, y nos respondió que no tardaría. En efecto, minutos despues, un sargento lo llamaba para que fuera a escuchar el fallo. Salió.

Intertanto, nosotros quedamos en espera, contemplando silenciosos la esplendidez de la mañana, escuchando el murmullo del mar, que parecía reír, llorar y soñar.

El fallo de la "justicia".

Pasos y ruidos de sables, nos arrancaron de la meditación. Quisimos leer en el semblante del compañero, algo que nos dijese de lo contrario o favorable del fallo, y eso fué imposible; la misma serenidad, la misma calma de momentos antes. Rebosio nos miró a lo hondo de los ojos, como si quisiera leernos en el alma. Y luego con voz firme y cariñosa nos dijo: el segundo acto de la comedia ha terminado. En el fondo, el 1.o y el 2.o son iguales; es la forma lo único que ha variado. En Santiago fué el primer acto: se atacó a mi vida quebrantando mi salud. Hoy, en el 2.o acto, el asalto ha sido recto a mi vida: el Consejo de Guerra me condena a la pena de muerte. Saldré moralmente victorioso. Hay hombres que son materialmente vencidos: moralmente, jamas. Se destroza un cráneo, pero no se destroza un Ideal.

Un profundo silencio envolvió las palabras del rebelde.

Nosotros sentimos que una oleada de indignación, de coraje nos extremecía. Queríamos echarnos a la calle, allí nos ahogábamos; queríamos gritar; gritar los cobardes crímenes de esta sociedad; pero sentíamos dejar al compañero, al querido hermano. Uno de los muchos amigos que fueron a visitarle, ingenuamente le dijo:

—Una petición de indulto lo puede salvar.

Rebosio se alzó del asiento, y con voz entera y calmada, como queriendo laminar sus frases en nuestros cerebros, respondió:

—No. Yo quiero mi libertad y mi vida, como un "derecho", jamas como una limosna. Yo y todos los anarquistas, somos conquistadores de la Vida, no mendigos de la Vida!

Todos sentimos que la fuerza moral de esas palabras nos llenaba de orgullo. Luego, dirigiéndose a nosotros:

—No se aneguen, compañeros. Esto tenía que suceder. ¿Acaso no sabemos que tenemos que morir asesinados legal o extra legalmente?

—Y bien, camaradas: prepárense que los actos que aún faltan. Yo estoy preparado. No pierdan la serenidad.

Salimos. En la calle hay como una explosión de alegría: el cielo, el mar, la brisa, los árboles, las aves marinas, los niños, todo invita al amor, a la Vida, como una protesta contra la feroz sentencia.

El miedo a la burguesía confabulada.

Durante cinco días, hemos buscado un abogado que haga la defensa de Rebosio ante la Corte de Apelaciones. Pero, la fuerza de los "intereses creados", nos ha salido al paso invariablemente. Todos se han disculpado, y sus disculpas son deleznables. Ellas evidencian la fuerza del dinero, las cobardías morales; la carencia total de independencia, de hombría. Por fin hemos encontrado un hombre: el abogado Valenzuela Muñoz se ha hecho cargo de la defensa.

No nos hacemos ilusiones respecto al fallo final, pero es nuestro deber no omitir esfuerzos a fin de arrancar a Rebosio, de las garras que amenazan victimarlo. Iremos a todos los Tribunales judiciales en demanda de justicia. Y si allí no nos la dan, iremos ante el Tribunal del Pueblo.

No es posible que un hombre que no ha cometido ningún crimen, sea tratado como criminal, condenado como criminal, mientras que la cuadrilla de caporales con sable y charreteras, que fraguaban entre sombras un motín cuartelero, son apresados nominalmente, y defendidos por todos los medios, hasta el extremo de amenazar veladamente, con una revolución, que diezmaría al proletariado, en defensa de ajenos intereses, en defensa de nuevas cadenas.

¿Cual será el fallo judicial sobre estos motinistas de cuartel? Será el mismo que se trata de aplicar a nuestro compañero?

" " " " " " " " " " " "

Estos son, a grandes rasgos, los últimos acontecimientos sobre el proceso Rebosio. Reservamos para nuestra próxima edición, los conceptos legales, los asuntos de fondo que el proceso en sí mismo envuelve; como tambien, la publicación del artículo escrito por Rebosio en el número 2 de "Verba Roja", que es la base de la condena militar, fallada. Y, probaremos lo absurdo, lo arbitrario e ilegal, del procedimiento de las autoridades militares, al arrogarse facultades que en último caso competen a la justicia ordinaria.

Dijimos que la causa del compañero se verá nuevamente ante la Corte de Apelaciones, y que defenderá a Rebosio el abogado Valenzuela Muñoz; esto, como se comprende, envuelve la necesidad inmediata de reunir los medios económicos necesarios.

Estamos dispuestos.

Si la resolución de la Corte no es de justicia, apelaremos a la Suprema. Y si allí tampoco hay justicia, el Tribunal Popular dictará su sentencia.....

Volvemos a repetirlo: en este drama, tambien tenemos parte, nos corresponde un papel. Y, pueden estar seguros autores y tramoyistas, que en el momento oportuno aparecerémos en escena...

El proletariado no ha hablado. Nosotros tampoco.

Pero hablaremos.....

Llegue hasta la prisión del querido hermano, no voces de aliento que él no necesita, sino nuestro mensaje de cariño, y el voto de nuestro inquebrantable propósito de luchar porque se le haga justicia, y nada más que justicia.....

NOTA.—El 25 de Enero se llevarán a efecto manifestaciones simultáneas por la libertad inmediata del obrero zapatero Julio Rebosio, y de protesta por la conculcación de la libertad de opinar por la justicia chilena.

Serán convocadas estas manifestaciones por los "Industriales y obreros del mundo" (I. W. W.) de la región chilena.

Talleres de NUMEN, Santa Rosa 391

El sentimiento revolucionario se mide en sangre.
V. HUGO

Verba Roja

Más vale morir de pié que no vivir de rodillas.
F. GUERRERO.

AÑO II — Periódico de Ideas — NUM. 24

Giros y pedidos de ejemplares, al administrador M. A. SILVA.—COPIAPO 729 | Santiago de Chile, 1 ª Quincena de Enero de 1930. | Correspondencia de Redacción y Canje a J. A. TRIVIÑO.—CORREO 3

La impotencia

Nuestros enemigos no pueden, ni saben defenderse. Su impotencia mental es absoluta. En cuanto a su fuerza material, sólo ponen ja que les presta la autoridad organizada; cuando atacan, procuran encontrarnos indefensos, o sino, se escudan en las espaldas de la legalidad, a la cual incitan al atropello. Los medios de que se valen para excitar el ánimo de los agentes de la fuerza pública, son la mentira, la calumnia. Nosotros, según ellos, no somos más que seres sedientos de sangre, no tenemos más ambición que la de matar, no abrigamos otras ansias que las que abriga la fiera sanguinaria.

La circulación de nuestra verdad, lo racional de nuestra propaganda, les hace un daño terrible. El pueblo que vé el pensamiento tranquilo y hondo y la exposición clara de nuestros ideales, va deshaciendo esa atmósfera terrorífica con la que quieren justificar atropellos más inauditos y los crímenes más cobardes.

Pero han llegado tarde nuestros adversarios. Conocemos su alma desapresiva y cínica; sabemos cuales son sus intenciones y estamos alerta. No han de sorprendernos. Su calumnia ha de caer hecha añicos ante la prédica serena y constante de los que tenemos salud y fuerza intelectual y moral.

Que inciten a la violencia contra nosotros, no nos extraña, ni nos alarma. Sabemos porque y contra quien ocurrirán, y estamos profundamente convencidos de que las armas que manejan para agredirnos han de ser viles. La posición en que estamos colocados es inamovible. Si los instintos ancestrales y los vientos de crimen se desatarán contra el pueblo, éste tendrá una prueba más de la veracidad de nuestras afirmaciones. La revolución saldría ganando y el triunfo se aceleraría.

¿Por qué no refutan nuestras ideas? ¿Por qué los órganos grandes y serios del capitalismo no nos aplastan con saber y con lógica? ¡Ah, es que eso es imposible! ¿Entonces? Entonces la conspiración en la sombra, el arma traicionera, la mentira, la calumnia, el insulto y la amenaza, son los medios con los cuales pretenden poner una mordaza en los labios de la verdad. No lo conseguirán. Les aseguramos que esa actitud los conduce al suicidio.

¡Quieren destruir la patria! ¡trabajan por la disolución del hogar y de la familia! ¡Nos llevan a la anarquía y al caos! Eso dicen, eso preguntan, eso gritan. ¡Farsantes! La patria es para vosotros vuestra fortuna, producto del trabajo de los que han nacido en esta tierra y que al morir, no tienen, ni siquiera la propiedad del hoyo que ha de guardar sus restos. La familia es vuestro oro con el cual ultrajais la vida miserrima de la familia trabajadora. Llamar familia a un conglomerado de parias, que no tienen techo, que no tienen pan, que no tienen luz; considerar familia ¡familia! a la que forman padres e hijos, amontonados en una celda, donde se acumulan todas las miserias que han de minar la salud y concluir con la vida de la raza. Llamar familia a eso, es elevar la desvergüenza a la categoría de especulación científica, es negar la cruda realidad, que es contraria a la integridad de la familia y si la patria tiene un sentimiento sincero y legítimo, significa lo contrario los fundamentales intereses de la patria.

¡Vamos al caos! En pleno caos queremos y luchamos por traer el orden de la sociedad. Quien con espíritu libre eche una mirada sobre el mundo tiene que reconocer en él, el dominio del más absoluto desorden. No vayamos a Europa, quedémonos aquí; nadie sabe si el libre cambio es mejor que el proteccionismo; nadie conoce la ley más conveniente y más justa que haya de aplicarse. Los salarios de hambre, la usura en pleno desarrollo, la especulación en auge, el latrocinio bien organizado, todo, todo, conduce al aplastamiento de la clase productora, a su explotación cada vez más agnda, a su esclavitud económica y social.

Ante ese caos de vicios y de ambiciones, los productores se agitan, protestan, se rebelan. ¡Es el caos! exclaman los especuladores, los usureros, los holgazanes, los ricos. La patria se hunde, repiten. Hay que armarse, hay que ametrallar a la chusma, hay que asesinar a los "agitadores profesionales". Y no saben—¡pobres inconscientes!—que esa chusma está en el cuartel, que esa chusma usa uniforme en la calles y en las plazas; y no presienten que un abrazo fraterno entre los miserables de la fábrica y del cuartel, pueda poner fin al caos que explotan los expoliadores y tener el valor de un "fiat" auspiciador.

Y eso ha de pasar. El mundo rueda hacia la revolución, sin que haya fuerza humana capaz de contenerlo. Nuestro triunfo doctrinario es un hecho. Sólo nos falta que la realidad se ponga de acuerdo con nuestra doctrina. Para eso, los trabajadores se organizan y luchan. Para eso propagamos y prestigiamos los medios adecuados que nos conducen rectos al fin.

La burguesía está vencida. Ya no nos refuta. Ha librado su mala suerte al albur de la violencia, y ella decidirá. Aún en el terreno de la violencia ha perdido su confianza en la victoria, y ya no la usa a cara descubierta, como cuadra a los valientes. La organiza en la sombra, hasta a espaldas de la misma ley, de la misma legalidad que si fuera a anti-árseles de acuerdo con su letra, daría con los conspiradores en un ergastulo.

La impotencia se revuelve en la sombra, anónima; quiere pegar el zarpazo con toda impunidad. ¡Qué lucha caballeresca! ¡Qué actitud de hidalguía! ¡Qué valientes! ¡Qué héroes!

EL CARTEL DE HOY

Escultura de Enrique Casal, copia de E. Concejero

Mira, hermano: este hombre no posta lanza, yelmo ni escudo. Desnuda su planta humana, es, sin embargo, radiante, y comunica energía; desata los pies del suelo. Contagia la juventud que se resalta en sus ojos plenos de fe, y en su pecho maduro de voluntad, y en sus remos voladores, firmes y elásticos.

El ultra—grita. (Y más allá, más allá!) Y alza en línea con su frente, una tea que es como una flor abierta en la más fuerte y rebenchida rama de su planta humana.

Simboliza el pensamiento; la carne nueva, porfiadora y victoriosa; la idea que se levanta y camina en la vez más decidida a vencer de los instintos obscuros. Va desnudo entre los hombres armados, libre entre millones de esclavos. Agil, pujante, resuelto.

El ultra! (Y más allá, todavía). No sientes, al contemplarlo, que se desatan tus pies del suelo, que te contagias de juventud y de audacia, proletario?...

También eres tú la vida, la vida nueva. Y estás desnudo en la tierra. Y tienes un pensamiento en la frente. Hazlo tea, flor abierta, canto de luz en la más alta y potente rama de tu planta humana.

De pie y en marcha, trabajador, compañero! Llenemos el universo de voces, de acciones, de pasos ágiles. Resuene el suelo, repita el eco, llegue hasta el sol nuestra voluntad de ser libres en la tierra. ¡El ultra, el ultra, siempre!

La Cosecha

ORIENTE SE ILUMINA

Corrientes de actividad proclaman la aurora de un día nuevo. Los hombres han afinado su espíritu. Los pueblos se agitan como el árbol bajo la acción del viento de la revolución.

El largo sueño de una milenaria servidumbre toca a su fin. Las estrellas palidecen, la noche está en retirada, la cándida del sol de un día nuevo pone en fuga a las sombras del pasado. Vivir!...

La cosecha nos espera madura sobre el campo, invitando a la hoz. Hacia el erial llegó la semilla, y hoy, le vemos verdeciente y florecido, por

riesgo de sangre de los mártires, de los heroes.

Venid todos:

La anarquía es madre del progreso, una actividad creadora, una energía de arte y de vida.

Venid!...

La lucha aún es, entre los hombres; hay maldades que deshacer y valores que edificar. Aquí, a nuestro lado, hay un lugar para vosotros: ¡ocupadlo!

Dos fuerzas colectivas disputan hegemonías universales: los que trabajan y los otros.

Y, mientras la explotación del hombre sea posible, compañero, luchemos, luchemos siempre contra ella, por el hombre libre.

Lucha tal:

No tengan reposo vuestros brazos ni calma los nervios, en tanto no se factible en prácticas vuestra independencia. Para poner derechos hay que conquistarlos primero.

Lo que se disfruta hay que debérselo en primer término a uno mismo.

Ay! que es muy triste e inferior esperar tranquilo el devenir de las horas y llegar a gozar al último, cuando la mina es madura y la siega está puesta.

No hagas eso, oh amigo!

Acorta la distancia que medias entre lo que es y lo que tú quieres que sea.

Elige campo para tu actividad, si es verdad quieres armonizar la realidad con tu anhelo y tienes alma de artista.

El hombre libre, debe merecer la libertad. Sabes con decirse para gobernarse a sí mismo.

DOCTRINARIAS

El Comunismo en los Gremios Obreros

Las instituciones obreras que no han adoptado el comunismo tienen en sus cartas orgánicas una cláusula que es, en substancia, idéntica en todos los países. La cláusula dice más o menos lo siguiente: "Esta institución persigue la emancipación total de los trabajadores del yugo del capital".

Con algunas reservas, se puede admitir que ese propósito se persiga, pero lo que se consigue.

En efecto, la emancipación total de los trabajadores es una cuestión íntimamente ligada con todo el armazón social existente. El capitalismo no existe solamente por sus formas de producción y distribución de la riqueza; desarrolla también formas jurídicas que poseen su carácter especial de clase. Las formas jurídicas del capitalismo las crea directamente el Estado actual, que es órgano genuino de la defensa de la burguesía. Este carácter del Estado no se puede negar adueñemos los manoseados argumentos democráticos que pretenden demostrar que el Estado actual es órgano de todas las clases y no de una sola; pues, el Estado más democrático del mundo, Norte América, es un Estado genuinamente burgués y existe únicamente para la defensa de la burguesía. La emancipación total de los trabajadores depende, evidentemente, de la solución que se dé al problema del Estado. Esa emancipación nunca la conseguirán los gremios católicos, por ejemplo, porque el catolicismo desea la permanencia del Estado; los obreros católicos podrán ganar más altos salarios, pero no emanciparse. Los altos salarios, por otra parte, no remedian nada, porque también aumentan los precios de los productos. En la misma situación se encuentran las instituciones obreras que no quieren resolver el problema del Estado. Quedando [illegible] en una [illegible] dal imposible, de hecho se orientan en el sentido de los gremios católicos; por eso toda su acción no pasa de la conquista de altos salarios que como hemos visto, no significa otra cosa que girar siempre dentro del mismo círculo vicioso. Las instituciones neutralistas dicen que quieren permanecer lejos de los campos ideológicos y concretarse solamente al aspecto económico de la lucha proletaria. Pero, entonces está demás eso de la emancipación total de los trabajadores que rezan las cartas orgánicas; porque la emancipación, dígase lo que se quiera en contra, está relacionada con formas que no son exclusivamente económicas. Aparentemente nadie ve un carácter económico en la justicia actual; sin embargo, esta justicia es de clase y se pone en acción para defender los privilegios burgueses, sobre todo el carácter propio de la burguesía, que la propiedad privada. El error de los neutralistas es creer que el capitalismo desarrolla actividades puramente económicas; también crea una vasta ideología para educar falsamente a la humanidad. El neutralismo es impotente para conseguir la emancipación proletaria porque no abarca el problema en total, en todas sus relaciones.

Adoptan, en cambio, el comunismo, no es salir del campo económico como pretenden hacer creer los neutralistas; al contrario, es afirmarse en él, pero afirmarse en todo sentido. El comunismo, que es una forma económica, también tiene sus proyecciones ideológicas como la tiene el capitalismo: la aplicación del comunismo significa el derrumbe total de la burguesía y no simplemente una baja en las rentas del capitalismo. La emancipación proletaria no puede ser la obra de una institución neutralista que no quiere ver todos los aspectos del capitalismo. La realidad del mundo lo demuestra sufientemente. En Rusia, la emancipación es obra del comunismo: tiene que ser así, adoptando una forma económica que destruya al capitalismo en todas sus proyecciones. Sin duda, en Rusia todavía se está lejos de la emancipación total; pero, los revolucionarios de allí, el pueblo ruso, han salido del corrompido neutralismo que obstaculiza el camino de la emancipación.

Si las cartas orgánicas de las instituciones obreras dicen que persiguen la emancipación de los trabajadores, es necesario, para que la declaración no sea una vana apariencia declamatoria, que el comunismo sea adoptado por todos los gremios obreros reunidos en una fuerte Federación. El comunismo en forma económica con proyecciones ideológicas, juega desde a suplantar el Estado con todas sus formas jurídicas burguesas. El capitalismo también es forma económica con proyecciones ideológicas. La lucha más lógica, más real, en los propósitos que se persiguen, es la del comunismo contra el capitalismo. Los obreros deben pensar seriamente sobre esta cuestión y salir una vez del neutralismo que jamás logrará su emancipación.

Un manifiesto de los intelectuales del mundo

Romain Rolland, es el autor de la siguiente declaración a que han prestado su firma los representantes más notables de la intelectualidad de todos los países, firman: E. Barbusse, R. Bracco, Benedetto Croce, Georges Duhamel, Einstein, Ellen Key, Selma Lagerlof, Heinrich Mann, Eugenio D'Ors, Bertrand Russell, Paul Signac, León Werth, Stephan Zweig, G. F. Nicolai y otros muchos, Romain Rolland (en Gi ebra) continúa recibiendo las adhesiones.

"Trabajadores del espíritu, hemos quedados dispersos por el mundo, separados desde hace cinco años por las fronteras, la censura y el odio de las naciones en guerra, en Ginebra en esta hora en que las barreras caen y las fronteras vuelven a abrirse, en Ramaciente para reformar nuestra unión fraternal, para una unión nueva más sólida y más segura que la que antes existía.

La guerra ha perturbado nuestros rangos. La mayoría de los intelectuales han puesto su ciencia, su arte y su talento al servicio de los gobiernos. No queremos negar a nadie, nos abstenemos de hacer reproches. Conocemos la debilidad de los individuos aislados y el elemental poder de las grandes corrientes colectivas de opinión, que los han barrido en un momento, pues no existía resistencia que contuviera diques. ¡Que la experiencia sufrida nos sirva, al menos, para el porvenir!

Tengamos primero los demuestres a los países la cual total abdicación de la inteligencia del mundo y su voluntaria sujeción a las fuerzas desencadenadas, ha llevado. Los pensadores, los artistas han olvidado a los reales que corroen el corazón y el espíritu de Europa una incalculable cantidad de odio para cegarla. Han rebajado en el amoral de su saber, de su memoria, de su imaginación, viejas y nuevas razones históricas, científicas, filosóficas y políticas para el odio. Han trabajado en destruir los sentimientos de comprensión y de amor entre los hombres. Y obrando así, han afrodo, avilanzado, rebajado y degradado el pensamiento, del cual eran representantes. Lo han convertido en instrumentos de las pasiones y, acaso sin saberlo, de los intereses egoístas de un plan político o social de un Estado, de una patria o de una clase. Y ahora, de esta lucha salvaje, de la cual todas las naciones que estuvieron en ella empeñadas, victoriosas o vencidas, salen mal heridas, empobrecidas y, también en lo profundo de su corazón, aunque no lo confiesen, avergonzadas y humilladas de su crisis de locura. Y el pensamiento comprometido en sus luchas sale como ellas más desconcertado.

¡Arriba! Limpiemos el espíritu de malos compromisos; de estas hostilidades ciegas, de estas encubiertas servidumbres. El espíritu no es servidor de nadie. Somos nosotros los que seremos al espíritu. No reconocemos otro dueño. Vivimos para ser sus portadores, para defender su luz, para rendir a su alrededor a todos los hombrés de buena voluntad. Nuestro deber, es de mantener un frente inconmovible, mantener la estrella polar en las sombras de la noche y en medio del torbellino de las pasiones. No elegimos de entre estas pasiones de escuela o de sectas destructoras. Las reconocemos todas. Honramos la única verdad libre, sin fronteras, sin límites, sin prejuicios de raza o de casta. No nos desdeñamos de la humanidad, trabajamos por ella, pero sin ella todo. No conocemos los pueblos. Conocemos tan solo el Pueblo, único, universal, el Pueblo que sufre, que lucha, que cae y se levanta, y que siempre sigue por el mismo camino hórmeo de su sudor y de su sangre. ¡El Pueblo de todos los hombres, de todos los hombres igualmente hermanos! Y para que tengan, como nosotros, conciencia de esta fraternidad, por encima de sus ciegas luchas alzamos el arca de la alianza: ¡El espíritu libre, una, indivisible, eterna!"

LITERARIA

LA JUSTICIA

En Detriat pudo contrecerse bien el proyecto Leda de que su amigo no había exagerado cuando le hablaba de la Revolución. Le hizo pasar allí asistir una sola vez a una audiencia del tribunal, donde le condujo Estanislao, porque esas audiencias eran públicas, y muchos desocupados, que no podían pagarse un asiento en el teatro, acudían allí y hacían la cuenta de que viendo juzgar todas ocurría de Leda.

Era la primera vez que el niño penetraba en un quetario, y después de haber franqueado la puerta, guardada por un [illegible] que [illegible] se sorprendió [illegible] en [illegible] sala [illegible] todas partes, se vió en una sala bastante espaciosa llena de curiosos. A su lado, sentado en un banco, entre dos guardianes armados, se hallaba un obrero de mirada [illegible]. En el fondo, detrás de una [illegible] de magistrados, se hallaban tres hombres sentados vestidos con negras toga. El de en medio tenía la barba blanca y en el pecho ostentaba una cinta roja; los otros dos tenían [illegible]

—¡Qué son esos? ¿Son curas, o mujeres barbudas? preguntó Leda.

—No, respondió Estanislao. Son jueces; [illegible] como los matadores profesionales, los verdugos o los pedigüeñes, que el sexo masculino tiene el honroso privilegio de suministrar. Visten casi como los curas, a los cuales se parecen por sus costumbres y sus funciones, con la diferencia de que los curas conducen o absuelven hacia una vida futura, en nombre de un dios imaginario mientras que los jueces condenan en la vida presente, en nombre de un libro estúpido y bárbaro llamado Código.

—¿Quién ha escrito ese libro?

—¡Quién? Conquistadores, comerciantes, reyes, amos, gobernando por el intermedio del más fuerte o la astucia. Es feóla, malhechores políticos. Ello es que lo han escrito o hecho escribir por sus servidores. Pero escucha.

El presidente, es decir, el hombre sentado en medio, mandó con voz glacial al obrero, [illegible] entre los guardianes que se levantase; le preguntó su nombre, edad, estado, profesión y domicilio. Cuando el interrogado hubo contestado con voz sorda, el juez añadió:

—A usted se le acusa de haber decidido saber un barco en la calle del Pueblo Soberano, debiendo saber que la vagancia está prohibida. ¿Qué tiene que exponer en su defensa?

—Sencillamente que no tengo do-

miolio. Mi casero me ha echado de la casa y me he visto obligado a dormir en la calle.

—¿Y por qué ha echado a usted el casero a la calle?

—Porque no podía pagarle.

—¿Por qué no podía usted pagarle?

—Porque no tenía trabajo.

—Además, se acusa a usted de haber injuriado al agente que le ha detenido.

—Usted dirá si podía yo estar contento de verme arrancado el sueño, mi único consuelo, y llevado a la prevención como un malhechor, después de haber trabajado honradamente toda mi vida.

—El tribunal apreciará.

El presidente se inclina hacia los otros jueces, sus asesores; consulta con ellos un instante, y dice:

—Seis días de prisión... ¡Otro!

—He ahí, murmuró Estanislao, al oído de León, una cosa que hará brotar en el corazón de ese pobre obrero un poco de odio contra el régimen social.

Al segundo procesado, que entró por una puerta lateral para sentarse también entre los dos guardianes, se le imputaba de haberse hecho servir una comida en un restaurant y de haber dicho luego al dueño: "Ahora hágame usted prender, si quiere, porque no tengo un céntimo para pagar."

—¿Por qué hizo usted eso? preguntó el juez.

—Porque tenía necesidad de comer, como la tiene todo hombre, y consideré que era preferible eso a atracar al primero que se presentase al volver día, cogiéndole la bolsa a la vida.

—Cuatro días de prisión y veinte pesetas de multa, sentenció el presidente.

Tocó en seguida el turno a otro procesado de género diferente: era un hombre bien vestido, sentado, no entre los guardianes, sino en la primera fila de los asistentes, quien declaró su nombre, Víctor Masi, y su cualidad, contratista de obras.

—Señor, le dijo el juez empleando por primera vez este calificativo; a usted se le acusa de haber roto el bastón sobre las costillas de un obrero que reclamaba su jornal. A petición suya se le ha citado a usted.

—Señor juez, respondió el acusado; ese obrero es un tunante que quería robarme y me amenazó con la justicia. Por lo demás mi abogado explicará el asunto mejor que yo puedo hacerla.

Y aquel patrón, que si no era muy elocuente era astuto y tenía dinero de sobra para poder pagarse un abogado hábil, se sentó, dejando a su defensor explicar el asunto a su manera, quien declaró que Víctor Masi, viendo a su obrero hacer ademán de pegarle, se consideró en el caso de legítima defensa. El tribunal, en su alta sabiduría, apreciará los hechos y no excitará la rebeldía de los obreros contra los patrones.

Los jueces acogieron aquel discurso por signos apenas perceptibles de aprobación. El público homenaje tributado a su sabiduría fué de su agrado, por lo que el contratista fué absuelto y el obrero condenado en costas.

—Esto, dijo Estanislao a su amigo de modo que le oyeran sólo los que se hallaban cerca, enseñará a ese obrero a hacerse justicia por sí mismo, en vez de implorarla a los escribanos. ¿No has visto y oído bastante?

—¡Oh, sí; vámonos! Creo que me vendría malo si permaneciésemos más tiempo en esta casa abominable. Esto es el Palacio de la Injusticia y no el de la Justicia.

Salieron de aquella casa del crimen, donde unos hombres, vestidos de una manera particular para imponer respeto, condenan con imponente solemnidad a desgraciados, víctimas de la sociedad, y absuelven a los explotadores.

Una vez fuera respiraron con satisfacción el aire libre.

León, profundamente impresionado por lo que había visto y oído, permanecía silencioso; la melancolía se reflejaba en su rostro.

—¿En qué piensas? le preguntó su compañero.

—En lo que llaman justicia, respondió el niño. ¿Qué es la justicia? ¿Existe?

Estanislao permaneció un instante silencioso: buscaba las palabras más apropiadas para hacer comprender su pensamiento a aquel niño de nueve años.

—La justicia no es una especie de divinidad reparadora y vengadora del mal, como se la imaginan todavía muchos individuos influidos por la enseñanza religiosa; es sencillamente el equilibrio, la armonía o la concordancia de los intereses.

En la sociedad presente todos los intereses, el del patrón y el del obrero, el del vendedor y el del comprador, el del gobernante y el del gobernado están en contradicción y en luchas perpetuas; en tales condiciones la justicia no puede existir y no puede pedirse ciertamente a los jueces, defensores del orden de cosas actual.

Por el contrario, en una sociedad en que todo sea de todos, los individuos tendrán el mismo interés en producir y no podrá haber conflictos entre gentes que trabajen y gentes que hagan trabajar por su beneficio exclusivamente personal. Cuando la propiedad individual desaparezca, desaparecerán con ella una multitud de males y de crímenes. ¿No es mejor impedirlos que castigarlos?

Del mismo modo, la eliminación de la autoridad hará desaparecer también la opresión de los unos, el cobarde servilismo de los otros, los odios, las rebeldías sangrientas, las guerras. No habrá indudablemente la perfección absoluta, porque entre los seres humanos hay diferencias de temperamento y de gustos, como hay también enfermedades que producen desarreglos del entendimiento y de la voluntad que causan actos perjudiciales, pero los que los padezcan serán una infima excepción, y como no tendrán fuerza para imponerse a toda la sociedad, como la hacen actualmente los gobernantes y los capitalistas, todo quedará reducido a ponerlos fuera de estado de causar daño. En lugar de matarlos o de martirizarlos se les cuidará como inválidos o como enfermos y se procurará su curación.

He ahí el concepto que nosotros tenemos de la justicia. Ya ves que no tiene nada de común con la de los magistrados.

—Efectivamente, respondió León.

Habla Ramón y Cajal

El hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación del capital, viene a ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo.

Arriba, entronizados y venerados, el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor los laboriosos y los útiles: es decir, las cabezas que, según diría Spencer, han adaptado mejor, aguijoneadas por la diosa necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas a las externas. De ahí la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana.

¿El remedio? La tierra para todos, las energías para todos; ahí la hermosa divisa de la Sociedad del porvenir. Urge, pues, según el doctor Lluria declara, reintegrar al hombre en las leyes de la evolución, devolver el capital, secuestrado en provecho de unos pocos, al acervo común de la colectividad...

Ramón y Cajal.

AFIRMACIONES

Del momento de renovación

Hay que empezar de nuevo. Se impone una labor paciente de razonamiento, dirigida más al cerebro que al corazón; ganosa de realidades, que no de efectismos. La experiencia nos muestra cómo es necesario retornar y persistir en la propaganda de ideas que tiene realidad en la conducta y se traduce en lecciones de hechos, mas eficaces y mas elocuentes que las más elocuentes palabras. Así y sólo así, resurgiremos firmes y fuertes a la lucha, descendidos de los que se van y de los que se rinden.

La hora presente es de crisis para todas las fuerzas militantes y para todas las conciencias despiertas. Calmina el espíritu de crítica y se siente el trepidar de derrumbamientos inesperados. Y sobre las presentes deleznables contingencias, es menester que hagamos destacar en todo su sencillez y en toda su pureza nuestro ideal, la aspiración de justicia, de Libertad, de igualdad y de amor que sintetiza. Es preciso que en medio de las turbulencias de la conciencia pública, atormentada por ruines pasiones, reanudemos la caminata un momento interrumpida; nos alzemos serenos entre las ruinas de tantas cosas que se vienen al suelo; que nos abramos paso resueltos a triunfar sin preocuparnos del cuanto y del cómo. Que ni las cruentas iniquidades de arriba ni las violencias de abajo, sean bastante poderosas para desviarnos, precipitarnos o detenernos. Hagamos nuestro camino a pesar y no obstante todas las brutalidades ambientes.

No desconozco que sin la pasión, acaso sin fanatismos, sin vehemencias individuales, sin sacudidas de las multitudes, perduraría por siempre y para siempre el imperio de la fuerza organizada. Pero sin la clara conciencia de la justicia ideal, sin profundo conocimiento de la aspiración senda, nuestro triunfo sería momentáneo y remache seguro de la cadena que amarradas nos tiene a todas las servidumbres.

Por eso es necesario que atendamos más a los resultados remotos que a los inmediatos, barriendo con mano vigorosa todos los exclusivismos que falsean o mutilan la concepción aerática; dando de lado a tópicos y plataformas que no encajan en una doctrina de libertad; repudiando deliranes actuaciones y trasnochados radicalismos; sin cobardes sumisiones o convencionalismos nuevos, tan dañosos como los viejos. Por eso es indispensable que, sin desdeñar las luchas del momento, pongamos la vista en la lejanía que asegura la realización de todo el contenido de nuestras doctrinas. Por eso se impone la renovación de la labor propagandista, ennobleciendo a su influjo, hombres e ideas, que no en vano la experiencia nos aleccionas.

Renovemos, pues, y agrupémonos estrechamente para la realización feliz de este empeño de ensanchamiento y de difusión de nuestras ideas. Y que la renovación sea como el surgir a vida nueva en la que borrados queden los últimos residuos de preocupaciones y errores en que todos hayamos podido incurrir.

R. Mella.

Femeninas

¡A formar conciencia, compañeras!

Compañeras obreras, hermanas de dolor, vidas tristes y miserables, ya por estar condenadas al salario, al taller, ya como hijas o compañeras del hogar proletario. Es indigno del tiempo que vivimos, continuar llevando sobre nuestros cansados cuerpos, la cruz eterna de nuestra esclavitud, involuntariamente, mejor dicho, incons'cientemente.

Nuestros sentires, nuestras ansias empiezan a despertar y dolidas se agitan en torno de nuestra común familia, la humanidad, como buscando ajuyo para robustecerse, en el esfuerzo colectivo.

Hasta hoy, los ahogados clamores de la obrerilla no encuentran eco generoso; pensemos que a nuestras súplicas de explotadas sólo contestará la burla del poder y la avaricia, flagelando como un látigo en carnes vivas nuestras esperanzas. Pensemos, compañeritas, que nuestra esclavitud, impuesta por la ignorancia, sancionada por las costumbres, sólo terminará en la fosa común, cuando nuestro cuerpo encorvado, carcomido, mutilado, sea una piltrafa arrojada por inservible del taller, consumida nuestra existencia, marchitas en la flor de la juventud, por la explotación inicua que nuestra pasividad y resignación nos hace víctimas.

¡Somos todas, flores marchitadas por los hálitos nauseabundos del antro devorador que llamamos taller! ¡Cuántas hermanas, sin fuerzas ya para continuar la vida triste de la asalariada, acosadas por la visión horrosa del cuchitril en que una pobre anciana y unos niños raquíticos esperan con su llegada un mendrugo de pan, venden su cuerpo, se arrojan al arroyo donde los zánganos sociales, esperan hambrientos de lujuria los desperdicios del taller; cuán engañadas, atraídas primero por una loca esperanza de bienestar y luego, en la pendiente, el cieno, les es imposible volver atrás! Y la sociedad—es decir, el conjunto de niños bien, de imbéciles matronas y señoras, carcomidos por sus mismas lacras—las repudian, por más que sea ella también cómplice de las que ruedan. En su cinismo, como para más todavía hacer resaltar la abyección crean "asilos", última bofetada que merece nuestra ignorancia.

Pálido reflejo son estas líneas de lo que ocurre realmente. ¿Seguiremos siempre así, sin más protesta que unas pocas lágrimas, derramadas en nuestras horas de soledad, con un desaliento cada vez más censurable, donde lujo, comodidades, recreos, son el fruto de nuestro mal retri-

buido trabajo, a todos los parásitos que se alimentan con el esfuerzo colectivo?

Se burlan de nuestro dolor, hermanas obreras, y en esas "caridades" que nos ofrecen, vemos el azote sarcástico, brutal, de los que se creen que los pobres estamos condenados siempre a recibir azotes y lamer la mano de los amos.

Nos negamos a comprender como la mayoría no entiende, o se resiste a hacerlo, la dura necesidad de la existencia que viven. ¡No callemos, pues, ante el ultraje! ¡No admitamos limosnas, ni asilos, ni casas de comidas, ni nada de lo que los poderosos nos arrojan, como restos de sus festines, para engañarnos con una bondad que son incapaces de sentir.

Arranquémosle a la avaricia su presa, fortalezcamos nuestra inteligencia con el estudio, cultivemos la solidaridad de clase, practiquemos la lucha directa, y así adquiriremos por justicia lo que nos corresponde por derecho, y nos han arrebatado por la fuerza.

María López.

Acabar con los anarquistas

Estamos frescos, pretenden acabarnos, en la Argentina deportados, sepultan en presidio, clausuran, la imprenta de nuestros diarios, Bibliotecas, Centros de Estudios Sociales etc. y los anarquistas firmes siempre. En la democracia yanqui los deportan y encarcelan en masa, en grande, a lo yanqui, de a miles, clausuran los diarios y locales obreros, empastillan las imprentas, asesinan y matan. Y aquí también hacen lo mismo; pero son también aseo lo mismo; pero son cuadrumanos y condenan a muerte: Julio Rebosio es la víctima. Y habrá que tomarlo en serio, y por eso, por la libertad de pensamiento gritaremos, protestaremos el Domingo 11, en la Alameda al pié monumento a O'Higgins y el 25 también de nuevo en la calle defendiendo nuestro derecho de hombres. ¡Por la libertad de pensamiento y por Rebosio, al mitin trabajadores!

Las Prisiones

Del libro «Las Prisiones, El Salario, La Moral Anarquista» de Kropotkine
Biblioteca Sempere

Hablad a un detenido por hurto, y preguntadle algo acerca de su condena. Os dirá: "Caballero, los pequeños rateros aquí están; los grandes viven libres, gozan del aprecio del público". ¿Y qué os atreveréis a responderle, vosotros que conocéis las grandes compañías financieras expresamente fundadas para sorberse hasta las monedas de cobre que ahorran los conserjes y para permitir que los fundadores, retirándose a tiempo, echen legalmente su agudo anzuelo sobre las pequeñas fortunas que encuentran a su alcance? Conocemos esas grandes compañías de accionistas, sus circulares engañosas sus timos...

...¿Cómo responder pues, al prisionero, sino que tiene razón?

Hablad ahora a aquel otro, que está preso por haber robado en grande. Os dirá: "No fui bastante diestro; he ahí mi delito". Y qué habríais de responderle vosotros que sabéis como se roba en las altas esferas, y como, después de escándalos inenarrables, de los que tanto se habló en estos últimos tiempos, veis otorgar un privilegio de inculpabilidad a los grandes ladrones? ¡Cuántas veces no hemos oído decir en la cárcel: "Los grandes ladrones no somos nosotros; son los que aquí nos tienen!" ¿Y quién se atreverá a decir lo contrario?

Cuando se conocen las estafas increíbles que se cometen en el mundo de los grandes negocios financieros; cuando se sabe de qué modo íntimo el engaño va unido a todo ese gran mundo de la industria; cuando uno vé que ni aún los medicamentos escapan de las falsificaciones más innobles; cuando se sabe que la sed de riquezas, por todos los medios posibles, forma la esencia misma de la sociedad burguesa actual, y cuando se ha sondeado toda esa inmensa cantidad de transacciones dudosas, que se colocan entre las transacciones burguesamente honradas y las que son acreedoras de la Correccional; cuando se ha sondeado todo eso, llega uno a decirse, como decía cierto recluso, que las prisiones fueron hechas para los torpes, no para los criminales.

En tal caso ¿por qué tratáis de moralizar a los que llenan cárceles y presidios?

Comunismo y Capitalismo

En el prólogo al libro de León Trotzky, "El Bolchevismo", dice Vicente Gay:

"Qué pasará si los bolcheviques logran demostrar que los olivos echan aceitunas sin necesidad de propietario privado y que los ferrocarriles andan sin necesidad de accionistas de la misma clase que aquellos propietarios?"

Lo que pasará, a nuestro juicio, servirá de magnífica lección al mundo de burgueses y proletarios: una demostración práctica de la inutilidad del capitalismo.

Si; para que una locomotora se ponga en marcha, no hay necesidad de que tenga propietario particular; solamente se necesita un operario que haya comido y duermido bien. Esto parecerá una niñería ridícula; pero no es así. A veces, una locomotora se estrella precisamente porque el obrero no ha dormido ni comido bien.

Muchos obreros saben, desgraciadamente, por experiencia, que la mala alimentación y las muchas angustias de una vida miserable, han sido causa de quedar mutilados por las maquinarias de las fábricas; claro, la debilidad orgánica y la depresión moral impiden al obrero la atención inteligente; un motor funciona mal, explota, siembra la desgracia a su alrededor. Vemos, pues, que el capitalismo que significa miseria para los obreros ni siquiera sirve para que las máquinas funcionen bien; porque el capitalismo olvida primero que la "máquina" humana funcione bien.

El bolcheviquismo o comunismo no solamente demostrará que los ferrocarriles podrán andar sin necesidad de propietarios; demostrará también que andarán mejor, con más seguridad porque los obreros se alimentarán suficientemente y no tendrán las angustias de la vida miserable de hoy.

Algunos creen que el capitalismo es muy útil porque tiende a desarrollar poderosamente los progresos de la industria; si, en efecto, en este sentido es útil, pero ¿para quién y cómo? Es útil para unos cuantos ladrones legales, para aumentar la riqueza de los propietarios particulares; el progreso de la industria significa hoy miseria para la mayoría. Por otra parte, el capitalismo restringe la producción la hace depender de la ganancia, por eso no se produce todo lo que se podría, por eso hay inmensas extensiones de tierra sin cultivar mientras los pueblos mueren de hambre.

El capitalismo produce para las necesidades del lucro; el comunismo no entiende de lucro y produce para las necesidades de la máquina humana. El comunismo no significa propiedad privada y por eso amplía el campo de la producción atendiendo a las necesidades reales de todos. El comunismo explota todas las tierras, todas las minas, todas las cosas útiles a la vida. En el régimen comunista todo hombre tiene trabajo y sus necesidades pueden quedar satisfechas; el capitalismo tiene trabajo para unos pocos y estos pocos no ganan lo suficiente para comer bien. Siguiendo el ejemplo primero podemos decir, pues, que el capitalismo no sirve para que las máquinas funcionen bien y tampoco para que ellas abunden ocupando a todos los obreros disponibles.

Ahora, las máquinas andan más o ménos regularmente, a veces mal porque anda mal la máquina humana; andarán mejor en el comunismo y existirán suficientes máquinas para que produzcan una verdadera abundancia.

Los burgueses saben perfectamente que los olivos echan aceitunas sin necesidad de propietarios; pero ellos quieren demostrar que no es así y emplean muy buenos argumentos para convencer: los cañones y las ametralladoras. En la Rusia comunista, dicen ellos, los olivos no echarán aceitunas sin propietarios porque allí reina el hambre: prueba evidente, pues, de que el trigo no crece, los ferrocarriles no andan, los olivos se secan sin fructificar. Pero se guardan de manifestar que si el trigo no crece en abundancia, es porque los cañones de los burgueses crean a la Rusia comunista necesidades militares para defender la revolución; las guerras, sabido es, no pueden ser favorables para la producción. Los campos son arrasados, pisoteados son teatros de las batallas, los campos son arrasados, pisoteados, son teatro de las batallas, los árboles son derribados para las exigencias militares; claro, pues, que en esas condiciones el trigo no crecerá ni los olivos echarán aceitunas, ni los ferrocarriles andarán libremente por temor de caer en las manos de los enemigos. Dejen en paz a la Rusia comunista, levántese ese infame bloqueo que impide el intercambio de productos; luego se verá como los hombres dedicados a tareas productivas, crearán en abundancia. Las campos se llenarán de trigo porque no serán arrasados o incendiados, como sucede ahora: los soldados llenarán las fábricas y talleres y la producción aumentará enormemente sin necesidad de propietarios particulares.

El propietario particular es el que no deja que la producción crezca en todo lo posible, porque él lleva la guerra a todas partes; el propietario particular impide que la locomotora camine porque él la espera en una emboscada para robarla. Esta imagen nos gusta y vamos a darle un poco más de ampliación: si, el propietario particular es un ladrón armado de cañones que quiere impedir que la locomotora ande solamente con la inteligencia del obrero que la maneja.

No tienen otros argumentos los burgueses para convencer: la fuerza armada.

Pero la fuerza armada sale del pueblo que vive en la ignorancia. Todo indica que el pueblo despierta, que ya no quiere servir de instrumento para fortalecer los privilegios burgueses. El pueblo se da cuenta de que no son los capitalistas los que hacen marchar las máquinas y crecer el trigo; eso es obra del trabajo de los proletarios hoy muertos de hambre y de angustias horribles.

El descontento popular aumenta en todo el mundo y el deseo de la experiencia comunista alienta en millones de trabajadores.

F. RICARD.

Balance

Lista a cargo de Floreal del Sol: con $ 1.00 Floreal del Sol, L. Salas, Cualquiera, R. Farías, C. L. Lucero y L. Lara; con $ 2.00 M. Recabarren y F. Escobar; con $ 0.50 F. Arcos, H. González, L. Corbalan, total: $ 11.50. Lista a cargo de V. Garrido: con $ 2.00 B. Farías y K. D. J. ; con $ 0.60 A. T., con $. 1.00 Peña y Lillo, total: $ 5.60 Lista a cargo de Luisa Soto: con $ 5.00 M. Tizzado, con $ 2.00 Domenech y F. Escobar, total: $ 9.00 Erogaciones con $ 3.00 tres terrazinos, y M. Cruz con $ 2.00 Garrido y Carlos Caro, con $ 5.00 A. Molina, Q. Guerra, J. Rojas, con $ 1.00 L. Araya, E. Garrido, Garcia, H. Alarcon, L. Jara, Araya, F. Pizarro, M. Diaz, Rafael Díaz, O.W. Brunn. De la "Casa del Pueblo" $ 9.00; del Pick Nick $ 7.35. Lista hecha en el mismo, $ 3.50. Venta: Pizarro 0.80; Conejeros $ 9.00, Baloffet $ 0.00. Venta de "El Surco" $ 4.10. Vera $ 2.00, Sanchez $ 11.00, Ruiz $ 5.00, Triviño $ 8.00, De Mendoza $ 5.25. Venta del suplemento del número 23 $ 40.00. Total de entradas $ 203. Salidas: deuda del número 21 $ 38. Impresión del No. 22, 23 y suplemento al 23, $ 186.00. Clichées del No. 22 y 23 $ 12.00. Expedición $1.00 total de salidas: $ 237.00.

Déficit: $ 34.00.

Erogación para "Verba Roja" de Mendoza: M. Oyarzún; 0.50, Procopio; 0.50, Uviarte; 1.00, Guiesto; 0.50, Bertoglo; 0.50, Anzelmy; 0.50, Pujol, 0.50, Violeta del Valle; 0.50, Dalila Oyarzún; 0.50. Total $ 10.50 correspondiendo $5.25 para "El Surco".

La Convención de los I. W. W.

Habiéndo publicado ya, detalles sobre este importante acto en la revista "Numen", nosotros nos abstenemos de hacer crónica y comentarios. Lo que haremos desde luego, será una activa campaña de divulgación de los principios de organización y propaganda de esta importante y batalladora organización revolucionaria que va en camino de formar en el mundo "Una sola y grande Unión"

Grupo "El Cartel"

Este grupo de reciente formación, se ha propuesto iniciar una activa propaganda, por medio del volante con dibujo y lectura de crítica social, y orientación proletaria. Llevan hecha dos ediciones de volantes y prepara una serie para la próxima feria electoral. Pueden dirigir los compañeros de provincia, volantes de propaganda desde $ 0.80 el ciento y $7.00 el mil; pedidos y correspondencia al "Grupo El Cartel" Santiago, Correo N.o 3. (Chile).

Talleres de NUMEN, Santa Rosa 399

El sentimiento revolucionario es la vida sentimiento moral. V. HUGO

Verba Roja

Más vale morir de pié que no vivir de rodillas. F. GUERRERO.

AÑO II — Periódico de Ideas — NUM. 25

Giros y pedidos de ejemplares, al administrador M. A. SILVA.—COPIAPO 729 | Santiago de Chile, 2ª Quincena de Enero de 1920 | Correspondencia de Redacción y canje a L. A. TRIVIÑO. — CORREO 3

El cartel de hoy

¡Bárbaros! ¡Bárbaros! El pensamiento no lo detendréis con siniestros cañones, leyes y cárceles, banderas o símbolos vetustos. No, no los detendréis con vuestras amenazas y torturas a los hombres, lo que más conseguiréis, será hacer replegarse a la acción para que luego avasalladora arremeta y os pisotee y sepulte.

Pretendéis acabar con los que piensan ir más allá, podéis con manos mercenarias, hundirles vuestras bayonetas, perforarles a tiros los cráneos: pero el pensamiento, el ideal estará libre, conquistando adeptos, tramando contra vosotros, es subversivo, siempre, perennemente rebelde a los tiranos, a los vampiros y farsantes.

El hielo de Siberia, los fosos de Montjuich, y aún el fuego de la Inquisición no acabó los rebeldes, los visionarios, los pensadores. Y vosotros macacos de nueva estirpe, no acabaréis con nadie, acabarán pronto, muy pronto con vosotros; haréis víctimas, haréis héroes, sembraréis vientos y cosecharéis la tempestad que se avecina y que os sepultará junto con todas vuestras lacras, vicios y privilegios.

¡Bárbaros! ¡Bárbaros! Saliyais al sol; pero no matarás al pensamiento renovador, mientras haya dolor que calmar, odio que dulcificar, injusticia que concluir, y una verdad que proclamar; habrá hombres en la tierra que olvidando hasta los hijos, harán del corazón una tea y del pecho un baluarte a vuestras bayonetas y contraídos en un supremo esfuerzos de legar a la humanidad del mañana una era de amor y de luz irán como alguien ya lo dijo: «al triunfo o al martirio».

JUAN PUEBLO

LA FUERZA

La fuerza,—ha dicho un insigne pensador del siglo pasado,—es la partera de las sociedades.

Todos los regímenes sociales por los cuales ha pasado la humanidad hasta la fecha, han triunfado siempre con el auxilio de la fuerza, poderosa palanca que acelera el curso de la historia y que esgrimida por nuestras manos ha de servir para hundir el presente estado social contemporáneo.

Después que esto hayamos conseguido, edificaremos sobre los escombros del pasado la nueva sociedad comunista anarquista en la que todo el mundo tendrá derecho a la vida, satisfacción plena a sus necesidades y libertad absoluta para obrar y desenvolverse a su voluntad.

Arquímedes decía: dadme una palanca y con ella levantaré el mundo; hermosa metáfora, dicha para probar la verdad de las leyes de la mecánica que el descubriera.

Nosotros, parafraseando al gran sabio de Siracusa, podemos decir, del mismo modo, que en la gran palanca de la fuerza está la realidad de nuestro futuro triunfo, triunfo que será de redención humana, cuya realización significará la apoteosis de nuestra [illegible] tarea, la culminación de los grandes hechos de que es capaz la inteligencia, el ingenio y la audacia siempre jóven de los hombres.

Con la fuerza como arma y nuestro gran Ideal por bandera, comprobamos día por día, paso a paso, vamos venciendo los más formidables obstáculos que la reacción nos lleva con frecuencia. Con la fuerza y el ideal asociado, obrando de consuno, acabaremos algún día con todas las pandillas de aventureros y pillos, groseros y despreciables materialistas y ególatras, entronizados en el gobierno de los pueblos y dueños de vidas y haciendas, de todo lo cual se sirven como cosa propia y exclusiva.

Las fuerzas revolucionarias del proletariado, aquellas que con su acción pueden operar una transformación social, son blanco de persecuciones y de furiosas represalias llevadas a cabo por las instituciones de fuerza que sostiene el Estado, que de este modo ven obstruídos sus esfuerzos, retardada su marcha, en dirección a la meta de sus aspiraciones, neutralizados sus ímpetus combativos, aunque bueno es decirlo, jamás logran ser aniquilados.

Todo se conjabela contra nosotros. La cifra de los privilegiados, por intermedio de sus lacayos a sueldo, dirigen sus golpes contra el pañado de héroes del ideal anarquista, que con gesto soberbio y valor a toda prueba, poseídos de gran espíritu de sacrificio marchan anhelosos y seguros a la conquista de la felicidad, de la justicia y la libertad para todos los mortales que habitan el orbe, cuya vasta superficie solo es detentada por una minúscula [illegible] del resto de la humanidad, que tiene por tal causa que trabajar y pasar por todas las vicisitudes imaginarias para poder conservar la vida. Es que la conciencia del pueblo todavía sufre del letargo de largos siglos de esclavitud, y recién ahora comienza a agitarse para borrar por la fuerza tanta infamia y miseria social.

Este incalificable estado de cosas se sostiene por la fuerza organizada.

Por la fuerza pretenden los gobiernos hacernos callar.

Por la fuerza quieren reducirnos a la impotencia. . . . . .

Por la fuerza nos eliminan, nos matan cuando nuestra protesta se torna amenazadora.

Por la fuerza, en fin, impera la burguesía.

Por la fuerza, también, haremos nosotros la revolución, instituyendo una vez más, que ella es la comadrona de las sociedades, la gran palanca de la historia.

L. O. Z.

La independencia

No hay que creer que el problema social radica en una cuestión de alimento y de vestido. Radica en una cuestión de humanidad, en un principio de justicia.

El punto capital del problema está afianzado en una afirmación humana: el hombre debe ser Libre.

La vida humana es sagrada.

El sentimiento de superior debe sernos superior a todo otro sentimiento e interés.

En tal concepto, el problema económico, cuya solución estiman muchos en la categoría de las soluciones de fuerza y el resultado de una simplista necesidad física, responde al mismo factor ético, al mismo principio, esto es: la justicia social.

No es cuestión de comer más o menos. De andar a pié o en auto. De llevar ropas nuevas o viejas. Habitar en palacios o en chozas.

Es más que todo eso, por arriba de todo eso: la no explotación de la energía y la inteligencia del hombre por el hombre; el no monopolio y usufructo de lo que es de todos por unos cuantos; el no mandato e imposición de unos hombres sobre otros.

El fundamento de la lucha social radica en una cuestión de independencia, de justicia y de moral superior.

Femeninas

Educar

La propaganda anarquista hasta hoy se ha singlado por su carácter violento, es decir por puro palabrerío literario, que ningún resultado positivo ha traído aparejado. Muchos de sus propagandistas han agotado su verba y su energía en holocausto de la anhelada revolución. Pero si estamos de acuerdo con la revolución transformadora y regeneradora no lo estamos en cambio con sus preconizadores.

Las revoluciones no se hacen. Llegan impelidas por la fuerza de las circunstancias. Vana es querer exaltar la ignorancia y las pasiones de las multitudes en los momentos de propaganda, si el efecto de ella es transitorio, si cuando llegare el momento necesario esas exaltaciones momentáneas fracasarían, se esfumarían como lo que son; sin base, sin fundamento no pueden tener consistencia.

Es por eso, para formar el cimiento de la sociedad futura, para formar conciencias, para vigorizar cerebros, para templar energías, es por lo: llegarse a la conciencia, al corazón del pueblo, no con palabras altisonantes, ni con puro revolucionarismo, si-

no con cólera y sentida elocuencia que no exalte las pasiones bravas, sino que llegue como suave caricia, tenta, suavemente al cerebro de las multitudes. Con el estudio, con la razón y la verdad rotura el duro suelo de la obscuridad y la ignorancia, y en los surcos abiertos como una dulce promesa arrojar la semilla que fructificará al sol gallarda y fuerte. Es empuñando la luminosa lea de todas las esperanzas que conseguiremos iluminar los pueblos hasta que todas las tinieblas se hiergan, libres, humanas.

Es con la razón que despiertan los hombres y los pueblos. A la lucha, nobles corazones, los que sois grandes y generosos, que palpitais al impulso del suave ritmo de ideales renovadores.

Luz, más luz en los cerebros.

Educar a los hombres.

Educar a los pueblos.

Que nuestra práctica sea como la recia labor del herrero, sacar chispas al yunque, y nosotros constantemente sembremos luz hasta conseguir en el cerebro la chispa iniciadora del poderoso foco que irradiará como el astro rey sobre la humanidad, sobre el planeta del uno al otro polo.

Julio Arévalo.

Habla Laou Siou Djaou

Después de una larga serie de guerras en las cuales las diversas potencias europeas obtuvieron victorias gracias a su superioridad técnica, pareció que se quisiera dejar en paz a la China, adoptando la solución amigable de la llamada puerta abierta. En cambio, no fué más que un armisticio entre los bandidos y las víctimas; cada uno tenían a sus concurrentes ávidos, y esto los paralizaba recíprocamente. Consistía en un acuerdo tácito entre las potencias el tomar cada uno para sí un pedazo de China y explotarla en provecho de los capitalistas y banqueros. El pueblo chino, habiendo comprendido el fin de las potencias occidentales, debía asistir con dolor impotente a la explotación cada día más completa de su país. A esto vino del racismo manchú, que había conducido el país a la ruina. Los mejores elementos de la China se unieron en un movimiento nacional contra la monarquía. Gracias a su energía, guiados por Sun Yat Sen, el trono fué derribado. Los acontecimientos desarrollados después de aquel gran hecho—el más grande de la historia china—la revolución de 1912, desenmascararon más claramente el imperialismo europeo, cuando los representantes de este quisieron a todo de manifiesto el movimiento nacional chino, en los cuadros más restringidos que más le convenían. El nuevo presidente el revolucionario Yuan Che Kai y la tentativa insensata de Yan Sen de establecer la monarquía, indicaron más que nada, como las potencias europeas eran sinceras en sus simpatías por la jóven China progresista. Vino luego la guerra europea y arrastró a China a la guerra y se sirvió del proletariado chino, no ya en cierto de carne de cañón, sino como fuerza obrera dócil en las lacunas de la Rusia del Norte y en los trabajos de la retaguardia europea. Y esta burguesía europea que ha hecho perecer a millones de proletarios en honor del clase de la guerra y del capital, no podía obrar de otra manera.

En 1917, la revolución estalla nuevamente en la China del Sud, exijiendo el derrocamiento del gobierno reaccionario. Cuando la mejor fracción del parlamento chino, reunido en Shanghai, envió al gobierno provisorio ruso su saludo y su llamado a la lucha en común contra el imperialismo, este llamado ciertamente no podía encontrar eco en el gobierno de Kerenski. Y se puede imaginar el regocijo de esos revolucionarios chinos cuando llegó a ellos a través de circulo de fuego de la guerra y de la revolución, la voz de los soviestistas de Rusia, en su mensaje a los pueblos de Oriente y especialmente en la carta del compañero Sun Yat Sen.

Gracias a esos mensajes, la China supo por primera vez que los compañeros extranjeros habían comprendido sus aspiraciones, que el pueblo ruso había decidido combatir por esos mismos principios a los cuales se han dedicado los mejores elementos de la democracia china separada del mundo.

La lucha de los revolucionarios chinos en el Sud es áspera, quizás sucumbirán en esa batalla desigual, pero la voz de la Rusia fraterna será para ellos un estímulo en la lucha.

La Internacional de hoy ha sido creada por el partido comunista ruso. Este partido dirigido por un gobierno que ha declarado la guerra al imperialismo mundial, en nombre del bienestar de los trabajadores, de la paz y de la libertad del mundo, goza de las más vivas simpatías en el pueblo chino.

Tengo el gran honor de representar en el Congreso Internacional a la organización china; expreso, no solamente en nombre del grupo que represento y que comprende también a millares de trabajadores chinos esparcidos en toda la Rusia, sino en nombre del pueblo chino con sus millones de hombres, con sus multitudes sufrimientos, expreso, digo, mi saludo a la Internacional que ha inscrito en su bandera la lucha inclemente contra el monstruo del imperialismo mundial.

Laou Siou Djaou.

Delegado a la tercera Internacional de Moscú cuyo último Congreso efectúase en Marzo último.

(De "Documentos del Progreso")

DOCTRINARIAS

Programas y Reformas

Hagamos hoy un poco de doctrina ácrata. Nunca es demasiado lo que se diga en contra de lo establecido; nunca es bastante lo que se estudie para hacer más factible un porvenir mejor.

Sin trazar un programa determinado, ni proponer simples reformas, errores en que han incurrido todos los que escriben, desde un punto de vista neosocialista, nos es dable hacer labor lógica, de combate a las teorías nebulosas, de crítica a las rebuscadas fraseologías de los intelectuales de la burguesía, de deslinde de campos entre los fetiches interpretadores de los grandes ideales sociales, y nosotros, anarquistas sociólistas, que asentamos la base principal del futuro, en el comunismo libertario.

Al margen de todas las otras teorías, tanto anteriores como posteriores, desde el comunismo autoritario de Marx, hasta el colectivismo que nada concretaría, de Vandervelde, de Naquet y tantos otros, podremos escribir unos comentarios y no pocas apostillas.

Y descendiendo en nuestro bocage a la busca de teorías que combatir o criticar o apontar como inútiles, en cada libro que se escribe, encontraremos errores en todos los capítulos, a veces por ignorancia del autor, otras por interés de clase, cuantas intencionadamente.

Conviene que ni un momento abandonemos el silencio la crítica de esos errores. Nos va en ello la pureza, la gratificidad de nuestras ideas y de nuestras doctrinas para lo porvenir, que todas esas más pequeñas ideas, formulas a base de programas, que se han de ir completando a fuerza de reformas, pretenden acortar, cuando no manchar, ya que combatirlas a golpes de lógica y con razones y poniendo frente a frente teorías, les es imposible.

Ningún escritor, ningún sociólogo de la "nueva" escuela, cuando comente o critica las teorías de los socialistas anarquistas, pone los suyos al frente. Si acaso alguno lo hace, dijase en que antes se esfuerza en desfigurar, de tratear las ideas contrarias. Así, claro, las que él expone parecen mejores...

Veá aquí lo que es preciso, lo que es urgente no dejar pasar en silencio.

El caso de Naquet, cuando combatió "La conquista del Pan", no se repite. Y Naquet, para los que estudian a fondo las cuestiones sociales, demostró lo contrario de lo que pretendía... Trató de poner en lugar del comunismo anarquista, un colectivismo a la nacional. Y probó que el colectivismo que preconizaba era inferior al comunismo que combatía, que este comunismo abarcaba más en conjunto los problemas sociales que su teoría del colectivismo, que el mismo colectivista era, en fin, insuficiente para solucionar la cuestión económica, que el otro ampliamente resolvía.

No sacó él estas conclusiones, al menos en modo alguno exacto, pero en realidad, leyendo ambos estudios, penetrándose de lo que es y representa el comunismo libertario y penetrándose también de lo que Naquet teoriza para el futuro colectivo, las conclusiones son estas.

He aquí por qué ningún otro escritor que combata, presentando tal cual son las finalidades que quiere llevar a la práctica la todavía teórica escuela de los anarquistas-comunistas.

Se nos dice que aún en nuestro mismo campo surgen polémicas de doctrina. Se nos cita el caso de Cristián Cornelissen que en su libro "En marcha hacia la Sociedad Nueva", combate "La Conquista del Pan" de Kropotkine.

Los que esto dicen y citan no han salido leer el libro de Cornelissen. No hay allí combate ni hay crítica, no hay censura. Sólo hay disconformidad en algunos puntos; han visto amanos autores la sociedad del porvenir, y el uno comprende más que el otro en el triunfo de la sencillez, de la naturalidad, de las bellas cualidades que tendrán por fuerza los hombres de mañana.

He aquí todo. ¡Polémica? No. Un pequeño motivo a discutir, tratando de demostrar lo que tenga de discusión.

Han surgido polémicas en nuestro campo más de una vez, pero nunca los polemistas han tratado disconformes en el negrito, en la síntesis principal de la doctrina ácrata.

Los sociólogos "anticlasistas", toda esa turba de escritores que pedantean en revistas y libros, todos esos hacedores de programas y arreglatodo de reformas, es esto precisamente lo que combaten: la doctrina. Claro que cuidándose antes de falsearla. No podrían de otra forma escribir nada; su pensamiento es tan poco acto para crear una idea luminosa, que para darle algún valor, tienen que esforzarse por amortiguar el valor de otras ideas. "¡Qué labor tan pesada!"

Escribiendo unas veces con el reformismo de todos los socialistas del mundo, halagando otras la demasiada credulidad de las masas, arrojando el gerencismo y otras extensas, locas teorías, hacen su labor calculada, rastrera, de rentas que, siendo enemigos del trabajador, pretenden encauzar sus aspiraciones hacia los fines que les convienen, hacia los reformismo burgués y neutro, alternando con todas las galas del lenguaje convencional de los comunistas, reformismo que, después de fracasar, no dejará ni aún la esperanza remota de que si la reforma fuera cierta, se viviría mejor y se tendría más libertad.

El comunismo no otra reforma, otra reforma. Para nosotros, ni aún como el autor la concibiera, es aceptable. Nuestras aspiraciones van más allá. Mientras aún hemos de aceptar el gerencismo que hoy arrojan los continuadores de tal programa económico. Ocurre con él lo que con el socialismo no anarquista. De Marx a hoy la diferencia del socialismo es enorme. De Enrique George a sus continuadores, el sistema está desconocido.

Igual ocurrirá siempre con todas las teorías más o menos reformistas. Los gobiernos las inscribían en sus programas, y ya pueden los obreros despedirse de sus esperanzas.

Sabedlo. No hay reformismo que valga. Ninguna reforma, ningún programa preconcebido solucionará el eterno problema. Hay que volver al comunismo que propugna los maestros socialistas-anarquistas y que nosotros, sus discípulos, continuamos hoy.

Veá ahí en toda su magnitud la obra que nos proponemos realizar; veá ahí por qué combatimos todas las reformas, todos los programas.

Ninguno ataca en sus raíces al mal; ninguno va directamente a donde indica; ninguno tiene en cuenta todos los aspectos, todas las finalidades.

No hace muchos días, un escritor que se dice defensor de los que sufren, que parece preocuparse de la cuestión social, y que tiene sus ribetes de georgista, escribía que cuando el obrero se percatara de que su tendencia estaba en el campo, a él volvería abandonando las ciudades industriales; que subirán enormemente los precios de los objetos, pero que el que quisiera obreros tendría que pagarlos.

Bien, sí. Supongamos que llegara un tiempo en que el obrero gane en un día lo que hoy gana en una semana. ¿Se habrá solucionado por esto el gran problema? No. A medida que alcen los precios de los jornales, alzarán los de las subsistencias, de los objetos, de las ropas, de todo. Y el obrero, como antes, se quedará sin comer, y sus hijos carecerán de instrucción y habrá trocado la esclavitud de la ciudad por la esclavitud del campo.

Y ante todo, ¿con esta reforma tendrá más libertad?

Desengáñese el escritor que ha escrito esas palabras, desengáñese el obrero, desengáñense todos.

Los programas hay que desecharlos por inútiles; las reformas hay que abandonarlas al margen; todo ese fárrago de libretos que se escriben, buscándole salidas al sistema económico, no hacen falta.

¿Existe la propiedad? ¡Sí!

Pues inútil todo. ¡Hay que volver los ojos al comunismo libertario! He ahí la única solución.

DIONYSIOS.

Los I. W. W.

Preámbulo de su declaración de principios

La clase trabajadora y la clase patronal no tienen nada en común. No puede haber paz mientras el hambre y la necesidad sea sentida por millones de trabajadores, en tanto que unos pocos que componen la clase patronal disfruten de todas las delicias de la vida.

Entre esas dos clases habrá lucha hasta que los trabajadores del mundo se organicen como una clase, tomen posesión de la tierra y la maquinaria de producción y abolan el sistema de salario.

La centralización de la dirección de las industrias en las manos de unos pocos cada vez menos, imposibilita a las Uniones de oficios para luchar victoriosamente con el siempre creciente poder de la clase capitalista, porque las Uniones de oficios han creado una situación que empuja a un grupo de trabajadores contra otro grupo de trabajadores de la misma industria, ayudando así al común enemigo para ser derrotados en las luchas del salario. Más todavía, las Uniones de oficios ayudan a la clase patronal induciendo a los trabajadores a creer que sus intereses son los mismos de sus patronos.

Estas pésimas condiciones pueden ser cambiadas si el interés de la clase trabajadora se une en una organización formada de tal modo que todos sus miembros en cualquiera industria, o en todas las industrias si

es necesario, como de trabajar solidarizándose con sus compañeros de cualquier departamento, haciendo así: "la injuria hecha a uno, es injuria hecha a todos"

En lugar del lema conservador: "un buen salario por un buen día de trabajo," nosotros debemos inscribir en nuestro estandarte nuestra divisa revolucionaria:—"Abolición del sistema de salarios."

Es la misión histórica de la clase trabajadora, hacer desaparecer el capitalismo; el ejército de productores debe ser organizado únicamente para la lucha diaria con el capitalismo, sino para regularizar la producción cuando éste haya sido derribado. Organizándonos industrialmente, formaremos la estructura de la nueva sociedad, dentro del cascarón de la vieja.

Conociendo por tanto, que tal organización es absolutamente necesaria para nuestra emancipación, nos unimos bajo la siguiente Constitución:

Nota—. Con la presente inserción, iniciamos la publicación de las bases de esta moderna y revolucionaria organización de los trabajadores.

LITERARIA

La huelga de los granos de trigo

Unsi una moneda, semilla ligera, fruto pequeño, tallo de hierba en un surco, grano rubio en una espiga, polvo blanco en un molino, festín de insecto, en mi pequeñez poco la inmible inocencia campesina, ocupo un lugar imperceptible en la naturaleza a ras de tierra, ignorado de los grandes vegetales que prodigan sombra y se elevan, enormes y musgosos, hacia las nubes, como las iglesias.

Tan débil y modesto, nada valgo por mi mismo, es necesario que seamos varios. Comienzan a mirarnos con consideración cuando nos juntamos un centenar para formar una espiga; un tallo de paja nos levanta entonces un poco por encima del suelo y apercibimos el mundo en torno nuestro; la brisa que pasa nos hace inclinar en reverencias humildes, poco que aunque nos elevamos, continuamos siendo modestos, siempre poquita cosa; el primero que pasa nos pisa sin querer y morimos. A nuestro lado las amapolas levantan sus pequeñas cabezas rojas, y las margaritas sus estrellas blancas. Entre sus coquetterías permanecemos simples, rubios, tímidos, un poco cándidos, y los pequeños escarabajos rojos se encaraman por los tallos que nos sostienen, casi pudieran por una cuerda. Ni siquiera tenemos la barba de los mostachudos centenos que viven cerca de nosotros.

Pero si nuestra importancia se acrecienta un poco en la espiga, se hace considerable por la asociación de las espigas, y se nos respeta cuando formamos un campo, y hasta el gobierno delega un guarda campestre para velar por nosotros, como si fuéramos personajes. Nuestra humilde personalidad ha desaparecido. Nos hemos convertido en multitud y nuestra tibia masa cubre la tierra. Todos procuran hacernos sitio; los orgullosos grandes vegetales retroceden y por insignificantes que seamos por nosotros mismos, el número nos convierte en poderosos como elemento.

Nuestras espigas ondulan como el agitado mar; se nos combate como a un ejército con las horcas, y como la mano del hombre no es bastante se necesita la máquina que nos siega. El aguaz, el viento, el vapor, todas las grandes fuerzas son pocas para reducirnos a polvo. Y este mismo polvo es preciosísimo. Somos el pan que nutre a los hombres.

Entonces nuestra importancia crece hasta llegar a hipérbole. Los humildes y rústicos granos de trigo nos convertimos en políticos. Para los grandes economistas somos "parásitos". Se nos cotiza en la Bolsa como si fuéramos oro; pesamos en el destino de los imperios, hacemos la revolución. Por nosotros se matan los hombres, por nosotros corre la sangre.

Y en nuestra humildad campesina, en nuestra benignidad e inocencia de granos de trigo, en lograr de enorgullecernos, esta querella de los hombres nos entristece.

Este calor que los hombres nos imparten, no lo queremos, pues está hecho de la necesidad de los hombres y del sufrimiento de los pobres. Nuestra fuerza, blandeshora y dulce, lo desprecia. Nosotros quisiéramos multiplicarnos; nuestra fecundidad inagotable está a disposición de los hombres; les ofrecemos nuestra abundancia y nuestra prodigalidad natural: un puñado de nosotros constituye un tesoro en la tierra; nosotros ofrecemos nuestros tesoros inagotables que pueden saciar a los más hambrientos y saciar a todo el mundo. No pedimos sino que se nos siembre.

Y los hombres se niegan. El ciego interés de unos cuantos—lo limpio, nos suprime la tierra, nos desterra. Los sembradores se desvelan ante ese interés particular, y las leyes intervienen para encarcelarnos. Se forman ligas para restringir nuestra fecundidad. Se nos hace abortar. Y lo más chocante es que los hombres se baten por nosotros, se encierran entre fronteras y se odian, levantan ejércitos y aduanas...

Este espectáculo, por fin, nos irrita, y ante la maldad de los hombres que nos obliga, a pesar de nuestro carácter modesto y bueno, a convertirnos en objeto de lucro y tema de asesinato, nosotros, cuyo sueño pacífico es dispensar a todos gratuitamente la vida, como el cielo da el aire y el sol su luz, nos hemos rebelado. Nuestra naturaleza amigable no quiere, no puede soportar este papel de discordia. Vamos a declararnos en huelga sobre toda la superficie de la tierra. Permaneceremos enterrados en los surcos, pediremos a la tempestad que nos incendie con sus rayos, que nos destruya con su granizo, al sol que nos seque. Vamos a volvernos baja inútil y estéril. Y entonces los hombres hambrientos comprenderán.

Comprenderán la inutilidad de sus guerras, la mentira de sus intrigas, la puerilidad de su orgullo. Tendrán que considerar que, como nosotros, son poquita cosa; como nosotros, comprenderán que nada valen sino en comunión, por la asociación fraternal de todos, y entonces la humanidad se formará más que un solo hombre como una sola espiga. Y no tendrán miedo de sembrar la tierra. Se unirán para sembrar, en lugar de separarse para combatir.

Nuestros granos, sembrados profusamente, volverán a los surcos; seremos robustos, macizos; cubriremos la tierra con el oro bruñido y rubio de las cosechas que hacen el pan del hombre. Y todo el mundo podrá vivir, porque, entonces, ya nada valdremos. Y en nuestra modestia estaremos contentos.

Pero actualmente nuestro valor nos espanta, nuestra carestía nos avergüenza...

En a próxima primavera vamos a declararnos en huelga.

E. Fèvre.

Nuestra Librería

Montjuich.—Notas históricas del célebre Castillo donde se fusilaron a Ferrer, Rizal y a otros pensadores españoles..... $ 2.00

Hacia allá.—Por Víctor Domingo Silva, de la 12. edición. a..... 1.00

El Bolchevismo, por León Trotzky..... 1.00

PEDIDOS A ESTA ADMINISTRACIÓN

Puntos y puntas sindicales

En estos tiempos en que al sindicalismo se le estropea en todas partes, empujado por fuerzas deprimentes y corrompidas, no deja de tener interés precisar nuevamente qué es para un revolucionario el sindicalismo.

Jamás fué el sindicalismo rebajado, pateado por los salones, salas ministeriales corruptoras y oficinas gubernamentales como lo es hoy. Esto significa que la era de las dificultades ha comenzado.

V. Griffuelhes.

EL PARTIDO SOCIALISTA.

El partido socialista reclama para sí la paternidad de la acción sindical, cuando en realidad él no es más que su hijo; y aún más, se está en derecho de decir que es el falsificador de esa acción. Si reclama la paternidad es con el fin de inspirar y dirigir la acción sindical; y si contribuye al desarrollo de la organización obrera es con fines propios.

Para el partido socialista la acción sindical debe ser la semilla que hace crecer adherentes y electores, elementos sin los cuales no puede existir. El sindicalismo sería el reclutador de las fuerzas que el esfuerzo del partido no es capaz de darle. El movimiento obrero es un menor, un adolescente. El partido es el mayor de edad, el adulto, cuya función es la de enseñar al sindicalismo cómo debe moverse, la de guiarle, vigilarlo y protegerlo en su marcha.

Para el partido socialista el trabajador es inhábil, inexperto, incapaz, pues no sabe dar a sus luchas el alcance necesario que solamente el partido es capaz de darle, asegurando al mismo tiempo el éxito.

El sindicato, para los socialistas, es el encargado de balbucear las aspiraciones obreras: el partido, el órgano que las formula, traduce y defiende. Para el partido la vida económica y social se concentra en el parlamento; y es hácia este que debe converger todo, siendo, naturalmente, del partido, de donde debe partir toda acción.

El parlamento, el poder legislativo, el poder gubernamental, constituyen—para los socialistas—el gran regulador, el ordenador de todo, hasta tal punto que sin ellos las fuentes de la vida se secarían. Y si el partido admite—rara vez—una acción popular "es con el objeto de reforzar su esfuerzo legislativo (hasta ese entonces estéril), o para obtener adeptos y felicitaciones". En una palabra, siendo incapaces los trabajadores de defender y salvaguardar eficazmente sus intereses, deben de entregarse a los aspirantes a diputados y ministros.

De esto resulta que el partido es el órgano que se interpone para arreglar las diferencias que surjan entre los dos factores de la producción: y para interceder e intervenir en el Estado, cuya función es para los socialistas el medio de controlar y regentearlo todo.

El sindicalismo niega todo eso. El sindicalismo es la confianza de la clase obrera en su propio esfuerzo y acción.

EL GOBIERNO.

El gobierno es un encargado de negocios que se adjudica la misión de intervenir en los actos y acontecimientos que interesan a los hombres. Quiere ser el inspirador y el beneficiario de las manifestaciones que nos agitan y nos hacen actuar. En nombre del Estado, que él gestiona, tiende á substituir nuestra voluntad, atribuyéndose el poder de administrador de las necesidades y de los cuidados que son de nuestra incumbencia. Su acción consiste en apoderarse de los adelantos provenientes de las modificaciones introducidas en nuestra existencia. Pero, al apoderarse no es para completarlas y fortificarlas, sino para reducirlas, comprimirlas y castrarlas.

El Estado, el gobierno, nunca han sido—ni pueden serlo—factores de progreso en el orden económico y social. Si intervienen para consolidar uno de esos progresos—lo que hacen muy raramente—es solamente bajo la presión del esfuerzo perseverante y tenaz de los futuros interesados.

Si se trata de las leyes llamadas de protección al obrero, el Estado sabe tomar disposiciones a fin de atenuar los efectos. Agreguemos que, si a pesar de su insuficiencia, esas leyes reciben una ligera aplicación, se debe a la voluntad del patrón, o a la presión que ha ejercido la organización obrera.

La ley sobre accidentes de trabajo no recibe, jamás, aplicación por la buena voluntad del juez; el obrero, víctima del accidente, sino tiene un buen defensor que conozca perfectamente las disposiciones de la ley, será burlado, aun cuando las compañías de seguros no recurran a ningún consejero; el juez desempeñará la función de consejero de la compañía al fallar en su favor.

Si se trata de las denominadas leyes de libertad, el Estado interviene para reducir esa misma libertad, al reglamentar su uso.

Si se trata de la obligación que pesa sobre el obrero explotado de rebelarse, por medio de la huelga, con el propósito de reducir esa explotación, el Estado interviene para dictar reglamentaciones que son otros tantos obstáculos para el ejercicio natural de la huelga; lo único que en realidad hace es establecer penalidades contra los obreros. Los trabajadores deben respetar—bajo pena de prisión—el "derecho" del patrón que hace trabajar al que más le plazca y convenga. Pero el patrón no tiene ningún "deber" legal que cumplir con respecto al obrero.

Si se trata del derecho de hablar y de escribir, el Estado interviene para limitar y reducir ese derecho. Está prohibido pensar contrariamente á la voluntad del Estado; está prohibido escribir contrariamente a la ley del Estado. Toda manifestación desaprobada o prohibida es reprimida o castigada.

El asalariado tiene la obligación de tener fe en los preceptos del Estado; debiendo admirar y respetar las instituciones que reglamentan el Estado: ejército, magistratura, policía, etc. Y del mismo modo que la Iglesia dice que el hombre debe de creer en Dios y en ella, el gobierno dice que hay que creer en el Estado y en sus instituciones. De modo que está prohibido hablar y escribir en contra del Estado y sus instituciones.

Si se trata del derecho de asociación, es decir, del derecho bien humano que tienen los individuos de entenderse entre sí y concertarse, el Estado interviene, como siempre, para reglamentar ese derecho. Fija las atribuciones que él mismo elige, li-

mita las condiciones en que ha de hacerse la asociación, determinando los poderes y atribuciones, todo lo cual es obligatorio respetar.

Todo lo que en el dominio social, en las condiciones de trabajo y de vida impuestas al obrero, hace que sea un deber el reaccionar y luchar para la propia salvaguardia, es tambien sometido a reglamentaciones, reducido y limitado por el Estado. De modo que el obrero debe pensar, accionar, luchar y trabajar según marcan las reglas restrictivas del Estado.

No hay una sola reglamentación hecha por el Estado que no viole el derecho que tiene el obrero de trabajar por su liberación, y que no tenga por objeto dar al Estado las prerrogativas, las garantías y las libertades que se da al productor. ¿Por qué? Porque es necesario para la vida y seguridad del Estado que el asalariado sea en todos los momentos un súbdito, un gobernado.

¡No! El Estado es un factor de opresión; y todas las actitudes de apariencia liberal que adopte, son otras tantas maniobras hechas para abusar. ¡Engañar para triunfar mejor!

Y las palabras pronunciadas en el senado francés, el 17 de Noviembre de 1903, por Clemenceau, son siempre exactas:

"El Estado tiene una larga historia de muerte y de sangre. Todos los crímenes que se han realizado en el mundo, las masacres, las guerras, las traiciones a la fe jurada, las carnicerías, las torturas, todo, ha sido justificado por el interés, por la razón del Estado. El Estado tiene una larga historia; ella es toda de sangre".

Clemenceau podía haber agregado que: hoy la historia del Estado se resume en estas palabras: represión, y corrupción. La una y la otra empleadas a su turno o simultáneamente. La represión que abate a los hombres en revuelta por la conquista de nuevos derechos; la corrupción que denigra las conciencias y hace de los hombres servidores del poder, agentes serviles del Estado.

Ante el Estado todo se inclina. El asalariado sería hecho para el Estado y no el Estado para el asalariado.

Victor Griffuelhes.

(Ex-secretario general de la Confederación del Trabajo de Francia).

Lecciones de Sociología

CIENCIA

La razón principal porque los pueblos aceptaron, sin discusión alguna casi, las caprichosas explicaciones que acerca de los fenómenos de la Naturaleza diéronle los pretendidos sabios y filósofos de cualquier época, reside en la absoluta ignorancia en la cual se les mantuvo sin poner jamás a su alcance el hilo conductor de los problemas vitales. Atribuían esos malos pastores a un ente sobrenatural la creación del orbe, y forzaban bajo penas atroces a que todos creyeran en mamejantes fantasías, basadas, claro está, en hipótesis perfectamente falsas; resultando de ello un atrofiamiento completo de las facultades intelectuales en el hombre, atrofiamiento que impidió a éste, por lo tanto, desarrollase el noble anhelo de conocer el secreto porque de lo que nos rodea.

Un dios fué la causa generatriz del cosmo, según los demagogos espiritualistas, y a tal extremo hízose carne en los seres humanos la absurda teoría, que aún hoy resaltan en sus consumidores las consecuencias graves.

Cuando se dice a un obrero ignorante que no existe el cielo al que refiérense los textos religiosos, sino que el bello azul de allá arriba es el color del aire, del éter, de lo desconocido, materia pura, en una palabra, el obrero ignorante se echa a reír, sencillamente porque en su rudimentarísima instrucción sólo pudo atender que el azul con es el cielo, esto es, los siderales dominios del "magno hacedor". El error es bien grande y precisa los tantos esfuerzos para aniquilarlo, usando un método de raciocinio especial.

El hombre que nada sabe, en realidad no acepta, verbigracia, el invento de la telegrafía sin hilos. Primero, porque no lo ha experimentado, y segundo, porque no conoce tampoco la historia maravillosa de las hombras hertzianas. La ciencia toda, puede afirmarse que tiene en las clases humildes un verdadero enemigo. Siendo éstas creyentes de dogmas bárbaros, suponen que es la ciencia a que barbarisma, por el único motivo de no hallarse en el caso de no profundizar siquiera uno de sus múltiples aspectos. Un médico que visita a un enfermo, durante el exámen de este observa que son seguidos sus menores movimientos por los asombrados ojos de la familia; hasta las recetas que escribe se le antojan a aquella misiva cabalísticas; pero si, por el contrario, el médico es sustituído por un charlatán, ya no llaman la atención los signos y manejos inútiles propios del hechicero. Ha ahí lo que hacen las gentes a través de tantos siglos: una supertición con caracteres definidos de morbosidad harto difícil de contrarestar.

El respeto a la ciencia no ha aumentado desde los tiempos en que Giordano Bruno era quemado vivo por su célebre declaración materialista hecha en el siglo XVI, en pleno esplendor del polerio papal, y que dice: "Lo que se siembra se convierte en hierbas, después en frutos, después en pan, jugos nutritivos, sangre, esperma, embrión, hombre y cálaver; después en tierra, piedra de otros cuerpos sólidos, y así sucesivamente" Hogaño no se carbonizará vivos a un Jenner, a un Curie, a un Darwin, a un Amegbino, empero se les procura matar con el silencio infame que ordenan los gefes de la religión católica, temerosos de que el pueblo abra por fin los ojos y contemple la inmensa red de embustes con la cual han querido ocultarle como un peligro de infierno, la excelsa armonía que preside la vida fuera de todas las complicaciones empíricas inventadas.

Al estupendo avance que en la pasada centuria y en la presente han efectuado las ciencias, se debe el que algo amenguarnos en el espíritu del vulgo las ridículas creencias en factores divinos del progreso universal. Hoy infunden poco miedo los cometas, supuestos mensajeros de funestas nuevas para nosotros. Las tenaces observaciones de astrónomos ilustres, han probado que no somos los únicos moradores del inmenso cosmos, y que comparando nuestro planeta con Sirio, sol de soles, es una semillita perdida en el caos incomensurable.

Todas las ciencias reunidas: paleontología, geología, astronomía, física, química, etc., contribuyeron cada vez con más fuertes argumentos probatorios a destruir las viejas hipótesis cosmogónicas, dando así al hombre la convicción profunda de que no existe ningún arquitecto omnipotente, omnipresente y omnímodo, que rija la marcha de los astros. Las obras de Lavoisier, Newton, Laplace, Darwin, Reclus, Le Dantec y de tantos otros sabios, en cuyas páginas se estudia a fondo el arcano de las cosas en el propio corazón de natura, demolieron ya el antiguo sofisma religioso, y el derrumbe definitivo de éste ocurrirá cuando tambien las oscuras masas aspiren la esencia profima de tales obras.

Precisa que en la educación colectiva no falten las lecciones científicas, pues solo ellas, con la matemática en precisión que caracterizalas para resolver muy árduos problemas, pueden sacar al hombre de múltiples errores. Explicar a éste cual fué, de acuerdo a lo que en el siglo XX se sabe, el origen de la vida terrestre, y cuáles las transformaciones sin fin de los cuerpos orgánicos, es contribuir a librarle de la esclavitud: "un ser ignorante no es nunca enteramente libre".

A la ciencia deberán los hombres una independencia de pensamiento y de acción que, por ahora, duerme bajo el influjo hipnótico de milve de años plenos de abominables mentiras.

Luis A. Bessano.

Una carta de P. Kropotkine a G. Brandes

Querido amigo:

Por fin se me presenta una ocasión para escribir, y la aprovecho inmediatamente, aún no estando seguro si os llegará esta carta.

Ambos os agradecemos el fraternal interés por este vuestro viejo amigo, demostrado cuando se esparcía la voz de mi arresto.

Semejante voz era absolutamente falsa, como tambien las historietas acerca de mi salud. La persona que os llevará esta carta os referirá la vida aislada que llevamos nosotros en nuestra pequeña ciudad de provincia.

A mi edad, me es materialmente imposible tomar parte en los asuntos públicos durante una revolución, y nos parme como "diletante"; esto no está en mi naturaleza.

Durante el pasado invierno, pasado por nosotros en Moscú, he trabajado con un grupo de amigos en la elaboración de los elementos de una república federalista. Luego el grupo se dividió, y yo he vuelto a ocuparme en un trabajo sobre Etica que comencé hace quince años en Inglaterra. Todo lo que ahora puedo hacer es suministraros una idea general de la situación en Rusia, de la que, a mi juicio, no se pueden dar exacta cuenta en Occidente. Una analogía la explicará quizás.

Atravesamos en este momento aquel que vivió Francia durante la revolución jacobina de septiembre de 1792 a julio de 1794, con la ventaja de que ahora lo que está abriéndose camino es una revolución social.

El método dictatorial de los jacobinos fué un error.

No podía crear una organización estable y fatalmente trajo la reacción. Pero los jacobinos completaron, no obstante, en junio de 1793, la abolición de los derechos feudales, comenzada en 1789, abolición que ni la constituyente ni la legislativa quisieron cumplir.

Ellos proclamaron altamente la igualdad política de todos los ciudadanos. Dos inmensas y fundamentales transformaciones, que, en el curso del siglo XIX, recorrieron Europa.

Un hecho análogo se produce en Rusia. Los bolshevikis se esfuerzan por introducir por medio de la dictadura de una fracción del partido socialista, la socialización de la tierra, de la industria y del comercio. Esta transformación que ellos se esfuerzan en realizar, es el principio fundamental del socialismo. Desgraciadamente, el método con el que buscan introducirla en un estado fuertemente centralizado, un comunismo que recuerda al de Babeuf—y que paraliza el trabajo constructivo del pueblo—impide absolutamente su éxito. Esto nos causa una reacción furiosa y malvada. Esta reacción procura ya organizarse a fin de restablecer el antiguo régimen aprovechándose del agotamiento general producido, primero por la guerra, luego por el hambre que sufrimos en la Rusia Central y por la desorganización completa del cambio y de la producción, inevitable durante una revolución tan vasta, cumplida por decretos.

Se habla en Occidente de restablecer el "orden" en Rusia por medio de una intervención armada de los aliados. Y bien, querido amigo, usted sabe cuán criminal para el progreso social de Europa fué, a mi juicio, la actitud de aquellos que trabajaron para desorganizar la fuerza de resistencia de Rusia, lo que prolongó la guerra en un año, trayendo la invasión alemana bajo la careta de un tratado, y costó ríos de sangre para impedir que la Alemania conquistadora apliastase a Europa bajo su bota imperial.

No obstante todo esto, yo protesto con todas mis fuerzas contra cualquier especie de intervención armada de los aliados en los asuntos rusos. Esta intervención tendría por consecuencia, una exacerbación del chauvinismo ruso, lo que nos conduciría a una monarquía chauvinista—ya se ven los indicios—, y—nótalo bien—esto determinaría en la masa del pueblo ruso una actitud hostil hacia la Europa occidental,—que tendría tristes consecuencias. Los americanos ya lo han comprendido.

Continuará

Los presos

REBOSIO.

En Iquique, en la ciudad mártir, en la heróica ciudad donde un valiente general aniquiló al pueblo indefenso, allí fué a darse otro acto de la comedia que se hace con nuestro camarada Julio Rebosio R.

El tribunal militar que allí se constituyó para juzgarla lo condenó a la pena de muerte, apelada dicha sentencia la corte de apelaciones de la misma ciudad lo absuelve por el presunto delito de deserción militar y lo envía a disposición de la justicia ordinaria de Santiago donde no tiene ninguna acusación, pero como la justicia lo manda habrá que aceptar que algún delito querrá castigar. Para el traslado de Rebosio al Norte, después de un simulacro de proceso que duró cerca de diez meses de los cuales ocho pasó incomunicado, hubo fondos y secretamente con gran despliegue de fuerzas de seguridad lo mandaron de la noche a la mañana. Y hoy para traerlo a éste, hemos tenido que costear el pasaje de él y el del pesquisa que lo acompaña.

Noticias que obran en nuestro poder nos dicen que Rebosio fué embarcado en el vapor "Quito", que llegó el día 20 del presente a las 6 A. M. a Valparaíso. Y hoy, 22, no sabemos dónde se encuentra Rebosio. Hemos preguntado inútilmente en la cárcel, Sección de Seguridad y de Detenidos, donde nada saben de él.

Como se ve, no sabemos qué se trama contra este valiente compañero que la burguesía a toda costa quiere eliminar.

Más si conocían su pretensión no lo ignorará el pueblo pues estaremos listos para delatar la confabulación que se cierne en contra nuestra.

CELEDONIO ARENAS.

Tambien en Iquique ha sido encerrado por escribir lo que piensa en el periódico "El Surco" y se le sigue un proceso por escribir artículos subversivos.

Ya la verdad dicha en prosa en periódicos obreros no se la llama crítica de opiniones, sino que son conceptos subversivos y proceso al golpe, al autor si le declara reo y la corte aquella estos monstruosidades imperiales por el medio. Contra todos estos hechos bárbaros de venganza lo yolesen de nuestro amos protestaremos el 25 del presente y hemos de continuar agitando hasta conseguir que el hecho de emitir opiniones, de pensar, de propagar ideales no sea un delito.

Talleres de NUMEN —Santa Rosa 199

El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral.
V. HUGO

Verba Roja

Más vale morir de pié que no vivir de rodillas.
F. GUERRERO.

AÑO II — Periódico de Ideas — NUM. 26

Giros y pedidos de ejemplares, al administrador M. A. SILVA.—COPIAPO 729 | Santiago de Chile, 1.ª Quincena de Febrero de 1920 | Correspondencia de Redacción y Cange a L. A. TRIVIÑO. — CORREO 3

EL CARTEL DE HOY

Ya estamos de nuevo, con un compañero más, el hermano prisionero ya está a nuestro lado, enfermo, dolorido, con los pulmones dañados ha vuelto, pero el cerebro está fiero, la frente erguida, los ojos negros, brillantes, soñadores.

Dispuesto, optimista como ayer, a continuar ha perseverar en la contienda, no cabe otra actitud, nosotros no damos tregua menos, jamás a los que forman el régimen, ese que remacha grillos a nuestros pies, cadenas a nuestros puños y encarcela en siniestros muros.

No daremos tregua, no aceptaremos otra actitud sino la de combatirlos a golpes de lógica, ellos a represiones: a tiros, a carcelazos, bueno, son así ellos, brutos, son los amos y más brutos aun los lacayos e instrumentos de ellos; pero seguiremos impertérritos, nos dan tregua la aceptamos, nos reconciliamos con el aire y el sol y seguimos, nosotros no damos tregua. Y seguimos procesados, nuestro crimen: emitir CONCEPTOS SUBVERSIVOS, *que le hacen la gracia de patadas en el vientre:* CONCEPTOS SUBVERSIVOS, *que les llenan de ira y emanan todas sus putrefactas venganzas y odios.*

No entienden que nuestra vida vale por el ideal que contiene. No entienden que mientras no haya amor y justicia entre los hombres no cesarán nuestras ansias de liberación, por horizontes ámplios, luminosos, por el Comunismo Anárquico que dignifique los hombres, que endulce la vida: por esto vale vivir.

Vivir sin un ideal es una vida de asno, de animal doméstico del capitalismo absorvente.

No vivimos por y para el estómago. Vivimos por y para ser libres, hombres. Que no nos apetezcan en patrias, que nó nos conduzcan como ganado, que no nos caen como a siervos, que no nos esclavicen y exploten como bestias. Somos hombres y queremos ser libres.

Vuestras cárceles y cadenas son meros accidentes, vuestras condenas y sentencias nos producen repugnancia y risa. Condenáis a muerte a los hombres para acabar con un ideal. Nosotros condenamos a muerte vuestro régimen. Y os libertaremos de la fiereza a vosotros. Y a eso vamos: el hueco que dejara el compañero ya está lleno y vamos como ayer en contra de todos los tiranos y malvados, con la dinamita de nuestro ideal a combatiros, a destruiros y a iluminaros.

JUAN PUEBLO.

Emma Goldman, la infatigable compañera que en los Estados Unidos del dólar, con su verba cálida agitó las multitudes en contra del militarismo que condujo a la humanidad a la gran hemorragia cuyas consecuencias hasta hoy sentimos.

Con Alejandro Berckman, desde varias décadas de años eran los porta-voces más antiguos y elocuentes del ideal libertario en Yanquilandia, Berckman, por pronunciar discursos anti-militaristas, fué condenado a 15 años de presidio, y Emma Goldman, a 2 años, por el mismo motivo. Al cumplir dichas condenas, fueron deportados con 200 compañeros más, a la Rusia de los Soviets, en el vapor «Bulford». De esto nos ha dado cuenta el cable, de la feliz llegada de los deportados de la tierra de los bárbaros, de la explotación del hombre por el hombre, a las regiones donde la tierra es para quien desee laborarla y cosechar sus frutos. Reproducimos en «Dectrinarias», un artículo suyo.

El Orden Social

Una de las más grandes ficciones de nuestra burguesa sociedad, es eso que llaman "orden social".

Se dice que gobiernos, leyes, tribunales, ejércitos, policía y cuantas otras instituciones de carácter coercitivo se han inventado y creado, no tienen más misión que la de garantizar el orden social establecido; y precisamente porque se considera a los revolucionarios en general, y de entre ellos a los anarquistas en particular, como agentes perturbadores del "orden social", son vigilados, perseguidos, expulsados, encarcelados, y si el caso llega, legalmente eliminados del mundo de los vivos.

Pero, ¿qué cosa es el orden social? En realidad, no es más que el "statu quo", la inmovilidad, el estacionamiento, la persistencia en la sociedad de una misma extructura u organización. Y como en la sociedad, lo mismo que en la naturaleza, todo está sujeto a movimiento, a cambio, a evolución, de hecho el "orden social" es un contrasentido, una concepción falsa en el orden ideológico, siempre negada en la práctica. Jamás una sociedad ha podido vivir en perfecto orden social, porque a ello se oponen los antagonismos de intereses, la oposición de unas instituciones con otras, la pugna de ideales y creencias, la misma lucha por la existencia, que hasta ahora ha sido un factor más fuerte que la solidaridad y el apoyo mutuo. Cuando más, ha habido en los pueblos un simulacro, una sombra de orden exterior, que ha cubierto el desorden interior, íntimo, entre individuos, grupos e instituciones; y aún esa sombra de orden ha sido periódicamente violada por grandes alteraciones provocadas por guerras y revoluciones.

Cuantos hoy invocan lo que llaman interés supremo del orden social, para legitimar todos los desafueros contra los llamados provocadores del desorden, esto es, los revolucionarios, no se ven guiados por otro móvil que el de perpetuar la actual organización de la sociedad, basada en el privilegio para unos y la explotación para otros. Pretenden que la sombra de un orden social exterior, continúe velando el tremendo desorden interior, que se manifiesta en enconada lucha intestina por la conquista del pan, de la riqueza, del poder, y que se traduce en crímenes sin nombre, violencias inauditas, odios enconados.

Y es digno de señalar el hecho de que esos acérrimos partidarios del mantenimiento a toda costa de ese simulacro de orden social, siempre dispuestos a maldecir las revoluciones regeneradoras como alteradoras del "precioso" orden, son los primeros en aceptar las guerras, que son los más grandes factores del desorden, pero de un desorden sanguinario, cruel y sin finalidad útil alguna.

Ahora mismo se desarrolló en Europa la más tremenda y costosa de las contiendas armadas, provocada por los gobiernos (precisamente los llamados a "imponer" el orden), obedeciendo a móviles egoistas de dominación y predominio. Es seguro que cuantas revoluciones registra la historia humana, no igualarían, todas juntas, en sus efectos destructores, desorganizadores y homicidas, a los de la guerra europea. Las violencias de los terroristas revolucionarios son juegos de niños comparadas con las inauditas violencias de los terroristas patriotas uniformados. Sin embargo, todo se acepta, todo se justifica, todo se legitima, en nombre de la patria y sacando a relucir el viejo argumento de la necesidad fatal de las guerras, con lo cual implícitamente reconocen que el orden social debe ser fatalmente alterado.

Una revolución social, que cambie toda la estructura de la sociedad, es seguro que no producirá las víctimas ni la destrucción de la guerra europea; con el resultado de que ésta sólo dejará tras sí dolores, lágrimas, miseria, odios; en tanto que la revolución libertadora dará a todos abundancia y bienestar.

En cuanto a los medios de realizar la expropiación de al propiedad privada, no será en verdad cosa nueva, que deba asustar a los propietarios. Los gobiernos durante la guerra dieron un alto ejemplo de expropiación forzosa y sin compensación. La única diferencia entre el proceder de los gobiernos de hoy y los revolucionarios de mañana, está en que los primeros expropian en beneficio propio, en tanto que los segundos expropian en beneficio de la sociedad en general.

Después de la revolución, cuando todo sea de todos, cuando la riqueza pertenezca a toda la comunidad, cuando haya dejado de haber explotados y explotadores, para convertirse todos en productores libres, entonces, y sólo entonces, será posible la existencia de un verdadero orden social, que se traducirá en armonía, entre todos los elementos de la sociedad, y que no será obstáculo al progresivo desenvolvimiento de todas las energías individuales y colectivas.

LITERARIA

La Historia de la Hulla

Hace ya setecientos años que Hulliez, un pobre herrero, un siervo amarrado al yunque de la fragua, tropezó en los alrededores de Lieja con un polvillo negro y fácilmente combustible. Este polvillo era el heraldo de la hulla, un heraldo que la tierra enviaba a los hombres para decirles: "Aquí dentro de mis dominios, hay algo que es calor, que puede ser vida y progreso. Venid a buscarlo, porque os pertenece, como todo lo mío, y os pertenece por igual".

Hulliez, el obrero, encendió un hornillo con las migajas de hulla encontradas, y otro hombre un poderoso, abrió la primer mina de carbón de piedra, donde Hulliez empezó acaso a trabajar como un imbecil, mientras el poderoso le miraba cruzado de brazos y riéndose de él.

Así debió comenzar la historia. Tal fué, sin duda, el fundamento primordial de esa **trata** que se llama explotación de la hulla, debiendo llamarse explotación del hombre, emparedamiento de seres humanos en un infierno negro, donde conservan amigablemente, como verdugos bien avenidos, el ácido carbónico, que asfixia, y el grisú, que mata.

Así empezó la historia y así continúa desde hace setecientos años.

La madre Naturaleza, sin establecer diferencias entre sus hijos, ¿cómo va establecer una mujer!, exclamó: "Ahí va eso. Trabajadlo y disfrutadlo equitativamente".

Eso quería ella; pero sucedió todo lo contrario. Los hijos más fuertes cogieron por el cogote a los más débiles y les gritaron:

—¡Ha! Los trabajos, para vosotros; para nosotros, los beneficios. ¡Obedecéis, o apretamos!

Y los débiles se pusieron a la faena y los fuertes al acaparamiento y la madre Naturaleza se vió estafada una vez más.

Así empezó la historia. ¡Y qué siniestros capítulos los de esa historia, escrita en hojas de carbón de piedra!

Descifradores de jeroglíficos, bajad a la mina, interrogad a las esfinges negras, preguntadle abocetadas por la piqueta del minero, inclinaos hacia ellas y traducid lo escrito en ellas con gotas de llanto, con hilos de sangre que cristalizan sobre la corteza rezumosa del mineral. Traducid, y veréis cómo, desde hace setecientos años, están bajando al fondo sensino de la cantera negra los descendientes de Hulliez, los obreros, los que extraen la hulla sin descanso, mientras el amo les contempla sin lástima.

Volved ese libro y encontraréis en él un árbol genealógico más curioso que el de los orinetpes y reyes: genealogía de esclavos, arrojados de padres a hijos por la boca tragona de la mina, para dejar en ella sus energías de hombre, sus virilidades de macho su jugo de trabajador.

Preguntad al polvo de carbón, disuelto en aquella atmósfera de plomo, y él os dirá cómo ha ido penetrando por gargantas humanas para llegar hasta los pulmones y obstruir los vasos celulares con taponcillos de hulla, que dificultan la respiración, y pudren la sangre, y enraquitecen los organismos, y dejan a sus víctimas incapaces de producir más que generaciones anémicas, desequilibradas, escrofulosas, que pierden la infancia a los ocho años y tocan la decrepitud a los cuarenta.

Pedidle una audiencia al grisú, y que os enseñe la lista incontable de sus víctimas; que alumbre con su luz siniestra los montones de huesos que se pudren en las últimas profundidades de aquel infierno.

Preguntad, decifrad, traducid; dirigíos luego a los grandes centros de población, veá los montones de oro que guardan en sus cajas las compañías explotadoras y completadlo la historia de la hulla.

¡Veréis que es muy entretenida!

Joaquín Dicenta.

HABLA ALBERTO GHIRALDO

Creo, pues, que la lucha iniciada es es la del individuo contra el Estado, la de la conciencia hombre, valor perdurable, positivo, permanente, indestructible, contra la entidad poder, autoridad, mando, o sea abuso, predominio, usurpación, tiranía, razón, inteligencia, vida contra aguas estancadas, corrompidas, que al desbordarse, han arrasado con diques, compuertas y tajamares.

"Los estados que hicieron la guerra a espaldas de los pueblos, o engañándolos, marcándolos con espejismos y falsos mirajes, han perdido la partida empeñada. Nada ni nadie puede salvar ya el prestigio de una autoridad, de una tutoría nefasta que sólo ha sabido ser fuerte para hundir en las sombras de la barbarie ancestral, la gloria de diez generaciones.

"Asistimos a la bancarrota de la civilización cristiana, civilización de rebaño, de dogmas intangibles, religiosos y autoritarios, dogmas tan intangibles cuanto absurdos, dogmas que sólo han servido para organizar la barbarie, para disciplinar la violencia, para ordenar la matanza bajo métodos científicamente estúpidos ¡No, no y no! De una vez para siempre: ¡Abajo los Estados! El cielo político ha terminado con la más formidable de las derrotas. Debe iniciarse un cielo social en que el individuo tendrá por fin valor verdadero, acercándose así al ideal del hombre libre en la comuna libre. Ya no hay utópicos: todas las utopías son posibles dentro de la libertad. La única utopía irrealizable, ya está visto, es la de pretender encerrar la vida de los pueblos, la aspiración colectiva en la boca de un cañón o ponerle por límite el filo de una espada.

Alberto Ghiraldo

Una carta de Kropotkine

(Conclusión)

Se cree, quizás, que sosteniendo al almirante Koltchatk y al general Denikine se sostiene a un partido liberal, republicano. Cualesquiera sean las intenciones personales de dichos jefes militares, la gran mayoría de quienes los rodean no tienen otras miras.

Patéticamente a lo que nos conduciría sería a una monarquía, a la reacción y a ríos de sangre.

Aquellos aliados que ven claro en los acontecimientos, deberían repudiar cualquier forma de intervención armada. Tanto más si realmente quieren venir a ayudar a Rusia, tendrán que hacer inmediatamente en otra dirección.

Carecemos de pan en todas las provincias centrales y septentrionales. Para obtener en Moscú, o aquí, en Dmitrov, una libra de pan negro, de centeno—a más de la libra, o del cuarto de libra por cada persona, distribuidas por el estado a un precio muy alto, pero relativamente modesto, de un rublo y 60 centavos la libra (que en cierta ocasión representaba un valor de cuatro francos),—es necesario pagar de 25 a 30 rublos (o sea de 62 a 75 francos) la libra de 450 gramos.

¡Y si por lo menos se encontrase! Es el hambre, con todas sus consecuencias. Una generación entera entristece. ¡Y se nos niega el derecho de adquirir pan en Occidente! ¿Por qué? ¿Será quizás para conducirnos a un Romanoff?

Por doquier Rusia carece de mercaderías trabajadas.

Los campesinos pagan precios bárbaros por un arado, un hacha, algún clavo, un metro de cualquier estofa—mil rublos (en otra ocasión correspondía a 2500 francos) por cuatro ruedas de hierro de un pequeño carro ruso.

En Ukrania ocurre algo peor: no se encuentran a ningún precio objetos fabricados. En lugar de desempeñar el papel que Austria, Prusia y Rusia desempeñaron en 1793 con respecto a Francia, los aliados hubieran debido hacerlo todo para ayudar al pueblo ruso a salir de esta terrible situación.

Por otra parte se derramarían ríos de sangre para hacer volver al pueblo ruso al pasado y no lo lograrían absolutamente.

Los aliados deberían ayudarnos a construir un nuevo porvenir, a elaborar una nueva vida que, a pesar de todo, ya se vislumbra. ¡Sin tardanza, venid en ayuda de nuestros afanes! ¡Venid a ayudarnos en el trabajo constructivo necesario! Y para este propósito que no es nos envíe diplomáticos y generales, sino pan, útiles, máquinas para producir y organizadores técnicos, los que han sabido ayudar tan bien a los aliados durante estos terribles cinco años, para impedir la desorganización económica y rechazar la bárbara invasión alemana.

Recuerdo que debo concluir esta carta, ya demasiado larga. Y la hago, abrazándole fraternalmente.

Pedro Kropotkine.

Dmitrov (Gobierno de Moscú). 28 de Abril de 1919.

(De "Documentos del Progreso").

DOCTRINARIAS

¿QUÉ ES ANARQUISMO?

La palabra anarquía suena mal a la mayor parte de las personas, porque se la presentan como sinónimo de maldad, relajamiento, caos. Estiman que los anarquistas son una banda de vilos facinerosos que desconocen el uso del peine y del jabón; reunidos a matar a los ricos para repartirse su capital. Sin embargo, la anarquía es para sus adeptos una teoría social que procura obtener el orden con ausencia de todo gobierno del hombre por el hombre; significa, en una palabra, completa libertad individual.

Si hasta aquí la palabra anarquía ha sido interpretada como significando un estado de limitado desorden es porque se ha enseñado a la gente que deben ser dirigidos, que son gobernados sabiamente y que el gobierno es una necesidad.

En los pasados siglos, todo individuo que afirmaba que la humanidad podía seguir su camino sin ayuda de una autoridad terrena y espiritual, pasaba por loco y concluía sus días en un asilo de alienados o en una hoguera; mientras que hoy hay limpios hombres y mujeres a centenares de miles, que se ríen de la idea de un Ser sobrenatural.

Pero los libre pensadores de hoy, por ejemplo, creen aún en la necesidad de un Estado que proteja a los hombres, sin penetrar en la barbarie de las instituciones gubernativas. No comprenden que el gobierno jamás ha existido ni puede existir sin opresión; que toda autoridad se hace, hecho culpable de grandes crímenes contra la sociedad.

La autoridad se ha desarrollado sucesivamente de despótica en anarquía, oligarquía, plutocracia; pero nunca ha dejado de ser una imposición.

No se puede negar que es grande el número de personas de buenos sentimientos y de mejor voluntad que desean mejorar las condiciones presentes; pero no está su espíritu suficientemente emancipado de los prejuicios y de las supersticiones de los siglos bárbaros para comprender lo que hay en realidad en el fondo de la institución llamada gobierno.

"¿Cómo podríamos vivir sin gobierno?—oímos amos.—Si nuestro gobierno no es bueno, procuremos reemplazarlo por otro; pero en absoluto no podremos prescindir de él".

Lo malo es que el buen gobierno es una ilusión, porque su misma existencia está basada en la tiranía de una clase sobre otra. "Pero los hombres deben estar gobernados—observan;—desean estar guiados por leyes". Pues bien; si los hombres son niños que es preciso conducir, ¿quién es bastante perfecto, bastante sabio, bastante puro para estar en el caso de gobernar y guiar a sus compañeros?

Nosotros pretendemos que los hombres se gobiernen por sí mismos individualmente. Si para esto no están aún maduros, en el mismo caso se hallan para gobernar a los otros. ¿Es posible además, que un solo hombre o un pequeño número de hombres dirijan dos millones de ciegos que componen una nación?

"Pero necesitamos a lo menos alguna autoridad"—nos dice uno de nuestros amigos. Ciertamente, y esa autoridad nosotros la tenemos también: es aquel poder irresistible de las leyes naturales, que se manifiesta lo mismo en el mundo social.

Comprendamos o no esas leyes, es menester obedecerlas, porque forman parte de nuestra existencia. Somos esclavos absolutos de ellas; pero esta esclavitud de ningún modo es humillante, al está establecida en los códigos.

La esclavitud, tal cual existe hoy, tolera un amo exterior, un legislador extraño a los que le obedecen; las leyes naturales, al contrario, no están fuera de nosotros, sino en nosotros. Y solamente conforme con estas leyes vivimos, respiramos, nos movemos; no siendo ellas enemigas nuestras, sino nuestras bienhechoras.

Las leyes establecidas por el hombre y reunidas en los códigos, ¿están en conformidad con las naturales? Nadie puede ser capaz de afirmarlo.

Y porque las leyes que han hecho los hombres no están en conformidad con las de la naturaleza, la humanidad sufre tantos males. Es un absurdo hablar del bienestar humano, mientras no seamos libres.

Nada tiene de asombroso al que ciertas personas combatan con tanto encarnizamiento la anarquía y sus propagandistas: esta doctrina exige un cambio demasiado radical de las reglas actualmente admitidas, y la activa y celosa propaganda de sus propagandistas ha de herir a mucha conciencia con sus grandes y nuevas verdades.

Se predica la paciencia y la resignación a los pobres, a cambio de recompensas ultra-terrenas. Pero al miserable pero que nada tiene suyo, y que ha de implorar un pedazo de pan, ¿qué le importa que las puertas del cielo se abran para el más ampliamente que para el ciego? En presencia de la inmensa miseria de las masas, tales promesas parecen una amarga ironía.

He encontrado pocos hombres y mujeres inteligentes que defendieran por honradez y conciencia los gobiernos existentes: todos estaban de acuerdo conmigo en muchos puntos; sólo en el momento decisivo de los hechos les faltaba valor moral para demostrar y declararse francamente partidarios de los principios anarquistas.

Nosotros, que tenemos escogido el sendero que nos trazan nuestras convicciones, en defensa de principios científicos y naturales, combatimos la organización llamada Estado, y proclamamos el derecho igual a la producción y a gozar de la vida.

Una vez libertados de las restricciones de una autoridad extraña, los hombres pactarán libremente; las organizaciones se formarán de voluntades autónomas: cada uno contribuirá al bienestar común y al suyo propio, trabajando lo que pueda y consumiendo lo que necesite.

Todos los descubrimientos y todas las invenciones técnicas modernas servirán para hacer el trabajo más fácil y agradable; y la ciencia, la instrucción, el arte, accesibles a todos, perfeccionarán y ennobecerán la raza y la mujer será igual al hombre.

"Todo está muy bien—replica alguno;—pero los hombres no son ángeles, son egoístas".

¿Y qué? El egoísmo no es un crimen ni un obstáculo; lo es solamente dentro de las condiciones que permiten a un individuo satisfacer su egoísmo en detrimento de los otros. En una sociedad anarquista, cada

uno buscará satisfacer su yo; pero como la naturaleza, nuestra madre, ha arreglado las cosas de manera que aquellos sobrevivan sólo con la ayuda de sus vecinos, el hombre, a fin de satisfacer su yo, extenderá su ayuda a los que le prestarán la suya; y así, el egoísmo, resultará un bien.

Tal es nuestro ideal.

Un puñal en una mano, una antorcha en la otra y todos los pórticos desbordantes de bombas de dinamita; he ahí cómo pintan al anarquista sus enemigos. Se le considera un semiloco y un semibribón, que no tiene más objeto que el desbarajuste universal; no conociendo otro medio para llegar al fin, que asesinar al primero que ándala a su paso. El esbozo es una horrible caricatura, pero no es de extrañar que sea generalmente aceptada, por cuanto esta idea se vocea a grandes gritos entre un público siempre dispuesto a creer los sueños más fantásticos con una terquedad digna de mejor causa.

Entretanto, nosotros pensamos que la anarquía, es decir, la libertad individual, no se obtendrá sin violencia, y que es la misma violencia la que la arrastra a las Termópilas y a Maratón.

Más claro y fuerte que nunca el pueblo reclama la libertad y las condiciones para llegar a este fin son cada vez más favorables.

Es evidente que a través de la historia se elabora una evolución, a la que caerán todas las esclavitudes y la violencia bajo todas las formas. Y de aquella evolución ha de salir la libertad plena y sin límites, libertad para todos y libertad para cada uno. De ahí claramente se desprende que el anarquismo no puede ser un movimiento retrógrado como se insinúa; en el ejército de la libertad, los anarquistas marchan a la vanguardia. Es absolutamente necesario que la masa del pueblo jamás olvide la lucha gigantesca que debe preceder a la realización de nuestras ideas y los anarquistas usan de todos los medios a su disposición: la palabra, la prensa, la acción, para apresurar el desenvolvimiento revolucionario.

El bienestar de los hombres no es posible sin el comunismo y la anarquía, sin la igualdad en economía, sin la libertad en derecho. El sistema comunista excluye lógicamente toda relación de amo a criado y significa en realidad anarquismo; pero para llegar a este fin, precisa hacer una revolución social.

En cuanto a la violencia que para la gente caracteriza al anarquista, no se puede negar y no se negará que la mayor parte de los anarquistas están convencidos de que la "violencia" no es más de condenar en un individuo que en un pueblo oprimido que se vale de ella para conquistar la libertad.

Los tiranos han condenado siempre la rebelión de los oprimidos: la Grecia a[illegible] a la Persia, las Horcas caudinas a Roma y Bunker Hill a Inglaterra. ¿La anarquía puede establecerse sin las leyes de la fuerza que lo gobiernan todo?

EMMA GOLDMAN.

Puntos y puntas sindicales

En estos tiempos en que al sindicalismo se le estropea en todas partes, empujado por fuerzas deprimentes y corrompidas, no deja de tener interés precisar nuevamente qué es para un revolucionario el sindicalismo.

Jamás fué el sindicalismo rebajado, pateando por los salones, salas ministeriales corruptoras y oficinas gubernamentales como lo es hoy. Esto significa que la era de las dificultades ha comenzado.

ACCION DIRECTA

En presencia de la usurpación de derechos, que es la característica del patronato, se levanta el sindicalismo, que proclama para el obrero el derecho absoluto de accionar, con todos los medios a su alcance, a objeto de reducir la autoridad patronal, disminuir los privilegios, sanear el ambiente del taller, conquistar nuevos derechos y nuevas garantías, consideradas como otras tantas y necesarias etapas que le acercan a su total emancipación.

En presencia de la usurpación de derechos, que es la característica del Estado, se levanta el sindicalismo que proclama para el obrero el derecho absoluto de pensar, accionar y luchar según las reglas establecidas por sí mismo; y de no tener en cuenta las emanadas del Estado, sino en la medida que esas reglas legales pueden serle útiles.

El sindicalismo afirma que el trabajador no espera nada del patronato. El patronato no puede reducir su autor[illegible] [illegible] provechos sin atentar directamente contra sus intereses.

El sindicalismo afirma que el trabajador no debe esperar nada del Estado. El Estado no puede de una manera desinteresada, fortificar la acción obrera o aumentar las libertades necesarias que el proletariado ha menester para la lucha de cada día. De donde resulta la oposición existente entre el sindicalismo por un lado, y el patronato y Estado, por otro.

De esta oposición resulta la lucha. El trabajador, no contando más que consigo mismo, lucha para exigir al patronato mejoras y al Estado libertades. Ese resultado no puede obtenerse, ni ser duradero, sino cuando el obrero, fuertemente organizado, acciona y formula sus propias aspiraciones, fija los medios para imponerlas, determina las condiciones de la lucha y regula la naturaleza de sus esfuerzos.

De este modo, el obrero, dueño en todo momento d[illegible] acción, ejerciéndola cuando la juzgue buena, intensificándola o reduciéndola a voluntad o bajo la influencia de sus recursos y medios; no abandonando jamás a otros el derecho de decidir; conservando como un bien inapreciable la posibilidad y la facultad de activar o poner término a una acción. Para todo lo cual se inspira en la concepción—tan atacada—de la acción directa. Esta acción directa es la forma propia de acción y de combate del sindicalismo.

En efecto, puesto que el sindicalismo es el movimiento de la clase obrera; puesto que la clase obrera para crear ese movimiento debe organizarse como clase, es decir, que las agrupaciones no pueden comprender más que a los productores; puesto que esas agrupaciones así comprendidas, materializan orgánicamente la oposición que hace adversarios al obrero y al patrón; puesto que esos grupos excluyen de su seno a los individuos que gozan de una situación económica diferente que el obrero, "es necesario, lógicamente, que la agrupación que tiene su origen en la clase obrera, no espera palabra de orden e impulsión, sino de sí misma."

Vale decir que del mismo modo que una casa de comercio para desarrollarse y engrandecerse debe lanzarse en negocios que son de su incumbencia; del mismo modo que los hombres que la hacen funcionar, deben realizar un esfuerzo continuo y permanente para dirigir los negocios, consolidarla y hacerla más fructíferos, "es indispensable que el movimiento de la clase obrera siga siendo siempre propiedad de la misma clase obrera, y que los hombres creadores de ese movimiento lo alimenten, comunicándole su empuje, infundiéndole su propio espíritu."

Nada más natural afirmar que el proletariado no se libertará sino mediante su propia acción que la experiencia adquirida en la lucha diaria refuerza y aumenta. ¡El forjador se hace forjando!

El sindicalismo tiene razón cuando dice: que "el trabajador será apto para hacer su revolución el día que, hecho fuerte por las luchas sostenidas, habrá aprendido a accionar y a combatir." Y su fuerza ofensiva y de conquista, al mismo tiempo que de resistencia, aumentará tanto más cuanto mayores hayan sido las luchas y más sepa luchar por haber aprendido.

Victor Griffuelhes.

Ex-Secretario General de la Gran Federación General del Trabajo de Francia.

HOMBRES

Clemenceau.

El hombre Tigre está derrotado, moralmente, se entiende. La autosugestión que su carácter dominativo y bosso impusiera sobre el pueblo y el medio ambiente en que se agitaba, mientras los hombres tenían suelta la bestia, ha concluído, se esfumado. ¡Los hombres son ingratos! maldita raza de Caín! han hecho vacilar y caer al Tigre desde el alto pedestal, amasado con la sangre derramada y los huesos triturados de millones de imbéciles que pagan su tributo al último holocausto habido en la humanidad, a esta civilización que marcha a su ocaso, entre las ruinas de este siglo amoral y sangriento.

¡Pobre Tigre! Qué desengaño más hondo ha sufrido ese su sueño, tan acariciado, de terciar sobre su pecho la banda presidencial! El, que ha sido cargado de honores, medallas, cruces, ha recibido este baño de sol, del calor al frío. Hoy día, el pobre viejo arrastrará su triste humanidad con un dejo de amarga desilusión. Han vuelto en razón las bestias y él será como una cosa rara, que sus compatriotas mostrarán orgullosos al mundo: un Tigre humano, algo así como en los museos muestran para admiración del mundo, raras bestias carnívoras, traídas de los confines del mundo.

¡Pobre Clemenceau, pobre Tigre viejo, sin colmillos!

Malatesta.

Ha vuelto el viejo anarquista a la tierra de los Borgias, pero para entrar tuvo que sacar una papeleta reglamentaria, como el boleto de un tranvía o para entrar a un circo a ver debatirse unos payasos conocidos a los cuales se desea volver a ver, aunque el hombre es poco dado a honores, propios de pillos y arribistas, aceptó una que le daba garantías: la de diputado. ¿Os sonreís? No hay porque hacerlo. Malatesta la aceptó como pudiera haber aceptado ser comisario del pueblo si el maximalismo hubiera estallado en la tierra de los Buona Vita.

En la Cámara, el viejo ha principiado su obra, está frente a Victor Manuel. Ambos son el símbolo de dos fuerzas antagónicas entre sí. Victor Manuel el pasado, Malatesta el porvenir! Uno la riqueza, el otro la miseria. La lucha es sin cuartel. Ya Malatesta, por acusar públicamente a los simplones socialistas de no querer la revolución, iba a ser encarcelado. ¿Qué queréis? se le teme al hombre, porque es el mismo ataúd con el pensamiento hoy a un régimen podrido, dentro de su misma casa, como el muchacho de nervios que arrojara la bomba contra el afeminado Alfonso XIII. ¿Recuerdan?

Así, viejo, así te queremos nosotros, los anarquistas! Tú no has de doblegarte como aquellos árboles enclenques a la fuerza de la tempestad! Que si azota el viento, firme sobre sus convicciones, como está firme sobre sus raíces el roble centenario, desde aquí, desde esta colonia grande, te saludo, desde aquí, donde no se puede pensar libremente sin tener sobre nuestras cabezas la espada que esgrime doña justicia.

Viva la Anarquía; porque anarquistas somos y así te queremos, viejo, anarquista siempre.

Caín Morteloff.

Lecciones de Sociología

ARTE

El pueblo sigue permaneciendo extraño al verdadero arte y nada sabe de la excelencia de éste como factor importantísimo en la educación de los sentimientos. El único arte que el pueblo juzga a fin con su modo de sentir —sentir impuesto por sucesivas degradaciones de la sensibilidad— no es más que una corrupción del arte, libros malos cuadros sin dibujo al color, esculturas amanerotadas, versos de pésima factura, melodramas inverosímiles y trozos de música que sin ningún derecho aspiran a exteriorizar la congoja de los humildes. Un arte semejante sólo puede detener el curso de la cultura estética en la plebe, resultando harto difícil poder apreciarse una obra artística superior cuando se ha vivido mucho tiempo en contacto con aquellas que producen los mercaderes de la belleza.

El vulgo, sin embargo, no carece de aptitudes de comprensión; como sabe amar la libertad y la justicia asimismo, siempre que hasta él llegue el libro de ideas generosas y de hermoso estilo, o ante sus ojos se pongan las telas y los bronces en que el genio sintetiza un instante especial de la vida, se estremece y aunque se encuentre inepto para expresar la sensación que experimenta, esto no le impide asimilarse hondamente lo que el artista quiso infundir a su labor.

Pesan demasiado, en el espíritu de los seres sencillos, el cotidiano espectáculo de escenas brutales y la lectura asidua de volúmenes donde todo es falso, convencional y arbitrario; por eso tardan tanto en demostrar que comprenden el pensamiento de un autor dichos seres: sus ideas no se asocian con la ligereza peculiar a los que hábilmente habituados a recibir impresiones exquisitas y a comunicarlas.

Entre el pueblo pasan leyendas, que cada narrador alterara a su gusto, y la mayoría de esa leyendas, cuentos, historias, episodios épicos, han resultado ser, en substancia, sinopsis de obras maestras del ingenio humano: los cuentos satíricos y picarescos de Boccacio, las maravillosas historias árabes de Shackespeare, e incluso fragmentos, supónese que alterados, de la poemas homéricos. Este detalle

indica que un gran número de personas conceptuadas como tal del pequeñuelo, saben también amar las creaciones del poeta, del novelista, del bardo dramático, aunque nadie se preocupara de averiguar tal detalle, pues predomina en grado superlativo el necio prurito de hacer que aparezca la gleba significado una parte de la especie que no piensa, que no sabe; que no sirve, en una palabra, para otra cosa que no sea el producir sabrosos frutos que tragan los señores.

Fibras capaces de vibrar al impulso de nobles sensaciones, se albergan en el pecho del hombre rudo; si ellas no se conmueven tan frecuentemente, es debido a las caricaturas del arte a que hicimos referencia, cuyo nocivo influjo, es un infame atentado al buen gusto, una valla puesta al natural desarrollo de los órganos sensitivos impidiéndoles aguzarse. Los libros que se leen en el hogar obrero, pasman por la pobreza moral y artística que denotan; junto a una novela de Zola, Maupassant, Dostoievsky o Tolstoy, suele encontrarse diez tomos de "la Onceta, una Invernizio, un Montepin o un Torrall; en cambio de los Evangelios del paladín del naturalismo, por ejemplo, imperan las espeluznantes aventuras de Rocambole... Si observamos las pinturas y dibujos que "adornan" los zaquizamis, vemos que no se trata sino de espantosas reproducciones de cuadros célebres o adefesios repugnantes que lápices inexpertos estampan en el periódico de circulación profusa. En cuanto a la música que los proletarios toleran, no hay que decir lo frívola, lo canallesca, lo pobre que es, al extremo que atrofia los oídos en vez de afinarlos. ¿Y la arquitectura? Se hace cargo uno de la idea que acerca de este arte magnífico tendrá la casta desheredada, con sólo visitar los hediondos tugurios en que vegeta, tugurios tan faltos de higiene y de aire, como de ornatos y decoraciones.

Desde épocas pretéritas, el arte, igualmente que otros múltiples aspectos del saber, le fué vedado al pueblo casi una cosa prohibida. En Egipto, en Grecia, en Roma, a través del lóbrego medioevo y aún en los tiempos modernos, una minoría gozó siempre de todo mientras la mayoría, el ejército de los proletarios, vióse imposibilitado hasta de conocer el título de los trabajos en que algunos hombres geniales estereotiparon el encanto inmutable de la Naturaleza. Ocupadísimas las abejas de la inmensa colmena humana en laborar el surco o manejar las máquinas, en ninguna forma habían de ocuparse al tanto de los tesoros que guardan las bibliotecas y los museos celosamente. ¿Cómo podría, así, la plebe demostrar un gusto refinado, una sabia comprensión de las obras de arte? además de que, según anotamos ya, el poco gusto que posee ella es tragaldo, envilecido y corrompido por la peligrosa influencia de un arte inferior, nulo al considérasele como factor educativo lucaz de producir más que pobrísimas sensaciones, colores tétricos, líneas violentas, líneas arenosas desprovistas así absoluto de acientos emotivos.

Algo duerme en el corazón de la muchedumbre misérrima que anima a creer en que todavía no se ha perdido todo. Cuando los hombres, habiéndose procurado la satisfacción justísima de sus necesidades apremiantes, puedan educarse y educar a sus hijos racionalmente, se verá que si hasta entonces desconocían el arte, en adelante probarán lo contrario, o sea que son dueños de fibras lo suficientemente delicadas para sentirse heridos en presencia de una escultura de Rodin o de un lienzo de Rembrandt, oyendo a Beethoven, escuchando a los extraños seres ilusorios o admirando la euritmia eterna de la arquitectura helénica.

Siendo el arte una de las principales escuelas de la sensibilidad, debemos hacer lo posible porque se haga carne en el pueblo. El arte nos enseña a comprender y amar las galas naturales, pues, que éstas las reproduce él embelleciéndolas, según una profunda definición de Taine en su "Filosofía del arte". Antes debe eliminarse, por supuesto, a las obras impuras que impiden al arte sincero y magno su acercamiento a las obscuras masas; no hay que olvidar que cualquier construcción exige una demolición de obstáculos constituido por viejas construcciones, sin cuya demolición prévia, no habría cómo elevar el edificio nuevo.

Hacer partícipes a los seres gregarios de la indefinible y augusta impresión que el arte verdadero prodiga, representa una muy noble tarea a la que cabe coayuvar quiénes de verdad detestan el egoísmo feroz que caracteriza a los que, por acapararlo todo, incluso el arte acaparan.

Luis A. Bezzano.

CRONICA

Un carpintero.

Un carpintero, uno de esos hombres que ves tú, en las mañanas, con una caja llena de herramientas a cuestas, como un ataúd, donde sobresale con su afilada dentadura el serrucho y los mangos pulidos por el sudor y las manos callosas. Y que luego los ves hacer equilibrios en algún empinado andamio de algún palacio que él no habitará.

Uno de esos, de fatiga quizá o por el vértigo de la altura o al romperse algún tablón del andamiaje, le precipitó hacia abajo, estrellándose en la vereda y convirtiéndose en una bolsa de piel llena de huesos rotos, sanguinolentos. Así, un carpintero cayóse del edificio en construcción de la Biblioteca Nacional. Dijeron los diarios que se cayó, murió, el cadáver a la morgue y nada más, lo demás no tiene importancia decirlo: un hogar sin pan, unos chicos sin padre protector y un nuevo carpintero hambriento con su caja de herramientas a cuestas, como un ataúd, subiendo al andamio traidor. Trabajará al patrón por un mendrugo. Si se cae habrá otro carpintero, no faltan, aunque saben que en la lucha por el pan pueden caer triturados, hechos bolsas.

No se puede negar que son generosos los obreros: por un mendrugo suben al patíbulo, pues no otra cosa es el andamio. Son generosos hasta con su vida; algo estúpida es la generosidad, pero es así.

En cambio, para dar una ayuda, un grito, una manito, un lugar para hacer ambiente, para acabar con este régimen sangriento, no hay generosidad, vuelven grupas, como las bestias.

Nó, la hay para y por ellos mismos. Para los amos, por un salario, sí. Falta conciencia, conciencia revolucionaria, conciencia anarquista. Hay que hacer mucha, muchísima, es lo firme, es la base, es el cemento para hacer hombres que no se maten por la conquista de una cosa tan miserable, por un salario de hambre, por un pan!

¡Hagamos conciencia revolucionaria, compañeros!

La Unión de Laboradores en Maderas... ¡Ah!, pero nos habíamos propuesto no meternos en cuestiones internas de los gremios: pero hoy no podemos callar.

Historiemos: la Unión de Laboradores en Madera en Resistencia es el fruto de la ineficiencia de los oneraríos en maderas, repartidos hasta hace poco en las sociedades "Unión Federal de Carpinteros y Mueblistas", Unión de Carpinteros en Resistencia", "Federación de Carpinteros 1o de Mayo", "Unión de Talladores en Madera en Resistencia".

Unido el gremio no se dejaron esperar valiosas conquistas hechas a los capitalistas del ramo.

Pero hoy quiza por acercarse las elecciones y en estrecha convivencia con los patrones, no pudiendo arrastrar la organización a chanchullos y hacer del local un choclón, miembros del partido demócrata, con Aniceto Sánchez a la cabeza y miembros del partido socialista, con Julio Moya en idéntica forma, patrocinan la división del gremio y pretenden formar la "Unión Federal de Mueblistas" con sus afines, y expulsar a todos los demás que no les son simpáticos, para ellos poder maniobrar como la **democracia social** lo dispone, es decir, arriar carneros que voten. Y han procedido como lo hacen siempre los prácticos del voto. El secretario general, Aniceto Sánchez, se apoderó de todas las llaves del local, lo clausuró, no cita a asamblas y se hizo resguardar por policía en la última asamblea a que él asistió; además, deja abandonada la huelga que los carpinteros sostienen contra la firma Francke Jullian y Cía. No teniendo estos compañeros ni donde reunirse ni un timbre con que sellar su correspondencia. Pero a pesar de ser abandonados por sus compañeros **directores**, los carpinteros en las numerosas obras de Francke Jullian y Cía., que ocupa y explota a los operarios con nueve y más horas de trabajo, pagando un salario irrisorio, se han impuesto secundados por los pintores y estucadores y han conseguido la jornada de ocho horas de trabajo y el 40 por ciento de aumento en los jornales. Es de felicitarse de la firme actitud de estos camaradas que no perdieron la serenidad ante los obstáculos más desalentadores. Ahora no dormirse en los laureles y seguir adelante.

El mitin del 25 fué una manifestación viril, una protesta anarquista, nuestras ideas fueron lanzadas, cortantes y filosas, contra los ídolos bárbaros del régimen imperante.

La policía, perviosa como bestia que le clavan los ijares, no atinaba qué hacer: impidió que terminara su discurso el compañero Juan Gandulfo y quedóse satisfecha. Total, un mitin nuestro, poco numeroso, pero vibrante, pletórico de gestos de hombres y de anhelos reivindicadores.

Juan Harapo.

Julio Rebosio en libertad

No diremos nada de lo que teníamos escrito respecto a la traída, trámites ridículos, estúpidos con que han adornado la prisión de nuestro compañero Julio Rebosio. Diremos que en un largo auto del Juez Soro Barriga, con citas del Código Penal, Constitución Política, Ley de Imprenta y **tuti cuanti**, trata de demostrar, sin demostrar, que Rebosio es acreedor a ser declarado reo y al final lo declara reo despues del confusionismo de citas y deducciones e irducciones que pasan por la mentalidad del que se cree defensor de las maravillas del presente orden social.

Despues de esta determinación dada a conocer y que vino a aclarar la situación del comp. Rebosio que fué absuelto de la condena del Tribunal Militar de Iquique y que la Comandancia General de Armas de Iquique puso a disposición de la justicia ordinaria de Santiago, esta última lo procesa por haber emitido conceptos subversivos... y lo declara reo. Pedida la excarcelación bajo fianza, fué concedida por el monto de $ 500, y salió el Sábado 7 en las últimas horas de la tarde.

Su salud está por demás quebrantada, pero esperamos que pronto recupere su fuerza y vigor normal debido a las atenciones que le prodiga la ciencia médica.

Los I. W. W.

Pronto se convocará a todos los trabajadores que simpatiecen con esta organización para formar la Sección oficios varios de Santiago.

Tambien está en prensa y dentro de poco saldrá a luz la Constitución orgánica de los ndustriales y Trabajadores del Mundo de esta Región. Contendrá el folleto el pacto de solidaridad firmado en la última Convención de las Sociedades de Resistencia que dió vida a este organismo en esta ciudad, la pauta de trabajo presentada por las Uniones Locales de Viña del Mar y Valparaíso, Declaración de principios, Definición y Constitución de los Industriales y Obreros del Mundo.

Desde ya se reciben pedidos. Su valor es de $ 0,20 ejemplar. Pedidos a esta administración o a Casilla 3556, Valparaíso.

Balance

Erogaciones con $ 100 M. Flores, E. Garrido, Monardes, Dukelky y Vergara; con $ 5 Q. Guerra, con $4 Vera, con $ 1,20 Briones, con $ 0,80 Roldan. De la "Casa del pueblo" $ 30,00.

Venta: Triviño $ 2,00, Pizarro $ 15, Collao $ 5,50, Garcia $ 3, N.N. $ 3, Venta de "El Surco", $ 4,10, L. Vatenzuela $ 3,50, A. Sánchez $ 7,00. Venta de "Pensamiento Nuevo" de Mendoza $ 0,80, Diaz $ 3,00, R. Medina $ 5,00. Por varios com. $ 4,80, A. Molina $ 6,00, Ruso $ 2,00, Araya $ 1,00, A. Valdés $ 2,00, G. Gamboa $ 5,00, M. Recabárren $ 1,00 un tranviario $ 1,00. Venta por alguien cuyo nombre ignoramos $ 7,50. E. Conejeros, $ 31,

De Estados Unidos, R. Lone, $ 4.30, de Viña del Mar, M. Silva, $ 50, de Concepción, L. Jorquera $ 5,80, de Antofagasta, E. Ríos $ 5,00, de Valdivia, por C. González $ 10,00, de Rancagua, por J. de C. Niño $5,00.

Total de entradas: $ 249,20.

Salidas: déficit del No. 24 $ 38,00, dos clisés $ 12,00. Impresión No. 25 2.000 ejemplares, $ 100,00, del No. 26 1,500 ejemplares $ 85,00.

Total de gastos: $ 235.00.

Saldo en caja: $ 14,20.

En el balance publicado en el número 24 dice: venta por Pizarro $ 0,80, debe decir $ 8,00. Tambien dejamos constancia que un giro enviado por el compañero Cabrera, de San Antonio, que fué recibido y no se publicó en el balance por la prisión de los compañeros Triviño y Silva, pero dicha cantidad figura en globo en el balance del No. 20, publicado po el compañero que quedó a cargo de "Verba".

Impreso en los Talleres de NUMEN

El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral.
V. HUGO

Verba Roja

Más vale morir de pié que no vivir de rodillas.
P. GUERRERO.

AÑO II | Periódico de Ideas | NUM. 27

Giros y pedidos de ejemplares, al administrador M. A. SILVA.—COPIAPO 79

Santiago de Chile, 2ª Quincena de Febrero de 1920

La Idea Anarquista

Anarquía quiere decir negación de la autoridad. Y como la autoridad pretende legitimar su existencia con la necesidad de defender las instituciones sociales (Familia, Religión, Propiedad, etc.,) ha creado una multitud de ruedas para asegurar su ejercicio y sanción. Son las principales: la ley, la magistratura, el ejército, los poderes legislativo y ejecutivo, etc. Así, es que la idea de anarquía, obligada a contestar a todos, ha tenido que atacar a todas las preocupaciones sociales, penetrarse bien de todos los conocimientos humanos, para demostrar que sus conceptos están conformes con la naturaleza fisiológica del hombre y son adecuados a la observación de las leyes naturales mientras la organización actual se ha establecido, contra la higiene y el buen sentido de cual es causa de que nuestras sociedades sean inestables, y las trastornen las revoluciones, originadas por los odios acumulados de cuantos son triturados por instituciones arbitrarias.

De modo, que, al combatir contra la autoridad, los anarquistas han tenido que atacar todas las instituciones en cuya defensa se ha erigido el Poder, y cuya necesidad quiere éste demostrar para legitimar su propia existencia.

Por consiguiente, se ha ensanchado el marco de las ideas anarquistas.

Partiendo de una sencilla negación política, el anarquista, ha tenido que atacar también las preocupaciones económicas y sociales, ha tenido que encontrar una fórmula qué, alegando la apropiación individual, base del actual orden económico, afirme, al mismo tiempo, aspiraciones para la organización futura, y la palabra comunismo se ción futura, y la palabra comunismo se labra anarquía.

Mas adelante veremos que ciertos abstractores de quinta decensia han querido suponer que, si anarquía significa completa expansión de la individualidad, las palabras anarquía y comunismo sabían lo verse juntas. Contra esta insinuación, demostraremos que la individualidad no puede desarrollarse más que en la comunidad; que ésta no puede existir sin que aquella evolucione libremente y que se completan una a otra.

Esa diversidad de problemas para atacar y resolver, es lo que ha dado buen éxito a las ideas anarquistas y ha contribuido a su rápida expansión; así es que, lanzadas por un grupo de desconocidos, sin medios de propaganda invaden hoy, más o menos victoriosamente, las ciencias, las artes y la literatura.

Antiguos son el odio a la autoridad y las reivindicaciones sociales; nacieron en cuanto el hombre pudo comprender que se le oprimía, pero ha tenido que pasar la idea por muchísimos sistemas y fases para llegar a concretarse en la forma actual.

Por lo tanto, no son anarquistas los únicos que piensan que todo está mal y lesean un cambio. Hasta o que se defensores del orden capitalista formulan esas quejas y aspiraciones. Empieza además a notarse que no nos debemos contentar con deseos estériles, aunque deseemos trabajar para realizarlo; empieza a comprenderse y a proclamarse la acción, la propaganda por el hecho, es decir, que en separando los goces que puede producir la satisfacción de obrar como se piensa con los disgustos que hará experimentar la violación de una ley social: trataremos cada vez más de acomodar la manera de vivir a la manera de concebir las cosas según el grado de resistencia que el temperamento particular puede ofrecer a las persecuciones de la vindicta social.

La sociedad capitalista es tan mezquina y tan ruin, las aspiraciones amplias están en ellas tan comprimidas; antiguita tanta buena voluntad, tantas aspiraciones, hiere y molesta a tanta individualidad que no puede obligarse a sus estrechas tendencias, que aunque esa sociedad llegara a sofocar momentáneamente la voz de los anarquistas actuales, su opresión haría surgir otros no menos implacables.

J. Grave.

Otro de los deportados por la «Democracia» yanqui a la Rusia revolucionaria. Alejandro Bergman, que junto con su compañera Emma Goldman, Berta Berntein, Dora Kiplin y otros camarada más fueron los paladines del verbo anarquista en la tierra del tirano demócrata Wilson.

Jóvenes de 15 a 20 años...

Reza un cartel, que encontramos ilfusamente fijado por las calles de la ciudad: jóvenes de 15 a 20 años, que quieran ejercitarse en el manejo de las armas y demás instrumentos para matar a sus semejantes.

El Estado, el más fiero de los cangrejos, como lo llamara Nietzsche, necesita del sacrificio de la juventud. Le es necesaria la carne fresca. Es preciso que las madres sigan pariendo hijos, muchos hijos para la patria, para defender los privilegios de los zánganos, para que sepan afrontar la muerte sin temores, y sin preguntar por qué. Es imperecedible que los hijos de los esclavos del trabajo, aprendan a destrozarse mutuamente, a desmedazarse como bestias, porque así conviene a los intereses de los que mandan.

¡Jóvenes de 15 a 20 años, abandonad el hogar y corred a enganchaos; aprended a odiar al resto de vuestros hermanos; aprended a matarse bárbaramente, porque así os lo ordenan los superiores; aprended a obedecer siempre; sed esclavos; sed cumucos; sed instrumentos mecánicos; matad el amor y las ansias de libertad que hay en nuestras vidas, e id a ingresar a la armada, que allí, después de daros golpes, de enseñaros la disciplina de someteros a una rigurosidad bárbara, os darán hombres y galones, si tenéis la fortuna de matar muchos hombres en nombre de la "madre" patria.

Pero antes de ir, escuchadnos: ¡Jóvenes de 15 a 20 años, no vayáis; no seáis esclavos ni asesinos; amad la vida y luchad, si, por engrandecerla; amad la libertad y ofreced el sacrificio de vuestra juventud, pero por el bienestar de todos! Si habéis de empuñar un fusil o una bayoneta, una hacha o una tea, hacedlo por mejorar la situación de todos, por satisfacer las necesidades del conjunto, por afirmar la nueva sociedad, sin leyes, sin amos, sin parásitos, de la confraternidad humana.

T. P.

LITERARIA

Un héroe

Juan Harapo (mendigo) y el Comisario de Policía.

Al regresar de noche el mendigo a su habitación estrellada—un banco de una plaza— tropieza con una cartera conteniendo diez mil francos en billetes de Banco. El mendigo se halla solo en una vía desierta, sin un céntimo en sus bolsillos, olvidado y hambriento; podía, por lo tanto, quedarse con el dinero... y sin embargo lo lleva al primer cuartelillo de policía que encuentra. El Comisario se queda, al principio, incrédulo y asombrado, luego le admira y se siente conquistado por su acción, y por último proclama que es un héroe y quiere proponerlo para su recompensa..... de cinco francos. A este efecto le pide su nombre, apellido, profesión y domicilio.

Comisario—¿Cómo os llamáis?

Harapo—Juan Harapo, señor Comisario.

C.—¿Vuestra profesión?

H.—La que usted quiera.

C.—Os pregunto, ¿que hacéis, dónde trabajáis, en fin, vuestro oficio cual es?

H.—¡Ay señor Comisario!

C.—Me parece que recoger carteras no será una profesión...

H.—Sin embargo, no tengo otra.

C.—(Asombrado). ¿Cómo? No tenéis un oficio?

H.—Me parece.

C.—¿Vivís de renta?

H.—Ni siquiera de la renta de los desdenes. Vivo de la caridad pública, señor Comisario. Y, a decir verdad, puedo decir que muy mal...

C.—(Rascándose la cabeza). ¡Ah, ah! He ahí todo cebado a perder. ¡Y yo que sentía simpatía, estimación, admiración por vos! (esta palabra menos entusiasta, casi brusca). En fin, llamemos a las cosas por su verdadero nombre: sois un mendigo, ¿no es esto?

H.—No me vanagloria de ello, señor Comisario. Claro que si pudiere escogería otra posición social.

C.—(Grave). Ah! esto es serio; vagabundaje, indisciplina, negativa a cumplir los deberes de ciudadano... (bruscamente) ¿dónde habitais?

H.—En la plaza Anversa...

C.—¡Ah! ¡Habitáis en la plaza Anversa? Muy bien, ¿en qué número?

H.—Sin número, señor Comisario... es en un banco.

C.—(Frunciendo las cejas). ¿En un banco?

H.—Sí, en un banco, en el square, debajo de un castaño...

C.—Pero buen hombre... estáis bromeando

H.—¡Ay de mí! No bromeo. Y si le dijera que este banco es para mí la última palabra de la habitación moderna, seguramente no me creería usted ¿verdad?

C.—Entonces, ¿no tenéis domicilio? un do-mi-ci-lio?

H.—No señor.

C.—Esto es grave, muy grave. ¿Pero no sabéis que venís obligado a tener un domicilio, obligado por la ley?

H.—La miseria y la ley, señor Comisario son dos cosas muy distintas.

C.—¿Sabéis lo que es un hombre sin domicilio?

H.—Un desgraciado, probablemente un desgraciado.

C.—No: un refractario, algo así como un desertor civil, talvez un criminal, pero siempre un delincuente.

H.—No sé si soy un delincuente, pero sí sé que no tengo trabajo, ni porvenir, ni nada, nada...

C.—Porque sois un peligro social.

H.—¿Un peligro social? Mírome usted bien la cara, señor Comisario, y sus manos, y más pobres qiieruas flacas y debilitadas... ¿puedo ser un peligro? Además, soy viejo y enfermo, míreme usted bien...

C.—Pero vivía en estado de vagabundaje, incurría en el delito de vagabundaje. He ahí un caso completo y aburrido. Héroe... pero también sois un vagabundo. Y si no hay leyes a favor de los héroes, en cambio hay multas para los que mendigan.

H.—Estas no faltan nunca.

C.—(Con ironía). ¿No habéis pensado en todo esto mientras recogíais la cartera? Os imaginabais que era una cosa muy sencilla, una cosa muy fácil recoger una cartera con billetes? ¡Ah, ese idea, que estúpida idea!

H.—¿Quería usted, pues que la dejara allí para que la recogiera otro, por ejemplo un rico?

C.—Habríais hecho perfectamente. El dinero es de los ricos y estos lo toman donde lo encuentran.

H.—Comprendo... Si hubiese sabido leyes, a fe que hubiera dejado que la recogieran otros, pues a decir verdad, no mirma gran cosa ser persona honrada.

C.—Aquí no se trata de ser honrados. Nadie os pide que seáis honrados. Hemos. Se trata únicamente de respetar la ley... o de evitarla... que viene a ser lo mismo.

H.—Comprendo, comprendo...

C.—Es así. Veo esta cartera... Convengo en que, en vuestro lugar y dada vuestra situación, poquísimos la hubieran restituido. Con esto no quiero decir que hayáis sido un imbécil, no. Habéis carecido de prudencia, de oportunidad, de reflexión... En suma, moralmente hablando, vuestra acción es altamente meritoria... Sí, pero legalmente... legalmente os habéis colocado en un atolladero.

H.—Comprendo, comprendo...

C.—Fijaos bien y para en lo sucesivo. Ni en el Código ni en ninguna otra parte existe un artículo de ley que os obligue a encontrar de noche, en mitad de la calle, una cartera llena de billetes de banco; pero, en cambio, hay un artículo que bajo penas severas, os obliga a tener un domicilio... Creedme, mejor hubiérais hecho encontrando un domicilio que una cartera.

H.—Comprendido... Entonces, ¿qué hacer?

C.—Yo os hallaré un domicilio.

H.—¿De veras? Es usted muy bueno...

C.—Esta noche dormiréis en el calabozo, y mañana os enviaré al puesto de Policía Central.

H.—(Asombrado). ¿Cómo, a la cárcel?

C.—(A los guardias). Arrestad a este hombre. Pero sed buenos con él... Es un héroe!

Octavio Mirbeau.

DE TIERRA YANQUI

"El imperio del garrote"

Tenemos el vivo deseo de presentar a los lectores de "Verba Roja", la última fotografía del camarada Alexander Berkman, tomada instantáneamente al partir del puerto de Nueva York, en su viaje de deportación. En compañía del inalienable camarada y junto con él, fueron camino del destierro, doscientos cuarenta y ocho más, y entre ellos fué también la compañera Emma Goldman.

Los dos propagadores del ideal anarquista, recorrieron el record de la propaganda, en los Estados Unidos, y por último fueron deportados; esto para comprobar el barbarismo que existe en la República de Wilson: Fueron deportados el día 20 de Diciembre de 1919 a las seis de la mañana, en el transporte Buford. Más de ciento cincuenta familias, con sus queridos chiquitos, quedaron sin amparo ninguno, era el padre él, que, a diario aportaba un mal salario para vivir languidecienda. Estas familias quedaron tristes y en la dolorosa miseria.

El padre, el marido, el novio y el amigo, todos, todos fueron embarcados como gente extraña a estos animales que dominaron la tierra de Washington.

Los deportados hicieron una justa reclamación al Gobierno, del jesuita padre Wilson, el que se los dejaran llevar a sus familias en sus compañías, pagando ellos de sus bolsillos los pasajes, y esto les fué negado rotundamente con un nó: Esta es la democracia americana, a donde se habla de democratizar a Europa y a América.

La protesta furiosa se alza por todas partes y los indios americanos quieren justificar su brutalidad sin reparar en sexo ni raza. Después de deportación de esos dos cientos y pico, continúan metiendo presos a numerosos compañeros, claro está creyéndose sin duda que van a meternos miedo, sin que nos importe un pito por sus bravucanadas.

Ahora ahí está proletariado mundial, la obra educadora de estos indios con pasamontañas negro, idiotas rabiosos, levita y feno. Acaban de deportar del país a los hombres que los civilizaron. Los enseñaron las primeras letras, y cuando supieron de letrear un poco, cambiaron el taparrabos por la levita de moda y plantaron la deportación como bandera en un alto. Estos anticristos a lo Wilson, a lo Palmer y a lo Caminetti, están llegando más lejos en sus atropellos, que se llegó en el tiempo de la santa inquisición. Hay que pensarse al oir a estos gringos hablar y decir que ellos van a democratizar la América del sur y centro, pero no es nada ante el régimen del "Imperio del garrote".

Aquí se democratiza quemando a los negros en plena hogera vivos, a los mejicanos se les caza a tiro limpio como venados; los rusos son deportados y los demás extranjeros, así como los nativos del país son encerrados en las modernas prisiones, por tiempo limitado.

El proletariado mundial debe también emprender una cruzada, en todos los países contra las brutalidades que cometen estos demócratas a la moderna, que sólo aspiran a dominar el mundo. Precisamente en el sur que es donde quieren hechar su zarpa debe boicotearseles, por las cofradías que cometen aquí en esta nación con los trabajadores.

La Federación americana es un aborto, carganda de leyes abrumadoras y obranlio de común acuerdo con el Gobierno para que deporten del país a los hombres de ideas o sean los bolsheviquis, sincalistas y anarquistas, aún más pidieron también la deportación o encarcelamiento, de los socialistas, radicales y algún republicano de pesos que son demasiado duros en sus principios de República. Entre los delegados de la Federación americana y los curas de Nueva York hay mucha diferencia; los delegados de la Unión están al lado del Gobierno, y los curas combaten al Gobierno por deportar a los hombres que piensan en romper las cadenas que oprimen al pueblo. Uno de los curas dijo un sermón, que si los anarquistas no fueron en los Estados Unidos, existiría hoy la esclavitud".

Nosotros aquí estamos o que nos arrelle un cielón o que nos trasporte un barco y por sobre todos los vastos cuerpos, propagaremos nuestras ideas, en donde nos hallemos sin corta pisa ni miedo, porque las ideas son nuestras y es un deber enseñarlas a los que no las conocen. La deportación es un medio para trasladarse de un punto a otro y las ideas caminan.

R. Lone.

Estados Unidos 1920.

Nota.—Llamamos la atención del proletariado Argentino, Brasil, Uruguay y Chile, así como otras partes que llegue mercancía americana para que se les boicotee. — **Lone.**

Auto-defensa de Eugenio Debs

Me es indiferente lo que se ha legislado en contra de mí; no entiendo de ninguna manera librarme a un veredicto desfavorable, como no retiro ni una palabra de cuanto dije en Cantón el 16 de Junio de 1918, aun sabiendo que si así lo hiciera me salvaría de una condena a muerte. El acusado no soy yo; es la libertad de palabra. Declarito de los jurados están hoy las instituciones republicanas. El veredicto lo dirá el porvenir.

He recordado todo lo que se ha dicho en el debate para sostener y justificar las leyes excepcionales, en base a las cuales se me procesa, y mi pensamiento permanece siendo el mismo. Lo considero un acto despótico en flagrante contraste con las ideas democráticas y con el espíritu de las instituciones libres.

He firmado y repito que soy enemigo del sistema social en el cual vivimos, y creo en la necesidad de cambiarlo. Gracias a tal sistema, el cinco por ciento de la población detiene y controla los dos tercios de la riqueza del país mientras el 65 por ciento del pueblo, o sea la clase trabajadora, única productora de toda la riqueza, tiene solamente en compensación el 5 por ciento.

Aquí, delante de vosotros, evoco mi edad juvenil. A los catorce años comencé a trabajar en las oficinas ferroviarias, a los diez y seis era fogonista sobre una locomotora. Recuerdo todas las penurias, todas las privaciones de aquella época durante la cual debí enfrentarme a la causa de los trabajadores. En la lucha, en la lucha incesante de los productores, los propietarios contra sus explotadores, siempre he buscado, en todo lo que he podido, servir aquellos entre los cuales he nacido y con los cuales quiero dividir el pesado fardo de la opresión, hasta mis últimos días. Pienso en este momento en los hombres que sufren en las oficinas y en las fábricas, en las mujeres que por un miserable salario están obligadas a trabajar toda su vida, y más que en otros piensa en los pobres niños, robados desde la más tierna edad por este inicuo sistema, que los aferra entre las deslumbrantes tenazas del sistema y los sedues en las prisiones industriales a la fusión de pedazos agrandos a las máquinas, corroídos en el alma y en el cuerpo.

Y todo esto sucede en el país más florido del mundo. Pero si en un país que posee terrenos fértiles, recursos materiales casi ilimitados y un desarrollo maravilloso de maquinaria industrial millones de seres humanos viven en la miseria, en continua lucha desde la cuna a la tumba, la culpa recae directamente sobre el decrépito sistema social, que debía ser cambiado no sólo en interés de las clases obreras, sino también en interés de toda la humanidad.

Cuando pienso en estos niños que están en las hilanderías y en las fábricas de algodón; cuando pienso que trabajan en una atmósfera malsana; cuando los veo en el trabajo mientras debían aún jugar o ir a la escuela; cuando pienso que crecerán en tales condiciones, me pregunto si llegarán, y cómo llegarán a la edad madura. Débiles sus músculos, agotadas sus fuerzas... ¿a que precio podrán dar vida? Y todas estas existencias se encuentran en manos de una exigua minoría; el 5 por ciento de toda la población. Este exiguo grupo domina de modo absoluto nuestro país. Detiene como propiedad privada todas nuestras riquezas, y sus miembros, no teniendo corona, son en realidad nuestros patrones económicos y nuestros gobernantes políticos. Con todos los socialistas, yo creo que la colectividad debe ser la única patrona de todo y tener el control sobre toda la riqueza social, y que las industrias, base principal de la vida, en vez de ser propiedad privada de pocos y ser utilizadas en su exclusiva ventaja, debe ser propiedad común, democráticamente administradas en interés de todos.

Rockefeller tiene hoy una renta de 60 millones de dólares al año, 5 millones de dólares mensuales, 200.000 dólares al día; y no produce un centavo de riqueza! No ataco personalmente a ningún capitalista; me opongo simplemente a un sistema en que es posible que un hombre, que no haga nada, amase una riqueza de centenares de millones de dólares, mientras millones de hombres y mujeres que trabajan todos los días de su vida, tienen apenas de qué vivir.

Este sistema no puede durar, debe ser cambiado. Este es mi pensamiento, esta es la razón de mi corazón de mi acción. En este pensamiento y en esta acción, yo no estoy solo; están conmigo millares y millones de otros hombres, los cuales, como yo, están convencidos que el pueblo podrá gozar la alegría de una vida civil, solamente si la sociedad es reorganizada sobre las bases de la justicia. A tal objeto nosotros hemos formado un movimiento económico y político en todos los ángulos del mundo. Hoy, existen más de 60 millones de socialistas, leales, devotos, adheridos a la causa, sin distinción de nacionalidad, de raza o de sexo. Ellos hacen causa común, propagan las idealidades de un nuevo orden social, con todas sus fuerzas: ellos sienten que está cercano el día en el que, a despecho de todas las persecuciones, nuestro evangelio de emancipación se abrirá camino en medio de todo el pueblo, y la minoría de hoy será mañana una mayoría triunfante y tomará el poder para proceder a la más grande transformación que haya registrado la historia. Ese día tendremos la República Social, el acuerdo armonioso entre todas las naciones; tendremos el socialismo.

No tengo nada más que decir. Yo no pido clemencia, ni pido piedad, ni inmunidad. Sólo sé que tarde o temprano el derecho deberá triunfar. Nunca, como hoy, he comprendido tan claramente la lucha terrible entre las fuerzas de la razón y las fuerzas de la libertad. Veo la luminosa aurora de un día nuevo, de un día mejor para la humanidad afligida. El pueblo despierta y el pueblo será el amo del mundo.

En los mares tropicales, el marinero, de guardia escruta el horizonte en el ocaso del fuego. Lentamente ve desvanecerse la llama del sol, aparecer las estrellas, y el marinero, cansado de la larga guardia, sabe que está cercana la media noche, la hora de la alegría y del descanso.

¡Oh, pueblos de todo el mundo; tened fé y coraje; el horizonte indica el pasaje de la media noche, y la nueva aurora os traerá gloria, alegría y descanso!

"Señores de la Corte, estoy dispuesto a oir vuestra sentencia".

Después de esta espléndida exhor-

tación, el tribunal lee la sentencia por la que se condena a Eugenio Deiz, por discursos antiguerreros, a sufrir la pena de diez años de prisión.

Lecciones de Sociología

NATURALEZA

Se ha dicho que la ciencia es el conocimiento de la Naturaleza, porque todo lo que es, todo lo que ha sido, todo lo que será, tiene por origen la Naturaleza, procede de ella, es objeto de la misma. Nada racionalmente concebible se halla fuera del orden natural. Y la más grande conquista humana, la elevación más alta de la ciencia, es haber llegado a comprender esa Naturaleza, nuestra madre.

La humanidad ha tenido su infancia, y durante ella, como el niño, no observó, no vió ni entendió nada; su débil facultad pensante se perdió en el caos de profundos temores, extravagantes imágenes, absurdos monstruosos; sólo cuando la razonadora potencia hubo adquirido el completo desarrollo, como el hombre al alcanzar la plenitud del ser, se dió cuenta de los hechos, los analizó, y dedujo de ellos naturales y lógicas consecuencias. Entonces entró en la mayor edad.

De aquella ignorancia de la Naturaleza nace nuestro mal. Todos los errores, todas las preocupaciones, todo el barbarismo de los primeros estados, han extraviado a la humanidad, originando sus desvaríos, sus luchas, sus instituciones opresoras, sus genales hecatombes; y consecuencia de todo ello es el malestar presente, pues tolavía batallan los restos del salvajismo y la ignorancia con el progreso, con la justicia, con la ciencia.

Ahora bien: fuente de nuestra sabiduría es la Naturaleza, hijos de ella somos, nada hay fuera de ella: debe ser, pues, nuestro primer anhelo conocer esa madre que nos da vida y que ahora nuestro ser con la hermosura de la consciente intelectualidad que nos permite comprenderla y amarla.

¿Y qué es la Naturaleza?

Nada más me cito: **materia y fuerza.**

Es condición de la materia la fuerza; es esencia de la fuerza la materia. No es concebible la una sin la otra.

Y hoy la ciencia añade que: **una es la materia de que se compone el universo.**

"Los mismos elementos, dice Odón de Buen en su popular **Historia Natural**, se hayan en las rocas de la tierra y en los soles del cielo: un mismo cuerpo, el hidrógeno, arde y brilla en el sol; unido al oxígeno, forma el agua del torrente impetuoso o del lago cristalino; con el oxígeno y el carbono, constituye sinnúmeros de cuerpos orgánicos, el almidón, el corcho, el azúcar o el aceite; con los dos elementos anteriores, más el nitrógeno y el fósforo, puede formarse la substancia de una célula cerebral".

"La unidad de composición, añade, se comprueba por el análisis espectral de los astros y el estudio de los meteoritos (cuerpos que, procedentes de otros astros, caen dentro de la esfera de atracción del nuestro); con el espectroscopio, por el análisis espectral, nos es dable reconocer los elementos químicos que constituyen a los astros; por los meteoritos podemos conocer cuáles se hallan esos elementos químicos dispuestos, y comprobar, lo mismo por las combinaciones químicas que por la estructura, que la Tierra no es ninguna excepción en el medio sidereal."

Pero ¿cómo se explica esta materia?

La química se encarga de contestar la pregunta con la **teoría atómica.** Todos los cuerpos se hallan constituídos por partículas, última expresión de la materia, denominadas **átomos.** Con la reunión de átomos se forma una **molécula.** Y la asociación de moléculas constituye un **cuerpo.**

La actividad, la energía de la materia, depende de la movilidad atómica; ésta, con el continuo renovar, produce formas nuevas, composiciones y descomposiciones sucesivas.

Así se explica que nada permanece inerte en la Naturaleza; todo se modifica y cambia, desde el mineral más refractario a la acción de los agentes que le rodean, hasta el organismo de los animales superiores que tienen transitoria existencia. Es continua la transformación: unas formas se destruyen y otras se originan.

Una brillante idea del transformismo de la Naturaleza nos la da el profundo observador, víctima del oscurantismo, Giordano Bruno, de esta manera:

"De lo que es semilla se hace yerba; de lo que es yerba se hace espiga; de lo que es espiga se hace pan; del pan, quilo; del quilo, sangre; de la sangre, semen; del semen, embrión; del embrión, hombre; del hombre, cadáver; del cadáver, tierra: de la tierra, piedra, u otra cosa; y así se llega a todas las formas naturales."

Tenemos, pues, que **la Naturaleza es la constante transformación de la materia,** que no se crea, ni se pierde, y por tanto, sin principio ni fin. Más concretamente, como se ha dicho antes: **materia y fuerza.**

Ya veremos después cómo se confirman estas definiciones al describir la formación del universo, que dejaremos para la conferencia próxima.

A. Pellicer Paraire.

Puntos y puntas sindicales

Medios de lucha directa

En estos tiempos en que el sindicalismo se lo estropea en todas partes, empujado por fuerzas deprimentes y corrompidas, no deja de tener interés precisar nuevamente qué es para un revolucionario el sindicalismo.

Jamás fué el sindicalismo rebajado, gateado por los salones, salas ministeriales corruptoras y oficinas gubernamentales como lo es hoy. Esto significa que la era de las dificultades ha comenzado.

No basta reconocer solamente la urgencia, para los productores, de organizarse y luchar. Es también necesario que tengan a su alcance medios de acción que ellos solamente puedan emplear, y cuyo ejercicio sea inevitablemente dirigido en un sentido favorable a la clase obrera.

Esos medios entre nosotros, en nosotros mismos, surgen del medio y de las condiciones en que vivimos. El sindicalismo, o más exactamente el movimiento de la clase obrera, los lleva en sí al estado bruto o inconsistente.

¿Qué hay que hacer para utilizar esos medios y hacer que sean eficaces?

¡Qué hace el que extrae minerales? Va a buscar en la naturaleza la piedra o el mineral al estado bruto. Y esos diversos productos adquieren un valor de uso por las manipulaciones hechas con el fin de purificarlas, separándoles todo cuerpo inútil o nocivo, haciéndolos aptos por medio de una preparación más completa. Mediante esas manipulaciones la piedra y el hierro son útiles, dan provecho.

Del mismo modo el asalariado busca, utiliza las formas de acción que lleva en sí el movimiento; las extrae, las exterioriza, sacando provecho de ese uso. Pero eso está subordinado a la manera como los medios han sido extraídos y empleados. Mal extraídos, mal utilizados, ellos no dan sino la derrota. Hay entonces que aprender a **extraer** y a **saber emplearlos.** "Saber sacar provecho de las armas a nuestra disposición constituye el gran valor de la organización obrera".

¡Reconozcámoslo! Si el obrero es —a pesar suyo—impulsado a usar esas armas, le hará sin habilidad. No sabe emplearlas! De modo que no debe extrañarse si nuestra cantina está jalonada también con derrotas. Luchamos empujados por las necesidades, pero luchamos mal.

El único medio para aprender a servirse de un arma o de un instrumento, es en primer lugar no tener miedo ni del arma ni del instrumento. ¿Qué se diría del conquistador que, teniendo que hacer uso del cañón, tuviera miedo del ruido que produce? ¿Qué se diría del aviador que lucha por conquistar el espacio, y tuviera miedo del aeroplano y del dirigible? Uno y otro deben tener plena confianza en su arma y en su instrumento.

El obrero debe tener confianza en sus armas. Y como aquéllos la conquistaron sirviéndose de las suyas, el obrero la adquirirá haciendo lo mismo. Y como el aviador para hacer el aprendizaje elige el día y la hora, así como las condiciones en que ha de hacer sus tentativas, el obrero debe elegir su día, su hora y las condiciones en que ha de realizar la lucha.

La huelga, el sabotage, la huelga general—que son los medios para practicar la acción directa—son formas de lucha sacadas del mismo movimiento obrero. Como es el trabajador quien acciona, para hacer eficaces y potentes esas formas de lucha, es necesario que tome confianza en ellas y que aprenda a servirse con eficacia.

Imitando al demócrata que declara que el pueblo aprende la práctica de la libertad y el manejo del sufragio universal, a fin de gozar de los beneficios de la una y el valor del otro, el sindicalismo dice: "que para emanciparse el proletariado debe adquirir la práctica de la lucha".

Víctor Griffuelhes.

LEA UD.
LA BATALLA
DE VALP.

Correspondencia de la Argentina

Digno gesto de solidaridad

Los compañeros estivadores de **Piamonte** F. C. C. A. pueblo de la provincia de Santa Fé, comprendiendo el alto significado de la bella palabra solidaridad, no trepidaron un momento en poner a prueba el noble gesto y grado de conciencia revolucionaria de que son capaces; haciéndose acreedores estos compañeros de Piamonte al reconocimiento que a no dudarlo sabrán apreciarlo como corresponde el proletariado chileno.

Es precisamente en estos en que los trabajadores revolucionarios saben demostrar con hechos evidentes salvando de las garras de la hiena militar a nuestro hermano Julio Rebosio B.

Así como los camaradas de Mendoza en cuanto tuvieron conocimiento de la feroz sentencia, se apresuraron a tomar algunas resoluciones, nombrándose un comité pro-libertad de Rebosio arbitrando todos los medios posibles para promover una agitación popular.

Los compañeros de Piamonte en cuanto tuvieron por la prensa anarquista conocimiento de la inaudita resolución **del tribunal militar** de Iquique, lanzaron la iniciativa como primera medida para recolectar fondos y enviarlos cuanto antes para la defensa e inmediatamente pusieron en conocimiento del Consejo de la Federación Obrera Provincial de Santa Fé. Esta a su vez amplió más aún la iniciativa de los camaradas de Piamonte, pasando en seguida circulares a todos los gremios adheridos a la F. O. P. dando a conocer la actitud de los obreros de Piamonte e invitándoles a continuar la obra tanto económica como de una intensa agitación revolucionaria con el objeto de presionar a los representantes del Estado chileno en la Argentina hasta conseguir la libertad de Julio Rebosio B.

Poner en conocimiento de la Federación Obrera Argentina para los fines y efectos del caso, extendiendo la agitación a todo el territorio de la República.

Para que el proletariado chileno se dé cuenta del grado de conciencia revolucionaria de estos compañeros de Piamonte y demás pondré en conocimiento este detalle:

No hacía mucho que habían sostenido una fuerte y peleada lucha contra el capital, de la cual salieron triunfantes mediante la acción enérgica y viril de esos camaradas y que, en cuya batalla cayeron prisioneros tres valientes que supieron defender la dignidad del proletariado.

La ley social caía sobre ellos como una inmensa mole bajo la cual serían sepultados en alguna mazmorra carcelaria. Los compañeros huelguistas comprendían que de nada valía aquel triunfo, si permitían que tres de sus mejores soldados fuesen eliminados temporalmente de sus filas; y fué así como se negaron rotundamente a reanudar las labores mientras no fuesen puestos en libertad incondicional dichos compañeros. Y, es claro, ante la enérgica actitud de estos bravos obreros, la **bestia liberticida** no tuvo más remedio que soltar su ambicionada presa. Y después de todos estos hechos heróicos, donde campeaban por encima de todo la valentía y el interés por la lucha entablada, fué cuando se impusieron de la nuevamente sentencia de muerte de Julio Rebosio.

Ipso facto hicieron una colecta voluntaria entre los presentes, reuniéndose en un momento $ 75 y de fondo sociales sacaron **$125,00** para completar la cantidad de $ 200,00 que fueron girados inmediatamente a Iquique para Julio Rebosio B.

¡Qué noble gesto!

El proletariado de Chile debe tomar muy en cuenta este noble y altivo gesto solidario que es una demostración sincera y elocuente de conciencia revolucionaria, para todos aquellos **altivos luchadores** que despreciando comodidades y placeres y hasta su vida misma para ponerse incondicionalmente el servicio de la **gran causa anarquista** que es la **causa** de los oprimidos trabajadores de la tierra.

Haced vuesto este hermoso ejemplo y no permitáis que los hermanos que caen bajo la zarpa autoritaria sean tragados a vista y paciencia del proletariado en general.

Víctor Marín.

Mendoza, Febrero 18 de 1920.

Nuestra Librería

Montjuich — Notas históricas del célebre Castillo donde se fusilaba a Ferrer, Rizal y a otros pensadores españoles..... $ 1.00

Hacia allá. — Por Víctor Domingo Silva, de la 14. edición, a..... 3.00

El Bolcheviquismo, por León Trotzky..... 2.00

Las bases morales y sociológicas de la Anarquía, por Pedro Gori..... 0.40

PEDIDOS A ESTA ADMINISTRACIÓN

APUNTES PARA LA HISTORIA DEL PROLETARIADO NACIONAL.

En Chile, como en todos los otros países, la primera organización obrera es de un carácter puramente mutualista.

Las instituciones de esta especie crecen y se multiplican en toda la República. Los obreros, los empleados y hasta los pequeños burgueses se asocian para pagarse la dieta y el médico en caso de enfermedad y para obtener ataúd, carroza y sepultura al fallecer.

El mutualismo se reduce en Chile a proporcionar médicos, drogas, dieta, ataúd y sepultura a sus asociados y pensión a las viudas de estos.

A pesar de lo reducido que es este programa, el mutualismo es durante el siglo pasado, la única modalidad de la organización obrera.

Este fenómeno se debe en primer lugar a la falta de talleres y fábricas y a la inexistencia de industrias. El trabajo se ejecuta en los hogares; los intereses son individuales. Además, el obrero cree que es natural que existan ricos y pobres. Este concepto católico predominaba absolutamente. Por otra parte los obreros no son demasiado pobres ni demasiado poderosos los ricos.

El siglo actual inicia la era del maquinismo. Las fábricas empiezan a manchar el cielo con el humo de sus chimeneas. El movimiento social de Europa llega hasta Chile y preocupa a ciertos obreros. El liberalismo aclara el ambiente clerical. Hay una ligera agitación aunque de carácter puramente político.

A mediados del 1905, los ganaderos del Congreso gravan el ganado argentino; la carne encarece y el hambre penetra a los hogares proletarios; el pueblo se echa a la calle y se inicia un conato de saqueo. Hay muertos por ambos lados; pero los ganaderos triunfan.

Dos años más tarde, los trabajadores de la pampa declárense en huelga, bajan a Iquique y las metrallas dan el triunfo al gobierno.

El proletariado se conmueve. Entonces el mutualismo se amplifica, acepta la lucha contra el capital y pequeñas y débiles asociaciones de resistencia nacen en las ciudades.

Aumentan las fábricas, se extienden las industrias; los trabajadores a domicilio se enrollan al maquinismo y empieza el período de las especializaciones. Los intereses son comunes. Las ciudades se convierten en centros. Y empiezan a llegar desde los campos masas de labriegos. Al mismo tiempo con la simplificación de las máquinas llegan hasta las fábricas las mujeres y los niños. La concurrencia es excesiva y el aprendizaje rápido.

Se inicia la competencia y los salarios comienzan a disminuir. Aumentan los gremios y se regularizan las huelgas. Al comienzo, fracasan las huelgas y se derrumban las organizaciones; pero el hambre y el peligro de que vaya aumentando, da al proletariado cierta pericia. Hay una sucesión de triunfos y fracasos.

Nace la Federación de Zapateros y gana una serie de huelgas. Se asocian los carpinteros, los estucadores, los tranviarios, los tipógrafos, etc.

Empieza también a destacarse un gran organismo controlador: la Federación Obrera de Chile. Esta Federación representa la transición del mutualismo al sindicalismo. Gana y pierde movimientos; pero las masas de las provincias se le van sumando a su organismo y el número de diez mil se convierte en 20, en 50, en 100, en 200 mil hombres.

En la última Convención de Concepción, la Federación Obrera declara que su acción tendrá por fin abolir el régimen capitalista.

Crónica

ALGO QUE

enferma de ira es pensar en los golpes que a mano armada propinó el capitalista Guillermo Franke al obrero Adolfo Hernández, secretario general de la Unión de Laboradores en Madera, que acudía a las oficinas del agresor a discutir un pliego de condiciones.

Como le faltaron razones al capitalista Franke, hizo su sabiduría y dió golpes hasta dejar exánime al compañero Hernández, que le molestaba con las lógicas peticiones de los obreros en huelga.

Con esto, está nuevamente en evidencia que el capitalismo ha entregado a la violencia la defensa de sus pretendidos intereses. Y también está en evidencia que los trabajadores no debemos ir ~~[illegible]~~ razones y las manos limpias a parlamentar con las fieras del capitalismo. A falta de armas de fuego, los obreros no debiéramos despegar de nuestras manos el martillo. Y así domar a mantilazos la bestia homicida que hay dentro de cada patrón.

CATEQUISTAS

Así se llaman unas damas que pretenden pasar de profesoras de múltiples enseñanzas, sin saber ninguna. Y sin tener los más elementales principios de pedagogía, pero en compensación a todo esto, practican el jesuitismo mejor que Loyola y sus discípulos.

Son jesuitas hasta en el modo de andar.

Pretenden pasar por desfacedores de ignorantes y por las más filantrópicas mujeres, a pesar que dentro de cada una hay un fraile más reaccionario que Benedicto XV.

Y dicen pretender instruir al pueblo, acabar con la ignorancia, y lo que pretenden y hacen es acabar con el espíritu de crítica, de los trabajadores y concluir y catequizar a los que piensan alto en cuestiones sociales, es decir, a los revolucionarios.

Así vemos que todos los días de la semana, las ociosas damas se preocupan en invitar trabajadores para las clases del Domingo y llegado el Domingo, después de una clase que dura una hora, reunen a todos los cursos y se desgañan predicando con una verborrea laudatoria, las maravillas y las delicias del presente régimen social, e invitan a practicar las virtudes de la caridad y del ahorro, del amor a la patria, etc., menos del amor a sí mismo; pues este amor es privilegio de la burguesía. Después de esto, a los catequizados, les obsequian un panqueque y un vaso de agua azucarada y unas cuantas sonrisas, que no dejan de ser comprometedoras, pues son bastante simpáticas las damitas estas. Y así, pues, con el generoso regalo y esa caricatura de fraternidad que dibujan en sus rostros las damitas por los obreritos—como ellas dulcemente los llaman—van a concluir con la miseria y las ansias de emancipación del proletariado.

Estamos frescos, la fraternidad de la burguesía y el proletariado es un hecho, y si no que lo digan las catequistas.

¡Y nosotros pensando en que los burgueses trabajen y produzcan para que dejen de ser zánganos de la colmena social!

¡Estamos chasqueados!

EL PARO

por veinticuatro horas, decretado por los Trabajadores Industriales del Mundo, como protesta por el odioso atentado de que fué víctima el compañero Adolfo Hernández, fué una elocuente afirmación de conciencia proletaria que manifestó la Unión de Estucadores y Albañiles, adherida a la T. I. del Mundo. La Unión de Laboradores en Madera y la Federación de Pintores y Empapeladores.

Ha quedado demostrado el alto espíritu de solidaridad que anima a estas organizaciones.

El mitin con que se dió término al paro, efectúose en la Alameda de las Delicias y superó las expectativas de los organizadores, después se hizo un desfile por el centro de la ciudad y se disolvió en el local de los Laboradores en Madera.

Y ahora, después de esta jornada, que arrecie el boycot a Franke Jullian y Cía., que nadie trabaje en las obras por él contratadas.

¡Boycot a Franke Jullian y Cía. Boycot!

NOSOTROS

Este número adolece de algunas faltas debido a ciertas divergencias habidas en el grupo editor, las que serán tratadas en la sesión del Martes 2 de Marzo, a que ha sido convocado además del grupo editor, los simpatizantes de este periódico.

Está pendiente la renuncia del redactor y se pondrán a la consideración de los asistentes, un proyecto para sacarla semanalmente.

Local de la reunión: Natanlel 1057, a las 9 P. M.

Juan Pueblo.

BALANCE PRO REBOSIO

Entradas.—Saldo anterior, $ 63.95; Donado por la familia Lagarrigue, 50.00; N. N., de Antofagasta, 20.00; J. Cruz, 3.00; M. Briones, 4.10. Total de entradas, $ 147.05.

Salidas.—Giradas a Iquique, $ 60.00. Telegramas, 1.40; Conducción de cama, 5.60; Huevos, frutas, leche, pan y gastos de tranvía durante 10 días, 33.60; Medicina, 17.40. Total de salidas, $ 121.95.

Superávit, $ 25.10.

BALANCE DEL COMITE PRO PRESOS

Entradas.—Saldo anterior, $ 45.30; pro manifiestos U. S. 25, por el personal Terraza, 20.00; por la Unión Sindical O. en Calzado, 10.00; Federación de Zapateros, 20.00; Sociedad Federal de Curtidores, 10.00; Federación de O. de Imprenta, 15.00; Unión de Estucadores, 20.00; Partido Socialista, 10.00; Federación de Pintores, 10.00; Erogación por varios compañeros, 5.00; Quintín Guerra, 5.00; Sociedad de R. Carroneros y O. de Garages, 10.00; Unión Federal de Curtidores, 10.00; Prestado por el compañero Gandulfo, 50.00. Total: $ 240.30.

Salidas.—Block, sobres, fotografías, pago de telegramas y tranvías, $ 35.30; Lienzo para estandarte, 2.20; Afiches, 5.00; Pago de fianza para Rebosio, 100.00. Total de gastos: $ 242.10.

Déficit, $ 11.80.

M. A. Silva,
(Tesorero.)

Las personas que deseen imponerse en detalle de los gastos y entradas del Comité Pro Presos, pueden pasar a Copiapó 729, donde los comprobantes están a disposición de los que deseen revisarlos.

Gran Velada

A beneficio del Comité Pro-Presos por Cuestiones Sociales en San Francisco 180, Teatro de la Federación de Zapateros

Compañeros: Frente al huracan liberticida con que los preponentes intentan sofocar todo afianzamiento del derecho popular; frente al desastre de la barbarie capitalista-autoritaria que amenaza convertir al mundo en una inmensa feria de esclavos y mercaderes: nuestra solidaridad debe manifestarse espléndida, inalterable.

Y este santo sentimiento que nos une a todos los oprimidos por encima de mares y fronteras, debe llegar insistente, al fondo de los presidios, a decirles a nuestros presos que velamos fraternalmente por los suyos y luchamos por libertarlos.

Y esta tarea que se ha impuesto el Comité Pro-presos, ha de encontrar necesariamente, el apoyo de todos los trabajadores amantes de su emancipación.

Por nuestros presos, por los hijos de nuestros presos, por nuestra dignidad: todos a la velada.

Solidaridad, compañeros.

PROGRAMA

1.o Obertura al piano.
2.o "La Internacional", por el coro.
3.o "La Madre Anarquía", poesía declamada por Federico Serrano.
4.o Reservado para la señorita Isabel Aguirre.
5.o Poesía declamada por la niñita Dalila Rivero.
6.o "El Retorno", disertación por el compañero Julio Rebosio B., exsentenciado a muerte.
7.o "Ideal", poesía declamada por Rogelio Romero.

Segunda parte

Obertura al piano.

El cuadro dramático "El Arte", llevará a escena el hermoso drama social en tres cuadros y un acto, titulado:

PARA ESO PAGA

Tercera parte

Gran baile social.

Entrada general $ 0.50.

Nota.—Habrá un espléndido bufett.

Talleres de "Numen"—Santa Rosa 399

El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral.
V. HUGO

Verba Roja

Más vale morir de pié que no vivir de rodillas.
F. GUERRERO.

AÑO II — Periódico de Ideas — NUM. 28

Giros y pedidos de ejemplares, al administrador M. A. SILVA.—COPIAPO 79

Santiago de Chile, 1ª Quincena de Marzo de 1920

Correspondencia de Redacción y Cange a L. A. TRAVIÑO. — CORREO 3

Expiación

«Ojo por ojo y diente por diente»

«Como hace poco tiempo que acabó el año 1906, es interesante hacer el balance. Puedo darte una pequeña estadística, sin responderte de la estricta exactitud de las cifras, pero que te dará una idea.

Hemos tenido:

1,160 muertos y 1640 heridos sin juicio previo.

1,760 después de ser juzgados, y 200 muertos y 350 heridos por azar.

35,000 deportados por medida administrativa, y sin ser juzgados a cíveenas puntos del norte de Rusia y de Siberia.

150,000 detenidos.

40,000 muertos y heridos en todo, manifestaciones, insurrecciones, tribunales

2,029 condenados a trabajos forzados.

186 condenados a prisión perpetua en Siberia.

9,412 condenados a prisión ordinaria.

732 periodistas procesados.

563 periódicos suprimidos.

En los registros practicados se han encontrado:

1,100 bombas.

1,792 kilos de pólvora.

200,000 cartuchos.

15,000 fusiles.

21 laboratorios.

116 tipografías clandestinas.

Y basta; dejemos que las cifras hablen por sí mismas, como se dice en las novelas.

(De una carta escrita desde el fondo de una prisión por un revolucionario ruso, y publicada en 1907.

La historia reserva para el futuro, un castigo por cada crimen que la mancha.

La ley de Talión, «ojo por ojo y diente por diente», rige las relaciones de los hombres. A ella no escapan los grandes ni los chicos. Tarde o temprano caen bajo su sanción los que imponen obediencia como los que la sufren. Diríase que por encima del determinismo emanado de la voluntad de los hombres, aún de los más blandos y humanitarios, hay una ley de hierro que impone inflexibles decisiones, un destino que esconde entre sus pliegues un trozo de acero o un casco de metralla para herir en el corazón al que del acero y de la metralla hizo armas primordiales para asentar extraños derechos sobre espaldas ajenas, encorvadas por el peso de la esclavitud.

Bélgica, destrozada por los teutones, arrasados sus campos e incendiados sus edificios por la ola invasora, expió los crímenes que su ejército civilizador cometiera en el Congo; rindió su tributo a la ley de Talión, y sus hijos hubieron de sufrir en carne propia todos los dolores, todas las mutilaciones de los desamparados negros que en Africa sirvieron de blanco a los proyectiles de los oficiales belgas.

Francia experimentó en la violación de sus mujeres, el mismo castigo que ella impusiera a las espesas de los argelinos conquistados. Los horrores del «Birilis» tuvieron su castigo en el norte de Francia, donde el invasor germánico asentó su bota destructora, empinzó sus cañones y asentó sus cortes marciales para condenar al sacrificio la rebeldía de los conquistados.

Las naciones sirven para víctimas y a su vez conviértense en instrumentos de esa mano de hierro que castiga sin piedad a los victimarios. La invasión prusiana del 70, en Francia, fué la venganza de la afrenta impuesta por Napoleón a Prusia. Y hoy, la soberbia Alemania, instrumento durante cuatro años de esa ley que exige **ojo por ojo y diente por diente**, comienza a expiar el aplastamiento de Bélgica, los estupros e incendios de Francia, los crímenes de Serbia y de Montenegro y los asesinatos de aquellas mesnadas de rusos que se bifurcaron en Oriente para invadir dos imperios.

Italia pagó con su sangre vertida a raudales sobre el cauce del Piave, la ignominia de las horcas levantadas en Africa, en sus recientes conquistas, para colgar en ellas a los indígenas rebeldes.

Austria se agita. Lleva en su entrañas el castigo de sus crímenes. La disolución que está fermentando en su seno hará pronto crisis, y ese imperio mantenido a costa de imposiciones sangrientas, rodará con la misma fatalidad del ventisquero que cede a su propio peso.

Inglaterra expiará a su vez el tremendo crimen de Irlanda y el de haber envenenado un continente, y Norte América no escapará al castigo que su imperialismo va forjando.

Las castas rinden los mismos tributos a esa ley que rige el destino de las naciones.

Los crímenes de la nobleza encontraron un 93 con sus guillotinas.

Sobre los ensangrentados cráneos de los nobles, la burguesía tomó posesión del mundo. No por ello cesó el crimen. Las guerras modernas, cuyo fiel exponente es la que hoy sufrimos, constituyen la cúspide de las matanzas. Los Césares palidecerían ante sus horrores. Y a esas matanzas periódicas que la burguesía desencadena y desarrolla con precisión altamente científica, hay que agregar otras consecuencias de su dominación: la explotación en las fábricas, los campos y los mares: el flagelo del hambre; la irritante tiranía política denominada democracia; y derivado de todo eso, las epidemias que diezman a la humanidad.

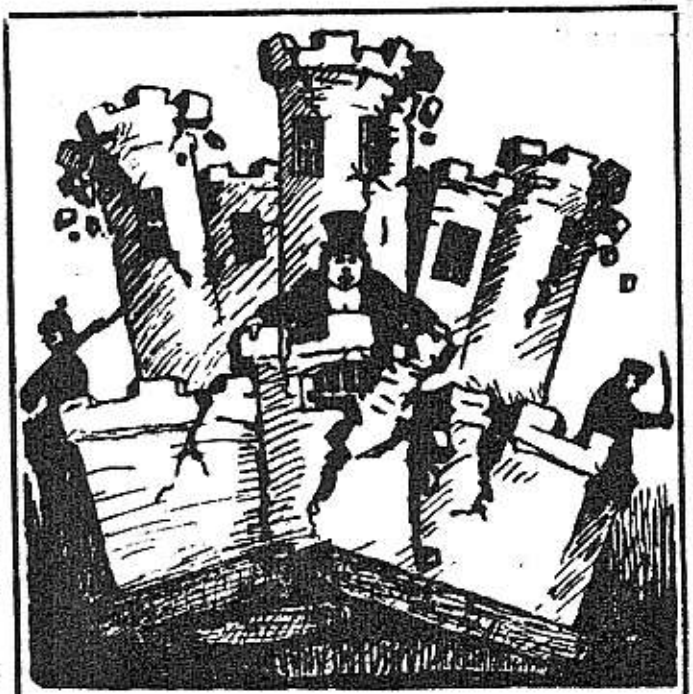
Con tantos crímenes en tan corta historia, la burguesía mal podía eludir el castigo que otras castas, con menos motivos quizá, han sufrido, y que la misma burguesía, como en el caso de la nobleza, se prestó para juez y verdugo a fin de poder infligirlo.

Esos crímenes encuentran hoy sus vengadores. La burguesía comienza a experimentar sobre sí, los mismos procedimientos que desde su advenimiento hasta hoy, usó contra las clases desheredadas. Y es fatal. Se cumple con ella esa ley ineludible que condena en toda casta tiránica la decapitación de sus miembros: «ojo por ojo y diente por diente».

Las guillotinas que la burguesía inventara y utilizara para su triunfo, sirven hoy a la revolución para cercenar las cabezas de esa burguesía.

Las cárceles tétricas y húmedas, sostenes de su dominación, son su albergue en los últimos días que preceden al exterminio.

Los fusiles que ayer, en manos de los parias y de los mercenarios, sostenían todas las iniquidades, hoy, regimidos por la revolución, buscan el corazón de los burgueses para fulminarlos. La ley de Talión se cumple: «El que a hierro mata a



EL CARTEL DE HOY

El momento es decisivo, el castillo-guarida de la sociedad explotadora de humanos se desmorona, se derrumba. Está cruzado de grietas, de los cimientos a la cúpula, por donde irónico se filtra el sol. Los tres adobones básicos, alzados sobre los pulmones del proletariado: Dios, Patria y Amo, están en disgregación. Ante esto, amos y lacayos sufren las torturas de un terror pavoroso. El capitalismo grita y patalea como un cerdo que siente el roce de la cuchilla que lo degollará. Es el llanto del cocodrilo. Mientras barren, arañe, muerda y encarcele, porque protestes, porque pidas, porque pienses.

Si hermano, si hermanita: el castillo maldito, a pesar de sus cañones y guardias mercenarios, se bamboleo y cruje anunciando su derrumbe estrepitoso. Y es necesario, es justo y sublime que el desplome venga pero más de pocos, los privilegiados; para consuelo y bienestar de muchos: de todos, los sin pan, sin techo, de todos los arrendadores de vida y brazos, de todos los limosneros de salarios, de todos los inquilinos de la tierra!

Y tú, hermano o hermana, el momento es decisivo, no consuelas ni das tregua a amos o verdugos. Arremete contra ellos, dicte, tiende los brazos hacia los excomulgados de dios, de la patria y de los amos, a los no nacidos, a los estrangeros del régimen burgués, los anarquistas, con ellos, por amor a la vida, por amor a la humanidad, con ellos por vivir como hombres racionales y libres en el comunismo anarquista, donde predestinado todos según sus fuerzas, consumen todos según sus necesidades.

Piénsalo hermano o hermana, y aportad algo, cuando menos un granito a la torre de prejuicios que llevas dentro de ti mismo. Y eso es ya algo positivo y valioso, es nada menos que un balbuceo del sub-hombre moderno por ser un hombre libre mañana. Y piénsalo que no has principiado en ti y ya es hora de acabar con el castillo-guarida de la sociedad explotadora de humanos: tu valioso esfuerzo falta: comienza.

JUAN PUEBLO.

hierro nuevo. Rusia es un ejemplo viviente. Las elocuentes cifras de esa carta, los hechos en ella expuestos, evocan un pasado que justifica el terror del presente.

La burguesía empezó a expiar sus crímenes en Rusia. Bien pronto la expiación se extenderá a todas las naciones, porque todas ellas encuentran con cárceles donde los perseguidos que en ellas han sido soterrados, pudieron hacer un balance terriblemente desfavorable para las clases oprimidas.

AFIRMACIONES.

Sinceridad

Es un espectáculo triste el de nuestros días. La mentira pública y privada corroe las entrañas de la sociedad. El vicio gana a los hombres y a las mujeres, a los ancianos y a los niños. La vanidad desvanece el cerebro. Hipócritas y fatuos, embaucadores y degradados, corremos tras miserables fines de pasajero goce.

Invadidos por la epidemia del escepticismo más repugnante, pisoteamos la conciencia, desprecíamos la personalidad. Todo es igual si cuidadosos aparentamos cualidades que ni nosotros mismos ni nadie nos reconoce.

Hemos firmado un compromiso con las apariencias rindiéndonos a la maldad. Nuestra educación política, nuestra educación social, nuestra mentalidad, nuestra efectividad, todo, absolutamente todo, descansa en ese compromiso.

No es esto pesimismo de escuela ni pesimismo de tendencia orgánica. Es la expresión de la realidad que se impone por doquier. Contemplamos a un hombre cualquiera, sean las que fueren sus ideas y sus sentimientos, y de pronto salta la mentira, salta el fingimiento, salta la vanidad. Los escépticos declarados se confiesan o se excusan. Quien se excusa se acusa, leí no sé dónde. Los que tienen o parecen tener ideas, aspiraciones, veían lo mejor posible su propia insania. Provocados y os enseñarán más mentiras que verdades, más vanidad que ciencia propia, más hipocresía se entrega a las más bajas ambiciones. La ambición se desborda: ambición mezquina, pobre, deleznable. El egoísmo cristaliza; egoísmo raquítico, anémico. Todas las cualidades nobles de la personalidad bailan una danza macabra y se prosternan en el altar de la concupiscencia. Se ponen las ideas, los sentimientos, al servicio de la pasión. Es menester arrastrarse para subir, como hacen las orugas a lo largo de una estaca. «En vano (Dumont) un hombre reflexivo y sensato, querrá permanecer inmóvil en su condición, hacer consistir su lujo en su independencia y gozar desamaso y reposo; no se le dejará tranquilo. El desinterés, la vida simple y con severidad independiente, son artículos pasados ya de moda y objeto de un desdén general».

Se miente religiosidad, se miente amor, se miente abnegación, se miente sinceridad: la cucaña tentadora, la cucaña política, la cucaña de la riqueza, la cucaña del renombre, la cucaña del aplauso: he ahí todo. Hay que trepar aunque sea arrastrándose como los insectos más repugnantes.

Trepad, pues, hombres del día. Trepad los que aspiráis a gobernar, los que queréis dirigir, los que soñáis con brillos de efímero deslumbre; trepad los ambiciosos: los glotones de la riqueza; trepad los que os creéis elegidos, predestinados a una hegemonía literaria, política, científica o social; trepad todos a porfía que la masa estúlta os ayudará placentera, creyendo o aparentando creer en vuestras promesas de gloria o bienestar o de grandeza; en vuestras mentidas servicias, en vuestra necia superioridad.

Que mientras trepáis no faltarán voces que clamen desde ahí abajo por una vida sencilla, honesta, sincera, que una vida sencilla, honesta, sincera, vendrá al derrumbarse el mundo que agoniza, que surgirá del estrépito de todos las cucañas al venirse al suelo.

La fuerza de los que cifran su orgullo en su independencia, en su sinceridad, en su sencillez, es la fuerza de un mundo que se adelanta a los tiempos, que viene a todo correr para sanear la atmósfera, el ambiente social y purificar la conciencia de los individuos dotándolos del heroísmo de la verdad, del valor de ser ellos mismos, netamente ellos, sin doblegarse a ningún, sin hipocresía. Esta fuerza pretende que los ciudadanos no vivan del común engaño, que cada uno se confiese tal cual es, bondadoso o indiferente, egoísta o desinteresado, blanco o rojo, sabio o necio: que cada uno mueda estrechar la mano del otro sabiendo que es la mano del adversario o del amigo, la mano del héroe o la mano del sabio, la mano del necio o la mano del cretino. Cada hombre vale tanto más cuanto más francamente se muestra tal cual es. Necesitamos tener el valor de nuestra propia personalidad.

Mostrémonos como somos. Si abrigamos una ambición personal no nos fluyamos redentores del prójimo; si corremos tras la riqueza no aparentemos una piedad que no se siente, una religiosidad que no pasa de los labios; tengamos el valor de ser nosotros mismos.

Y cuando tengamos este valor habremos vuelto a la vida honesta, sencilla, a la verdad simple y neta. No hay mayor gloria que la tranquilidad de ser probo, leal, franco, abiertamente franco y noblemente desinteresado. Volvamos, sí, a las costumbres modestas, a las costumbres de independencia, de sencillez, de honestidad.

El ambiente de mentira, de vanidad, de ambiciones, de concupiscencia, corroe las entrañas de la sociedad y corroe nuestras propias entrañas. Estamos en plena peste de cadáveres, de fatuidades, soberbiamente engrifos de nuestra maldad.

Llamemos a todas las puertas, forcémoslas si es preciso: que nuestra personalidad se ofrezca a la contemplación pública como entre cristales diáfanos.

Que de todos lados partan voces haciendo un llamamiento vigoroso a la sencillez, a la independencia, y a la honestidad. Ciframos en ella nuestro orgullo. Es menester ser sinceros hasta el heroísmo.

Los pestes se vencen a fuerza de higiene. La dolencia social tiene un nombre: verdad.

La verdad será el gran conectivo que nos devuelva al dominio de nosotros mismos.

Digamos, impongamos la verdad terrenamente, sin arredrarnos por nada, hasta con los puños si es necesario. Que la verdad sea el cautiverio implacable de todas las lagas que nos apestan, asfixiándonos en una atmósfera de muerte.

La verdad nos emancipará.

R. MELLA.

LECCIONES DE SOCIOLOGÍA

UNIVERSO

Continuando el tema de la Naturaleza, como anuncié en la pasada conferencia, trataré de explicar como el transformismo de la materia ha llegado a las admirables formas de los mundos que pueblan el espacio. Veamos lo que dice la ciencia, que, en su actual procedimiento positivo, sabe lo desconocido partiendo de lo conocido, nos da garantía de verdad.

Es universalmente aceptada la teoría del origen de los sistemas planetarios expuesta por Laplace.

Según ella, «la materia cósmica, en un estado de inercia que apenas le permitía la más leve manifestación dinámica; llenaba el espacio sin presentar caracteres de diferenciación; era una, informe; comenzó a desarrollar sus energías de un modo paulatino, rompióse el aparente equilibrio, y los átomos al relacionarse entre sí, motivaron el desenvolvimiento de las fuerzas. Estas parecen ser efecto de las relaciones que se establecen entre formas distintas de la materia. Al salir del equilibrio, la materia cósmica se concentró, tendiendo a adquirir forma, y de esta concentración en puntos diversos, se produjeron nebulosas, que fueron la base de la formación de los sistemas planetarios. Estas nebulosas, dotadas de movimiento, tenían una temperatura elevadísima, que fué disminuyendo, y condensándose la materia hacia el centro, aumentó su velocidad, hasta que, pasando de cierto límite, ocasionaría la formación de anillos ecuatoriales sucesivos y concéntricos. Condensándose estos a su vez, alrededor de ciertos centros, se rompieron, originando cuerpos planetarios; por el mismo procedimiento de los cuerpos planetarios se derivaron los satélites.»

«La consideración de los movimientos planetarios nos conducen a pensar que, en virtud de un calor excesivo, la atmósfera del Sol se extendía primitivamente más allá de las órbitas de todos los planetas, y que ya ha ido sucesivamente reduciendo hasta sus límites actuales.

En el estado primitivo en que suponemos al Sol, se asemejaba a las nebulosas que muestra el telescopio, compuestas de un núcleo más o menos brillante, rodeado de una nebulosidad que, condensándose en la superficie del núcleo, le transforma en estrella. Si se concibe, por analogía, que todas las estrellas están formadas de esta manera, se puede imaginar un estado anterior de nebulosidad, precedido a su vez por otros estados en los cuales la materia nebulosa era cada vez más difusa y el núcleo cada vez menos luminoso. Se puede llegar así, retrocediendo lo más lejos posible, a una nebulosidad tan difusa que apenas se puede concebir su existencia.

Pero ¿cómo la atmósfera del Sol ha determinado los movimientos de rotación y de evolución de los planetas y de los satélites? Si estos cuerpos hubieran penetrado profundamente en aquella atmósfera, su existencia les hubiera hecho caer sobre el Sol. Se puede, pues, conjeturar que los planetas se han formado sucesivamente por la condensación de zonas de vapores que, al enfriarse la atmósfera solar, iba ido bandonando en el plano de su ecuador.

La atmósfera del Sol no puede extenderse indefinidamente; su límite es el punto en que la fuerza centrífuga debida a su movimiento de rotación equilibra la pesantez; a medida que el enfriamiento comprime la atmósfera y condensa en la superficie del astro las moléculas que están más próximas, el movimiento de rotación aumenta; y pues en virtud del principio de las áreas, la suma de las descritas por el rayo vector de cada molécula del Sol y de su atmósfera, y proyectadas sobre el plano de un ecuador, era siempre la misma, la rotación debió ser más rápida cuando estas moléculas se aproximaran al centro del Sol. La fuerza centrífuga debida a este movimiento se hacía así mayor, y el punto en que la pesantez le igualaba estaría más cerca de este centro. Suponiendo, pues, que la atmósfera se ha extendido, en una época cualquiera, hasta su límite, ha debido al enfriarse abandonar las moléculas situadas en este límite y en los límites sucesivos producidos por el crecimiento de la rotación del Sol. Estas moléculas abandonadas han continuado circulando en derredor del astro, puesto que su fuerza centrífuga estaba neutralizada por la pesantez.

Consideremos ahora la zona de vapores sucesivamente abandonadas. Estas zonas han debido formar por su condensación y la atracción mutua de sus moléculas, diversos anillos concéntricos de vapores, que circulaban alrededor del Sol. El roce mutuo de las moléculas de cada anillo ha debido acelerar los unos y retardar los otros hasta adquirir todos un mismo movimiento angular. Así las velocidades reales de las moléculas más lejanas del centro del astro han sido mayores. La causa siguiente ha debido contribuir todavía a esta diferencia de velocidad; las moléculas más distantes del Sol, y que por los efectos del enfriamiento y de condensación se han aproximado para formar la parte superior del anillo, han descrito siempre áreas proporcionales a los tiempos, puesto que la fuerza central de que ellas estaban animadas ha estado constantemente dirigida hacia este astro: luego esta constancia de las áreas exige un crecimiento de la velocidad a medida que se han aproximado. Se ve que la misma causa ha debido disminuir la velocidad de las moléculas que se han unido al anillo para formar su parte inferior.

Si todas las moléculas de un anillo de vapores continuaran condensándose sin desunirse, formarían a la larga un anillo líquido o sólido. Pero la regularidad que esta formación exige en todas las partes del anillo y en su enfriamiento ha debido hacer este fenómeno extremadamente raro. Por eso el sistema solar ofrece sólo un ejemplo: el de los anillos de Saturno. Casi siempre, cada anillo de vapores ha debido romperse en muchas masas que, caminando con velocidades muy poco diferentes, han continuado a la misma distancia en derredor del Sol. Estas masas han debido tomar una forma esferoidal, con un movimiento de rotación dirigido en el sentido de su revolución, puesto que sus moléculas inferiores tedrían menos velocidad real que las superiores, y han debido formar otros tantos planetas en estado de vapor.

Si seguimos los cambios que un enfriamiento ulterior ha debido producir en los planetas en estado de vapor, veremos nacer en el centro de cada uno de ellos un núcleo que crece sin cesar por condensación de la atmósfera que le rodea. En tal estado, el planeta se asemeja perfectamente al Sol en el estado de nebu-

losidad en que le hemos considerado».

No puede darse menos brevemente una idea más clara de la «estugenia o formación del universo, afirmándose una vez más las conclusiones científicas que hemos expuesto antes: la eternidad de la materia y del movimiento; la unidad de la composición cósmica; el incesante transformismo de la Naturaleza.

Libres ya del error inicial que atribuía la formación del universo a causas arbitrarias, fuera de la Naturaleza, y, por lo mismo, nunca admisibles y menos comprobables, veremos más expedito el camino que nos ha de conducir a la emancipación de otros trascendentales errores.

Dejemos ahora este aparente azulado cielo, pues, como dijo el poeta, «ni es cielo ni es azul», y examinemos nuestro propio planeta.

A. Pellicer Paraire.

Puntos y puntas sindicales

LA HUELGA.

(En estos tiempos en que al sindicalismo se le estropea en todas partes, empujado por fuerzas deprimentes y corrompidas, no deja de tener interés precisar nuevamente qué es para un revolucionario el sindicalismo.

Jamás fué el sindicalismo rebajado, pateado por los salones, salas ministeriales corruptoras y oficinas gubernamentales como lo es hoy. Esto significa que la era de las dificultades ha comenzado).

La huelga es para nosotros el arma por excelencia que la sociedad actual pone al alcance de la clase obrera. Obligada a vender su trabajo, esta clase está impulsada a servirse de su fuerza de trabajo para obtener mejoras en el taller; y la vende o la niega según las condiciones determinadas por el sindicato.

Por medio de la huelga, en el taller donde el obrero pasa su existencia, éste se enfrenta en su terreno en su campo de acción. Por medio de la huelga ataca directamente al patrón, a quien ha pedido mejoras, le perjudica deteniéndole el trabajo, paralizando la producción de ganancias. Por medio de la huelga el obrero lucha, acciona, realiza esfuerzos, puesto que si quiere vencer no puede dejar que otras acciones por él.

Para hacer huelga el obrero debe primeramente vencerse a sí mismo, sobreponiéndose a sus hábitos de sumisión y pasividad. La irritación cuidadosamente oculta, que suscitan en su persona las exigencias del taller capitalista, y que crean en su espíritu una ruptura, una negación teórica—ruptura de la armonía de las relaciones entre el obrero y el patrón;—negación de la autoridad y del derecho patronal, contra todo lo cual se levanta, se materializa, y desde ese entonces hay una transformación que se opera en el obrero. Desde ese día el trabajador ya no reconoce más la autoridad patronal, para él ya no es intangible, se esforzará por disminuirla hasta hacerla desaparecer por completo.

«La fuerza del patronato reside en la confianza que le tenga el trabajador.» Convencido el obrero que la forma del patronato es necesaria para la sociedad, cree en el patrón, y creyendo en eso está imposibilitado para luchar contra su explotador.

La propaganda sindical tiene por objeto destruir esa propaganda hecha de temor y sumisión. La propaganda toma cuerpo por la organización y la lucha. Repitámoslo: la huelga es la forma de luchar por excelencia, porque es el medio que tiene el asalariado para demostrar su fuerza, el valor del trabajo, sin el cual la sociedad no puede vivir. Es el medio material de ataque al patrón y constituye la ruptura por medio de la cual el obrero defiende sus derechos.

La huelga, entonces, es necesaria para nosotros, porque fecunda al adversario; estimula al obrero, le educa, le hace aguerrido, le hace fuerte por el esfuerzo realizado y sostenido; enseña la práctica de la solidaridad y le prepara para los movimientos generales.

La huelga—ya que es un arma o un instrumento puesto a disposición del productor—no da resultados útiles sino cuando se sabe servir de ella. En efecto, ¿qué vale una máquina perfecta puesta en manos de un ignorante o de un inepto? ¡Nada! ¿Qué puede la huelga—medio excelente—si el obrero no sabe manejarla? ¡Nada! En manos hábiles la máquina es poderosa y produce. Utilizada por productores conscientes y fuertes—por los combates sostenidos—la huelga es eficaz y da resultados.

Sabemos que un razonamiento de esta manera nunca se ha hecho. Por mucho tiempo se le ha dicho al trabajador que la huelga es un arma peligrosa, estéril e impotente. Se le hizo creer que era inútil, para desviarlo y para mejor encaminarlo a la lucha electoral, lucha que lo menos que puede decirse es que es incapaz de crear y de producir. Pero, a pesar de las condenaciones y de las exoneraciones, las huelgas se han multiplicado, crecido y extendido! Es que la huelga está por encima de nosotros, somos sus servidores. De modo ¿de qué valen las condenaciones? ¡Nada! La Vida las desprecia y rechaza, no preocupándose. Eso es lo justo.

De lo que antecede resulta que la huelga es un arma natural de lucha, que no ha sido inventada por el hombre, sino que la sociedad capitalista la lleva en sí y la impone a los asalariados. Los obreros, para obtener beneficios deben aprender a manejarla y considerarla no como un arma nociva por sí misma, sino de un funcionamiento defiendo, que exige buenos manejadores. «Para alcanzar a manejarla bien hay que tener confianza en el arma». En eso reside el secreto de la huelga. Hay que organizar la huelga, declararla cuando las circunstancias son favorables—o parecen serlo;—rodearse de garantías y hacerla con algún propósito.

Cuando fracasa se debe en su mayor parte al desconocimiento de las exigencias de la huelga. Pero ese desconocimiento se atenúa y disminuye cada vez más; esa es nuestra obra diaria. Lo que precisamos es hacer desaparecer ese desconocimiento. La clase obrera, ¿llegará a practicar la huelga en condiciones mejores? Sí. Lo conseguirá lentamente, atravesando dificultades de toda especie; y lo logrará tanto más rápidamente cuanto más a menudo y de una manera más útil los obreros manejen la huelga. Esto fortificará a los hombres, haciéndolos más audaces y más confiados.

Lenguaje subversivo, grosero, que legitima la lucha, el choque, las pasiones y los odios, se dirá! Nosotros contestamos que la huelga no es una distracción, ni una diversión, ni un pasatiempo, sino una necesidad. Ella nos arrastra, nos impulsa a pesar nuestro. Y ya que es así, agregamos que es preferible, habiendo aprendido a conocerla, que proclamemos su valor y la urgencia de manejarla. La prueba de que ella se impone está en el hecho de que el primer acto de un obrero—alcanzado no por la propaganda—que quiere protestar, es el de hacer huelga. Es que la huelga está a su alcance, al estado salvaje quizá, pero estado modificable y perfectible.

¿Qué son la mayor parte de los productos de la tierra? Productos brutos que el hombre mediante cuidados ha transformado, modificado y mejorado. ¿Qué es la huelga, producto de la sociedad capitalista? Una manifestación brutal que el productor, por su propia experiencia, puede transformar, modificar y mejorar.

Víctor GRIFFUELHES.

(Ex-secretario de la Confederación del Trabajo de Francia.)

LITERARIA.—

El encanto de los humildes

Hasta la cama llega una cinta de sol. Han cantado los pájaros, ha ladrado el guardián. En la cocina la madre, que se levanta al alba, golpea los carbones para encender el fuego. Se abre un postigo: la luz revienta como una carcajada. El más pequeño, llora, otro salta en la cama y ríe; su risa como un saludo sonoro al buen [illegible]

Y el buen día revuelve en los cristales, se acuesta en el suelo, salta en las paredes, juega a escondidas en los rincones con amplias ciridades y matices dulces y placenteros.

Semeja la mañana un bello rostro de niño. En el patio cloquean las gallinas, sonríen las flores cimbreadas por la brisa, y la abuela, blanca en canas y vieja en años de bondad, da de comer al canario que suena estrepitosamente su flauta de cristal.

Luego la madre recorre presurosa el dormitorio; echa al suelo al mayor; consuela al más pequeño; ayuda a vestir a la niña; recoge trapos, abre las puertas, apresúrase a barrer, y sin saber porqué, canta como cuando era novia, y hacía las cosas creyendo que el buen muchacho galán la estaba espiando.

No tiene ya secretos la casa para la luz. Hay rincones en que parece bostezara, otros en que se desperezase, los más que se restregase los ojos y al fin, soñolienta, pero fresca y contenta, conversase o escuchara la charla torrencial del sol.

Corren ya los chicos por entre las plantas; ríen, saltan, lloran. Sus risas, sus llantos, sus juegos, se confunden con el sonoro canto de la madre que trabaja afanosa mientras la abuela bendice con su enchanza y su amor, la paz serena de la vida.

Y reina amplia y brillante la mañana.

EL PAN

Sobre la mesa de comer ocean sus panzas relucientes los cuatro panes que el panadero entrega como el producto anticipado de la porcada de labor.

Rubios, brillantes las cortezas, atraen los dedos rosados de los chicos, y crujen bajo la presión, y saltan astillas de oro descubriendo la impecable blancura de la miga, carne propicia al diente puntiagudo de la infancia.

Tiene algo de característico el trigo hecho pan. Se antoja hostia bendita con que la madre buena conjura al hambre de sus hijos, en las mañanas, cuando a su alrededor se agrupan y piden vociferando, manoteando, luchando como pichones hambrientos despertados por la primera luz del día y huérfanos, un segundo, del propicio calor del nido.

Tiene algo de beatífico su corteza rubia como el cabello del Nazareno, y de inocente su miga, blanca como la túnica del sol.

Cuando de la calle entra en las canastas del reparto, entra en él la fe alentadora en los padres y la alegría en los niños que desde rato le esperan impacientes. Símbolo de la recompensa ansiada por el hombre que sólo aspira a trabajar, soporta impasible la maldad que le niega en los hogares que más le necesitan y la amontona en los que menos lo aprecian. ¡Pan inocente, que sufre el peso de la desigualdad! ¡Pan de todos que no se queja al llegar humeante para regalo de los inútiles y duro para castigo de los trabajadores! ¡Pan que amasa el desdichado, cuánto bien emanas en las almas buenas cuando llegas oloroso, rubio y expresivamente resignado al sacrificio en la mañana de sol, o de lluvia, o de frío, o de tristeza, o de felicidad!

Bendicete la madre que te degüella con el filoso cuchillo; sonríete el que te devora en hambre, rézate íntimamente el padre que te destroza con su manaza antes de partir y te clava sus dientes formidables.

Y tú, sabedor de la felicidad que significas, oreas tu panza rubia sobre la mesa del comedor, y miras el techo, las paredes y tus verdugos, ocultando con el rubio de tu tez el blanco inocente de tus migas, mientras los chicos te acarician ansiosos y sobre la piedra de afilar rechina el cuchillo que hará de guillotina.

Y pagas con la vida, tú también la generosidad de darte al bienestar de los hombres.

F. Deflippis NOVOA.

DOCTRINARIAS.—

COMUNISMO

Todas las obras de bien o belleza humana han nacido de un momento bello y bueno del espíritu. Sus autores han deseado suscitar entre los hombres, por sobre todo, ideas gentiles o justas. Pues el orfebre, el artesano y el sabio trabajan por simpatía a la vida. Son comunistas.

No hay más que un punto de apoyo para todos los que hacen algo en la tierra: el deseo de expansión de sus personalidades. Sienten la necesidad de comunicar su luz, su gracia o su augurio; y trabajan. Ni los más hoscos ascetas pueden sustraerse a esta ley de hierro; y escriben, propagan, ejemplarizan. Quieren entrar, con sus vidas en la corriente social. Y son, también, comunistas.

Nada se hace para sí, todo, en cambio, se hace para los demás. No ha nacido el creador cuyo orgullo o suficiencia le baste para mirarse a sí mismo. Ha de sacar a la calle sus creaciones, y de lo que allí suscite extraerá el pan de su espíritu. Su salario de alegrías.

Y ahora sabemos porqué, en vez de orgullo, es vergüenza lo que nos produce el pan que nos arroja le burgués en pago de nuestras obras, compañeros proletarios. Vergüenza de él que nos compra y de nosotros que le vendemos. Doble dósis de amargura y desaliento en nuestras vidas de obreros que trabajan por simpatía a los hombres.

Todo lo noble y lo fuerte que echa fuera de sí el hombre se orienta a un plano de simpatía general. Grandes puentes en los ríos, túneles en las montañas, alas que rayan el cielo; ¿qué son, qué buscan, qué quieren? ... Comunismo y comunismo!

Es un principio moral, fecundo y cálido, antes que un sistema inerte

de economía político, entonces. Se llega a él como se llega a una gracia del espíritu. Hay que alcanzarlo, labrado en nuestros instintos hasta el día en que nos brote, como a un áspero pensiero un tesoro, un nimbo, una luz, un grito de simpatía social...

Pero digamos muy alto con Eduardo Gilimón:

«Una organización perfecta, sería aquella que, en el orden económico, asegurase a sus miembros la satisfacción de la mayor suma posible de sus necesidades individuales. Estos, no son iguales en todos los seres, ni están en relación con su facultad de productores, pues no siempre quien más produce es quien más necesidades tiene. Modelo de ese género de organización, es la familiaf en la que los bienes se disfrutan en común, consumiendo cada uno según sus necesidades y contribuyendo con su trabajo según sus condiciones. Si la familia es la célula social, la base y el fundamento de la sociedad, para que esta tenga una organización concorde con la de los grupos familiares que la constituyen, debe adoptar el comunismo y concluir con el absurdo de que las células sociales—las familias—vivan comunísticamente y el conjunto de ellas se debata en el más egoísta y feroz de los individualismos.»

Crónica

Un congreso y de pacos nada menos se efectuó en Buenos Aires y ya están de vuelta los delegados-guardianes del orden social y guardianes de la opulencia y privilegios de la burguesía.

Ya el internacionalismo no asusta a los policías; ya es un medio para entenderse y ponerse de acuerdo para sostener la burguesía en donde esta se haya apoderado de la tierra y se haya hecho única concesionaria de la explotación de vidas y haciendas de las regiones en que hanse repartido el planeta y a las cuales las bautizaron de «patrias».

El delegado de **nuestra patria**, es decir, el delegado de los policías y pesquisas de aquí, se ha lucido; fué el más adoquín de los policías-delegados. Es un portento. Por poco no demostró que por derecho divino la burguesía nos gobernaba y debía gobernarnos, pues sostuvo que como un favor nos daban ciertas prerrogativas los capitalista y en lugar de agradecerles les exigíamos más. Abiema este sociólogo del sabio con sus conclusiones. Por lo visto cree que cada uno de los delegados a dicho congreso lleva resuelto el problema social para su patria.

El anarquismo y los anarquistas van a desaparecer como que dos y dos son cuatro.

¡Quién creyera que tanta ciencia había en la mollera de estos perros de casa grande!

El defensor en el Congreso Socialista de Buenos Aires, de Tacna y Arica para Chile, el amigo **íntimo** del ex-jefe de Pesquisas Eugenio Castro, del actual y del comisario de la 4a. sección Emiliano Feliú, **Evaristo Ríos**, el inclito ciudadano que las **malas** lenguas sindican de pesquisa, solucionó el movimiento huelguista de la Curtiembre Francesa valiéndose de sus influencias, en el cuartel de la cuarta comisaría, secundado por el Comisario de dicha sección.

Como se vé, no pudo buscar un lugar más a propósito para manifestar sus influencias y lo hizo en un cuartel de policía. La cabra tira al monte...

Un compañero, Luis A. Soza, trató de imponerse y precisar tamaña aberración. Sólido Evaristo Ríos y dirán que Ríos le dió a Soza las explicaciones que Soza quería conocer. Le salió al encuentro en la calle San Diego y le obsequió una tupida de golpes que aturdió a Soza en el suelo. Ríos le siguió propinando golpes hasta que los transeuntes le tomaron y por poco no le pagan con la misma moneda.

Más aún, Ríos llamó la policía y obligó a la cuarta comisaría a su víctima y allá llegó triunfante, gritando: **¡Aquí traigo un anarquista que dice que yo y el comisario Feliú hemos vendido a los huelguistas de la Curtiembre Francesa!**

La Comisaría pasó parte al juzgado y en este el asaltado y víctima, Luis A. Soza, fué condenado a 10 días de prisión o $10 de multa y el asaltante y victimario Evaristo Ríos salió absuelto.

Los **malas** lenguas dicen que Evaristo Ríos es pesquisa...

Y nos hemos propuesto aumentar el tiraje de nuestro vocero, que lo leen muchos trabajadores, que haga palpitar solidaridad y energía en muchos corazones, que haga meditar y pensar serenamente a muchos cerebros. Eso sólo pretendemos por el momento; es poco, pero efectuémoslo. Y a eso ha venido «Verba Roja» y en aras de esto consumiremos muchas energías. Los árbitros de la situación son los paqueteros, los abnegados paqueteros que lo ofrecen como una fruta dulce y jugosa para refrescar el cerebro atormentado del pueblo con un soplo de fratedrnidad y cariño para el corazón de los trabajadores explotados y oprimidos.

Y a lo dicho: acción. Aumentemos el número de lectores y luego aumentaremos el número de ediciones, pero antes aumentemos el tiraje desde luego y ya sabremos qué hacer después.

Con que, a la obra. Paqueteros se precisan activos, abnegados, que se impongan sacrificio, que cumplan su deber que nosotros aquí cumpliremos el nuestro.

Paqueteros, suscriptores, precisamos. Necesitamos direcciones de posibles lectores o paqueteros y que en las fábricas, en las minas, en las haciendas, en las salitreras, en los barcos, en donde haya explotados ahí debe estar «Verba Rojas» haciendo conciencia revolucionaria, sublevando esclavos, dignificando hombres!

¡Paqueteros! por la emancipación proletaria, por el comunismo anárquico «Verba Rojas» precisa.

Numen está nuevamente censurado. Este magnífico semanario, por la **alta** censura policial; quien lo acusó al juzgado de turno por la caricatura que ostentaba en la portada del No. 47. ¡Qué crimen! Dibuja al excelentísimo don Juan Luis Sanfuentes de angelito en compañía del querubín Agustín Gómez García y del serafín Rogelio Ugarte (faltó sólo el choca de se ñoritas) y se habría completado la comparsa). Todo ese atrevimiento merece un castigo ejemplar: la cárcel. ¿No es así, señores jueces?

La velada organizada por el Comité pro-presos por cuestiones sociales fué algo imponente. El teatro de la Federación de Zapateros se hizo estrecho, de tal manera que infinidad de compañeros tuvieron que devolverse por falta de espacio en donde situarse.

Lástima grande fué que—y perdones la franqueza, pero es necesario—el programa dado no correspondiera a las espectativas que en él se cifraban: fué mediocre, hecho que, el público no tomó en cuenta, y, por el contrario, premió a todos los que generosamente prestaron su concurso, especialmente el cuadro dramático «El arte». Dado el alto fin de solidaridad con los presos por cuestiones sociales que se manifestaba allí con la presencia de innumerables trabajadores que ocupaban íntegro el amplio teatro de la Federación de Zapateros repetimos que fué algo imponente que alentó y da bríos en la lucha por nuestra gran causa.

LA CONFERENCIA DE REBOSIO.

Antes que Rebosio hablara, lo hizo el compañero Romero, manifestando era un deber de justicia dar un voto de profunda gratitud al valiente y generoso abogado don Cárlos Vicuña Fuentes, que, en todo momento, con desinterés y abnegación sin límites, se ocupó fervorosamente no tan sólo en defender a Rebosio, sino a todos los hombres que luchan por la fraternidad social.

Al sólo anuncio que se encontraba en el salón, una formidable ovación se tributó al querido abogado.

No contentos con verlo en la sala, la concurrencia pidió que hablara, haciéndolo don Cárlos con la franqueza y sinceridad de siempre, demostrando con datos luminosos la ninguna razón que les asiste a las autoridades militares y judiciales para encarcelar a los que propagan ideales humanos.

Arengó a la concurrencia con el fin de que no cejaran en la jornada, que siguieran con mayor tesón cultivando el amor y el altruísmo en todos los seres humanos.

Fué una hermosa y vibrante arenga, llena de ejemplos emocionados y sanos.

Luego Rebosio principia a desarrollar su conferencia «El retorno». Lenta, muy lentamente principia su disertación, manteniéndose así durante mucho tiempo. Dijo se mostraba muy emocionado al ver que un público tan bueno y generoso venía a ofrendarle tan simpática manifestación. Relató la criminal situación en que se encuentran todos los presos, desprovistos de aire y luz y sin que una mano sincera y amiga los dulcifique siquiera un momento.

Se mostró muy satisfecho de la actitud de sus compañeros mientras estuvo en la cárcel, y que tanto material como moralmente, supieron dar pruebas de cariño y afecto recíproco.

Tuvo palabras de amargo indignación para todos los que hacían de la fuerza bruta una ley y de la justicia una injusticia, y señaló los rumbos certeros para imprimir una nueva orientación a la clase obrera para alcanzar pronto el triunfo de nuestras aspiraciones.

Debido a la enfermedad que lo tiene un tanto abatido, su arenga careció de brillo y vibración; sólo notábase su actitud inquebrantable y resuelta, por el gesto y la acentuación de sus palabras que no desdecían de las pronunciada cuando se mantenía sano y vigoroso.

Sin embargo, el auditorio lo acompañó atento a sus observaciones hasta en los más mínimos detalles, pues a decir verdad, Rebosio se desviaba a cada momento de su tema, hacía citas inoportunas y escaba a colación datos faltos de precisión.

En una palabra, fué una disertación sentimental, dirigida al corazón, fué una queja, un alarido lastimero del retorno del hermano que llega al regaso familiar, siempre sereno e íntegro, pero con la voz opaca y temblorosa y los ojos humedecidos con las lágrimas.

Parecía un Tolstoy, despidiéndose de la familia humana, aconsejando a los padres que cuidaran mucho a sus hijos, «las aves de la tierra, como él los llama—porque son los que nos recordarán a nosotros e imitarán nuestros ejemplos, cuando la buena madre tierra nos acoja en su seno.

Resumen: Disertación sentimental, a veces con acentos enérgicos, que al momento debilitaban su ánimo, su peroración, un tanto adornada con palabras ya dichas.

El público, como decimos, supo demostrar a Rebosio que no en vano hay agitadores y defensores de la justicia social.

Nosotros, los hermanos en ideas, sólo decimos que siempre está con nosotros, pues ha cantado en los momentos de agonía y esa noche ha llorado, cuando queríamos tuviera acentos libertarios y ademanes amenazantes.

En el puerto de San Antonio, el domingo 29 de Febrero se llevó a efecto una interesante matinée cultural, organizada por la Comisión de Fiestas de ese puerto.

Fueron invitados especialmente algunos miembros de la I. W. W. o Trabajadores Industriales del Mundo para que dieran conferencias sociológicas.

Declamaron Romero y Aída Silva, cantó Pacheco y Julio Rebosio disertó sobre «Sindicalismo».

Debido a que las cartas cambiadas anunciando que oradores se retrasaron, la concurrencia asistió en número escaso, por la incertidumbre que había en la llegada.

Demás está decir que fué una matinée instructiva, digna del elemento que tomaba parte.

El salón del Consejo No. 1 que fué el lugar donde efectuóse la matinée está dispuesto para todos los que quieran instruir a los trabajadores.

El Consejo Federal No. 5 que tiene su salón social en Victoria 617, está dando pruebas de una tenacidad y convicción inquebrantables, pues cada día ofrece pruebas de su amor por la emancipación social.

El domingo próximo pasado se llevó a efecto una hermosa velada a beneficio de su biblioteca.

El compañero Augusto Pinto desarrolló una interesante disertación sobre «El rol del hombre y la mujer en la sociedad». Fué una disertación amena y sencilla, cautivó al auditorio con sus ejemplos claros y reales tomados del medio ambiente sin que exagerara al describir los cuadros que ofrece la presente sociedad.

Las coplas cantadas por las señoritas Mery y Fredy, y las poesías de Serrano supieron dar término a la velada literaria con los aplausos del público.

BALANCE

de los números 27 y 28.—

Entradas: superavit del No. 26: $ 14,90.

Erogaciones:

Con $ 1,00: Valenzuela, Cádiz, A. Fernández, A. Tifou, E. Torres y V. Olmedo.

Con $ 2,00: C. Cañas y Mauricio M.

Con $ 3,00: C. Barato y L. Jara.

Con $ 5,00 Q Guerra.

Con $ 0,80 Melis; con $,040 Osorio; I. W. W. con $ 0,50; con $ 0,50 Victoria Pozarro, Varela y E. Lemus.

Venta: Silva $ 12,80; Varela $ 1,50; E. Conejeros $ 25,00; Collao $ 0,50; A. Sanchez $ 10,00; Pizarro $ 5,00; L. A. Soza $ 4,50; Valenzuela $ 1,00; M. Recabarren $ 4,00; Vargas $ 1,00; Araya $ 1,00. Venta de «El Sureo» $ 4,80; de «La Protesta» de Lima $ 2,00. Una suscripción $ 2,50; venta por Trivino $ 6,50

De Viña del Mar, M. Silva S. $ 23,00; de Concepción L. Jorquera $ 11,00; de Iquique, venta $ 3,00; de Manuel Peña $ 5,00

Total de entradas: $ 157,40.

Salidas; dos clisés $ 14,00; 1,500 ejemplares del No. 27 y 1,500 del No. 28 $ 170,00; expedición $ 2,00

Total de gastos: $ 186,00.

Deficit: $ 25,40.

Impreso en los Talleres de NIZAEN

El sentimiento eleva, inclinarse es un acto sentimiento moral.
V. HUGO

Verba Roja

Más vale morir de pié que no vivir de rodillas.
F. GUERRO.

AÑO II — Periódico de Ideas — NUM. 29

Cartas y pedidos de ejemplares, al administrador L. A. SOZA.—COPIAPO 729 | Santiago de Chile, 2ª Quincena de Marzo de 1920 | Correspondencia, de Redacción y Canje a GONZALEZ VERA. — CORREO 3

Bajo el imperio del terror

Los directores de VERBA ROJA y Julio Rebosio otra vez en la cárcel.—La detención del compañero Juan Gandulfo.—La indignación general. Actitud de estudiantes y obreros.

Frente a la fuerza obrera organizada, frente al obrero consciente, que en los actuales momentos practica la solidaridad humana en el mas alto grado y lucha decididamente por el mejoramiento intelectual y económico de su clase, la burguesía está aterrada, tiembla de miedo y no sabe que hacerse.

Por lo mismo no creerá que aquí ya están completamente unidos obreros y estudiantes, que ya se va a formar el Frente Único que se están redactando la declaración de principios de la comuna anárquica. Y que el juez Soro Barriga no ha de ser enviado al patíbulo y que el Comisario Feliú no ha de ser ahorcado en plena calle.

No es de otra manera; no se explica de otro modo la larga serie de atropellos colectivos e individuales que se vienen realizando en toda la República.

Desde luego no vamos a hacer una reseña de todos los hechos sucedidos desde algunos meses a esta parte; sería muy largo y no tenemos espacio suficiente, nos concretaremos solamente a los que nos referimos en el título.

TRIVIÑO Y SILVA

El 17 del presente, por orden del 2o. juzgado, impartida por el ya célebre juez Soro Barriga, fueron presos y declarados reos los compañeros Armando Triviño y Manuel Silva director y administrador respectivamente de "Verba Roja" y miembros ambos de los I. W. W., acusados de subversivos.

La subversión cometida por estos compañeros, consiste según el calcetro del juez sustituyente, en la reproducción de un artículo antimilitarista titulado "Jóvenes de 15 a 20 años" en el cual se les abre los ojos a la juventud y se le hace ver el engaño de que son víctimas. Este escribimos nosotros no es un [illegible] para nadie ni menos en un país en donde las leyes son claras y terminantes con respecto a la libertad de imprenta.

JUAN GANDULFO.

El 19 del presente, después de haber hablado en el meeting de los "Laboratorios en huelga" este compañero estudiante de medicina y miembro también del Consejo administrativo de los I. W. W., fué aprehendido y conducido inmediatamente hasta la sección de detenidos, en donde ha permanecido seis días, el cabo de los cuales ha salido con libertad bajo fianza, por haber [illegible] en la tribuna que el presidente de la República era incapaz de solucionar las cuestiones entre el capital y el trabajo, porque le faltaba inteligencia, no podía ir contra su misma clase ni iba a lesionar sus propios intereses.

Y nosotros preguntamos ahora: ¿desde cuándo es delito decir la verdad? Las palabras de Gandulfo expresan fielmente el sentir de todo el país. Estamos seguros de que si se hiciera una encuesta a todo el proletariado, todos harían suyas las palabras de Gandulfo. Y sin embargo una sola es la víctima. Pues bien, debía de encarcelarse al 80 por ciento de todos los ciudadanos o en su defecto, a todos los que concurrieron al meeting y aplaudieron estrepitosamente las palabras del orador.

JULIO REBOSIO

Después de la larga prisión sufrida por este camarada, el 23 del presente ha sido apresado nuevamente y declarado reo por el delito de sedición. ¿En qué consiste esta sedición? No lo sabemos. Lo único que nos es dable dar a conocer a los demás es que, negada la excarcelación bajo fianza, en primera instancia, este compañero permanece todavía en el calabozo acusado, no solo de sedicioso, sino también de agitador peruano. Y esto último lo grita la prensa en coro después de ser anunciado por "El Mercurio". Imbéciles, más que imbéciles canallas! Esta vez no fué la acusación por ser revolucionario ni por el servicio militar obligatorio, ni por desertor; esta vez fué por agitador peruano; por recibir dinero del Perú para imprimir "Verba Roja".

Se necesitaba algo mas contundente que las acusaciones anteriores, algo definitivo. El ultimatum! Y de los cerrocos del pensamiento, de los lazayos de la burguesía, de las negras conciencias de los periodistas asalariados salió la calumnia. A nosotros esto no nos ha tomado de sorpresa. Conocemos la treta. Este ya es un mochuelo conocido. No es la primera vez que se hacen cargos de esta naturaleza a los hombres a quienes se trata, por todos los medios, de hacer desaparecer. En los Estados Unidos se hizo algo igual. Se acusó a Alexander Berkman, Emma Goldman y 343 compañeros mas de recibir dinero de Rusia para hacer propaganda maximalista. El objeto de esto fué tener un motivo fundado para deshacerse de un buen grupo de incansables investigadores de la tiranía yanqui.

El caso es este: Rebosio es el malestar de la clase burguesa. La pesadilla de la oligarquía que nos gobierna. Y si no salen bien en esta intentona, mañana le harán cómplice o autor de alguna explosión de bombas.

LOS ESTUDIANTES Y LOS OBREROS

El elemento estudiantil, que en estos últimos tiempos ha demostrado un noble interés por la solución de los problemas sociales, y todos los obreros organizados en general, llenos de indignación, dejando a un lado todas las rencillas y idiosincrasias ajenas que hasta ahora las habia mantenido separadas, comprendiendo el alcance social de los atropellos policiales, y aquilatando la complicidad que les cabe en la hora presente se han unido y en un gran gesto de solidaridad, ante el interés común, han acordado entregarle a sus secretarios generales, los que formarán un Comité Directivo, la dirección de la enérgica campaña iniciada en pro de las garantías individuales y la libertad del pensamiento, concretadas ver genuinamente por la actual burguesía imperante.

FEDERACION OBRERA DE CHILE

Reunida con asistencia de mas de sesenta delegaciones de distintas organizaciones obreras y estudiantiles acordó:

Efectuar un paro general el miércoles 31 del presente de 12 del día a 12 de la noche en toda la provincia de Santiago, dirigiendo este movimiento un comité constituido por el secretario general de la Federación Obrera de Chile, el presidente de la Federación de Estudiantes de Chile,

Nosotros

Voluntariosos, altivos, fuertes, indoblegables, anarquistas, frente a la burguesía, frente a la ola de la reacción, riendo con toda el alma y dispuestos a no cejar, aquí estamos. No nos importa la prisión de Triviño y Silva, ni de veinte redactores más. Llegado el momento todos seremos redactores. La enceguecida autoridad no logrará aplastarnos. Porque todos no pereceremos bajo sus pezuñas. VERBA ROJA saldrá. Saldrá siempre, apesar y por encima de la autoridad. Y si es posible a espaldas de ella. Hacemos uso de un derecho. De un derecho legado por las generaciones pretéritas y que defenderemos con todas nuestras fuerzas.

La hora actual es nuestra. El mundo nos pertenece. Somos la luz y vamos hacia el sol con los brazos abiertos. Queremos igualdad, libertad y ciencia para todos. Nuestra familia está ya estendida por el mundo. Tenemos la fuerza y ni horcas, cárceles ni destierros podrán detenernos. La mentira triunfa momentáneamente, la injusticia suele enseñorearse, pero fatalmente la verdad se abre paso y avanza!

el secretario general de los I. W. W. y el secretario general de la Local Santiaguina.

COMITE DIRECTIVO PRO LIBERTADES PUBLICAS

Reunido este Comité en la Federación de Estudiantes, con la asistencia de los secretarios de las sociedades de la República se acordó:

1o.— Paralizar en la provincia de Santiago todas las actividades obreras el día miércoles 31 de 12 M. a 12 P. M.

2o.— Hacer a las 3 P.M. de ese mismo día un gran comicio público en la Alameda de las Delicias; y

3o.— Lanzar un manifiesto al país, explicando la razón de ser y los caracteres de la campaña emprendida.

MANIFIESTO

Manifiesto redactado por el Comité Directivo:

Al pueblo de Santiago.—El paro general.—Las autoridades han extremado últimamente las medidas inconstitucionales en contra de los ciudadanos que cumplen con el deber de manifestar sus ideas públicamente

Para protestar de estos atropellos, todos los trabajadores organizados y conscientes de Santiago pararán sus labores el Miércoles 31 del presente a las 12 del día y celebrarán un mitin a las 3 de la tarde en la Alameda frente a Lord Cochrane.

¡Obreros, empleados y estudiantes, dejad vuestras labores esa tarde y venid a fortalecer la defensa de nuestras más caras libertades!

La Federación Obrera de Chile, La Federación Local Santiaguina, Los Trabajadores Industriales del Mundo, La Federación de Obreros en Calzado, La Federación de Obreros de Imprenta, La Federación de Estudiantes de Chile.

Todo esto hará ver al gobierno que el proletariado está ya organizado, que es consciente, que está dispuesto a defender cuesta lo que cueste los derechos del hombre, como también que ha de empezar la defensa definitiva de los intereses de clase.

Damos a continuación, para mayores detalles los acuerdos habidos en la Asamblea Radical, en la Centro de Derecho y en los I.W.W.

LA ASAMBLEA RADICAL

"La Asamblea Radical, promulgando el concepto de que las ideas no se combaten con el sable, sino con ideas, y considerando que ya se ha erigido en sistema el apresar a los propagandistas de reformas sociales, acuerda adherir a la justa protesta de la Federación de Estudiantes por el encarcelamiento del señor Juan Gandulfo, y declara que preconizará la violencia contra la violencia, cada vez que las garantías individuales sean atropelladas por la impudicia de garantías individuales perpetradas la oligarquía que nos gobierna".

"La Asamblea Radical de Santiago, en presencia de los sistemáticos e inauditos atropellos a la libertad de enseñanza y de prensa, y a las por las autoridades judiciales y las policías de la República, acuerda dirigirse a sus representantes en el Congreso Nacional para pedirles que exijan del Gobierno el cumplimiento de las disposiciones constitucionales y legales que establecen las referidas libertades y garantías.

Acuerda así mismo denunciar ante el país el régimen de terror blanco que pretenden implantar los elementos reaccionarios de Santiago en contra de las reivindicaciones proletarias.

"Teniendo presente que desde hace tiempo, la oligarquía politico—financiera, que dirige este país no ha economizado medios para hacer resaltar la injusticia y la arbitrariedad que envuelve su dominio; que a los atropellos de que han sido víctimas los obreros y miembros de esta Asamblea por supuestos delitos de abuso de la libertad de imprenta, viene a agregar ahora la prisión del señor Juan Gandulfo, presidente del Centro de Estudiantes de Medicina, por haberse atrevido a dudar de la capacidad del Presidente de la República en la resolución de los problemas sociales que agitan a nuestro país, la Asamblea de Santiago declara: que ha llegado el momento de que sus representantes en el Congreso, abandonando la indiferencia culpable, manifestada hasta ahora en presencia de los continuos atropellos a la libertad de imprenta y al derecho de opinión y reunión levanten su voz de protesta y condenen ante la faz del país a los responsables de estos criminales atentados contra la Constitución, contra las garantías individuales y contra las mas elementales reglas de procedimiento. Acuerda convocar al pueblo de Santiago, a un gran meetingg que tendrá lugar el viernes próximo para protestar de la prisión de que se ha hecho víctima al señor Juan Gandulfo, presidente del Centro de estudiantes de Medicina."

Centro de derecho

Considerando:

1o.— Que es deber elemental de todo ciudadano el respeto a la Constitución y a las leyes de su país.

2o.— Que el hecho de ocupar un puesto en el Gobierno de la República no animora la consideración anterior obligando, a la inversa, a los que ocupan tal situación no sólo a cumplir, sino más, a exigir el cumplimiento de la legislación vigente;

3o.— Que los últimos acontecimientos relacionados con la detención de Gandulfo, Triviño, Silva, Labarca y Reyes, constituyen un atentado manifiesto a nuestra Constitución, y expresamente penados en el párrafo IV, Libro II, Título III del Código Penal;

4o.— Que en ningún caso podrá ser la violencia la forma legal de solución de los problemas sociales que agitan al país, existiendo un gobierno equilibrado;

5o.— Que es circunstancia eximente de responsabilidad criminal, de acuerdo con lo dispuesto en el párrafo II, Libro I, Título I del Código Penal, el hecho de proceder de su persona o de sus derechos:

Acuerda:

1o.— Protestar enérgicamente de los atentados constitucionales de que se está haciendo víctima a ciudadanos que ejercitan derechos conferidos por nuestra Constitución;

2o.— Declarar solemnemente que los estudiantes están en todo momento dispuestos a ejercitar el derecho de legítima defensa en resguardo de sus personas y de sus intereses ciudadanos;

3o.— Colaborar entusiastamente a la campaña iniciada por la Federación de Estudiantes, la que considera inspirada en el más alto concepto de republicanismo; y

4o.— Declara que los actos últimos ejecutados por el Gobierno atentatorios de la Constitución están poniendo en peligro la estabilidad de la República."

El Consejo Regional Administrativo de los "Trabajadores Industriales del Mundo", considerando:

1.o—Que los atropellos cometidos por la autoridad en los últimos movimientos obreros encarcelando entre ellos a Luis Armando Triviño, secretario general, Manuel A. Silva, tesorero, y Juan Gandulfo, secretario de notas de nuestra institución, significan la violación de uno de los derechos fundamentales del progreso de la humanidad, como es el derecho de la libre expresión del pensamiento hablado y escrito,

2.o—Que estos atropellos significan el primer fruto del Congreso Policial de Buenos Aires,

3.o—Que ya había iniciado nuestra organización una campaña para contrarrestar las resoluciones del citado Congreso, realizando sesiones especiales con este objeto y a las cuales ha invitado a las demás instituciones similares,

Acuerda:

la campaña que en pro de la libertad del pensamiento ha iniciado la Federación de Estudiantes de Chile

II. Decretar el paro general para todos los gremios pertenecientes a nuestra institución de: Antofagasta, Iquique, Valparaíso, Viña del Mar, Santiago y Corral, comunicándoles esta resolución.

Eduardo Ranfasto y Manuel Zamorano para que vayan a la Federación de Estudiantes de Chile a propiciar este movimiento, manifestando que con el paro general nuestra institución protesta por los atropellos cometidos.

MANIFIESTO

que la Sociedad de Resistencia de Carroceros y Operarios de Garages dirige a los obreros de estos gremios.

Compañeros de trabajo:

El progreso social de las colectividades obreras está seriamente amenazado por las continuas vulneraciones a las libertades públicas. El ejercicio de las mencionadas libertades ha sido entregado al criterio policiaco, erigido en censor de la libertad de pensamiento, tanto escrito como hablado.

Este atentado constituye una afrenta frente al movimiento de reivindicación que vienen desarrollando las colectividades obreras del país. Atentado auspiciado por las clases regresivas, que han puesto en acción a todos sus elementos para perseguir y encarcelar a los que más se distinguen en esta obra de bienestar social.

Es necesario que los trabajadores manifestemos que no aceptaremos bajo ningún concepto que se sigan repitiendo estas agresiones a las libertades y a nuestros derechos; porque la época de los siervos y de los súbditos terminó hace siglos.

Y es por esto que los gremios de Carroceros y Operarios de Garage, deben aquilatar la importancia de este llamado solemne de la Federación de Estudiantes de Chile para defender las libertades amagadas por los reaccionarios.

La Resistencia de Carroceros y Operarios de Garage invita a todos los obreros de estos gremios a manifestar su protesta, bajo su enseña social, emblema de la más alta integridad y grandeza moral obrera.

Que ningún carrocero y operario de Garage permanezca en los talleres después de las doce del día. Que el silencio de los yunques del trabajo sea también una protesta adherida a las que manifestaremos frente a frente de nuestros enemigos.

El punto de reunión para estos gremios es Alameda de las Delicias, esquina de Avenida Brasil, a las 2½ de la tarde.

Por la Resistencia de Carroceros y Operarios de Garage, El cuerpo directivo.

EL ATROPELLO POLICIAL

La prisión del compañero Gandulfo.—El comisario Feliú quiere únicamente su ascenso.—Poncio Pilatos se lava las manos.—La ola de indignación.—El verdadero significado de la prisión de Gandulfo.—Si los estudiantes están con nosotros mañana tendremos la jornada decisiva.

El Viernes 19 de Marzo, Juan Gandulfo, secretario de los "Trabajadores Industriales del Mundo" (I. W. W.) hizo uso de la palabra a nombre de dicha institución en un meeting de los Elaboradores en Madera. En medio de su discurso recomendó a los obreros que el precedente que se colocaría con la costumbre de llevar peticiones al Presidente de la República era fundato, ya que este ciudadano no podría hacerles jamás justicia porque no tenía capacidad para entender ni resolver los problemas sociales. Añadió también que la policía, incluso los comisarios, tampoco estaba capacitada para intervenir en las divergencias entre obreros y capitalistas, porque de todos es conocida la profunda ignorancia de sus jefes, que confunden y reunen en un solo grupo, a las ideas anárquicas, maximalistas y socialistas.

Estas palabras que no agradaron al Comisario Feliú que las oía—y las órdenes terminantes impartidas en el sentido de arrestar inmediatamente a cualquier ciudadano que se expresare mal del Presidente de la República—determinaron la inmediata detención de Gandulfo.

Para hacerle sentir el peso del machete procedieron a tomarlo violentamente por la espalda, a golpearlo y arrastrarlo a la Comisaría, mientras el resto de los oficiales montados disolvía el meeting a caballazos.

El Comisario Feliú actuaba de esta manera a fin de agradar a sus superiores y en especial al Presidente de la República, de quien esperaba un ascenso. Desgraciadamente para él, esta vez no se trataba de un obrero—con quienes estaba acostumbrado a proceder de esta manera—sino del presidente de un Centro estudiantil, que forzosamente habría de hacerse solidario de la actitud de este defensor de las reivindicaciones proletarias. A fin de no entorpecer el ascenso de este jefe policial, los estudiantes han acordado no hacerle ninguna manifestación hostil ni mucho menos pedir su separación, porque declaró que "si no hubiese sido comisario sería maximalista". Es posible entonces que, cuando se instale el Soviet, se le nombre Comisario.

Arrastrado a la 5a. Comisaría, el estudiante Gandulfo pronto comenzaron a llegar algunos de sus amigos, y entre ellos el Presidente de la Federación de Estudiantes y don Cárlos Vicuña Fuentes, con el fin de obtener su libertad. Pero todo fué inútil. Para extremar su celo policial y hacerse simpático a los hombres de arriba,—de quienes emanaban las órdenes de proceder inexorablemente contra todo ciudadano que sustentara nuevas doctrinas de redención social,—el comisario Feliú ordenó incomunicarlo.

Por fin, después de numerosos trámites, en que las autoridades policiales pusieron toda clase de dificul-

tades don Cárlos Vicuña Fuentes logró obtener su libertad bajo fianza.

Todo esto no habría tenido mayor resonancia—porque el compañero Gandulfo no deseaba remover el asunto— sino hubiere sido por la poco feliz actitud del juez a quien correspondió actuar.

El Sábado 20 a las 11 y media, compareció ante el juez Marco Aguirre, del 4o. Juzgado en compañía de su abogado. El magistrado, al ver que se trataba de un presidente de un Centro que se había expresado mal de un presidente de una República, y no queriendo disgustarse ni con el uno ni, mucho menos, con el otro, optó, cual nuevo Poncio Pilatos, por lavarse las manos y declararse incompetente. Pero, por un olvido muy explicable, se creyó competente para dejarlo detenido.

Entonces la situación del compañero Gandulfo cambió completamente.

La Federación de Estudiantes puso en conocimiento de todos los diarios la arbitrariedad del arresto y en un momento dado una ola de indignación pasó por la mente de los ciudadanos de toda la República. Las protestas comenzaron a llegar, airadas, rebeldes, amenazantes y en instante parecía que de todo Chile se elevaba un puño potente contra la injusticia cometida. Los ánimos se enardecen, las protestas se hacen cada vez más violentas, los estudiantes están indignados y los obreros dispuestos a ir donde se les ordene.

Pero, a pesar de todo, Juan Gandulfo continuaba detenido en un calabozo inmundo de la Sección de Detenidos.

Sólo entonces la tan vocada "Opinión Pública" vino a darse cuenta que vivíamos en el país de las injusticias cometidas a diario. Por fin vino a darse cuenta que estábamos desesperados y aburridos de protestar contra las arbitrariedades sin que lográramos ser oídos. Por fin se reconoció que se comete una iniquidad encarcelando a los nuestros, porque deseamos una era de paz y de amor universal, porque deseamos que los hombres sean hermanos y no lobos de los hombres.

Pero no nos hagamos ilusiones, pues la indignación causada por la prisión de Juan Gandulfo—que es uno de los nuestros—desaparecerá pronto. No tardaremos en vernos nuevamente perseguidos, golpeados, y encarcelados como si fuéramos criminales, por el grave delito de predicar el amor y la justicia social en medio de la actual sociedad moribunda. Es cierto, que entraremos en un período de calma, pero esta no será sino el presagio de la tempestad futura en que naufragará el desmantelado barco del actual régimen social.

Los cinco días de prisión de Juan Gandulfo no han hecho sino templar el hierro de su energía y transformarlo en irrompible acero. Con este arsito formidable los obreros tendremos esperanza de obtener algún día la anhelada justicia que buscamos.

La detención del compañero Gandulfo es el símbolo de la unión obrera estudiantil que pasará mañana a luchar contra los prejuicios y el egoísmo de un régimen que ya cumplió su misión en la historia y que, por lo tanto, debe desaparecer.

Los estudiantes,— después de obtener la libertad de su compañero Gandulfo—han comprendido que no se trata de libertar a unos cuantos hombres procesados o detenidos—Trivino, Silva o Labarca—sino de aprestarse a tomar posiciones en los dos grupos que en todo el mundo van a entrar en batalla: la burguesía y el proletariado.

Si los estudiantes estarán mañana con nosotros ¿por qué no hemos de creer que la victoria será nuestra?

RAMORA.

LITERARIAS.—

Nó! Sí!

Entre dos cumbres ha recorrido el pueblo el camino de su vida; entre dos fuerzas ha oscilado su destino, como un péndulo. Entre la bestia y la idea. Sobre una se afirma la tiranía, el cañón ruge, relumbra el hierro; sobre otra asienta el genio su planta, auscalta el cielo la ciencia, asciende a humanizarse el trabajo. Y allá se lucha, se mata, se desespera; y aquí se piensa, se crea, se espera siempre.

Son dos símbolos que podrían concretarse en dos palabras. En dos palabras los concretaron los griegos: Arhiman y Ormuzd. Y en dos palabras, también, el escolicismo: Dios y el diablo. Nosotros los vemos de igual manera.

Oímos como dos gritos que nos llaman de las dos costas del río, por el cual va nuestra vida remando. Y es como un aullido el uno; como una canción el otro— ¡No!, aulla la bestia.

¡Sí!, canta el hombre.

Apelmazado de sombra, solidificado en frío, piedra y hierro, mineral relampagueante, el ¡no! irrumpe como de una cueva de tigre.

¡No!, y es toda la furia, toda la fuerza, toda la negación de la vida. ¡No!, y aparece el troglodita de frente chata, carretilludo, con zarpas engarrotadas, en cuyas manos el hacha de pedernal no es más que la prolongación de su instinto rojo, el rugido de su carne oscura. ¡No!

¡Sí!, es la claridad del agua, el parpadeo de la estrella, la flor del árbol. — ¡Sí!, te amo, amado. ¡Sí! purificaré mi barro. ¡Sí!, hijo de mis entrañas, luz en mi noche, serás bello y serás bueno. ¡Sí!, todos somos hermanos; hombres todos. ¡Sí!

* *

Y fué en la aurora del mundo; cuando la tierra, recién rota su corteza de agua, amarilló en el espacio como una yema. No había estrellas, ni sol, ni cielo; todo era una claridad difusa y húmeda. Dos hombres aparecieron al frente de la caverna: armado como un guerrero, uno; otro, desnudo como una luz. Y el destino en medio de ambos, oscilante como un péndulo...

—¡Sí! Yo haré fértil la arena, trazaré la carretera, le daré caza en el aire al rayo, volaré libre... — ¡No! ¡Tú naráa lo que yo mande, esclavo! Yo soy el fuerte. Mío es el mundo. ¡No!

Y cayó el hacha del primer bárbaro sobre la primer chispa de genio. Fué un mazazo en una lámpara; rota la brillante espiga, se desparramó en el páramo un semillero de dudas. Y en el llano y en la cumbre y en el viento, ¡sí! decían. ¡Sí! Siempre ¡sí!

Desde aquél día siniestro parte la historia del destino humano. Mirad hacia donde queraís y veréis en todas partes la misma infancia: un ¡no!, brutal y fornido, carretilludo y armado cada vez más, rompiendo cráneos, cortando lenguas, despluma ndo alas. Amor, ciencia libertad, crucificadas, heridas, emparedadas por los brutales señores de horcas, de sables, de cárceles. ¡No! Siempre ¡no!

Y Cristo sobre la cruz. Sócrates frente a sus jueces, Galileo en las catacumbas: ¡Sí! Los romanos en Judea, los repúblicos en Grecia: la Inquisición en Italia: ¡No! Miguel Angel y Boccacio y Da Vinci: ¡Sí! — ¡Oh! el ¡sí! del mármol que "parla" de las prosas que floricen y de la fina sonrisa que alumbra siglos!—

¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! — Y sobre ese mismo suelo, charco de pus en un parque de azucenas, la escoria del paganismo, la intolerancia papal, el veneno de los Borgias. ¡No! ¡No! ¡No!

Y el mundo se torna chico para la lucha de las dos fuerzas, el entrevero de los dos gritos.

Crécenle garras peludas, multiplicadas al ¡no! Sórgenle miles de miles de frentes blancas, orladas de nimbos de sacrificios al ¡sí! Y un jadeo de batalla, un alarido de muerte y una canción de esperanza, llena, traspasa, rehincha el cielo y la tierra: ¡No! ¡Sí!

Todo el medioevo latino se congestiona de esta furia, que no acaba, que salta de un país a otro, como fieras y cristianos que traspasaran el circo, volaran por cumbre de los picos, cayeran al campo raso, siempre abrazados, remachándose tarascoarazos y aullidos. El bárbaro con sus hachas su cruz, su hoguera, sus sables; el hombre con sus ideas, sus libros, sus monumentos, su luz desnuda ¡No! ¡Sí!

Y en la tierra de los vinos burbujeantes, en el París de Juliano, en la "dulce Francia", el ¡sí!, los ¡sí! universales confluyen a un solo bloque, se integran a un solo cuerpo, brillan en un sólo día: ¡La enciclopedia! Ha aquí el árbol de la ciencia, de cuyos frutos se nutre la humanidad todo un siglo. Se fortalece para vencer, y vence. Sobre las trágicas rocas de La Bastilla, a golpe de hacha y de pica ¡sí! graba el pueblo, esculpe el hombre sus derechos. ¡Sí!

¡Victoria?... No hay victoria ni derrota.

Se pelea en todos los frentes, se muere en todas las barricadas, se conspira en todas las catacumbas. Ya no son hombres los ¡sí!, son pueblos; y los ¡no! ya no son fieras son ejércitos. Un sólo aliento de guerra revuelve pechos, alborota crines y vibra puños sobre el planeta...

De pronto, todo enmudece, se para, espera: — "¿Qué le pasa a la tierra que vacila?..."

Desde el fondo de la historia, piedra y hierro, mineral relampagueante, Napoleón viene ¡No! Y tocan las bestias idas vuelven grupas, meten su resuello hediendo sobre los libros, pastan palmas, beben champán y borgoña, vivaquean en Versalles.

¡Victoria, ahora?... Tampoco. Escaramuza genial, en que se juega el destino de los pueblos con dados rojos, sobre catros de campaña. Gana el ¡no! siempre, Y cuando, hastiado del juego, va a echarse a andar sobre el universo suyo, a su espalda, los sabios y los braceros, todos los pobres de Francia, gritan ¡sí! Y es La Comuna.

¡Y en el resto de la tierra mientras tanto?... Cruzan balas que chocan en las alturas con las carillas; bajan los anatemas a golpear frentes de réprobos: se cierran sobre los padres las cárceles, pero se abren para los hijos las escuelas. ¡No! ¡Sí! ¡No! ¡Sí! no más se oye.

Y sigue la lucha, y sigue. Y mata el ¡no!, peor que a Sócrates en Grecia, a Ferrer Guardia en Montjuich. Y cuelga de las horcas los anarquistas. Y fusila y empareda pueblos en masa. ¡No! ¡Siempre no! Y de Siberia y de Chicago y de España, contestan: ¡Sí! ¡Siempre! ¡sí!

Y sigue la lucha, y sigue. Y baja el libro, la voz, la letra de libertad donde no baja ni el sol: a la mina y a la cárcel y al tugurio. Y llega la ley, el sable, la tiranía del Estado, donde hasta el genio de la especie se detiene: al vientre de las mujeres y al cerebro de los chicos. Todo se niega; todo se afirma. — ¡No! — ¡Sí!

¡Después?... ¡La noche, el dolor, la muerte! Un ¡no! terrible, de hierro y fuego, de explosión e ingurgitamiento, se traga enteros o vuela despedazados, 20 millones de seres en Europa. ¡Es la guerra! La ¡no! paz, la ¡no! ciencia, la ¡no! nada.

Revuelto en sangre el hocico, hacando podres, sobre una cumbre de huesos, se alza Atila, Napoleón, Foch, Hindemburg. ¡Los triunfadores!... ¡Qué se ha hecho el bien?... ¡Dónde está el ¡sí!?...

De entre la nieve, aterido y vibrador, lacerado y maldiciente, Jesucristo y Bakounin, Tolstoi y Ravachol, resurge en Rusia. Es blanco, blanco, blanco; pero trae, ondeante al viento, un trapo rojo, rojo, rojo. — ¡Oh! la luz, la gloria, el día — ¡La Revolución Social! — ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

*

Hermanos: hemos llegado. Estamos frente a la bestia burguesa, militar, sacerdotal, estatal. Ella es el ¡no! Y apenas suma unos cientos. Nosotros, trabajadores y pobres, soldados y marineros, sirvientes y vigilantes, somos el ¡sí! Y contamos por millones.

La última guerra ha empezado — O ¡sí! o ¡no! — En la plaza y en la calle, en la pampa y en la cumbre, en el bosque y en la nieve, digamos: ¡sí! Por el dolor del indígena ahorrajado en el ingenio; por la orfandad del muchacho que permanece en los portales; por la angustia de la madre que mendiga y de la hija que se pierde, y por todos los vencidos, hermanos, digamos ¡sí!

Por los presos y los muertos, por la libertad que asoma en el horizonte y por Simón Radowiski, que entra de nuevo al presidio, gritemos: ¡Sí! ¡Siempre sí! ¡Viva la Anarquía!

CARNE SAGRADA

¡Oidme padres!

Vivía yo en una aldechuela de no importa dónde. Vida modesta, sin pobreza: una buena mujercita, fina y halagüeña; un hijo de diez años, alegre y retozón, y un jardinillo, pequeñuelo, pero deliciosamente bello, porque en su reducido espacio hablanas procreado más flores que estrellas hay en el cielo. Perdonen la andaluzada.

¡Cuánto amaba a mi risueño jardincito, tan pródigo de belleza, de colores y de fragancias!

Una mañana salí algo tarde de mi dormitorio, y fuí, como de costumbre a visitar mi pequeño vergel.

¡Horror!

Mi hija, con la inocente inconsciencia de su edad, hasta aplastado, triturado, pulverizado todos aquellos cálices de mi altar: dianelas, jacintos, nardos, jazmines, claveles...

La ira salvaje enrojeció mi rostro. Levanté al pobre con un arrebato de estúpida venganza, y azoté, azoté sin compasión, no hasta la medida de un correctivo discreto, sino hasta el límite de un cargo desahogo de cólera.

Refugióse el niño en el regazo materno.... llorando, llorando sin consuelo.

Una ráfaga de ternura y de amor refrescó mi frente. Una punzada de remordimiento hirió mi corazón.

Huí. Me encerré en el dormitorio; y mientras mi pobre niño lloraba en la materna faldá con sus carnes doloridas, yo lloraba en silencio con el alma desgarrada.

¡Padres! ¡No golpeeis nunca la carne sagrada de vuestros hijos!

Después, cuando mitigué mi dolor y calmé mis nervios, lo busqué, llorosos los dos aún. Supliqué compasión con la mirada a la buena madre, que silenciosa, pero con severos ojos, me condenaba.

Senté al nene en mis rodillas, y acongojado..., le pedí perdón.

Me miró con tal expresión de extrañeza y de temor, que incrustó en mi alma la terrible duda de si veía en mí a un padre o a un verdugo.

La mirada triste y severa de la madre nos cobijaba con sus sombra benéfica.

Momentos después, llorábamos los tres en un solo abrazo. ¡Santísima Trinidad!

¡Padres! ¡No golpeéis jamás la carne sagrada de vuestros hijos!

Leoncio Lazo de La Vega

Nuestra Librería

Montjuich.—Notas históricas del célebre Castillo donde se fusilara a Ferrer, Rizal y a otros pensadores españoles ..... $ 1.00

Hacia allá.—Por Víctor Domingo Silva, de la 14. edición, a 1.00

El Bolcheviquismo, por León Trotzky 1.00

Las bases morales y sociológicas de la Anarquía, por Pedro Gori 0.40

PEDIDOS A ESTA ADMINISTRACIÓN

¡VIVA LA ANARQUIA!

Mientras el mundo burgués se desmorona en la sangre y se diezman sus ciensios y se subleváan los pueblos, suene vibre, agítese como una tea contra el viento nuestro grito. Entre por todos los rumbos que abran las balas, grite en todos los pechos que rompa el hierro, elévese en todas las bocas que ha enmudecido la muerte. Sea como una "vendetta" nuestro ¡Viva la Anarquía!

Ideal, conciencia y destino: todo está—como en trek pétalos, la flor, el fruto y la planta—contenido en este grito. Escribámoslo en las horcas de que nos cuelgan, sobre los yunques en que nos roban, en los muros de las cárceles en que nos ciegan. Con las uñas, a martillazos o a besos, antes de caer dejemos vibrando, grabado, hundido nuestro ¡Viva la Anarquía! Artistas, obreros o vagabundos: ¡Hombres! Todos los que hacemos luz con los sesos, pan con los puños, caminos con los talones, hagamos de él nuestro santo y seña. Entre la noche y la sangre, por sobre el mar y las cumbres, náufragos o centinelas, reconozcámonos por este grito: ¡Viva la Anarquía!

Viejas, compañeras, novias. Las que velan o amamantan o dan besos. ¡Hembras! Mientras reine la injusticia, el hambre y el salvajismo en el mundo: ¡viva!, ¡viva!, ¡viva, tres veces—una vez por vuestro amor, otra vez por vuestros nietos, y otra vez por vuestros hijos—: ¡Viva la anarquía!

Ideal, conciencia y destino: todo está— como entre pétalos la flor, el fruto y la planta,—contenido en este grito. Es paz, belleza y justicia. ¡Es vida! Es vuestro, obreros, artistas y vabagundos; vuestro, también, abuelas, madres y novias. ¡Hombres y hembras! ¡Viva y viva la Anarquía!

FEMENINAS.—

Luchemos por la justicia

En todo tiempo la situación del obrero ha sido poco agradable. Trabajar, trabajar y trabajar: he aquí parte de su vida. ¿Y la otra parte? Siendo una tan útil, debía de ser la otra llena de goces, de comodidades y recreos, ¿no es verdad? Pues nada de eso, bien lo saben los obreros, bien que miran que después de trabajar tanto, de producir todo lo útil, no gozan de comodidades ni siquiera del necesario descanso.

El obrero después de pasar el día en el trabajo, va en busca de descanso y ¿qué hogar encuentra? ¿Alguna linda casita, llena de luz y de aire, donde le esperan complacidos sus seres queridos? ¡Ah no, no es eso lo que encuentra: es un antro oscuro donde pierde su salud y su vida el obrero y su familia. ¿Es este el hogar que merece el que agota sus fuerzas en el trdabajo? ¿Y qué diremos de su alimento, de sus placeres y recreos? Además, ¿cómo pedir al que así vive que se eduque si apenas se le sobra tiempo del trabajo y no dispone de medios para ello?

¿Y es posible que una situación así se prolongue más y más? ¿Cabe esto dentro de lo real? Si tal injusticia parece un sueño, un sueño muy triste. ¿No se ve claramente lo inicuo del estado en que se hallan los obreros? ¿Nadie lo se o es que a muchos de los que lo ven les conviene que continúe así? Pues si esto último es verdad, ya los obreros sabrán hacer ver que ellos comprenden que es injusto el trbajo que se les da y que no están dispuestos a soportarlo, sino que quieren ser tratados con justicia para su bien y el de los suyos.

La lucha por alcanzar esto ha comenzado, paso a paso los obreros avanzan, avanzan siempre pensando no só lo en ellos, sino en que sus hijos agradecerán e nel mañana sus esfuerzos y este pensamiento los anima más aún a reclamar sus derechos. Su lucha es digna de aplauso: ella da un gran impulso al progreso, ella ha de terminar con muchas desdichas. Sabiendo esto, qué obrero no luchará complacido?

La lucha ha comenzado y a de triunfar.

¡Adelante, en nombre de la justicia.

Sara GARCIA.

AMBICION ANARQUISTA

Sí, señores politicastros: somos—porque también tenemos derecho—"ambiciosos". Aceptamos el mote con que pretendéis ¡inocentes! desprestigiarnos.

El crimen de nuestra ambición es este, escuchad:

No ser amos ni constituirnos en siervos de nadie.

No mandar ni ser mandados.

No escalar posiciones mediante el voto de las masas.

No buscar el medro ni conquistar bancas legislativas.

Procurar la liberación de la conciencia colectiva e individual, haciendo conocer al pueblo la verdad desnuda.

Hacer que el proletariado conozca el error, la injusticia y la mentira que lo atan a la esclavitud.

Combatir a los fariseos, señalarlos al pueblo; presentarlos como verdaderos mercaderes de conciencias y enemigos que son de la libertad y concretando sus malos actos para que se les conozca y se les combata en beneficio común, porque el representar un obstáculo a las ideas progresistas y a la completa libertad de los pueblos, es humano aplastarlos con la verdad, divulgándola a todos los vientos.

Guerrear contra la política, presentándole al pueblo tal como es y haciéndole ver la necesidad de emanciparse mediante el estudio y abriendo las páginas del libro de la razón que no nos habla más que la verdad pura y no nos impulsa al mal sino al bien, no nos pone una venda en los ojos pero nos la despoja para que se abran a la luz del raciocinio.

Ambicionamos lo que no ambicionan los aspirantes a gobernadores, diputados o presidentes: no pagar impuestos, no fabricar leyes, ni códigos, ni ordenanzas; no mantener a los parásitos de la religión, la llamada justicia, el militarismo, el gobierno y el parlamento; no engañar al pueblo con el señuelo de la legalidad; decir al pueblo que todos los que le mendigan el voto son unos embusteros, prometan lo que prometan en bien de la clase proletaria; convencerlo de que votando remacha sus cadenas, porque en vez de arrojar a los mercaderes contribuye a perpetuarlos en el sitial de la tiranía.

Ya véis, pues, señores políticos y cazanduleros nuestra ambición.

Queremos que cada proletario sea dueño de sí mismo, libre de prejuicios y convencionalismos; que marche sin ser conducido de la mano; que sea conciente de su valer como factor de progreso y de trabajo; que no necesite de falsos guías para marchar hacia la conquista de su felicidad; que no se envilezca en la taberna, el comité político y el garito; que observe, analice, compare y elija el camino que lo llevará a su emancipación.

Queremos hacer hombres libres y para conseguirlo ambicionamos lo que vosotros no deseáis; no ser amos, ni esclavos, no ordenar, ni obedecer; no hacer leyes ni contribuir a que con el voto nos esclavicen los pretendidos amigos del proletariado.

¿Es vituperable nuestra prédica? ¿Es ella un crimen? ¿Es condenable gritar al embustero: "¡miente!", cuando engaña y al charlatán: "¡sinvergüenza!", cuando lloriquea al pueblo el voto eleccionario que lo ha de convertir en dueño de la libertad colectiva?

Si así lo pretendéis, sois unos bellacos y nuestro mayor crimen sería dejaros que sigáis mintiendo con fines tan bastardos como malvados.

He ahí sintetizada nuestra "política".

CARTA

de Ludwing A. Martens a Emma Goldman y a todos los deportados de Norte América.

(Damos a la publicidad la carta que recibieron Alexander Berekman, Emma Goldman y demás compañeros, acusados por la burguesía de los Estados Unidos de recibir dinero desde la República de los Soviets para hacer propaganda maximalista. Como ya es sabido, todos estos compañeros fueron embarcados en el vapor "Buford" y deportados a Rusia).

En nombre de mi país (Rusia de los Soviets), quiero manifestar a usted y a sus compañeros, como a otros miles de hombres y mujeres de origen ruso, que están a punto de ser deportados de los Estados Unidos, que a la República Obrera Rusa será grato ofrecer hospitalidad al primer grupo de los desterrados políticos de los Estados Unidos. La Rusia de los Soviets no persigue a nadie por sus convicciones religiosas, teóricas, políticas o económicas. Todo hombre, burgués, anarquista, socialista o comunista, goza en la Rusia libre de libertad para hacer públicas sus convicciones y defender sus credos con tal que no trabaje activamente con los enemigos de los trabajadores rusos, especialmente en el momento crítico actual, cuando la Rusia de los Soviets lleva a cabo una lucha de vida o muerte contra la alianza del odio y la conjuración.

Lamento profundamente que la situación anormal impida que yo personalmente me ocupe de las comodidades de su viaje a Rusia. Ustedes, seguramente, están enterados de que en nombre de mi gobierno, propuse al gobierno de Wáshington el transporte por cuenta de la Rusia de los Soviets de todos los rusos de este país que fueran desterrados por los poderes americanos o la presencia de quienes en América no son deseables desde el punto de vista del gobierno de este país. Mi propuesta no ha dado ningún resultado hasta el presente; si fuera aceptada ahorraría a ustedes muchas contrariedades y restricciones como también, libraría al gobierno de este país de una agitación inútil.

Envío mi saludos a usted y a los demás emigrantes. Dígales que Rusia está libre de la opresión que los perseguía antiguamente en el viejo país natal y que ella los saluda ahora y está convencida que hallarán oportunidades de trabajar por el desarrollo de la Rusia de los Soviets.

Sinceramente

L. A. Martens

(Representante en Estados Unidos de la República Socialista Rusa de los Soviets).

Los dos ricachones.—

Cuando en mi presencia se enaltece al millonario Rothschild, quien, con sus inmensas rentas, consagra sumas cuantiosas a la educación de la niñez, a curar enfermos y fundar asilos para los ancianos, también yo le admiro y le alabo.

Pero, al elogiarlo y admirarlo por eso, no puedo olvidar a una pobre familia de labriegos que había recogido a una huérfana en su miserable choza.

—Si nos hacemos cargo de Katindecía la aldeana,— nos dejará sin un cobre y ni siquiera tendremos para comprar sal con que sazonar la sopa.

—Pues bien; la comeremos sin sal,—respondió su marido, el campesino.

¡Cuán lejos está todavía Rotschild de llegar a esto labriego!

Talleres de NUMEN, Santa Rosa 393.

El periódico revolucionario en su noble sentimiento moral. V. HUGO

Yerba Roja

Más vale morir de pie que ser un vivir de rodillas. F. GUERRERO

AÑO II — Periódico de Ideas — NUM. 30

Giros y pedidos de ejemplares, al administrador L. A. SOZA.—COPIAPO 729

Santiago de Chile, 1.ª Quincena de Mayo de 1920

Correspondencia de Redacción y Cange a L. ARMANDO TRIVIÑO. — CORREO 3

EL CARTEL DE HOY

Amigos: todavía nos queda, a pesar de todo, un cacho de esperanza, de amor, o de cualquier cosa pura, para tirarlo al frente de esta página como un puñado de estrellas. Y nos quedará para mucho tiempo y para todo: para dárselo a los demás, a medias, como anarquistas; para meterla pecho adelante hacia el corazón de los ciegos de espíritu y hasta para alumbrarnos las noches largas de las prisiones.

Porque esto que nos mantiene no es solamente una idea: es la convicción de alla; es algo fijo y seguro; algo que brota eternamente, como de una vena rota, hacia fuera; firme como un clavo que tuviéramos metido en lo hondo y que nos hiciera gozar y sufrir.

Y hoy, como siempre— y más que nunca porque la voz de los muertos y de los vivos que no hablan suben por nuestras gargantas y nos animan —se la damos al que la necesita y al que la quiere. ¡Vengan aquí todos los miserables y los necesitados! Los que quieren una cosa y no saben lo que es. Tómala! Métetela bien adentro y guárdala. Te servirá para todo. Hasta para la muerte.

Pero no te la guardes para ti solo. Cuando veas a uno que va con los brazos abiertos, chocando en la sombra con murallas de cárceles o de fábricas, dale un pedacito, nada más que un pedacito y verás cómo todo le será claro y puro como mirada de niño. Esta, lo mismo que a nosotros, le llenará de claridad. Y toda dureza será blandura, toda aspereza suavidad y todo rencor incomprensión.

Y cuando todos tengamos un cachito, los reunibemos y haremos con todos una antorcha como la de este hombre que va— desnudo y hermoso— hacia el sol.

Y los que tuvieron ojos y no vieron, los que tenían oídos y no oyeron, saldrán de las fábricas, de los talleres, de los subterráneos, de las casas, de toda cosa obscura, y nos seguirán como aquellos hombres a este.

Y seremos como un río de amor que se entrará violento y dulce en el corazón del mundo.

Y todavía, cuando la hayamos dado, repartido, tirado y esparcido, todavía nos quedará un pedazo para hacer con ella una cancion que los niños cantarán en los regazos de las compañeras.

Venid hermanos, venid, amigos: he aquí todo lo que podemos daros. Vuestro es. Porque no seríamos lo que somos—anarquistas— si lo guardáramos solamente para nosotros.

Juan Sin Ropa.

LOS MARTIRES

Hay otros, que no son los de las horcas, compañeros. Estos ya están bien cantados. Sobre todo, lo más importante de ellos, su semestra virtual, ya está esparcida a boleo, a los cuatro vientos.

Hay otros mártires, sin cifra en las epopeyas, ni letra en los almanaques. Para ellos no hay 11 de Noviembre ni 1.o de Mayo. Todos los días del año son de martirio, de cuesta arriba con la cruz al lomo. Su dolor no es un recuerdo, ni un símbolo, ni una imágen; es de carne, de huesos, de tétanos! Pobres hermanos.

Ah, sí, sí, ya lo sabemos, también; es inútil y ridículo quejarse. Esto mismo nos estamos repitiendo desde hace mucho, nosotros: ¿a qué quejarnos?... Y seguimos adelante, los ojos duros de lágrimas, el labio temblando de los sollozos. ¡Dolo, no mas!

Y topamos con el obrero desbecho, con la madrecita tísica, con el nene desfallecido de hambre... ¡Me caigo en Dios! Tienen, sí, razón de sobra los cínicos y los viles: ya es suficiente que se quejen éstos. Nosotros... ¡vergüenza debemos sentir, no lástima!...

Mártires, mártires... Aquí están, metiéndonos por las caras, como pinturas hediendas, sus pobres vidas. ¿Quién no los vé?... Se alzan de los umbrales cada mañana, para ir a caer rendidos a otros umbrales, de noche. De día trotan, se arrastran, atisban como los perros, las cosas de comer y de tomar.

Y son viejecitas como mi madre, muchachas como tu novia; nenitos como mis hijos. Seres humanos. Hermanos, hombres...

¡Ah, compañeros! El martirio de los nuestros ya está cantado; está esparcido, también, a los cuatro vientos. Dejarles, ahora. Hay otros mártires, fuera de las epopeyas, lejos de los almanaques. Miremos a ellos. Levantemos sus dolores como semillas en nuestras manos. Pobrecitos, pobrecitos... ¡Hagamos pronto, cuanto antes, la Revolución Social!

E. Gómez Tinoco.

Lo que Queremos

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias, en odiosas condiciones, a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ancianos que, habiendo fomentado la riqueza pública durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienden sus manos callosas y descarnadas a los transeuntes o solicitan su entrada en los hospicios.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indispensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. Hay millares de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de matanzas incomprensibles y criminales.

Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley dirigida contra ellos, y como consecuencia gimen en las cárceles y en los presidios.

Toda persona de inteligencia y de corazón, debe querer que esto acabe.

Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, tunantes e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado. Los ministros de un dios ridículo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que la acompañan.

En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes aclaman al que las azota y las aplasta, acuden respetuosamente al paso de un grande que las desprecia o las adula y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predican resignación.

«Todos los espíritus libres y todos los corazones generosos, desean que eso tenga fin.»

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijar nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del arte y de la naturaleza, procurar a nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo de las realidades y de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar a nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestras ideas.

«Eso es lo que queremos.»

Y queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo íntegro de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros y de las pasiones que nos impulsan, por el desprendimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiación de nuestras simpatías. Hay que pedir a la vida todas las alegrías que contiene. Propagadores voluntarios del ideal anarquista que sabemos es justo y bello, consideramos animosas las consecuencias de la batalla, y sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea que correr los riesgos consiguientes a ella.

1.— Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Estas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten—y hasta torturen y maten—a otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2.— El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada, nada—propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc.—hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inicua y aspiramos a un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el que sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3.— El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio se aprovecha él igualmente de los beneficios de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser, pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus fases material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4.— Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5.— La ley no impide los delitos: éstos se producen a pesar de ella, y cuando la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente o por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan sólo sirve para castigar ferozmente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden a favorecer el privilegio de los parásitos sociales—políticos, gobernantes, capitalistas, curas etc.—y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6.— La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de Groenlandia que en las torridas del Ecuador. La división de la tierra en nacionalidades no responde a ningún fin práctico y cobra en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar a los hombres que han nacido en la misma región y que a lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patrón que nos explota.

No respondiendo a nada necesario, práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de una misma especie, cuya nación es la tierra.

SINTESIS

LOS ANARQUISTAS QUEREMOS UNA SOCIEDAD EN QUE CADA HOMBRE SE GOBIERNE A SI MISMO Y EN LA QUE LOS MEDIOS DE PRODUCCION ESTEN AL ALCANCE DE TODOS LOS HOMBRES.

ANARQUIA ES LA VIDA LIBRE SIN QUE POLITICA, MORAL NI ECONOMICAMENTE UN HOMBRE PREDOMINE SOBRE OTRO.

EL PERSISTIR DEL IDEAL

La Anarquía ha pasado por todas las persecuciones y todos los tribunales. Perseguida y acusada, se afirmó, por eso mismo. Condenada, triunfó, precisamente por eso. Todo cuanto contra ella se hizo, no consiguió matarla; y en la lucha, lo que no nos mata, nos hace más fuertes. De ahí que la Anarquía haya avanzado más y más sobre la tierra, llenando de claridad a los hombres.

La burguesía quiere, ha querido siempre, un imposible: matar la Anarquía. En Chicago se anduvo tras de lo mismo.

El propósito judicial fué la inspiración de la burguesía. Está al desnudo en la declaración del procurador Grinnell, cuyo cinismo le hizo expresar su pensamiento así: "Este proceso es la condenación o absolución de la Anarquía; se incoa contra los principios de la Anarquía porque esos principios son la base de la conspiración: la Anarquía debe ser condenada."

Sofocar la Anarquía naciente: tal fué la intención de los jueces y de quienes los acuzaron en su infamia.

Matando algunos propagandistas, quisieron amedrentar el resto y echar sobre el fuego de la rebelión la ceniza de los vencimientos cobardes. No, no! El rescoldo anarquista siempre reflorecía en llamas al soplo insitador de la injusticia del régimen. En sangre no se ahoga un ideal. Una represión mayor extiende más el incendio.

Es en vano querer suprimir a los hombres para ardistar las ideas, para matar en el huevo el germen de su vida acicionadora.

La semilla, una vez desprendida de la mano del pródigo sembrador de vida, no pertenece ya éste, sino a la tierra que la amamanta y fecunda.

La idea, semilla al fin, ella también, no pertenece a quien la abrillantó en su mente, sino al suren de aquellas mentalidades que su divulgación logró fecundar y conmover, determinando pensamientos nuevos.

Cortando la mano que arrojó la simiente, no se impide que germine ésta. Persiguiendo, encarcelando y matando a los que propagan ideas, no se impide que éstas ganen terreno, conquisten cerebros y corazones y armen con su orientación a los hombres. Rotos, dolidos y maltrechos, perseguidos siempre, condenados al destierro, la cárcel o la muerte, los anarquistas han afirmado su idea. La Anarquía será.

I. P.

LAS HORCAS

Para nosotros, no hacemos del martirio ni de las horcas un símbolo. Símbolo hicieron de la cruz en que agonizara Cristo los cristianos, y más luego lo trocaron en la cruz de las espadas y en el leño de las hogueras inquisitoriales. Símbolo fué la cruz del crimen a que conduce el error, cuando quiere perpetuarse, y símbolo siguió siendo del mismo crimen, cuando los propios cristianos lo usaron para martirizar a quienes, trayendo al mundo una luz nueva, se negaban a ser lo que ellos.

Las horcas, no son el símbolo nuestro. Son, sí, el símbolo del error que con el crimen perpetuarse quiere.

La historia de los errores humanos hecho cerradas fórmulas sociales, está escrita con sangre. El error para afianzarse ha recurrido siempre a los patíbulos, pero vano ha sido su empeño siempre. "Las revoluciones descienden de los patíbulos", decía Lamartine. Y es verdad que sí, porque de ellos surgió la luz de las verdades nuevas, la renovación de ideales superiores que dieran a los hombres el punto orientador para sus luchas.

Un destino común, al parecer, es el que espera a los portadores primeros de las idealidades nuevas. El martirio les aguarda. Sócrates con la cicuta, Cristo en la cruz, en la hoguera Servet, los anarquistas de Chicago en la horca y Ferrer en su banquillo, expiraron, se apagaron sus vidas, pero sus ideas triunfaron sobre la tierra.

¡Quién tuvo razón? ¡Sócrates o sus jueces; Cristo o los fariseos; Servet o la Inquisición; los héroes de Chicago o el tribunal que los condenó; Ferrer o sus asesinos? La razón está en las víctimas y con sus victimarios el error. El porvenir siempre ha dictado así su fallo.

Mártires de Chicago, que habéis sido crucificados por vuestras ideas anarquistas: sobre la muerte triunfaréis! Con vosotros estuvo la razón y, por lo mismo, estará también el triunfo.

Desde las horcas, símbolos del crimen que el error erige, habéis lanzado sobre el mundo vuestros gritos, y los pueblos, sabedores de que las revoluciones descienden de los patíbulos y sintiendo que la verdad y la justicia eran el fondo mismo de las ideas anarquistas, se han dado a bregar por ellas, y hoy el mundo se eleva más y más a cada hora hacia la efectividad de la Anarquía. El triunfo está cercano, se está triunfando ya. Es que haciendo pie en las horcas se afirma sobre inconmovible base la Anarquía.

T. P.

1.o DE MAYO

Su origen y significado

A pesar que la historia del 1.o de Mayo se ha explicado en la prensa revolucionaria infinidad de veces, siempre resulta oportuno volverlo a repetir, maximamente, mientras haya interesados en desfigurar la verdad, ante el público desconocedor de estos hechos.

Guiados por este propósito, reseñaremos a grandes rasgos los hechos producidos en el país de los grandes trust, de los multi-millonarios, en el país en que las grandes fortunas de unos pocos se hacen tan rápidas como el aumento de miseria de los más. Hagamos historia:

La Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá acordó, en un Congreso celebrado en Chicago el año 1884, declarar la huelga general, en demanda de la jornada de ocho horas, el 1.o de Mayo de 1886. Llegó la fecha señalada, se produjo la huelga, la policía atropelló a los huelguistas, matando e hiriendo a varios, y el día 4, mientras un pelotón atacaba a los obreros, estalló una bomba entre las filas de los guardias, matando a diez. La autoridad no buscó al autor del atentado; detuvo y condenó a muerte a los obreros que, por su oratoria, inteligencia o actividad, más se habían distinguido en aquel movimiento obrero. Que los detenidos eran inocentes, lo demostraron los trámites del proceso; lo dijo la prensa obrera del mundo entero, lo confirmó, más tarde, la investigación abierta por el gobernador del Illinois integérrimo que puso en libertad a los trabajadores condenados a presidio a consecuencia de aquella hecatombe, publicando, además, una memoria en donde se probaba con miles de detalles y de pruebas, que los que habían sido sentenciados a muerte eran tan inocentes del delito que se les imputó como el mismo presidente de la república norteamericana.

La convicción de que los obreros ejecutados estaban exentos de toda culpa; las circunstancias del asesinato jurídico; la intervención en el hecho tristísimo de la muerte de las madres, amantes y esposas de los sentenciados a la última pena; los discursos solemnes de los presos y la serenidad con que subieron al patíbulo, produjo una gran conmoción en el mundo obrero, y el 1.o de Mayo tomó cuerpo en el espíritu de las masas como una fecha de lucha y de rebeldía.

Los periódicos obreros, socialistas y anarquistas hablaron mucho tiempo de este accidente; durante los dos o tres primeros años, el 1.o de Mayo, fecha de la huelga, y el 11 de Noviembre, aniversario del asesinato, fueron días de ingratos recuerdos y de gratas esperanzas. En el ambiente obrero de ambos mundos, flotaba algo que había de tomar forma concreta y resumirse en un hecho que perpetuara la memoria de aquellas infamias y patentizara aspiraciones; el 1.o de Mayo, recuerdo de una huelga formidable y de un crimen horrible, fué consagrado, permítasenos la palabra, por el proletariado universal.

Así se siguió, en todos los países, protestando de tamaño crimen hasta que el año 1889 (tres años después) en un congreso socialista que se celebró en París se resolvió que el 1.o de Mayo fuera fiesta de los trabajadores, no sabemos si inconscientemente, o por contrarrestar la protesta revolucionaria que todos los años iba en aumento, al llegar esa fecha.

Desde entonces — mientras los anarquistas y todos los que sentían en verdad — consagraban esa fecha de luto, de crímenes, a recordar a los caídos, no, como idolatrándolos, sino para demostrar a burgueses y gobernantes que no se hacían cómplices de tales crímenes; mientras, decimos, los oprimidos y conscientes de verdad hacían esto, elementos que se dicen socialistas organizaban — y lo hacen aún — fiestas campestres, bailes y todas clases de diversiones, como si fuera posible, que los oprimidos y explotados pudieran tener día señalado y deseos de hacer fiestas, viviendo como viven en un régimen social en que todo convida a rebelarse, a hacer tabla rasa con todo lo que les obliga a llevar una vida de miseria y esclavitud en vez de dedicarse a engañarse a sí mismo, olvidando sus penurias y entregándose a todas clases de diversiones.

Para el pueblo que sufre las consecuencias de este régimen social, no puede haber día de fiesta sino aquel, en que desembarazándose de todas las ligaduras que le oprimen, pueda vivir una vida feliz, siendo dueño de lo que le concede la naturaleza de lo que le pertenece como fruto de su trabajo, y sea dueño de su personalidad para poder desenvolverse como mejor le plazca.

Entonces, y únicamente a ese precio, puede el pueblo consagrar un día determinado a hacer fiesta; pero mientras esto no se realice, mientras continúe siendo esclavo de la propiedad privada y el Estado, el pueblo debe de protestar y rebelarse continuamente, destinando posiciones y no asociándose a esas fiestas que denigran y que no han de ser muy beneficiosas para el pueblo que sufre, cuando los mismos gobiernos y la prensa burguesa se asocia, el uno declarando día feriado el 1.o de Mayo, y los otros, publicando ediciones extraordinarias y en colores, explotando así la candidez de los nerédulos trabajadores.

FEMENINAS

1.o DE MAYO DE 1886. 1.o DE MAYO DE 1920.

¡Cómo te esperábamos!

El recuerdo de aquella fecha inmortal queda en nuestros corazones con voz de aliento, con voz de lucha. Nuestros labios repiten siempre con amor, entusiasmo y respeto: Engels, Linge, Spies, Fischer, Parsons! Cómo vuestra sangre, años y años después, ha servido de vivificadora savia a los hombres de trabajo!

El proletariado del mundo entero guarda en las imborrables páginas de su historia vuestros nombres.

Cómo, la burguesía norte americana con la guillotina y la horca pretendió sellar para siempre vuestras palabras de aliento e igualdad, sin fijarse que la sangre chispeaba de vuestras venas para impregnarse en las almas sedientas de justicia, de amor, de libertad; no vieron que vuestros cuerpos meciéndose en el vacío eran besados por el viento portador del rojo pólen de las santas rebeldías y los grandes entusiasmos.

Treinta y tres años de inmortal recuerdo, seguido de otras tantas víctimas del imperialismo burgués... y así los ideales emancipadores e igualitarios siguen su curso, porque son altamente nobles y no habrá metralla, guillotina ni horca para detenerlos, porque viven y se agitan en hombres generosos, valientes y abnegados.

Los luchadores, los agitadores, los que duermen entre las húmedas y frías paredes de la cárcel por defender las ideas no sólo económicas sino libertarias, reirán siempre; sí, reirán; sus cuerpos torturados, ofendida su dignidad de hombres, reirán de sus verdugos, porque han creído encerrar, detener una idea, mas ella como alegre muchacha mensajera de lo nuevo, como bandera que flamea en lo alto, anda afuera llamando a cada corazón, despertando a cada cerebro.

Para ella no hay cárceles, guillotinas ni horcas, y de su eterna primavera nos trae fragantes y hermosas flores, que son nuevos alientos en las grandes luchas libertarias.

¡Oh, Mayo! La naturaleza toda te saluda— sus pajarillos entonarán melodiosas cantares,— perfumadas con el aroma de tus flores!— Y los trabajadores una vez más sellarán el palco eterno de los nobles ideales libertarios.

SONIA

A LOS GOBERNANTES

Gobernantes: a vosotros me dirijo.

Hace ya mucho tiempo que la miseria en el pueblo se va haciendo cada día más terrible. Y vosotros jamás os preocupáis absolutamente nada por su mejoramiento, que este no sería una dádiva sino una obligación.

Los artículos de consumo o de primera necesidad encarecen cada día más y más.

Esto indudablemente no os alarma en nada; esto no os importa, si es el pobre pueblo ¡el manso pueblo! el que paga las consecuencias. Pero si os importa cuando un ciudadano os critica vuestra actuación o fustiga el régimen mal constituído; entonces sí que os alarma y empiezan con encarcelarlo y reprimir con la violencia todo acto de justicia y libertad.

Vosotros no querría que haya individuos que os echen en cara vuestro mal proceder y que sepan defender sus derechos; esto no conviene a la buena marcha de la República. Verdaderamente da risa la forma que dáis a los actos y las cosas.

dos a la misma ley, los otros productores no aumentaron los precios y nuestros dos hacendados no pudieron vender sus cosechas.

Hubieron de resignarse a vender al precio del mercado, como los otros, y se debatían los seres para hallar otro remedio.

* * *

A su vez, el hacendado de la caña de azúcar tuvo una ocurrencia:

—Reduzcamos la alimentación de nuestra gente.

—¡Eureka! gritó el vecino.

Los alimentos fueron reducidos. Se los redujo hasta lo estrictamente necesario para la vida.

Pero también esta vez el resultado fué malo: los negros, mal alimentados, se rendían y el trabajo se resentía de ello. De suerte que, si había una disminución de gastos, había también disminución de beneficios.

Se ensayó entonces persuadir a los negros que no se juntasen con sus compañeras, que no tuviesen hijos, hasta se rodearon sus uniones con una serie de complicaciones y dificultades. Pero los infelices—no teniendo otro placer, como decían,—querían, a pesar de todo, tener una mujer y tenían hijos, a pesar de todo.

La situación era siempre mala.

Y hasta se agravaba.—Maltratados, mal alimentados, los negros comenzaban a murmurar y crumban por sus cerebros veleidades de rebeldía.

Los dos hacendados veían con terror aproximarse la hora de una insurrección. ¿Qué sucedería? ¿Serían los negros capaces de apoderarse de todas las riquezas que su trabajo había producido?

Era necesario a todo trance conjurar el peligro. Los dos hacendados se reunieron y, después de jugar otra partida, con acompañamiento de tazas de excelente moka—con el café del uno y la azúcar del otro—, convinieron en un tercer remedio, que calificaron de infalible. Así, restablecida su tranquilidad, se despidieron con un apretón de manos.

* * *

Al día siguiente, visitando el límite de su propiedad, el hacendado del café notó que las cañas de azúcar se habían apoderado de una faja de terreno que, según él declaraba, le pertenecía.

En seguida, envió una delegación de negros a requerir a su vecino, que vino escoltado por una delegación de los suyos.

—Este es el caso, dijo en tono agrio el hacendado del café: vuestras cañas invaden mi terreno.

—Perdonad, repliqué el otro no en tono menos acerbo: ese terreno me pertenece.

—Nunca; mirad donde están los jalones.

—Señor mío, los límites han sido cambiados y yo os acuso de haberlos trasladado para buscarme querella.

Mis fieles amigos, dijo entonces el hacendado del café volviéndose a sus negros, yo os tomo por testigos del insulto que se me acaba de hacer.

—Y vosotros, mis buenos camaradas, dijo el otro hacendado a sus esclavos, yo os ruego que hagáis constar que los jalones han sido cambiados de lugar.

—Está bien, señor, repliqué el insultado, tendréis que darme la razón bien pronto.

—No os temo, respondió con altivez el hacendado de las cañas.

Almas se saludaron fulminantes y se alejaron seguidos de sus delegaciones de negros, muy contentos y orgullosos por haber sido tratados por sus amos de fieles amigos y buenos camaradas.

Por la noche, en las humildes cabañas negras de las dos plantaciones, los esclavos—muy sobre-excitados por un vaso de ron, muy generosamente distribuído—no se hablaba más que de honor ofendido, de honor a vengar, de dignidad herida, etc... e —Hay que vengar al amo, decían.

—Estamos prestos a morir por el buen amo, encarecían los más sentimentales.

Y los dos hacendados, habiendo salido a dar un paseo a la sordina por detrás de las miserables barracas, reventaban de risa al pensar cuán buen remedio habían hallado por fin.

* * *

A la mañana siguiente, el hacendado del café envió la delegación de sus negros a declarar la guerra a su vecino el hacendado de la caña de azúcar

—Sobre todo, mis fieles amigos, dijo, nada de concesiones. Hemos sido ofendidos y hay que lavar la injuria.

—¡Oh! amo, quedad tranquilo respondieron los buenos negros: nosotros querer morir por vengar el honor del amo.

Por su parte, el hacendado de la caña había recomendado a sus buenos camaradas esclavos no hiciesen concesiones y estuviesen muy firmes.

—¡Demostrad que sois hombres! declamaba con un tono soberbio.

Llenos de orgullo por este calificativo de hombres, ellos a quienes se acostumbraba a tratar como perros, los negros del segundo hacendado recibieron muy mal a sus congéneres vecinos. Los maltrataron, los llamaron ¡bandidos! y ¡ladrones!—fueron hombres, en fin, por el odio y la violencia—y la guerra fué declarada.

* * *

Al día siguiente todo había terminado. En las dos plantaciones, las tres cuartas partes de los negros estaban muertos, tendidos sobre el suelo. Se habían batido con hoces, con azadones y con hachas. Algunas negras habían querido mezclarse y sus cadáveres yacían junto a los de sus compañeros. Otras negras, arrodilladas sobre el campo de matanza, lloraban silenciosamente, apretando en sus brazos pequeños negritos.

En el dominio del vencedor—el hacendado del café—una negra, sin embargo, no lloraba. Feroz, miraba a su muchacho, muerto, a sus pies, y a su hombre herido, sentado en un banco cerca de ella.

Pasó el amo.

—¡Miserables! gritó la negra: tú haber matado a mi hijo.

—Es una gran desgracia, dijo el amo con dulzura; pero debes consolarte, mi pobre vieja, pensando que hemos conseguido la victoria.

—Tú tener la victoria, nosotros no —replicó la vieja, con ira—; nosotros quedar esclavos como antes.

Pero hemos vengado nuestro honor defendiendo al amo—insistió—, honor ofendido, declaró todavía el amo.

El viejo esclavo herido se levantó:

—Tú nos has burlado con tu honor, tú ser un asesino.

—Sí, tú ser un asesino, repitió la negra.

Algunos sobrevivientes se habían aproximado. El amo pudo leer en sus rostros que los hacían efecto las palabras de sus compañeros. Otra vez sintió la insurrección muy próxima. A todo trance había que producir una reacción para prevenir la rebelión.

—Y vosotros sois ingratos y traidores, dijo con tono de juez, y merecéis la muerte de los traidores.

Tiró del revólver, disparó dos veces y los dos espíritus negros cayeron sobre el cadáver de su hijo.

En seguida, los que habían asistido a esta escena, llenos de miedo y de admiración, cayeron de rodillas.

—¡Oh! amo, dijeron, ¡buen amo!

—Levantáos, les dijo éste. Durante ocho días no trabajaréis. Haced hermosos funerales a vuestros camaradas, gloriosamente muertos por el honor de nuestro dominio. Yo os prometo levantar un bello monumento sobre su tumba.

Los negros se levantaron, satisfechos de pertenecer a un hombre tan generoso. Hicieron hermosos funerales a sus muertos, entonaron cantos de victoria y bebieron ron; después, al cabo de ocho días, emprendieron de nuevo su penoso trabajo de esclavos.

* * *

En la plantación vecina las cosas ocurrieron con alguna diferencia. Habían sido vencidos.

El hacendado de las cañas de azúcar condujo a los sobrevivientes negros al campo de batalla.

—Mirad, les dijo señalándoles la faja de terreno que había tenido que abandonar, con las cañas, a su vecino vencedor—; mirad, se nos ha despojado. Os habéis portado como valientes, pero la fatalidad ha sido en contra nuestra.

—Buen amo, declararon los negros, nosotros vengar un día nuestros camaradas muertos.

—Sí, amigos míos; tomaremos nuestra revancha cuando el momento sea propicio. Entre tanto, haced hermosos funerales a vuestros hermanos y no olvidéis que su sangre clama venganza.

Y los negros sobrevivientes, extendiendo la mano sobre los cadáveres, juraron preparar la revancha. Hicieron hermosos funerales a sus muertos, entonaron cánticos feroces de venganza y bebieron ron para olvidar la derrota, después emprendieron de nuevo, también, su duro trabajo de esclavos.

* * *

Desde entonces los dos hacendados ya no tienen inquietudes. Cuando sus esclavos vienen a ser demasiado numerosos, cuando temen una rebelión de sus negros, o cuando necesitan hacerse temer, se ponen de acuerdo mientras juegan a las cartas, y con pretexto de la faja de terreno a defender o a reconquistar, o con pretexto de vengar los muertos, lanzan uno contra otro los dos rebaños de negros, que han acabado por calificarse mutuamente de enemigos y se matan sin piedad.

Esto siempre tiene éxito. Y siempre también después de cada batalla, los dos hacendados, saboreando una taza de excelente moka—con el café del uno y la azúcar del otro—se felicitan de haber hallado por fin el gran remedio.

Magdalena Vernet.

PULPA

N. N. lo anónimo, lo que sobra en la vida...
un pedazo de carne... un pedazo de pulpa...
mujer y pobre y fea... ¡los que caen sin culpa,
qué maldición blasfeman con odio en la caída!

Era hija del coito, no del amor. Apenas
hubo en aquel espasmo frío que la engendrara,
la sensación de un goce: ¡comer!... ¡nadie se para
a escuchar el lamento de las hambres ajenas!...

Así se hace una vida por un jornal: y luego,
de la calle al asilo, del asilo a la calle...
¡para las margaritas que crecen en el valle,
la noche es paz, la brisa amor, la lluvia riego!

Trabajó desde niña. Virtud es el trabajo
que si más se practica, mejor se reconoce:
el albañil que suda, la anémica que tose
y el minero que vive como un escarabajo...

Por caridad—es bueno que lo tengáis presente—
la recogió una dama de rumbos y penachos
que, no obstante, estaba lo que son estos guaches
y de qué modo pagan al que los hace gentes...

Trabajaba de noche, trabajaba de día:
el fregado, la ropa, la manutención, la lumbre...
¡la caridad se surte gratis de servidumbre,
en el mercado público de la Defensoría!

Sucia, redonda, huraña... El joven calavera,
al volver del teatro, ebrio de sensualismo,
la tumbó sobre el catre, panza arriba, lo mismo
que en la pialada criolla se tumba a una ternera.

Y puesto que el que siembra trigo recoge trigo,
justo a los siete meses y a la séptima hora
—¡qué te has pensado, cínica!...—le gritó la señora,
santiguándose desde la frente hasta el ombligo.

Madre, en el hospital. Un pequeño varón
predestinado, anónimo también, su misma cara...
¡carne para la inclusa, para el presidio, para
el mármol de la fría mesa de disección!

Federico A. Gutiérrez.

LECCIONES DE SOCIOLOGIA

Hombre

Si la Tierra no es más que un punto en el Universo, ¿qué será el hombre? imperceptible átomo. Sin embargo, para nosotros es algo más que un átomo: es un bello animal cuando la verdad ilumina su frente, un monstruo terrible cuando le domina el apasionamiento de los grandes errores.

La ignorancia de los orígenes del hombre, como de la Naturaleza, fundamenta el sistema de la arbitrariedad moral y material, siguiendo en toda la lógica consecuencia de la existencia de la arbitrariedad creadora de la Naturaleza.

Por esto tiene capital importancia conocer lo que enseña la Ciencia al respecto, pues ella, restituyéndonos a la Naturaleza, ha cambiado el curso de los sucesos humanos, conduciéndonos a un mejor estado social.

Se ha ya explicado que el movimiento atómico o molecular representa las energías de la materia, ocasionando sus transformaciones infinitas. La teoría protoplasmática celular nos ilustrará acerca de la organización vegetal y animal.

Mezclándose las substancias albuminóideas, impregnada la mezcla de agua y a veces de compuestos cristaloides, se forma un cuerpo importantísimo en el que se presentan con su mayor actividad las propiedades de los seres orgánicos, y se inicia una serie de fenómenos, base de los que presenta la organización vegetal y animal: este cuerpo se conoce con el nombre de protoplasma, y cuya substancia está en agitación continua y se remueve sin cesar; es el cuerpo coloide por excelencia; no se disuelve ni se diluye en el agua; la absorbe y la disuelve con igual facilidad; por diálisis puede impregnarse de diferentes cristaloides, y es tan elástico que lo mismo disminuye que aumenta de volumen. Aún cuando el protoplasma es un compuesto de carbono, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno, azufre y fósforo, no se encuentra jamás sin ir acompañado de otros elementos minerales, como la sílice, la cal, la potasa y el hierro. Respecto a concentración de la masa existen todas las gradaciones, desde el que aparece como un líquido hasta el endurecido por la contracción o por la absorción de substancias minerales. El protoplasma se condensa primeramente en dos opuestas direcciones: hacia el interior, formando una capa, denominada endosarco, y hacia el exterior, constituyendo el ectosarco. Una masa protoplásmica así diferenciada recibe el nombre de citodo. A veces en el interior del citodo se aglomera el protoplasma, constituyendo un núcleo. Cuando en la superficie externa del ectosarco se condensa la substancia formando una membrana protectora, queda el protoplasma perfectamente limitado. En este grado de diferenciación recibe el nombre de célula.

La célula es la base de la organización; es el individuo orgánico, tiene vida propia, y libre o asociada se nutre, se reproduce, nace y muere. La asociación de células forman el ser organizado vegetal o animal. Los diferentes grados de asociación celular marcan las distintas formas de los seres.

La asociación de células de la misma estructura y de elementos producidos por estas células, que desempeñan idéntica función, forman lo que se conoce con el nombre de tejido orgánico. El conjunto de todos las formas de un mismo tejido constituyen un sistema. Cuando tejidos diversos se asocian para una función común determinan un órgano, y los órganos que se asocian a un mismo fin, forman un aparato. Los diferentes aparatos reunidos y armonizados, funcionando con regularidad, constituyen el individuo animal.

Por este proceso evolutivo de la materia resumido a meras indicaciones, porque la índole del trabajo no permite mayor extensión, tenemos un concepto de la vida desde sus primeras manifestaciones hasta los organismos más complicados de plantas y animales.

Ahora podemos definir el hombre, diciendo que es un compuesto de células.

Lo mismo que en el protoplasma, la célula y asociaciones celulares, se reproducen en el hombre las funciones de nutrición, reproducción y relación que son esenciales a la vida y se realizan de la misma manera que en los animales superiores. Comienza el hombre su desarrollo por una célula (el óvulo), que al adquirir la fuerza evolutiva comunicada por el espermatozoo, se diferencia cada vez más y produce, tras largo tiempo, la forma humana, después de haber pasado en su desarrollo embriológico por las mismas fases por que pasan los antropomorfos, reproduciendo en determinados en ellos, formas de la organización animal, que tienen en la actualidad existencia real y positiva. La forma del hombre no es distinta de la que presentan los monos antropomorfos, el gibón, el orangután, el gorila, el chimpancé, salvo pequeñas diferencias.

¿Y las facultades psíquicas del hombre, ese cerebro capaz de tantas concepciones maravillosas?

Todas las eminencias científicas (Darwin, Büchener, Broca, Wund, Vulpian, Huxley y muchos otros) contestan uniformemente: "Las diferencias reales que existen entre el cerebro del hombre y el de los monos superiores son extremadamente pequeñas, y no hay que hacerse ilusiones sobre ello. El hombre, por los caracteres anatómicos de su cerebro, está más próximo de los monos antropoides que éstos de los demás mamíferos y aún de algunos otros monos".

"El cerebro, justamente con el sistema nervioso, el órgano más capital de todos, del cual dependen indisolublemente todas las actividades intelectuales, tanto en el hombre como en el animal, está formado en todos los vertebrados bajo un plan fundamental general y sucesivo que, comenzando en los peces va presentándose cada vez con más claridad y potencia, hasta el hombre. Pero el salto mayor en este sucesivo y continuo desarrollo y perfeccionamiento del cerebro no existe, como podía creerse, entre el hombre y el animal, sino entre uno de los grupos de animales más inferiores, los marsupiales y los mamíferos placentarios, en los cuales aparece una formación completamente nueva, el mesolobo o cuerpo calloso, que une los dos hemisferios cerebrales entre sí. A partir de este punto van adquiriendo los dos hemisferios cerebrales la parte más importante, desde el punto de vista intelectual de todo el cerebro, mayor dimensión y complicación en su estructura, y recubriendo más y más el cerebelo, hasta que, pasando por toda una serie de lentas transformaciones, adquieren su más alto grado en el hombre y en el mono, presentando iguales o semejantes todos los rasgos esenciales".

La conclusión de la psicología moderna en este punto es: que las facultades psíquicas del hombre difieren de las que tienen los antropoides, claramente por el grado de desenvolvimiento adquirido.

En el Congreso médico internacional celebrado en Moscou el año 1889, y en un notabilísimo discurso del doctor Robert, se emitieron estos conceptos: "No se necesita un gran esfuerzo sintético para afirmar que en la Naturaleza, dentro de la infinita variabilidad de los seres, todo tiende a la unidad. El protoplasma, en su substancia albuminosa, es el substratum fundamental, la primera materia constitutiva del mundo organizado, en el cual residen todos los cambios nutritivos y los demás fenómenos que marcan el nacimiento, la evolución y la muerte de los seres, y en tanto el enlace físico es común, que la misma evolución de las especies enseña que las formas superiores engloban y resumen las inferiores, y que en vez de crear un tipo nuevo, no hacen más que repetir, con creciente perfección, lo que ya en otras existía.

"Estas afirmaciones, que por ser susceptibles de una demostración experimental se apartan de toda abstracción metafísica, no quieren significar en manera alguna la igualdad absoluta de los seres, porque la materia organizada es heterogénea e inestable; y la vida, en último término, viene caracterizada por una reacción de la materia a la acción de las fuerzas cósmicas. Y como es la acción externa la que provoca la función y es la función la que determina y delinea el órgano, de ahí las variantes morfológicas que obligan a la formación de géneros y de especies, con los atributos de cada uno. Dentro, pues, de la unidad universal y de la unidad nutricioria de cada individuo, van produciéndose en la escala de los seres vivos unas diferencias que les imprimen carácter. Y el hombre no se divorcia de la ley común."

Resuelto científicamente el problema de los orígenes del hombre, conjuntamente con el de la vida universal, queda derrumbado todo el antiguo orden de ideas basado en lo sobrenatural.

"Una vez libres del ciego influjo de las preocupaciones tradicionales, dice el célebre anatómico inglés Huxley, los hombres pensadores hallarán en el origen humilde de que ha salido el hombre, la mejor prueba de esplendor de sus facultades, y en su lento progreso al través del pasado un razonable apoyo para creer en la realización de un porvenir más noble aún."

"El haber conocido el verdadero origen del hombre, escribe el profesor Schaaffhausen, es para todas las concepciones humanas un descubrimiento tan rico en consecuencias, que este resultado será acaso tenido en algún tiempo como la investigación mayor que haya podido realizar el espíritu humano." Agregando Büchner: "Acaso no existe más que un sólo descubrimiento científico, que por su importancia y trascendentales consecuencias rivalice con éste: el descubrimiento del movimiento de la tierra, la concepción del sistema astronómico de Copérnico, declarado loco por sus contemporáneos. Unicamente el descubrimiento de América puede compárasele. Y bien puede añadirse también el de la Imprenta.

Para comprender la inmensa trascendencia de estas conquistas de la Ciencia, basta considerar la gran distancia que separa el mundo antiguo del moderno, ya en el concepto de la mayor y más fácil satisfacción de las necesidades naturales, ya en la intelectual, y en el vehemente espíritu a conseguir la más posible perfección humana en todos los sentidos.

A los griegos debemos la iniciación de romper con las erróneas ideas transmitidas por la primitiva humanidad, filosofando mejor sobre las cosas naturales: gloriosa iniciativa que interrumpió el barbarismo, aún poderoso durante catorce siglos. Pero la obra de los grandes filósofos griegos, así como la gota de agua la gra con el tiempo perforar la roca, filtró a través de todos los obstáculos, y reaparecía triunfante en el siglo XV, que vió desmoronarse el antiguo sistema planetario, horrorizarse ante prodigiosos vuelos el arte, y ensanchar se el campo científico de tal modo, que, a partir de aquella época, comenzó por la del Renacimiento, el progreso no ha sido más interrumpido, alcanzando, con la Revolución francesa, su más alto grado la dignificación humana.

Tan real y positivo es esto, que hoy no hemos de crear la aspiración emancipatoria, si se me permite la frase, ni inventar los principios que deben plantearse en la sociedad; más bien luchamos por la implantación de los ya conquistados y proclamados bien altamente, resumido en la famosa trilogía Libertad, Igualdad, Fraternidad, y sólo mezquindad de intereses, resabios del barbarismo, imposibilitan de momento su práctica sincera, en este último aspecto del problema social, el que caracteriza el movimiento actual de la humanidad, vislumbrándose, para no lejanos tiempos, el definitivo triunfo.

¡Véase si tiene transcendencia haberse derrocado la primitiva concepción cosmogónica y la del origen sobrenatural del hombre!....

Ahora, que tenemos un concepto cierto de lo que es la Naturaleza, cuyo conocimiento representa la Ciencia, pues por ésta nos explicamos aquélla, contamos con un punto de partida firme para encaminarnos mejor a las grandes soluciones de la cuestión social, que estudiaremos en las conferencias sucesivas.

A. Pellicer Paraire.

NUESTRO DIA

Ya que hasta hoy se ha hecho simpático el día 1º de Mayo para conmemorarlo, recordando en él a nuestros mártires, como también para avalorar nuestras fuerzas y tener un concepto cabal de lo que somos y lo que poseemos, precisa en estos momentos exponer principios claros y normas de lucha que enseñen al proletariado por rumbos seguros y luminosos.

Las organizaciones obreras existentes, carentes de ideales que impulsen al productor por vías amplias exentas del dogmatismo político y doctrinario que los estagna y divide es necesario que reconozcan, y abran su espíritu a la libre manifestación de los ideales que además que le reportan honda emoción espiritual, lo llevan más rápido a la conquista de los demás materiales que le asegurarán una vida rica en todo lo que es concebible para un ser que anhela una moral elevada.

Las mejoras de salario, las menos horas de trabajo, la higiene en los talleres y demás condiciones que hemos obtenido mediante nuestra unión y solidaridad, son simples reformas que si bien es cierto que son un bienestar para la familia y la sociedad, lo es en mayor grado para la clase capitalista, según lo aseguran las diversas estadísticas que dan a conocer la marcha regular de su producción en los países donde se ha implantado este sistema que se creía perjudicial para la clase dominante.

Además, como es axiomático, que las organizaciones obreras existentes persiguen el mismo objetivo práctico, por más que en sus programas alegan de revolucionarismo; hay necesidad, de que los espíritus libres traten de acercar en la mesa el concepto de que para el día de la reforma mientras no capitaliza la tierra y los instrumentos de trabajo para alcanzar la vida sana y amplia

a que tiene derecho como hijo pródigo de ella.

Mientras esto no se haga, mientras se siga creando en nuestras instituciones el caudillismo, amén de que sigamos la misma tonadita redentora de que los que vienen para conseguir reformas estatemos de acuerdo con las palabras de Ferrer, de que habrá obreros disciplinados y cultos, buenos oradores y buenos profesionales enemigos el del sectarismo religioso, pero siempre esclavos del capital.

Termino este artículejo, haciendo votos porque cada primero de Mayo, nos reporte mayor conciencia social, para así desterrar toda clase de dogmatismo, que, si bien es cierto que en pasadas épocas, como la religión, tuvo su razón de existir, hoy son una rémora a la emancipación, y una valla insalvable para la gran revolución que se avecina con toda su avasalladora fuerza de conciencia de bienestar y progreso múltiples.

Federico Serrano Vicencio.

EL DOLOR DE LOS PUEBLOS

Germina el dolor en el seno de las humanas colectividades; el dolor que agobia, el dolor que mata, el supremo dolor parido en la noche social de los pueblos embrutecidos, de los pueblos que amasaron la vileza en las cavernas morales del pasado...

El dolor se ha traducido en interminable clamoreo. Sobre la tierra enrojecida en sangre, se erige el altar de los odios: la humanidad no ama, porque de tanto sufrir petrificó el corazón del hombre. La civilización, el progreso, la cultura, son pingajos risibles que enarbola en la punta de las bayonetas los bárbaros del Militarismo. Sobre el mundo moral de los pueblos aletea fatídico el agorero pajarraco del Clericalismo: refuerza en el alma enfermiza de los hombres, la moral prepotente de los fanáticos adoradores del dios absurdo. Y en medio de ese fárrago de incongruencias, en ese marmagnum de pasiones, pocos, muy pocos son los hombres que se mantienen firmes en su puesto de combate: la ola formidable de los odios derrumbó en un momento lo que costó siglos de lucha y sacrificios.

El dolor parece haberse encarnado en la naturaleza humana: los pueblos lo admiten como un fatalismo imposible de ser determinado: lo proclaman los impíticos sacerdotes de la Religión, lo explotan en su beneficio los maradores, comerciantes en él los que hacen de la vida el más bochornoso de los mercantilismos. Y los hombres, que no saben más que del dolor, que creen haber nacido para el sufrimiento se esfuerzan en sembrar de abrojos la senda de su vida dolienta...

¡Contemplad el espectáculo que ofrecen los pueblos. Un gemido prolongado anuncia el estertor de miles de millones de vidas que caen violentamente... Truenan los cañones, las balas de los obuses roturan la tierra en profundos surcos que atraviesan las capas geológicas: cual si quisieran sacar a flor el polvo de las épocas milenarias. Y sobre las ciudades en ruinas, los campos debastados y la tierra calcinada por el fuego de metralla pasan los ejércitos avasallantes, los ejércitos de la patria que defienden la civilización, el progreso y la libertad de los pueblos. ¿Alcanzáis a comprender todo el dolor que reviste el panorama que hoy nos ofrece el mundo civilizado? ¿Alcanzáis a medir el contraste que nos ofrece esta sociedad envilecida, en su insensatez y en su locura, al pretender civilizar matando, y defender la libertad y el progreso con la punta de las bayonetas, con el mortífero salivaro de los cañones, monstruos que en su estridencia, pregonan la muerte y el exterminio?

El dolor va gestando las humanas desesperaciones; el dolor ha endurecido el corazón de los hombres de hoy, de los hombres enloquecidos por el choque brutal de las pasiones. Y ante la seriedad del presente se encuentra la tragedia del futuro. Nuestros hijos, los hombres del mañana, heredarán nuestra seriedad, porque son engendrados en momentos de amargura suprema, porque serán amamantados con el dolor que vive en el seno de las madres y sus labios permanecerán mudos, estériles para la sonrisa: labios en los que se reflejará la humana tragedia de los siglos.

Emilio L. ARANGO.

PRIMERO DE MAYO

Recorriendo la historia del pasado, contemplando, ávidos de entusiasmo, la persistente labor social realizada por nuestros antecesores, ora admirando su valor moral, ora rindiéndonos ante la irreductible lógica de sus argumentos; ver después esos mártires caer doblegados por las bayonetas homicidas opresoras de toda idea o fe, ver correr por las mejillas de madres, esposas e hijos copiosas lágrimas recordando al sér querido, es para nosotros este día de alta significación histórica y social.

Pensamos; todos los adelantos en las ciencias y en las artes que nos sirven para hacer más feliz y llevadera nuestra existencia, la debemos a los hombres desinteresados que han rendido hasta su vida por legarnos: libertad, progreso y bienestar.

Decimos, el ideal de aquellos mártires está en nosotros, lo sembraremos por doquiera como el agricultor desparrama la semilla fecunda en el surco húmedo de la madre tierra, lo repartiremos con amor a todos nuestros hermanos de miserias.

Laboramos: arrojamos a pleno campo nuestros granos, cantamos de alegría al esparcirlos en el surco, los pájaros sublimizan con sus trinos nuestra misión creadora, la tierra y el sol bendicen la semilla, y el sudor de nuestras frentes, lentamente, cae hasta en los granos, bañándolos con su caricia húmeda.

La tierra queda profundamente herida, mientras nosotros, mudos y angustiados, nos alejamos sin despedirnos de ella...

Se abren las cárceles para nosotros, el destierro nos separa de los seres queridos, a algunos el patíbulo extrangula sus ansias de liberación humana...

¡Y la semilla!

Dolor, llanto y miseria moran en la miserable vivienda; el retrato de los mártires reemplaza al Cristo de la leyenda, los nuevos retoños se alzan gigantescos reclamando la sangre de sus mártires.

Huelgas, bombas, dinamita, palos y piedra llueven sobre los palacios de los poderosos, una densa nube asfixiante envuelve la atmósfera social, gritos hondos y guturales, ayes lastimeros pasan desapercibidos entre el oleaje humano ebrio de venganza.

¡Y la semilla!

Regresamos a nuestra siembra.

La tierra, antes desnuda y miserable, se muestra cubierta de verdura y rica en flores y frutos. Cogemos asombrados los más preciados brotes y lanzamos al aire nuestros cantos más bellos.

Esto es el primero de Mayo; recordar a los mártires, imitarlos en sus luchas, esparcir las ideas, gozar y sufrir con ellas, para preparar el advenimiento de un estado social en que cada cual asegure para otro el libre desenvolvimiento de sus necesidades materiales, intelectuales o artísticas.

Federico Serrano Vicencio.

OTRO DEPORTADO

(1) Víctima del odio y del miedo autoritario, el compañero René Turlan, ha sido deportado a Chile. Este compañero, de temperamento insurgente y combativo, como tripulante y cuero doctrinario, no pudo mirar impasible los atropellos e injusticias que se cometían con sus compañeros de oficio, y fué a ellos llevando sus arrestos de hombre y sus conocimientos en las luchas obreras; llevado a la secretaría general por la Asamblea de la Federación Marítima, se atrajo el encono del gerente de la Compañía Nacional de Vapores y el enojo y el terror policial, quienes vieron en Turlan "al extranjero pernicioso," pagado por el oro chileno para soliviantar los ánimos del pueblo obrero.

Haciéndola como a este desdentado y maltrecha matraca, la prensa burguesa en general, ha llamado la atención de las autoridades para que se persiga y se deporte a esos "extranjeros" que están en el país sembrando ideas disolventes.

No le negamos a los mercaderes de la pluma, la defensa de los intereses de su malhadado orden social, pero es necesario recordarles que el espíritu de rebelión y el derecho a la revolución, no es propiedad de éste o de aquel país; es de todos los países, pertenece a todos los pueblos, palpita en todo hombre no degradado moralmente, y que tanto sus leyes draconianas, sus cárceles, sus leyes de reformas sociales son meros obstáculos que salvan los hombres de ideas y los pueblos, cuando van a la conquista de sus libertades y de su derecho a la vida plena de bienes y de goces.

Lo De nuestro colega "La Protesta" de Lima, copiamos los párrafos anteriores. Ellos nos evidencian que allá también la burguesía y sus histriones de prensa y sable emplean los mismos métodos de calumnia contra los hombres que sin vacilaciones cobardes ni vergonzosos renuncios, se enfrentan a los tiranos del pueblo.

El compañero Turlan, antes que chileno, es un hombre. Y ser hombre, en los tiempos que corremos, es un crimen. Y este crimen es el que ha castigado con el destierro la burguesía peruana, tan villana como la burguesía chilena y todas las burguesías.

Este juego de agitar el cencerro patriotero para desprestigiar hombres e ideas nos es de sobra conocido: es recurso de los fracasados, de los impotentes y de los viles.

HOY ES EL DIA

La protesta está en los labios, como una flor de amargura. El pueblo vibra un ideal. Los anarquistas enseñamos puños e ideas.

Hoy es el día... Salta a chorros, como de una piedra, abierta, de cada pecho un afán, de cada garganta un grito, de cada frente una luz. Y todos juntos, en la calle, parece un golpe de sol, un varetazo de aurora, un camino de esperanza. Claridades! Claridades!

Hoy es el día! La tiera opaca se alumbra de nuestros gestos, la vida triste se estremece hasta la entraña, como una mujer besada sobre la boca. Y los esclavos comprenden que aún pueden ser redimidos. Audacia! Audacia!

Hoy es el día!... Falanges libres. Montoneras del ideal! Hombres de todas las razas, penas nacidas en las más distintas tierras, ¡hoy es el día, hoy es el día!

Cesse la con esp ced al-anhelitica

La canción suene a revuelta, la voluntad suene a tiero y las ideas parezcan tajos de sol: claridades, claridades!

Hoy es el día: hoy es el día de luto y de gloria, pueblo oprimido!

LAS COSAS CLARAS

Patronos y obreros se tienen declarada guerra civil. Y en esta la del pacto de Barcelona ni es ni puede ser más que una tregua.

Y lo de que no ha habido ni vencedores ni vencidos es una tontería más o quiere decir que la guerra así no se acaba, sino con vencedores y vencidos, con victoria y derrota. Y se acaba para que pueda empezar otra guerra, ya que la guerra, en una u otra forma, cruenta o incruenta, es la condición necesaria de la civilización. Y lo que deben hacer los beligerantes es enterarse bien de los respectivos fines de guerra.

Decimos esto último porque parece que hay patronos tan ignorantes, tan pobrecitos — íbamos a decir tan mentecatos — que se van al Instituto de Reformas Sociales — ¡esta zaplanna! — objetando contra la jornada legal de ocho horas, que no es, en el trabajo que ellos, explotan, un trabajo excesivo el de ocho horas.

No se han enterado de que los obreros no piden lo de las ocho horas porque más de este tiempo les parezca penoso para el trabajo, sino para que haya que ocupar más brazos, disminuya el ejército de reserva de los esquiroles, amarillos o sarracenos y suba el salario.

Un industrial, Mr. W; tiene una fábrica de producción continua, en la que no se interrumpe el trabajo ni de día ni de noche, y en la que ocupa a 3.000 obreros divididos en tres equipos de a 1.000 cada cual y que trabajan ocho horas, lo que hace entre los 3.000 veinticuatro mil horas de trabajo. Si quedaran fuera de la fábrica mil obreros sin trabajo, posibles esquiroles del oficio, los ocupados pedirían — y harían muy bien — la jornada de seis horas, y no porque crean que la de ocho es penosa, sino para que haya que ocupar a los 1.000 de fuera, ya que 4000 obreros en cuatro equipos de mil cada uno que trabajen seis horas, hacen veintiocho mil horas como los 3.000 en ocho.

Y subirá el salario.

Les queda otro recurso a los obreros y es no hacer en las ocho horas sino trabajo de seis.

Y es lo que están haciendo con una táctica muy sabia.

"Es que si trabajan menos, si la producción decrece — contesta el patrono — el producto escasea y se encarece. Estas huelgas de brazos ringidos no hacen sino encarecer el producto y lo que es peor, disminuirlo. Esta ola de pereza..."

Pues bien, no hay ola de pereza sino una táctica de lucha.

Y si el salario sube y disminuyen los esquiroles no es la única solución posible aumentar el precio del producto. Hay otra, y es disminuir el beneficio del patrono y reducir la renta del medio de producción, de la máquina, el solar, de la fábrica, etc., hasta dejarlo reducido a cero. Y que el patrono, si realmente dirige la industria, si es técnico — industrial o mercantil, — si trabaja, en fin, gane el fruto de su trabajo y ni más ni menos. Es decir, que sea en la fábrica un obrero más, aunque su trabajo valga más que el de otros.

¡Y aún discuten ¡pobrecitos! la participación en los beneficios para los obreros! No quieren ver que a lo que se vá, es a la supresión de la renta. Y por eso, con treguas como la del pacto de Barcelona, ni se acaba ni puede acabarse la lucha empeñada. Y en toda lucha hay que conocerse mutuamente los adversarios.

¡Ola de pereza! ¡Ola de pereza! ¡Tonterías! Entréguese a un sindicato obrero una fábrica, con su obrero director. — llámesele si se quiere patrono — que cobre su trabajo y no más que él, y ya verá lo que es la supuesta ola.

¿Qué con eso de las huelgas de brazos larguidos escasean los productos — los hay que a ningún precio se encuentran — y sufren todos ¡Sin duda! ¡Pero es la guerra!... Como con la obra de los submarinos alemanes durante la guerra hemos sufrido todos, incluso los alemanes. Ellos se han traído el hambre que pasan. A pesar de lo cual repetirán, y con razón, que la guerra submarina fué su manera de defenderse contra el bloqueo.

Las compañías ferroviarias dicen que la jornada de ocho horas les obligará a colocar 9.000 obreros más y que esto sería su ruina o encarecerían los trasportes. Y no es este el dilema. O quebraría y se incautaría el estado de ellas, y siendo los trasportes servicio público no importaba que no produjesen. ¡Pues pocos que son los servicios públicos que, en el estricto sentido económico, no son reproductivos!

La enseñanza superior entre ellos. Si un servicio público no rinde lo que cuesta y se le cree útil o conveniente se le sostiene de otros tributos. La cosa no puede ser más clara. Y como hay enseñanza pública gratuita — la primaria — podrá llegar a haber trasporte gratuito.

Todo esto lo decimos dejando de lado nuestras propias ideas al respecto, que si son tan sencillas ni tan firmes como las aquí expuestas. Pero sí que estas líneas escribe es un espíritu crítico y exceptico, que carece de convicciones al respeto y que odia todo dogmatismo, pero a quien le duele que en la lucha social entablada haya obreros y patronos que se empeñen en no enterarse de lo que se debate y se arguya contra la jornada de ocho horas, que para muchos oficios no es agotadora, y se diga la tontería de la ola de pereza y se crea en posibles armonías entre el socialismo y el capitalismo actual a base de renta privada de medios de producción.

Luchen como quieran y como puedan unos y otros contendientes pero hablen claro: no traten de engañarse y de engañarnos a todos, ni nos vengan con la necesidad de llamar "utopía" a lo que no les conviene o "paradoja" a lo que no entienden. Con saberse bien los fines de guerra, de uno y de otros, la guerra ganará no poco. Con lo que no ganaría en España es con poner de caudillo de su bando, el de los patronos, aún La Cierva cualquiera o a otro abogado con fusionario y embrollón por el estilo, de los que creen que el contrato de aparcería es un ideal de concordia en la industria agrícola. Porque la aparcería no suprime la renta del mero propietario de la tierra, que es el mayor baragán del mundo. Cabe arreglo entre labrador y labriego, entre colono y jornalero, pero con el amo de la tierra que no es cultivador sólo cabe suprimirlo, señor Cierva.

Miguel de Unamuno.

JULIO REBOSIO HA MUERTO

Sorpresivos, desconcertantes son a veces los hechos; los rechazamos por ilógicos; pero son realidades y debemos rendirnos ante las verdades. Y esta es una realidad dolorosa que crispa los puños, que llama apóstrofes a nuestros labios y que alimenta futuras venganzas.

El compañero, después de las torturas gubernamentales, después que verdugos de casaca militar y verdugos del Código lo sepultaron en lóbregos calabozos por más de un año procesado, luego condenado a muerte y después absuelto por inocente.

Después de esto, Rebosio no era el mismo. Era ya el estuche del revolucionario tuberculoso, enfermo, dolorido; era un hombre muerto. Rebosio, consciente de ello, imposibilitado físicamente para luchar por el pan y por nuestro ideal, optó por perforarse el cráneo luminoso de donde brotaron brochazos de luz para todos los oprimidos de la tierra.

La noche del 26 del pte, a las 10 y minutos, fué la elegida.

Ya el compañero Rebosio es cadáver y este cadáver está cruzado sobre la faz de todos los tiranos que lo inutilizaron, lo asesinaron remachándole grillos a sus pies, empadrándole entre muros carcelarios, inoculándole la tuberculosis que destrozó sus pulmones, dejándole inútil para la vida, inútil para la lucha por la redención proletaria.

Y este cadáver que en nuestras filas ha dejado la burguesía, por el orificio de la herida, habla: invoca de nosotros decisión y perseverancia en la lucha, que llenemos el hueco que dejara. Esa es nuestra venganza.

Y ante su cadáver de suicida no lloramos, somos anarquistas, cantamos las nuevas marsellesas; es un mártir más que hay que vengar. Arreciemos, compañeros, que en todas partes y en toda hora resuene y haga temblar la tierra nuestra acción por y para el comunismo anárquico. Una víctima más nos impele, compañeros. ¡Viva la anarquía!

Juan Pueblo

NUESTRO HOMENAJE AL 1.o DE MAYO

24 HORAS DE HUELGA GENERAL
24 HORAS DE ACCION REVOLUCIONARIA
LOS I. W. W.

Crónica

SILVA, REBOSIO Y TRIVIÑO EN LIBERTAD. —LA CAMPAÑA DE LA PRENSA Y EL FALLO DE LA CORTE DE APELACIONES

El catorce del mes próximo pasado fueron puestos en libertad incondicional, los compañeros cuyos nombres encabezan estas líneas, por resolución de la Corte de Apelaciones.

Los fundamentos en que basó el celebérrimo e integérrimo juez, señor Soro Barriga, la prisión e iniciación de un nuevo proceso, fueron: para Silva y Triviño la publicación del artículo titulado "Jóvenes de quince a veinte años", aparecido en este periódico en el número correspondiente a la 2a. quincena de Febrero del año en curso; y contra Rebosio, también la misma acusación, más la de ser copia del gobierno peruano.

Al rededor de las acusaciones generales, la prensa hizo lo de siempre, pero en torno a la última acusación contra Rebosio, extremó la nota de villanía.

Está demás que consignemos aquí todo el fárrago de calumnias que se estamparon; y no nos detendremos a desmenuzarlas. No acostumbramos amasar lodo...

Nos limitamos solamente a transcribir el fallo de la Corte. E es más elocuente que nuestra propia defensa porque tiene el mérito de venir de parte contraria.

Así, pues, las falsas acusaciones de la prensa y la policía han caído destrozadas. Y la opinión pública se convencerá una vez más de que la prensa burguesa es capaz de las mayores villanías. Que el pueblo no olvide esta lección.

Don Cárlos Vicuña Fuentes alegó la defensa de nuestros camaradas con la inteligencia e integridad moral que ya es conocida de los trabajadores en general y de nosotros en particular.

Insertamos a continuación el texto de la sentencia y el artículo que motivó la prisión de los camaradas.

"Santiago, 13 de Abril de 1920.

—Vistos y teniendo presente:

1.o Que las publicaciones hechas en el periódico "Verba Roja" posteriores a la resolución de esta Corte de fs. 85 vta. entre ellas las que se titula "Jóvenes de 15 a 20 años..." por la que se ordena despachar mandamiento de detención contra Armando Triviño y Manuel A. Silva, no importan alguno de los delitos considerados en los arts. 133 y 374 del Código Penal desde que no pueden estimarse propiamente contrarias a las buenas costumbres, sino que son manifestaciones de opinión a otros respectos, y desde que no han tenido por objeto atentar contra la seguridad interior del Estado, ni menos han producido ese resultado en cualquiera de las formas previstas por las disposiciones contenidas en el título II del Libro II del Código citado; y

2.o Que el discurso de Triviño en el mitin a que se refiere el parte de policía de fs. 232 tampoco ha constituído ni podido constituir el delito de desórdenes públicos a que se alude en el art. 269 del mismo Código; se revoca en la parte apelada, las resoluciones de 16, 17 y de 24 de Marzo del año en curso, escritas a fs. 225, 239 v., 242, 258 y 261 v., respectivamente.

a) Que no ha lugar a despachar mandamiento de detención a Armando Triviño y Manuel A. Silva por el delito aludido en el auto de fs. 225;

b) Que no ha lugar a tenerse a Armando Triviño como reo de los nuevos delitos a que se refieren los considerandos 1.o, 2.o y 3.o de la resolución de 17 de Marzo último corriente a fs. 239 v., y a Manuel A. Silva como reo del delito mencionado en el segundo de los mismos considerandos; y

c) Que por los delitos a que se alude en el presente fallo deben quedar en libertad los reos Armando Triviño, Manuel A. Silva y Julio Rebosio.

Redacción del señor Ministro Bezanilla Silva.— Devuélvase.— A. **Bezanilla Silva. — Manuel Cortés.— Cáros A. de la Fuente.— Max. E. Abalos.— Proveído por la Ilmta. Corte.— M. Fabres.**

LA HUELGA MINERA

Esta huelga ha llegado a su punto difícil. El Gobierno, el complaciente Gobierno, ha retirado sus buenos oficios y ha dado a las Compañías amplias facultades de acción, es decir, el derecho a la injusticia, a la fuerza, a todo de lo que son capaces los ladrones.

Muy pronto se ha cansado. Y se ha cansado porque el que es más fuerte y tiene menos razones recurre a medios decisivos. Y como el que tiene la razón siempre es el que tiene menos fuerza, cederá, o no cederá y se morirá de hambre. Pero el Gobierno ha hecho lo que ha podido. Los mineros deben agradecérselo.

Deben agradecérselo pero no ceder. Por otra parte, el Gobierno no es nada más que un intruso e intrusos son todos los que a él recurren en demanda de conciliación.

Que las Compañías procedan. Los mineros no deben esperar lo que vendrá. Deben provocar lo que viene.

La Federación Obrera se encuentra ahora en un momento crítico. O hace triunfar la huelga, de una manera o de otra, o se desprestigiará más de lo que ya lo está. No es este el momento de las vacilaciones. Todo el proletariado chileno está pendiente de la huelga.

Todos los medios son buenos. Que no olviden esto los dirigentes obreros. Todos los obreros responderán a cualquier llamado, económico o material que se les haga: la recolección de fondos o la huelga general. Demuestren alguna vez que tienen los puños en las manos y el corazón en el pecho.

De otra manera, es mejor que se unan a todo.

LABOR FEMINISTA EN RANCAGUA

Hace pocos días se llevó a efecto en Rancagua, en el salón del Consejo No. 1 de la Federación Obrera de Chile, el primer aniversario de la Escuela Nocturna del Consejo Femenino de esa ciudad.

El programa que se desarrolló en dicho acto fué bastante atrayente, alternado con música, declamación y conferencia; se pasaron buenos instantes de honda y sincera satisfacción.

El Consejo Femenino, que lo componen más de ciento treinta miembros, se ha mantenido hasta el momento resistiendo todos los embates de sus adversarios, con un espíritu de serenidad inquebrantable, burlando así las malévolas acechanzas exteriores.

El ha conseguido que no desaiga la Escuela Nocturna, que no se debilite la cohesión que mantiene con los demás Consejos análogos, que no desmaye en propaganda instructiva, base de todo mejoramiento social y económico, en fin, que no se desarticule el ramillete de hermosos proyectos que hoy dan vida real a esa próspera institución.

Mujeres así, dotadas de estas cualidades, nada tienen que envidiar a los centros feministas de esta capital, que muchas veces por cosas nimias o rivalidades personales abandonan sus labores, dejando que el buen tiempo se encargue de renovarlo.

Lo que falta, sí, no tan sólo en Rancagua, sino en todos los centros de ambos sexos de la República, es el intercambio de personas dotadas de alguna pequeña preparación, para que alimenten y vigoricen más el alma social que hoy está ávida de mayores horizontes de bien común.

Haciendo esta labor, además que se disipa la monotonía que embarga toda labor [illegible] de la [illegible] misma música, se estimulan las actividades generosas, y una nueva comunión espiritual esparcirá sus luces a la humanidad.

Ojalá que se imite a las feministas de Rancagua en su modo de lucha, y ojalá también veamos realizados los proyectos de intercambio de camaradas, para propender a su mayor realce y dignificación.

BALANCE DE LOS Nos. 28 Y 29

Alarcón $1.00; Joaquín Henríquez $5.00; E. Conejeros $5.00; R. Medina $5.00; de Antofagasta $2.00; de Osorno $4.00; de Viña del Mar $13.00; de Iquique $8.00; de Concepción $16.00, Las C. $ 15.30.

Total $ 64.30.

Venta y cooperación del No. 29: Bieger $ 9.00; Pinto 0.20; Ranfasto 0.20; Las C. 1.20; lista E. Conejeros 10.00; Araya (peluquero) 5.00; Pedro Pino 2.00.

Total $ 27.60.

Resumen:

Entradas para los dos Nos.	$92.30
Salidas en los dos Nos.	$210.00
Déficit:	$127.70

Se ruega a los vendedores y paqueteros ser más puntuales en llenar los compromisos que han contraído y los que contraigan con el periódico, a fin de no entorpecer la marcha y privarnos de presentar balances tan horrorosos como el presente.— Los vendedores pueden dar cuenta en Copiapó 729 o los giros enviarlos a Correo 3, Santiago. —La administración.

Impreso en los talleres de "Numen"

El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral.
V. HUGO

Verba Roja

Más vale morir de pie que no vivir de rodillas.
F. GUERRERO

AÑO II — Periódico de Ideas — NUM. 31

Giros y pedidos de ejemplares, al administrador
L. A. SOZA.—COPIAPO 729

Número Extraordinario de 1.o de Mayo

Correspondencia de Redacción y Canje
a L. ARMANDO TRIVIÑO. — CORREO 3

HOY ES EL DIA

EL CARTEL DE HOY

Es de recuerdo, de sangre y amarguras, de lágrimas rojas, de protestas enguirnaldas amandas con dolor, confundidas con injusticias, con tragedias.

La humanidad es una algarabía sangrienta, es debate en las entrañas es de un parto cruel, desgarrador, nacen sollozos tenebrosos las entrañas el hombre que asesina, la fiereza hidrofóbica de la burguesía que aliena al hombre que piensa, le encarcela y le asesina.

Y hoy primero de Mayo, día de balance social, día del recuento de la acción de los economatos de la sociedad libre y fraternal.

Estendamos, desnudas, nuestras nuestros brazos, abramos nuestras manos, los que empuñan el martillo, los que rejemos la aguja, los que guían el arado, todas las manos callosas, las manos firmadas, las manos mangrientas en el pendor blanco del trabajo, alzémoslas, tremolémoslas sobre nuestras frentes de oprimidos, como floradas espigas acariciadas por el viento de renovación que sopla en la tierra.

Hoy que inundamos las calles que atravesamos la ciudad sedienta, hambrienta, inundémola también con nuestros anhelos de amor y fraternidad, cual torrente de agua pura inunde el valle sediento, agrietado, intranado, haciendo germinar el grano, recorrer el fértil trayecto la gleba, la flor, brindando dones la dulzura del fruto.

Hoy es la calle, es la plaza, es plaza, es, ante la gloria del sol, estaremos como nunca, unidos solidariamente, cada uno, medidos por un mismo dolor, agitados por la dulzura de un anhelo común: alzemos las manos, los pupilos al sol que se impregnan del perfume de la fraternidad, que se hallen de la luz y alcaliza no por los muertos, no por los sudiferos, por las víctimas que nos dejaron el relato amargo de las martirios: alzadlos por los cadáveres ulcer de la tragedia de hoy, por los que aguanan la cadena que les ata y el verdugo que les castiga. Luchar por ellos, los que ignoran todo que la religión es un cuentito, que la patria es una mentira, la justicia un sarcasmo y el capitalismo un crimen, dadles a gustar a su turno amargo la miel del compañerismo. Y salvad los que ignoran todo, salvad los que son nuestros hermanos y extendedlo también sus brazos, alzadlo sus manos, desnudas, callosas, mangrientas, al sol bañando de luz, perfumándose de fraternidad y acariciando el consuelo amargo que nuestra redención, hoy, nos ofrece el recuerdo negro, de sangre y amarguras, de lágrimas rojas, de protestas enguirnaldas amandas con dolor, confundidas con injusticias, con tragedias, es libre ante el Sol que irradia libertad.

Juan Divano.

Jovenes de 15 a 20

Reza un cartel, que encontramos difusamente fijado por las calles de la ciudad: jóvenes de 15 a 20 años, que quieran ejercitarse en el manejo de las armas y demás instrumentos para matar a sus semejantes.

El Estado, el más fiero de los monstruos, como lo llamara Nietzsche, necesita del sacrificio de la juventud. Le es necesaria la carne fresca. Es preciso que las madres sigan pariendo hijos, muchos hijos para la patria, para defender los privilegios de los zánganos, para que sepan afrontar la muerte sin temores, y sin preguntar por qué. Es imprescindible que los hijos de los esclavos del trabajo, aprendan a destrozarse como bestias, porque así conviene a los intereses de los que mandan.

¡Jóvenes de 15 a 20 años, abandonad el hogar y corred a engancharos; aprended a odiar al resto de vuestros hermanos; aprended a mataros bárbaramente, porque así os lo ordenan los superiores; aprended a obedecer siempre: sed esclavos; sed eunucos: sed instrumentos mecánicos; anulad el amor y las ansias de libertad que hay en nuestras vidas, e id a ingresar a la armada, que allí, después de daros golpes, de enseñaros la disciplina de someteros a una rigurosidad bárbara, os darán laureres y galones, si tenéis la fortuna de matar muchos hombres en nombre de la "madre" patria.

Pero antes de ir, escuchadnos: ¡Jóvenes de 15 a 20 años, no vayáis; no seáis esclavos ni asesinos; amad la vida y luchad, sí, por engrandecerla; amad la libertad y ofreced el sacrificio de vuestra juventud, pero por el bienestar de todos! Si habéis de empuñar un fusil o una bayoneta, una hacha o una tea, hacedlo por mejorar la situación de todos, por satisfacer las necesidades del conjunto, por afirmar la nueva sociedad, sin leyes, sin amos, sin parásitos, de la confraternidad humana.

T. P.

Habla Enrique Ibsen

Yo no consentiré jamás en identificar la libertad con las libertades políticas; en lo que algunos llaman libertad, yo no veo más que libertades. Y lo que llamo yo lucha por la libertad, no es sino la incesante y viva conquista de la idea de la libertad. Aquel para quien la libertad deja de ser un bien ardientemente codiciado, no posee sino una cosa sin vida y sin alma, porque la noción de la libertad deja de ser un bien ardientemente codiciado, no posee sino una cosa sin vida y sin alma, porque la noción de la libertad lleva en sí misma un constante agrandamiento. Si alguno, durante la lucha, se detiene exclamando: ya la tengo, probará precisamente que la ha perdido.

Pero esa estéril posesión de algunas libertades, es la característica de las sociedades constituidas en Estados y de la que he dicho que no es una buena cosa. Seguramente puede ser bueno poseer la libertad de sufragio, la exención de impuestos, etc., etc. Pero, ¿para quién es eso un bien? Para el ciudadano, no para el hombre. La razón no nos dice que sea indispensable al hombre ser ciudadano. Al contrario. El Estado es una maldición para el hombre. El Estado se ha edificado por medio de la fuerza, ahogando a los individuos en un orden de cosas geográfico y político. El mejor soldado es camarero de hotel... ¡Es preciso destruir el Estado! Esa revolución dendrá mi aprobación.

Enrique Ibsen.

La Fiesta del Trabajo

¡Fiesta del Trabajo! y en el Génesis, que la masa de ignorantes y de hipócritas avala como revelación divina, se afirma que a una humanidad nacida en un paraíso de delicias se le impuso el trabajo como una maldición, como un castigo, como una venganza, por haber conocido el pecado de vivir, porque quiso saber: